



UNIVERSIDAD DE CUENCA

13

UNIVERSIDAD DE CUENCA

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS
Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

ESPECIALIDAD DE FILOSOFÍA, ECONOMÍA Y SOCIOLOGÍA

**“DIFERENCIAS CUALITATIVAS ENTRE EL SOCIALISMO CIENTÍFICO Y EL
SOCIALISMO DEL SIGLO XXI: APUNTES PARA EL DEBATE”**

Tesis previa a la obtención del título de Licenciado en
Ciencias de la Educación en la especialidad
de Filosofía, Economía y Sociología

Autor:

Francisco Javier Escandón Guevara

Director:

Mauro Rogelio Narváez Soto

Cuenca, 22 de octubre de 2013



Dedicatoria

A la clase dirigente de la revolución, el proletariado, en ella nuestra esperanza
de una sociedad distinta.

Al limpio Partido Comunista y sus cuadros, con quienes compartimos sueños y
trincheras.

A la juventud irreverente que lucha por un nuevo mañana.

A los pueblos y nacionalidades que enfrentan el sojuzgamiento del capital.

A los luchadores sociales criminalizados y judicializados por ser oposición
política a un gobierno burgués.

A ellos este esfuerzo intelectual que espero colabore con nuestra formación,
lucha y anhelos
de asaltar el cielo.



Agradecimientos

A Oswaldo y Mauro Narváz Soto, maestros y amigos, por su paciencia y esfuerzo al dirigir este trabajo.

Al tesón incansable de mi madre, ejemplo que me levanta cada día.

A la honestidad cabal de mi padre, razón suficiente para no aceptar injusticias.

A Adriana por su amor paciente y complicidad cotidiana.



Resumen

La teoría del socialismo del siglo XXI inspira el accionar de los gobiernos *progresistas* de Latinoamérica. Pero más allá de la retórica, que asegura el inicio de transformaciones estructurales en nuestras sociedades, lo que tratamos en este trabajo es distinguir si se trata de una doctrina emancipadora que permita la transformación del capitalismo hacia la sociedad comunista.

La investigación es de contrastación de recursos bibliográficos que permite a través del método dialéctico-histórico establecer el inicio y devenir del socialismo científico y del socialismo del siglo XXI. Para lo que, comparamos las fuentes teóricas de los fundadores del comunismo (Marx, Engels, Lenin, Stalin) y los neo-socialistas (Hárnecker, Dieterich, Borón, Prada; etc.). El resultado alcanzado demuestra las contradicciones entre el socialismo post-neoliberal y el socialismo científico, así como las congruencias con el socialismo pre-marxista y el revisionismo soviético que no son espontáneas.

De allí que afirmamos que el socialismo del siglo XXI es una reedición de concepciones revisionistas y reformistas, antimarxistas, que no cambian la esencia del modo de producción capitalista; esto significa la propiedad privada de los medios de producción, la enajenación del ser humano en el trabajo, la concentración de la riqueza social, las relaciones sociales de producción explotadoras, las políticas modernizadoras del capital, las reformas pro-sistémicas, populistas y hasta con expresiones fascistas.

Palabras claves: socialismo científico, socialismo del siglo XXI, capitalismo, revisionismo, propiedad, relaciones sociales de producción, Estado, clases sociales, ciudadanía, revolución social.



Abstract

The theory of XXI century socialism inspires the actions of the progressive governments in Latin America. But beyond the rhetoric that ensures the beginning of structural transformations in our societies, what we are dealing with in this work is to distinguish if it is a doctrine that allows the emancipatory transformation of capitalism into the communist society.

The research is collation of bibliographic resources, which allows through the dialectical-historic method set the start and evolution of scientific socialism and socialism of XXI century. The theoretical sources differentiated belong to the founders of communism (Marx, Engels, Lenin, Stalin) and the neo-socialist (Harnecker, Dieterich, Boron, Prada; etc.). The result allowed finding the contradictions between socialism post-neoliberal and scientific socialism, as well as the congruities with socialism pre-Marxist and the Soviet revisionism that are not spontaneous.

Therefore, the socialism of the twenty-first century is a reissue of revisionist and reformist conceptions, blatantly anti-Marxist positions, which do not change the essence of the capitalist mode of production ; this means private ownership of the means of production, the disposition of the human being at work, the concentration of the social wealth, the social relations of production operators, the modernization politics of the capital, the reforms pro-systemic, populist, and fascist until with expressions.

Key Words: scientific socialism, socialism of the XXI century, capitalism, revisionism, property, he social relations of production operators, State, classes, citizenship, social revolution.



Índice

Resumen.....	4
Abstract.....	5
Introducción.....	10

CAPÍTULO I

LOS SOCIALISMOS PREMARXISTAS: INTERPRETACIÓN DE MARX Y

ENGELS.....	13
1.1. El socialismo reaccionario.....	13
a) El socialismo feudal.....	13
b) El socialismo pequeñoburgués.....	16
c) El socialismo alemán o socialismo “verdadero”.....	17
1.2. El socialismo conservador o burgués.....	19
1.3. El socialismo y el comunismo crítico–utópicos, como parte y fuente del marxismo.....	20
1.4. Los socialismos pre-marxistas y la posición de los marxistas ante ellos.....	26
1.5. Principales limitaciones de los socialismos pre marxistas, desde la visión de Carlos Marx y Federico Engels.....	28

CAPÍTULO II

EL SOCIALISMO CIENTÍFICO O COMUNISMO: BASES DOCTRINARIAS.....

2.1. La cuestión de la propiedad en el comunismo.....	32
2.2. La forma de producir (el modo de producción) en la sociedad socialista....	36
2.3. La economía centralizada y planificada socialista.....	42
2.4. La distribución socialista.....	46
2.4.1. La distribución conforme al principio “A cada quien según su trabajo a cada cual según su capacidad.”.....	50
2.4.2. “A cada quien según su trabajo a cada uno según sus necesidades”.....	52
2.5. El paso del trabajo de factor enajenante a necesidad vital del ser humano...	53
2.6 Concepción marxista-leninista del Estado.....	57
2.7. El socialismo y el sujeto histórico de la transformación social.....	64
2.8. La violencia instrumento político al servicio del poder económico y vía para la liberación.....	71
2.9. El partido político dirigente de la clase obrera.....	77
2.10. El papel en la transformación de las personalidades y de las masas..	80

CAPÍTULO III

LA DERROTA TRANSITORIA DEL MARXISMO

ORTODOXO.....	86
3.1. Reformas revisionistas en el ámbito de la superestructura social soviética...	89
3.1.1. La tesis revisionista de la coexistencia, emulación y transición pacífica del capitalismo al socialismo.....	91



3.1.2. La tesis revisionista del Estado de todo el pueblo.....	94
3.1.3. La tesis revisionista del partido de todo el pueblo.....	97
3.2. Reformas revisionistas en el ámbito de la infraestructura económica soviética.....	99
3.2.1. La restauración de la propiedad privada de los medios de producción por el revisionismo.....	100
3.2.2. Nuevas relaciones sociales de producción: política de estímulos y salarios, compra-venta de la fuerza de trabajo.....	103
3.2.3. La autonomía productiva de cada empresa soviética y la descentralización en la planificación.....	106
3.2.4. Del socialismo científico al social imperialismo soviético.....	107

CAPÍTULO IV

EL SOCIALISMO POST-MARXISTA

EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI: SUPUESTOS TEÓRICOS.....	117
4.1. Contexto histórico en el que surge el Socialismo del Siglo XXI.....	117
4.2. Las formas de propiedad.....	120
4.3. La forma de producir en la sociedad socialista post-neoliberal.....	124
4.4. Una propuesta económica del socialismo del siglo XXI: derrotar al consumismo y a la mercantilización que principaliza el valor de cambio sobre el valor de uso.....	128
4.5. La economía planificada de equivalencias.....	130
4.6. La distribución neo-socialista.....	134
4.7. La concepción del Estado en el socialismo del siglo XXI.....	137
4.8. La ciudadanía como sujeto histórico de la revolución.....	142
4.9. La crisis de los partidos como expresión organizativa de las clases sociales.....	146
4.10. La superación de la violencia en el ejercicio del poder.....	150
4.11. Transcendencia de las personalidades y el papel de las masas como muchedumbre electoral.....	153
4.12. La democracia no clasista parte del ideario del socialismo revisionista del siglo XXI.....	155

CAPÍTULO V

EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI: ¿DOCTRINA REVOLUCIONARIA PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL O RETORICA ANTIMARXISTA REFORMADORA?.....

5.1. Las fuentes filosóficas y políticas no marxistas que sustentan el socialismo del siglo XXI.....	159
a) Los orígenes cristianismo.....	160
b) La doctrina social de la iglesia.....	163
c) La resistencia indígena y algunos de sus héroes.....	164
d) El ideario de los jefes de la independencia.....	167



UNIVERSIDAD DE CUENCA

e) Los principios que motivaron la revolución liberal francesa (revolución burguesa): libertad, fraternidad e igualdad..... 169

f) El socialismo..... 170

g) La valorización de algunas personalidades revolucionarias como Ernesto Guevara, Salvador Allende; etc..... 171

5.2. El socialismo del siglo XXI: El reformismo peldaño indispensable para el paso hacia la revolución..... 175

5.3. La teoría de Keynes paso previo y necesario, no expreso, para la aplicación del socialismo del siglo XXI..... 178

5.4. ¿El socialismo del siglo XXI constituye un complemento, superación o ataque al marxismo?..... 181

5.5. Los gobiernos socialistas del siglo XXI: de la retórica izquierdista a las expresiones prácticas fascistas-populistas.....,..... 184

Conclusiones..... 190

Recomendaciones..... 193

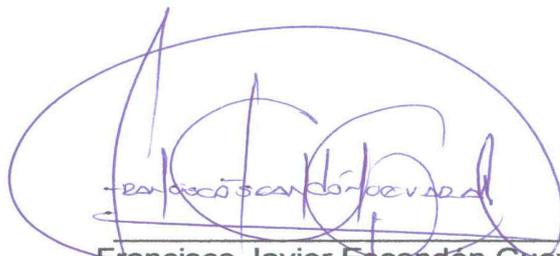
Bibliografía..... 195



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Yo, Francisco Javier Escandón Guevara, autor de la tesis "Diferencias cualitativas entre el socialismo científico y el socialismo del siglo XXI: apuntes para el debate", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor/a.

Cuenca, 15 de octubre del 2013



Francisco Javier Escandón Guevara
010357619-5



Yo, Francisco Javier Escandón Guevara, autor de la tesis “Diferencias cualitativas entre el socialismo científico y el socialismo del siglo XXI: apuntes para el debate”, reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de Licenciado en Ciencias de la Educación en la especialidad de Filosofía, Sociología y Economía. El uso que la Universidad de Cuenca hiciere de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autor.

Cuenca, 15 de octubre del 2013



Francisco Javier Escandón Guevara
010357619-5



Introducción

El ejercicio del poder burgués en épocas de la globalización neoliberal capitalista desató crisis descomunales en el mundo entero. Particularmente en América Latina la reacción del movimiento social y popular se generalizó al punto de que el *patio trasero* del imperialismo norteamericano fue caracterizado por una profunda *ingobernabilidad*, una serie de acontecimientos se sucedieron: desde la caída de gobiernos representantes de los intereses de monopolios y transnacionales, la ruptura de la democracia formal capitalista, el crecimiento de una tendencia democrática y de izquierda que aspiraba cambios y transformaciones sociales; el desfogue de ese imaginario y luchas en la palestra electoral promovió hacia los gobiernos a personajes que prometieron trascender del neoliberalismo y de las viejas fuerzas políticas que saquearon, junto al imperialismo, a la Patria.

Esos gobiernos causaron muchas expectativas no sólo entre sus votantes, pero su comportamiento político aún causa polémicas al interior de sus países y también en el espectro internacional. En su retórica se reivindicaban izquierdistas, socialistas modernos y han acoplado un programa político conforme a las realidades de cada país; a ello llaman socialismo del siglo XXI e infieren otras denominaciones como: socialismo bolivariano, socialismo comunitario, socialismo andino, revolución ciudadana, *sumak kawsay*; etc.

Pero, sin embargo, en el ámbito de la filosofía política, así como en su práctica social gubernamental estos regímenes son cuestionados por varios intelectuales, organizaciones sociales y populares, así como por políticos; que acusan a los neófitos revolucionarios de teóricamente diseccionar sus intereses con los de la transformación social, de la eliminación de la propiedad privada, de la igualdad social y el comunismo; y, además imputan a la práctica social de estos gobiernos *progresistas* cuya vinculación con la burguesía y el imperialismo variopinto dejan entrever su proyecto modernizante del capitalismo.

De allí que este trabajo deviene en analizar las semejanzas, pero en especial las diferencias existentes entre el socialismo científico o comunismo y el



socialismo del siglo XXI, entre el socialismo marxista y el post-marxista. En ese propósito no son pocos los problemas que pretendemos resolver, los fundamentales son: las formas de propiedad que reconoce cada doctrina, la concepción sobre la producción e intercambio, el tipo de Estado, los sujetos del cambio social y la vía para la transformación, la existencia o no de las clases sociales y sus contradicciones, la potencialidad revolucionaria de cada proyecto político; etc.

Es por eso que en estas páginas intentamos hacer un ejercicio que ubique las principales formulaciones del desarrollo de la teoría socialista. En tal virtud nos correspondió analizar brevemente estas partes:

- Las concepciones de algunos de los pensadores socialistas pre-marxistas (Disraeli, Carlyle, los tradeunionistas, los cartistas, Sismondi, Grün, Proudhon, Babeuf, Saint Simon, Fourier, Owen, Cabet, Tomás Moro.
- La doctrina del socialismo científico o comunismo abstraída por Carlos Marx y Federico Engels; además del desarrollo ulterior de esa teoría, con el surgimiento del imperialismo, alcanzada por Vladimir Lenin y la práctica social de José Stalin.
- La derrota transitoria del socialismo (etapa inicial del comunismo), la implosión del régimen soviético a partir del asalto al poder político del Estado, a la dirección del PCUS, a la planificación de la industria y al ejército rojo por una burguesía emergente a partir del XX y XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que coincide con la acción que Jruschov emprendió contra el llamado *stalinismo*.
- Las elaboraciones teóricas del socialismo del siglo XXI, socialismo moderno post-marxista, que a partir de la crítica a los planteamientos del comunismo y al *socialismo real derrotado* justifican históricamente una *modernización no dogmática* de sus contenidos en correspondencia con el desarrollo actual de las fuerzas productivas; en especial de la ciencia, la técnica y la tecnología.
- Concluimos este trabajo investigativo infiriendo de los argumentos planteados que el socialismo del siglo XXI constituye un remozamiento



de las viejas corrientes antimarxistas a las que combatieron los fundadores del comunismo por su naturaleza revisionista de pretender en la teoría reformar el capitalismo, mientras que en la práctica se expresa su complicidad con la lógica del desarrollo del capital.

Por ello si bien el objetivo académico de este trabajo investigativo-analítico es el cumplimiento de las normas instituidas y necesarias para la obtención del título de Licenciado en las Ciencias de la Educación, Especialidad Filosofía, Economía y Sociología; en la Universidad de Cuenca; queremos advertir también que el propósito teórico es demostrar que el socialismo del siglo XXI (neo-socialismo) no constituye una doctrina revolucionaria que permita la transformación social; sino más bien, en su cuerpo argumentativo, reeditan viejas concepciones revisionistas y reformistas que no cambian la esencia del modo de producción capitalista: la propiedad de los medios necesarios para producir, la enajenación del ser humano en la actividad productiva, la concentración de la riqueza social, las relaciones sociales de producción explotadoras, etc.

El tipo de investigación es decididamente bibliográfica y documental, pero es clara la tentativa de hacer uso del método dialéctico-histórico para establecer la aparición, desarrollo y devenir del socialismo científico y del socialismo del siglo XXI; capaz de establecer sus particularidades concretas que comparamos y evidenciar sus semejanzas y diferencias. Se interrelaciona además el uso del análisis y la síntesis, de la descripción y crítica de las diferentes fuentes bibliográficas que fueron usadas particularmente para definir las diferencias teóricas entre los socialismos mencionados.

Las técnicas de investigación usadas en general es la recopilación y discriminación de los recursos bibliográficos y multimedia existentes en cantidades considerables. Pero más específicamente nos corresponde decir que en el caso de los recursos documentales-bibliográficos usamos técnicas de fichaje y cuadros sinópticos; mientras que también desarrollamos una investigación analítica de contenidos multimedia de los discursos y entrevistas de ciertos personajes importantes para el presente trabajo.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

La importancia del trabajo que hemos realizado radica en que puede constituirse en una interpretación válida para comprender a la doctrina del socialismo del siglo XXI que guía a los gobiernos *progresistas*, así como su práctica social; de tal forma que concluiremos en establecer los límites del neo-socialismo, crítico del socialismo científico, que en definitiva no transforma la sociedad, sino afirman el régimen capitalista antípodamente a la efervescencia de sus discursos.

Podemos advertir de inicio que algunos de los elementos del socialismo pre-marxista son también acogidos dentro del ideario de los socialistas del siglo XXI como por ejemplo: sus comunes alianzas con la burguesía para precautelar sus intereses clasistas; la filantropía con la que tratan a algunos segmentos de la población pobre a quienes los intentan beneficiar con algunas reformas dentro del propio sistema capitalista; reniegan de la dictadura del proletariado y del comunismo; etc.



CAPÍTULO I

LOS SOCIALISMOS PREMARXISTAS: INTERPRETACIÓN DE MARX Y ENGELS

El estudio de las diferencias cualitativas entre el socialismo científico (comunismo) y el socialismo del siglo XXI, exige pasar revista por la historia del socialismo pre-marxista con el objeto de dilucidar las diferencias teóricas, los escenarios concretos, los límites conceptuales-doctrinarios, los principales referentes y sus influencias ideológicas.

A continuación detallamos los socialismos pre-marxistas tomando como punto de partida una clasificación que hicieron Carlos Marx y Federico Engels al escribir el *Manifiesto del Partido Comunista*¹.

1.1. El socialismo reaccionario.

a) El socialismo feudal.

Cuando los fundadores del comunismo se refieren al socialismo feudal lo analizan en un momento concreto de correlación de fuerzas en la que se va imponiendo la Formación Económica Social capitalista en algunos países europeos, particularmente Francia e Inglaterra. Tal fenómeno sugiere pensar un lento desarrollo de las fuerzas productivas y el desplazamiento de los terratenientes aristócratas del feudalismo por la emergente burguesía que se convierte en clase dominante en la sociedad capitalista.

Es obvio pensar que defenestrada del poder, la aristocracia pugna por recuperarlo y se experimentan disputas entre las clases en conflicto. Ese es el escenario de la restauración de 1830 en Francia, quizá más conocida como la

¹ Al *Manifiesto del Partido Comunista* se lo reconoce como el primer programa del socialismo científico, del comunismo. Su elaboración fue encargada por la Liga de los Comunistas a sus más destacados miembros, Carlos Marx y Federico Engels. Aunque originalmente fue escrito como programa de esa agrupación, es conocido como uno de los documentos con más influencia en la humanidad. El *Manifiesto del Partido Comunista* vio luz en Londres en febrero de 1848, antes de las gestas revolucionarias. Vladimir Lenin a propósito de esta obra decía que en él “se expone con una genial precisión y claridad la nueva concepción del mundo, el materialismo consecuente que se extiende también a los dominios de la vida social, la dialéctica presentada como la ciencia más vasta y más profunda de la evolución, la teoría de la lucha de clases y del papel histórico revolucionario del proletariado, creador de una nueva sociedad, la sociedad comunista”.



restauración Borbónica, que se caracterizó por una implacable reacción conservadora y la reinserción de la iglesia católica como poder en Francia en contrapeso a las ideas seculares que sobrevinieron a la revolución francesa.

Tal escenario y el devenir del mismo son álgidos momentos de lucha de clases y de disputa de las masas que son el prelude de la revolución de 1848. Esta particularidad fue enfrentada por un discurso de cierta parte de la aristocracia que aspiraba sintonizarse con las aspiraciones de los trabajadores (sin renunciar a sus intereses representados por el poder de los terratenientes) que termina estructurándose a través del socialismo feudal que es *“mezcla de dejeremiadas y pasquines, de ecos del pasado y de amenazas sobre el porvenir. Si alguna vez la crítica amarga, mordaz e ingeniosa hirió a la burguesía en el corazón, su incapacidad absoluta para comprender la marcha de la historia moderna concluyó siempre por cubrirle de ridículo.*

A guisa de bandera, estos señores enarbolan el saco de mendigo del proletario, a fin de atraer al pueblo. Pero cada vez que el pueblo acudía... estaban ornadas con el viejo blasón feudal y se dispersaba en medio de grandes e irreverentes carcajadas.”(Marx&Engels,42).

En el Manifiesto del Partido Comunista se señala como socialistas feudales a los legitimistas franceses (quienes apoyaban a los Borbones como herederos legítimos del poder en Francia) y a la organización llamada Joven Inglaterra (conformado por personalidades del Partido Conservador inglés).

Tanto Benjamin Disraeli² como Thomas Carlyle³ son dos de los representantes de esta propuesta socialista y del llamado cartismo⁴.

²Benjamín Disraeli fue un influyente político en el Reino Unido. Provenía socialmente de la aristocracia y perteneció a la corriente conservadora de los Tories (defensores de la realeza y de los privilegios de la Iglesia anglicana) que luego constituirían el Partido Conservador del Reino Unido, del cual Disraeli fue su líder. Al interior del partido se hicieron evidentes discrepancias a propósito que en su ejercicio del gobierno se comenzó a estimular el librecambismo, en contradicción con su base social de agricultores y grandes terratenientes que reclamaban de los conservadores políticas proteccionistas y la defensa de tradiciones británicas. Esas fueron las razones para una escisión interna y el origen del grupo llamado Joven Inglaterra compuesto por aristócratas de origen terrateniente que encontrarían en Disraeli el líder perfecto.

³ Thomas Carlyle fue un historiador, crítico social y escritor británico. Entre las concepciones más arraigadas que destacan en él es su desdén por la democracia burguesa y su alabanza de la sociedad feudal. Al igual que Disraeli compartía el criterio que la aristocracia era la clase más apta para gobernar con el fin de perpetuar la cultura y las relaciones sociales de producción feudales.



“La revolución industrial había creado una clase de grandes fabricantes capitalistas, pero había creado también otra, mucho más numerosa, de obreros fabriles. Esta clase crecía constantemente en número, a medida que la revolución industrial se iba adueñando de una rama industrial tras otra. Y con su número, crecía también su fuerza, que se demostró ya en 1824, cuando obligó al parlamento a derogar a regañadientes las leyes contra la libertad de coalición. Durante la campaña de agitación por la reforma electoral, los obreros formaban el ala radical del partido de la reforma; y cuando la ley de 1832 los privó del derecho de sufragio, sintetizaron sus reivindicaciones en la Carta del Pueblo (People's Charter) y se constituyeron, en oposición al gran partido burgués que combatía las leyes cerealistas, en un partido independiente, el partido cartista, que fue el primer partido obrero de nuestro tiempo.”(Marx&Engels, 100).

La reacción que produjo el movimiento cartista volvió a poner a los obreros bajo la dependencia de los liberales, que no pudieron mediatizar las exigencias obreras en cuanto al derecho del sufragio universal que incomodaba a los dirigentes aristócratas del movimiento. En medio de esa disputa Disraeli aprovechó para plantear la reforma del derecho a voto para todo aquel que viviese en una casa independiente y la distribución de los distritos electorales.

⁴Según Engels en su libro Anti-Dühring; el cartismo fue un movimiento de reforma social que surgió después de las guerras franco inglesas, por allá del año de 1835. Varios fueron sus integrantes que desde la aristocracia lograron difundir con relativo éxito sus ideas a una franja del movimiento obrero, entre las figuras más destacadas citamos a Malthus, Bentham, Ricardo, Stuar Mill, Francis Place, Owen, Carlyle; etc. El nombre de cartismo deriva de la Carta del Pueblo que es un documento escrito el 7 de junio de 1837, en el que se detallaban 39 artículos, entre los principales anotamos: a) la contribución sobre la renta, b) la abolición de la nueva ley de pobres, c) la disminución de las cargas públicas, d) el derecho al voto por cada hombre mayor de 21 años, mentalmente responsable y sin antecedentes penales, e) el derecho al voto secreto en las urnas, f) la supresión de la condición de propietario para ser diputado en el Parlamento, g) la remuneración estatal a los legisladores electos, h) la representación proporcional en los distritos electorales, i) elecciones anuales de los parlamentarios para el control de los electores. Las reivindicaciones anotadas son reformas de tipo funcional que no se plantean la superación de un modo de producción o revoluciones sociales, por ello es que el cartismo no se propone la eliminación de la monarquía y esa misma razón causó desilusión en el movimiento obrero que luego de este movimiento se organizó en sindicatos. Sin embargo, algunas reformas democráticas se alcanzaron con este despertar de la clase obrera entre ellas la reducción de la jornada de trabajo a 48 horas y la prohibición de trabajo de niños menores de 9 años. Lenin calificó al cartismo como *“el primer movimiento proletario y revolucionario amplio, verdaderamente de masas y políticamente formado.”*



Estas políticas de corte democrático fueron complementadas con el derecho a la votación secreta que exigían las masas junto a nueva distribución de las circunscripciones electorales. Pero el movimiento no sólo comprendió la necesidad de afirmar los derechos relacionado a la democracia sistémica y la participación electoral, pues incluso lograron con la movilización social que el parlamento reconociera la legalidad de las uniones obreras (las trade uniones).

Pero los límites del movimiento cartista fuertemente nutrido de trabajadores, es que si bien la mayoría de los electores eran miembros de la clase obrera, pero ellos votaron por la burguesía en señal de agradecimiento a la dirección de sus reivindicaciones y por la ausencia de dirigentes obreros legítimos que defiendan sus intereses de clase.

La burguesía tuvo que convertir en ley nacional la Carta del Pueblo; pero también comprendió el papel de las masas, sobretodo el potencial revolucionario de la clase obrera, y pronto hizo uso de recursos morales como la religión, que antes condenó, para domesticar a la base de trabajadores del movimiento cartista. En conclusión la consigna *“¡hay que conservar la religión para el pueblo! era el último y único recurso para salvar a la sociedad de su ruina total”*(Marx&Engels, 104).

El interés de confundir al proletariado siempre fue una tarea de la burguesía. En Alemania a la par del cartismo se desarrolló una facción organizada por intelectuales (A. Wagner, H. Schmoller, L. Brentano y W. Sombart) que reivindicaban el socialismo de cátedra. Para ellos el Estado, contrariamente a lo que establece el marxismo, debería situarse sobre las clases sociales con el interés de reconciliarlase implantar gradualmente el socialismo. Si esa era su concepción es plenamente entendible su desprecio por la organización de clase que trascienda de los sindicatos hacia los partidos políticos, pues aparentemente la burguesía renunciaría a su condición explotadora y por tanto el proletariado sólo debería clamar por tenues reformas y reivindicaciones economicistas.

En conclusión el socialismo feudal se caracteriza por los siguientes elementos:



- Se trata de una propuesta que cuestiona el capitalismo y que hace referencia al pasado feudal, al poder de la aristocracia, como un momento moralmente superior al régimen del capital; pues en las nuevas relaciones harían crecer más las distancias entre ricos y pobres.
- No representa un proyecto político de liberación de los trabajadores; pues, a criterio de los fundadores del marxismo, el socialismo feudal no duda en aprovecharse de la industria capitalista, como forma de organización de la producción, para servirse de la producción social de las mercancías; pero si critica a la clase burguesa y su sistema social por la generación del proletariado como clase que busca alcanzar el poder para erigir la sociedad del trabajo, ya que su condición de no propietarios, no es aceptada como destino y que espera de transformaciones que solucionen su condición inmerecida.
- Producto de esa valoración con respecto al proletariado, se constituye una teoría que no escatima el uso de la violencia y la coacción contra la clase obrera.
- El socialismo feudal recoge algunas proposiciones del cristianismo aparentemente congruente con su doctrina, por ejemplo: cuestiona la propiedad privada, riñe con el matrimonio y el Estado, plantea la solidaridad y la paz.

b) El socialismo pequeñoburgués.

Marx establece que la burguesía al instaurar su poder en cuanto clase desplaza a la aristocracia feudal, pero además entre las clases fundamentales en conflicto en el capitalismo (burguesía y proletariado) existen otras cuya naturaleza, producto del desarrollo de la sociedad en sí, es cada vez más paupérrima. Esta clase es la pequeño burguesía que tiene como característica su devenir como clase intermedia entre la burguesía y el proletariado; y, muy a pesar de ser pequeños propietarios, el desarrollo de las fuerzas productivas los arrinconan como clase explotada que tienden a una real proletarización.

Francia, a los años de escrito el *Manifiesto del Partido Comunista*, era una sociedad con alta población campesina de clase pequeño burguesa; en ese



país es lógico el surgimiento del socialismo pequeño burgués que trató de erigirse como doctrina de la clase obrera. Jean Charles Leonard Simonde de Sismondi⁵ es el principal referente de esta teoría.

“Este socialismo analizó con mucha sagacidad las contradicciones inherentes a las modernas relaciones de producción... Demostró de una manera irrefutable los efectos destructores de la maquinaria y de la división del trabajo, la concentración de los capitales y de la propiedad territorial, la superproducción, las crisis, la inevitable ruina de los pequeños burgueses y de los campesinos, la miseria del proletariado, la anarquía en la producción, la escandalosa desigualdad en la distribución de las riquezas, la exterminadora guerra industrial de las naciones entre sí, la disolución de las viejas costumbres de las antiguas relaciones familiares, de las viejas nacionalidades”. (Marx&Engels,44).

Mas lo que los fundadores del comunismo científico critican es el objetivo del socialismo pequeño burgués que consistió en una suerte de hibridación entre el aprovechamiento de los modernos medios de producción burgueses y la mantención de las antiguas relaciones de propiedad junto a las costumbres y moral de la sociedad feudal. Por tal razón se concluye que es un socialismo reaccionario y utópico.

c) El socialismo alemán o socialismo “verdadero”.

Este socialismo fue introducido en Alemania en el momento en que la burguesía aún peleaba contra el absolutismo feudal. A criterio de Marx y Engels, constituye una mala copia del socialismo francés, ya que sería una aplicación mecánica y anti dialéctica de una teoría con límites científicos que se agudizan por constituir una abstracción idealista que obviarazones y elementos

⁵Simonde de Sismondi: su ascendencia social era de una familia burguesa ginebrina. En su juventud fue opositor de Napoleón debido a su cercanía con la ideología del Romanticismo, pero en su madurez liberal consideraba que hubo algunos aciertos en el gobierno napoleónico. Fue crítico del laissez faire y en sus análisis trató de demostrar que basar la economía en la libre competencia era un error porque generaba bienestar para unos, pero infelicidad para otros; por ello fue precursor de políticas para la seguridad laboral del trabajador (que resuelva problemas como: enfermedades, envejecimiento, accidentes, desempleo). Sismondi planteó la necesidad de la intervención del Estado en condición de regulador del desarrollo inminente de acumulación del capitalismo, pero en el fondo era conservador en sus posiciones que afirmaban que lo más igualitario era el regreso a la producción a pequeña escala.



materialistas-realistas en su aplicación como las condiciones sociales concretas de la sociedad alemana, la correlación de fuerzas específica, el desarrollo de las fuerzas productivas; etc.

Este socialismo es una especulación filosófica al puro estilo kantiano que miraba al socialismo como una realización humana. En realidad constituye una traducción áspera y hasta una sacralización en términos filosóficos de la *razón pura* del socialismo francés.

A este socialismo lo llamaron también como la filosofía de la acción, socialismo verdadero, fundamentación filosófica del socialismo, ciencia alemana del socialismo; etc., pero vale advertir que castraron la esencia revolucionaria de la doctrina socialista-comunista francesa pues se excluye de tal doctrina elementos trascendentes para el marxismo como la lucha de clases y su sucesiva agudización que dan lugar a la historia como tal. Los filósofos del socialismo alemán desconocen la existencia de las clases sociales, sus intereses y lucha, sus contradicciones y diferencias en la producción; a tal punto que quieren conceptualizar artificial y abstractamente al socialismo como un anhelo de la humanidad indistintamente de la ascendencia social.

El principal representante de esta formulación teórica del socialismo es Karl Grün⁶. Para complementar esta valoración hacemos un recuento a las palabras de Engels quien escribía en su obra *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, al referirse a las taras de los feuerbachianos que las resumía en idolatración del amor y el pensar como base para el verdadero socialismo, escribía lo siguiente:

“desde 1844 empezó a extenderse por la Alemania “cultura” como una plaga, y que sustituía el conocimiento científico por la frase literaria, la emancipación del trabajo del proletariado mediante la transformación económica de la producción por la liberación de la humanidad por medio del “amor”; en una palabra, que se perdía en esa repugnante literatura y

⁶ Karl Grün: fue un periodista y político alemán que tuvo relación con los círculos de jóvenes hegelianos y una fuerte inclinación por el materialismo de Feuerbach. Además fue un activista político radical que durante su vida tuvo como cotidianas relaciones con personajes como Heinrich Heine, Proudhon, Marx, Bakunin; etc



en esa exacerbación amorosa cuyo tipo era el señor Karl Grün.” (Engels, 32-33).

En fin el socialismo verdadero o alemán fue la doctrina para la defensa de la pequeña burguesía y sus intereses; pues la ciencia alemana del socialismo le permitía defenderse del fenómeno de la concentración de la riqueza y los capitales en pocas manos, así como evitar el desarrollo del proletariado revolucionario que experimentaba los inicios en su organización clasista.

Esta teoría además tiene cierta degeneración chovinista pangermánica, pues caracteriza a Alemania como la nación modelo y determina que la descendencia alemana es superior, ante las otras naciones, por su trascendencia más allá de la lucha de clases; lo que sugiere entender que su aplicación no es de carácter universal, sino de exclusividad a ese país europeo por las características que se señalan.

1.2. El socialismo conservador o burgués.

Marx y Engels establecen como uno de los socialismos existentes, al tiempo de la elaboración del *Manifiesto del Partido Comunista*, al socialismo burgués. Y determinan que se trata de un socialismo que tiene como objetivo perpetuar las relaciones sociales de explotación de una minoría que es propietaria de los grandes medios de producción sobre una mayoría que vende su fuerza de trabajo a cambio de un salario.

Pero esos socialistas burgueses tienen claro que la sociedad del capital en sí genera un conjunto de problemas sociales que pretenden remediar filantrópicamente y humanitariamente a través de varias políticas de corte asistencialista funcional al sistema de producción social vigente.

Esas políticas de beneficencia de la clase explotadora también tendrían el propósito de romper la organización clasista del movimiento obrero y vaciarlo de su naturaleza revolucionaria que tiene como fin estratégico la abolición de la esclavitud asalariada y la sociedad sin clases. Por ello pretenden alienar a las clases trabajadoras con una repetitiva retórica en la que plantean que el capitalismo es el mejor mundo, la mejor sociedad, en que la humanidad puede vivir y que es necesario perfeccionarla con una dosis de humanismo caritativo.



“El socialismo burgués... invita al proletariado a llevar a la práctica su sistema y a entrar en la nueva Jerusalén, no hace otra cosa, en el fondo, que inducirle a continuar en la sociedad actual..., intenta apartar a los obreros de todo movimiento revolucionario, demostrándoles que no es tal o cual cambio político el que podrá beneficiarles, sino solamente una transformación de las condiciones materiales de vida... Pero, por transformación de las condiciones materiales de vida, este socialismo no entiende, en modo alguno, la abolición de las relaciones de producción burguesas –lo que no es posible más que por vía revolucionaria-, sino únicamente reformas administrativas... que, por tanto, no afectan a las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado...”

El socialismo burgués se resume precisamente en esta afirmación: los burgueses son burgueses en interés de la clase obrera.”(Marx&Engels, 47,48).

Quizá el principal referente de este socialismo burgués-conservador es Pierre-Joseph Proudhon⁷ quien protagonizó una disputa ideológica con Marx. A la publicación del libro *El sistema de las contradicciones económicas o la Filosofía de la miseria* en 1846, Marx respondió con su obra *Miseria de la Filosofía* un año después y en ella caracteriza a Proudhon como un pequeñoburgués que atacó a la teoría del comunismo científico, pues defendería la pequeña propiedad e incluso aspiraba a eternizarla.

Marx denunciaba que Proudhon en su sistema fundamentaba el carácter eterno de la propiedad privada y el intercambio, además que planteaba la eliminación de los defectos y conservación de las potencialidades del capitalismo. Es decir, para el francés se requería perfeccionar el sistema, de allí que su intención era eliminar la miseria por la vía de las reformas pacíficas; tesis que para Marx carece de carácter científico pues anula la lucha de clases como motor de la

⁷Pierre-Joseph Proudhon: fue un filósofo y economista francés, se lo considera como uno de los fundadores del anarquismo y de su primera tendencia económica, el mutualismo. En su pensamiento se afirma que influyó la Ilustración, el empirismo inglés, el enciclopedismo y algunas ideas de los socialistas utópicos. Para Marx, Proudhon tenía una inclinación natural por la dialéctica, pero a su criterio no conoció la verdadera dialéctica científica y sus discusiones tenían más bien una ascendencia del sofisma.



historia y niega el papel de sujeto histórico del proletariado en la tarea de emancipar a la humanidad.

1.3. El socialismo y el comunismo crítico-utópicos, como parte y fuente del marxismo.

El socialismo y el comunismo crítico-utópicos constituyen una de las tres partes y de las tres fuentes integrantes del marxismo (junto a la economía política inglesa y la filosofía clásica alemana). Los pensadores que más se destacan en esta corriente son: François-Noël Babeuf⁸, Henri de Saint Simon⁹, Carlos Fourier¹⁰, Robert Owen¹¹ y Étienne Cabet¹², ellos fueron los precursores de las

⁸ François-Noël Babeuf: fue un revolucionario francés utopista, varias veces encarcelado por su actividad política contra el poder fundamentalmente bonapartista. Este pensador incitaba a la organización de la sociedad sobre la base del trabajo en común para completar el programa de la revolución francesa de 1789, con tal objetivo incluso Babeuf cree en el empleo de la violencia y la necesidad de un período de dictadura. Ese programa inconcluso debía abolir la propiedad privada y el derecho de herencia, además de fomentar la colectivización de la tierra. Tales propósitos determinaron que en 1796 juntó al Club del Panteón prepararan la llamada Conspiración de los Iguales que debía terminar en una insurrección que pondría en vigencia la Constitución de 1793 (nunca aplicada), sin embargo los conspiradores son detenidos y Babeuf ejecutado el 27 de mayo de 1797.

⁹ De acuerdo al Diccionario de Filosofía de Ludin y Rosental; Henri de Saint Simon fue uno de los grandes socialistas utópicos del siglo XIX, aunque su ascendencia era de nobles. Participó como voluntario en la guerra de independencia de los EE.UU. de Norteamérica, tenía influencias en su pensamiento de la ilustración, el materialismo francés y el romanticismo. Engels manifestaba que Saint Simon era la cabeza más universal de su tiempo junto a Hegel. Su materialismo era expreso en su teoría del desarrollo de la historia sujeto a leyes, pero caía en el idealismo en la interpretación de las fuerzas motrices de la sociedad que a su criterio era la ciencia, la moral y la religión. Saint Simon afirmaba el derecho a la propiedad privada, pero sólo si era merecida; por eso defiende la abolición del derecho a la herencia y que todos los seres humanos deben trabajar. Para los momentos de la revolución francesa logró interpretar que se vivía una lucha de clases entre la nobleza, la burguesía y las masas desposeídas. Para este intelectual la industria científica y la planificación socialmente organizada de la producción constituyen la base del futuro, pero le llama en particular la atención atender las necesidades de los trabajadores que constituían la clase más pobre y numerosa de la sociedad. Saint Simon creía que la posibilidad del desarrollo debía supeditar la agricultura a la industria contrario a Owen.

¹⁰ Carlos Fourier constituye para Ludin y Rosental un socialista francés utópico, fue un patriarca del socialismo y del cooperativismo que criticó a la economía y el capitalismo de su época. Consideraba que una nueva sociedad nacería como resultado de muchos siglos de progreso industrial, por lo que propuso la creación de unas unidades de producción y consumo a las que llamó las falanges o falansterios que constituían la célula básica del futuro régimen social socialista. Según su plan cada miembro de la falange gozaría del derecho al trabajo (que daría necesidad y placer individual) que permitiría la complementariedad entre los intereses de la personalidad y los de la colectividad; para él la abundancia de bienes materiales producto de la alta productividad de los trabajadores serían repartidos de acuerdo al trabajo y el talento de cada quien. Fourier es pionero en los planteamientos de terminar con las diferencias del trabajo manual e intelectual; y, de las contradicciones del campo y la ciudad. Su utopía queda manifiesta cuando se pronuncia contra la violencia revolucionaria porque creía que los cambios sociales eran posibles mediante una eficaz propaganda que la dirigía no sólo hacia las masas



primeras elaboraciones teóricas de los intereses del proletariado en unas condiciones no favorables para interpretar la realidad social burguesa. Es un momento de una novísima sociedad, con un exiguo desarrollo de las fuerzas productivas, que parió al proletariado inicialmente frágil en su condición de clase en sí y más lejano en su papel histórico como clase para sí.

Pero los orígenes de los socialistas utópicos quizá se remontan a 1516, año de publicación del *Libro de oro tan útil como divertido, sobre la mejor condición de Estado y sobre la nueva Isla: Utopía* originalmente escrito por Tomás Moro¹³. En ésta obra visionaria el autor critica a las primigenias relaciones capitalistas de producción, en especial al carácter destructivo de la acumulación al que opone el régimen social de la Utopía.

Del discurso pronunciado por Rafael Hitlodeo acerca del mejor Estado de la República, en su relato sobre la Isla fundada por Utopo que es la ciudad

empobrecidas; sino a la filantropía de los ricos a los que convocaba a invertir sus capitales en la sociedad socialista futura, a cambio de determinados beneficios de la falange.

¹¹ Como menciona Engels en su obra *Anti-Dühring*, Robert Owen fue socialista utópico que fundamentaba la posibilidad de desarrollar un sistema económico alternativo basado en la cooperativa. Pretendía además sustituir al capitalismo por otro sistema que ponga al centro superar el desarrollo y las injusticias del régimen industrial por las cooperativas de producción y de distribución. Owen llevó a la práctica sus formulaciones teóricas, para lo cual compró la Comunidad de Harmony en Indiana y a su proyecto de sociedad utópica la denominó New Harmony, este experimento fracasó. Completa el ideario owenista sus tesis sobre la libertad del ser humano que es amenazada por instituciones sociales como la familia, la religión, la herencia; etc.

¹² Rafael Larrea se refiere a Étienne Cabet en su artículo *Utopía y socialismo* como un político y filósofo del socialismo utópico. Fue el fundador de un movimiento comunista, luego de publicar su obra *Viaje a Icaria* donde describe su utopía como alternativa al capitalismo. Sus propósitos es implantar la igualdad natural, que a su decir es posible al eliminar la propiedad privada y el dinero. Cabet lleva sus teorizaciones a la práctica al comprar tierras en Texas para desarrollar sus experimentos sociales, pero sus intenciones fracasan. Esos ensayos se desarrollaron debido a que el francés discrepaba con la vía de la insurrección para transformar la sociedad; más bien manifestaba que no hacía falta una revolución sino el convencimiento ideológico de la sociedad y de todas las clases sociales que transformarían la sociedad. Un factor decisivo para el cambio, según Cabet, era predicar con el ejemplo para convencer a la gente.

¹³ Tomás Moro, a decir del poeta comunista Rafael Larrea, fue el fundador del socialismo utópico cuyos fundamentos son la propiedad social, la producción y apropiación sociales, es decir, el régimen socialista. La publicación del *Libro de oro tan útil como divertido, sobre la mejor condición de Estado y sobre la nueva Isla: Utopía* correspondería a las ideas germinales del socialismo primitivo y constituye una razón determinante para que Moro fuera decapitado por el delito de traición al rey Enrique VII, ello sumado a las razones de corte religioso.



quimera añorada resaltamos aquel fragmento en el que hablando con Moro afirma que:

“dondequiera que exista la propiedad privada y se mida todo por el dinero, será difícil lograr que el Estado obre justa y acertadamente, a no ser que pienses que es obrar con justicia el permitir que lo mejor vaya a parar a mano de los peores, y que se vive felizmente allí donde todo se halla repartido entre unos pocos que, mientras los demás perecen de miseria disfrutan de la mayor prosperidad... cuando reconsidero en mi mente las sapientísimas e irreprochables instituciones de Utopía, país en que todo se administra con tan pocas leyes y tan eficaces, que aunque se premie la virtud, por estar niveladas las riquezas, todo existe en abundancia para todos” (Moro, 44).

En su obra Moro reconoce la existencia de un Estado que sólo puede considerarse como tal, al momento que eleve el bien público sobre el particular porque en Utopía no existiría nada privado y siendo todo común la distribución de productos sería equitativo y sin carencias de ningún tipo; lo que sólo se lograría eliminando el dinero, la ociosidad y las ocupaciones inútiles por el trabajo social.

“Estos planteamientos futuristas no podían rebasar las limitaciones de su tiempo, y UTOPIA se erige sobre las bases artesanales, no sobre la técnica altamente desarrollada; en ella se satisfacen las necesidades pero restringiéndolas. Moro no conoció de máquinas que podían resolver trabajos duros y necesidades crecientes, y por ello se ve forzado a admitir la esclavitud para los prisioneros de guerra y delincuentes rompiendo la igualdad del mundo utopiano.”(Larrea, 147).

En este brevísimo repaso histórico doctrinario no podríamos omitir al comunista utópico italiano Tomás Campanella¹⁴ quien en su obra *La ciudad del sol*

¹⁴ A decir de Ludin y Rosental, Campanella es un comunista utópico que estuvo relacionado con la filosofía naturalista experimental en oposición al pensamiento escolástico; aunque la tendencia materialista de su pensamiento no se desliga del todo de aquel pensamiento medieval, debido a la influencia del dominio español que fue combatido por nuestro autor al punto que mereció cárcel dictaminada por el poder a un tiempo de 27 años. Sin embargo la privación de su libertad no clausuró sus concepciones liberadoras, pues escribió durante esos años el libro *La ciudad del sol*.



defiende el derecho al trabajo de los solianos, la igualdad política y económica de los seres humanos y proscribía la propiedad privada que sería la fuente de la división clasista y de la opresión. Agrega Campanella que la fuerza dirigente de tal proceso emancipatorio son los sabios alentados por el auge prometedor que tendrían las ciencias, las artes y las técnicas al margen del poder de la iglesia y de la esclavitud.

Miremos a propósito como Vladimir Lenin analizó el escenario social, el desarrollo de las fuerzas productivas y las repercusiones ideológicas-políticas que determinaron nuevas teorías, socialistas embrionarias, a esa altura de la lucha de clases. *“Cuando el régimen feudal fue derrocado y vio la luz la libre sociedad capitalista, en seguida se puso de manifiesto que esa libertad representaba un nuevo sistema de opresión y explotación de los trabajadores. Como reflejo de esa opresión y como protesta contra ella, comenzaron inmediatamente a surgir diversas doctrinas socialistas. Pero el socialismo primitivo era un socialismo utópico. Criticaba a la sociedad capitalista, la condenaba, la maldecía, soñaba con su destrucción, fantaseaba acerca de un régimen mejor, quería convencer a los ricos de la inmoralidad de la explotación”.*(Lenin, 68).

Estos teóricos del socialismo y del comunismo primitivo tuvieron una fuerte influencia de la Ilustración, para ellos el primado de la razón fue una diferencia cualitativa elemental con respecto al viejo feudalismo en el que el dogma de la fe y la religión eran mandantes. Este cambio fue revolucionario porque todos los actos humanos y toda relación social fueron sometidos a la razón en la nueva sociedad. Ella era la única autoridad capaz de sentenciar la división entre los hechos racionales e irracionales, pero ese reino de la razón no era más que una idealización de la burguesía, como también lo fueron las promesas de la igualdad y paz, del derecho a la propiedad; etc., que constituyeron una frustración para la clase obrera y demás clases explotadas.

La superación del feudalismo en tanto organización social de producción se logró básicamente con el surgimiento de la producción mercantil que se caracteriza en esencia porque los objetos producidos tienen un doble valor: el valor de uso y el de cambio; es el origen del régimen de las mercancías.



Pero en realidad la producción industrial capitalista tiene su origen en el medioevo con la industria artesana que visibilizó a los pequeños artesanos, a los oficiales y aprendices; en esta forma de producir cada quien elabora completamente el artículo.

Posteriormente el desarrollo de las fuerzas productiva determinó una transformación en la forma de producir. Se impone la manufactura a la producción artesanal y la organización social del trabajo experimenta cambios significativos; se requiere además de establecimientos amplios y un número mayor de obreros. Se establece a la par una división del trabajo donde cada obrero sólo ejecuta una operación parcial en el proceso de producción de mercancías.

El invento de la máquina de vapor determinó este cambio cualitativo en el capitalismo en general y como consecuencia de dicho fenómeno se constituyendos clases sociales antagónicas: el proletariado y la burguesía.

“Desde su mismo nacimiento la burguesía traía su propia contraposición : no pueden existir capitalistas sin trabajadores asalariados, y en la misma razón según la cual el burgués gremial de la Edad Media dio de sí el burgués moderno, el trabajador gremial y el jornalero sin gremio fueron dando en proletarios. Y aunque a grandes rasgos la burguesía pudo pretender con razón que en la lucha contra la nobleza representaba al mismo tiempo los intereses de las diversas clases trabajadoras de la época, en todo gran movimiento burgués se manifestaron agitaciones independientes de aquella clase que fe la precursora más o menos desarrollada del moderno proletariado.”(Engels, 18).

Hemos reiterado en especificar las particularidades de la infraestructura económica de la naciente sociedad burguesa, para comprender que muy a pesar de las futuristas tesis de estos utópicos; ellas carecen de mayores detalles de las condiciones materiales en que se consolidaba el capital, allí sus limitaciones científicas. Esas razones llevan a los fundadores del marxismo a afirmar que el socialismo de estos primeros tiempos de lucha entre la



burguesía y el proletariado es reaccionario porque sacraliza sus concepciones con una mezcla de misticismo y un igualitarismo agreste.

“Los inventores de estos sistemas... se dan cuenta del antagonismo de las clases, así como de la acción de los elementos destructores dentro de la misma sociedad dominante. Pero no advierten del lado del proletariado ninguna iniciativa histórica, ningún movimiento político propio.

Como el desarrollo del antagonismo de clases va a la par con el desarrollo de la industria, ellos tampoco pueden encontrar las condiciones materiales de la emancipación del proletariado, y se lanzan en busca de una ciencia social, de unas leyes sociales que permitan crear esas condiciones.” (Marx&Engels, 48-49).

Los socialistas y comunistas crítico-utópicos consideran indispensable la transformación social, pero está sujeta a su planificación o modelación intelectual. En su proyecto político el proletariado no cumple ningún papel, a pesar de reconocerlo como clase que más padece en el capitalismo; pero se equivocan al plantear como sujetos históricos de tal proyecto a todos los miembros de la sociedad (sin distinción clasista).

Al no tener una interpretación del potencial revolucionario de la clase obrera o la existencia de clases en contradicción permanente, estos revolucionarios utópicos creen que su proyecto social puede alcanzarse por medios pacíficos. Para ellos este proyecto político del socialismo tenía un origen único, la continuación y la profundización fiel de los principios de la ilustración francesa del siglo XVIII. Esos deseos poco enraizados en la materialidad de los hechos económicos fueron básicamente influenciados por las ideas existentes inmaduras obtenidos de la mera intelección y la voluntad de tener una sociedad sin explotación.

Los límites de estas teorías aparecen en cuanto se desarrollan las fuerzas productivas y la sociedad capitalista, ya que se acentúan las relaciones sociales de producción y este socialismo pierde valor práctico; al punto que se convierte en una simple especulación utópica fantasiosa pues es una empresa que requiere indispensablemente de una conciliación entre clases opuestas



que renuncian a su condición de explotadores o explotados, por un reconocimiento ético-moral que sensibiliza particularmente a la burguesía para cumplir la planificación experimental emanada de su ciencia social dispuesta por sus formulaciones teóricas.

Estos teóricos desarrollaron además experiencias concretas de sus formulaciones, así: los falansterios¹⁵, las home-colonies¹⁶ o la ideación de una Icaria¹⁷; pero básicamente todas eran la respuesta de la filantropía burguesa, de una irreal conciliación clasista que es comparado como un socialismo reaccionario, conservador o burgués.

La ideación de la sociedad futura para estos intelectuales comprende políticas como:

“la supresión del contraste entre la ciudad y el campo, la abolición de la familia, de la ganancia privada y el trabajo asalariado, la proclamación de la armonía social y la transformación del Estado en una simple

¹⁵El falansterio al que Fourier apostó era la unión de las falanges (vida comunitaria) que tenían el objeto de una reestructuración social. Originalmente eran comunidades cooperativas con intereses comunes de sus miembros que se organizaban para desarrollar actividades productivas en la industria y la agricultura. Desde su idealización esta iniciativa nació con límites prácticos pues Fourier pensaba que el financiamiento de su propuesta provendría de alguien de buena voluntad que le prestaría el dinero.

¹⁶Las home-colonies es una propuesta original de Owen que la formuló después de los experimentos sociales que efectuó en su fábrica en New Lanark. Owen financió estas colonias con el objeto de garantizar que su dinero tenga “una inversión más segura y rentable para el capital, y eficaz un medio permanente para eliminar las causas de la ignorancia, la pobreza y la delincuencia, y más sustancialmente en beneficio de todas las clases de la sociedad” tal como lo escribió en 1841 en su *A developement of the principles and plans on which to establish self-supporting home colonies*.

La intención de Owen es dotar a los miembros de sus colonias de una vida digna, de buena educación, de trabajo; además de erradicar del coexistir social al alcoholismo, a la policía, al verdugo, los asilos de pobres y la necesidad de la caridad material. Estas eran las colonias comunistas que tuvieron relativo éxito y que Owen quiso exportarlas a Irlanda para erradicar la miseria, aunque el mismo reconocía que su propuesta de cambio social tenía como inconvenientes a la propiedad privada, la religión y el matrimonio.

¹⁷ La Icaria fueron un experimento social que lo hizo efectivo Cabet en el Siglo XIX que consistía en fundar ciudades comunas. Ese ensayo tuvo lugar en algunas de las colonias inglesas asentadas en los Estados Unidos de Norteamérica (Orleáns, Texas, Illinois, Iowa, Missouri y California). El mecanismo que uso Cabet para propagandizar su modelo de sociedad fue el periódico *Le Populaire* a través de un anuncio en el que invitaba a formar parte de una sociedad libre, en particular estimuló la presencia de quienes podrían sostener materialmente con su fuerza de trabajo la sociedad utópica (manufactureros, tejedores, albañiles, carpinteros, campesinos).

Cabet creía que en la sociedad Icaria se compartirían las riquezas y por lo tanto sería eliminada la pobreza y todos los miembros de la sociedad podrían coexistir pacíficamente en un régimen de igualdad. La última colonia icariana se disolvió voluntariamente en 1898.



administración de la producción: todas estas tesis no hacen sino enunciar la eliminación del antagonismo de clase, antagonismo que comienza solamente a perfilarse y del que los inventores de sistemas no conocen todavía sino las primeras formas indistintas y confusas. Así, estas tesis tampoco tienen más que un sentido puramente utópico.”(Marx&Engels, 49-50).

1.4. Los socialismos pre-marxistas y la posición de los marxistas ante ellos.

Hasta aquí hemos repasado concepciones, perspectivas y limitaciones de los socialismos pre-marxistas desde una clasificación expresa en el *Manifiesto del Partido Comunista*. Ahora nos corresponde presentar el comportamiento de los marxistas ante estos proyectos de filosofía política, para dicho propósito asentaremos nuestro análisis en Engels y su obra *Principios del Comunismo*¹⁸ que hace una explicación didáctica de lo planteado; a la vez que refuerza la clasificación de *socialismos* anteriormente desarrollada.

En la secuencia de preguntas y respuestas elaboradas por el autor mencionado se denota una clasificación más condensada de los tipos de socialismo pre-marxistas (en tres categorías); así: a) socialistas reaccionarios, b) socialistas burgueses; y, c) socialistas democráticos.

- a) Socialistas reaccionarios: coincide la clasificación hecha por Engels con la presentada en el *Manifiesto del Partido Comunista* que organiza en este grupo a: el socialismo feudal, el socialismo pequeñoburgués, el socialismo alemán. Estas filosofías políticas expresan los intereses de los sectores que añoran detener el desarrollo de las fuerzas productivas con el objeto de no perder los beneficios que alcanzaron en la sociedad feudal y patriarcal.

A pesar que se *apiadan* de la miseria de los trabajadores en el fondo buscan el anquilosamiento de las fuerzas productivas. Los comunistas

¹⁸*Principios del comunismo* fue escrito en París por Engels. Constituye originalmente un proyecto de programa de la Liga de los Comunistas que lo desarrolló por encargo de uno de sus órganos de dirección (Comité Comarcal). Este trabajo fue cuestionado en cuanto su forma de catecismo, pero sirvió de base fundamental para la elaboración del *Manifiesto del Partido Comunista* porque se fundamenta el programa y los principios de la revolución social del proletariado.



rechazan al socialismo reaccionario, en tanto tratan de retardar los días de la liberación social del proletariado, pues el comunismo y la eliminación de la propiedad privada sólo serán posibles cuando se hayan creado la suficiente cantidad de medios de producción que estarán en contradicción con las relaciones sociales de producción. Tales condiciones se presentan en la sociedad capitalista por el desarrollo eminente de la industria de manufactura y del comercio mundial.

Estos socialistas reaccionarios no escatiman establecer alianzas con la burguesía (a la que dicen cuestionar) para precautelar sus intereses clasistas cuando están amenazados por el naciente proletariado. Plantean la regresión de la sociedad al feudalismo y “...se esfuerzan por restablecer la dominación de la aristocracia, los maestros de gremio y los propietarios de manufacturas, con su séquito de monarcas absolutos o feudales, funcionarios, soldados y curas, una sociedad que, cierto, estaría libre de los vicios de la sociedad actual, pero, en cambio, acarrearía, cuando menos, otros tantos males y, además, no ofrecería la menor perspectiva de liberación, con ayuda de la organización comunista, de los obreros oprimidos...” (Engels,96-97).

- b) Socialistas burgueses: en iguales términos hemos analizado a este tipo de socialismo pre-marxista en el *Manifiesto del Partido Comunista*. Los representantes de los socialistas burgueses nombran como *socialismo* a su filantropía de beneficencia dirigida hacia los trabajadores y sectores excluidos de la riqueza generada por la producción; incluso se interesan por planes de reformas que en el fondo confunden la naturaleza explotadora y esclavizadora del capital.

Engels recomienda que los comunistas adopten una postura política de combate del socialismo burgués porque, más allá de su moral hipócrita *solidaria* con los trabajadores, intentan perdurar infinitamente la vigencia del régimen del capital.

- c) Socialistas democráticos: esta filosofía política guarda correspondencia a la clasificación de socialistas utópicos que se hiciera en el *Manifiesto del Partido Comunista*. Como hemos manifestado sus concepciones no



corresponden a la dictadura del proletariado ni al comunismo, allí radican sus límites que impidan que logren materializar las quimeras de sus planteamientos. En su análisis no es determinante, en esencia, las fuerzas productivas, el papel de la mercancía o el desarrollo histórico de las sociedades.

Engels, en la obra *Principios del comunismo*, plantea tácitamente que los comunistas deberían concretar alianzas y unidad con estos sectores de socialistas utópicos o democráticos.

Él cree que *“los comunistas se entenderán con esos socialistas democráticos en los momentos de acción y deben, en general, atenerse en esas ocasiones y en lo posible a una política común con ellos, siempre que estos socialistas no se pongan al servicio de la burguesía dominante y no ataquen a los comunistas. Por supuesto, estas acciones comunes no excluyen la discusión de las divergencias que existen entre ellos y los comunistas.”* (Engels, 97).

1.5. Principales limitaciones de los socialismos pre marxistas, desde la visión de Carlos Marx y Federico Engels.

Variadas son las limitaciones de los socialismos pre marxistas; a continuación haremos una descripción de las que creemos principales:

- a. Quizá la limitación que tiene carácter general y común en cada socialismo es la particularidad en la que fueron formuladas. Se trata del momento en que Europa salía de la Edad Media, era un momento de crisis generalizada y una situación revolucionaria que erigía a la burguesía como clase revolucionaria en tanto que la aristocracia terrateniente era arrinconada al igual que el poder y el sistema feudal.

El advenimiento del capital tiene su origen en las entrañas mismas del feudalismo, surge de la producción de mercancías a través de los artesanos que en sus talleres elaboraron diversos productos que a su vez fueron comercializados. Pero el salto definitivo para instaurar el régimen burgués fue el desarrollo de las fuerzas productivas: la modernización de los



instrumentos de trabajo y la sobreexplotación laboral de una fuerza de trabajo más calificada.

Esta nueva realidad socioeconómica se expresa en esa nueva organización social del trabajo que fue concluyente para enterrar progresivamente a la estructura de la sociedad feudal, aunque sobrevivieran relativamente determinados elementos de la superestructura social que más adelante proscibirán con el asalto del poder político y la constitución del Estado capitalista.

Pero era un desarrollo lento, aún con dificultades, sobretodo por el limitado impulso de las ciencias y la técnica que determinaban a la época escasas invenciones que permitan una producción cada vez más social y generalizada de mercancías.

- b. De medio estaba la religión, el dominio del clero, el oscurantismo y las visiones míticas que dificultaban interpretaciones científicas que racionalicen la voluntad de transformar naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Sólo una vez asumida la Ilustración como patrón ideológico que desplazó a la religión en la práctica social de los pensadores de aquel entonces, tuvo lugar las teorías socialistas.
- c. Al decir que de las entrañas del feudalismo nace la sociedad del capital, inferimos que junto a la nueva organización social de la producción también se estructuran una nueva estratificación clasista de la sociedad que pone de un lado a los burgueses propietarios y por otro a los proletarios no propietarios; y, algunas clases intermedias mayoritariamente tendientes a proletarizarse. Esa nueva estratificación clasista, forjada a la par del lento desarrollo de las fuerzas productivas, significaron una limitación; pues el proletariado de inmediato no tuvo conciencia de la explotación que experimentaba, de la falsedad del discurso de igualdad de la burguesía y menos aún de la necesidad de su organización independiente ni de su potencial revolucionario para derrotar a sus enemigos.
- d. Los intereses de determinados sectores vinculados a los terratenientes, a la aristocracia feudal y a clases intermedias al plantear sus propuestas



socialistas en el fondo pretendían dar curso atrás a la rueda de la historia. En algunos casos querían mantener las relaciones sociales de producción capitalista bajo el poder de los nobles terratenientes e incluso había otros que querían remplazar las fuerzas productivas y relaciones de producción del entonces moderno capital por las viejas estructuras económicas, sociales y políticas del feudalismo. Las limitaciones de algunos de estos socialismos también se expresan en que fueron formulados a la medida de los protervos intereses de clases explotadoras que pretendían mantener o asaltar el poder, para ese propósito era necesario barnizar sus intereses con fraseología socialista que logre la adhesión de la clase obrera.

- e. Varios de estos intelectuales socialistas no miraban en el proletariado su potencial revolucionario, ni creían en la organización de los explotados; razón por la cual apelaron a la voluntad de la naciente clase burguesa y a la predisposición de las otras clases explotadoras para transformar la sociedad. Es decir, algunos de estos ilustres socialista pre-marxistas creían que la consecución de una nueva sociedad era el resultado de la filantropía, la coexistencia social pacífica, el apego a la moral igualitaria y la conciencia humanitaria de la burguesía explotadora.
- f. En el caso de los socialistas y comunistas utópicos, muy a pesar de valorar sus aportes para el socialismo marxista, como decía uno de los fundadores del socialismo científico (comunismo), entre sus limitaciones anotamos:
- “no podían ser otra cosa en una época en la que la producción capitalista estaba aún tan poco desarrollada. Se vieron obligados a sacar de sus cabezas los elementos constructivos de una nueva sociedad, pues esos elementos no eran aún generalmente visibles en la sociedad vieja misma: los utopistas estaban limitados a apelar a la razón para establecer los rasgos básicos de su nueva construcción, porque no podían aún apelar a la historia contemporánea”.* (Engels, 276).



CAPÍTULO II

EL SOCIALISMO CIENTÍFICO O COMUNISMO: BASES DOCTRINARIAS

Las diferencias cualitativas entre los socialismos pre marxistas y el socialismo científico o comunismo radica en una conversión de la utopía en ciencia que es el aporte trascendente de los fundadores del comunismo. Son dos descubrimientos de Carlos Marx, según indica Engels, que permitieron ese cambio cualitativo: la teoría de la mercancía y la concepción materialista de la historia.

El marxismo distingue varias sociedades en las que ha devenido la humanidad, desde las formas de organización de la producción y sus respectivas relaciones sociales de producción más elementales e inferiores hasta las superiores. Tal distinción especifica los siguientes estadios de la sociedad: la comunidad primitiva, el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo y el comunismo; como hemos referido a cada una corresponde un desarrollo de las fuerzas productivas, determinadas relaciones sociales de producción, una estructura o base económica y su correspondiente superestructura.

Para los clásicos del marxismo el sistema superior que experimentará la humanidad es el modo de producción comunista. Obsérvese que no se plantea al socialismo como un modo de producción; pues a criterio de los fundadores del comunismo éste tendría fases, en la que inferior y primera de ellas se denomina socialismo que resulta ser una etapa de transición entre el capitalismo y la fase superior del desarrollo de la sociedad comunista.

Para el propósito de aclarar este concepto clave en las formulaciones marxistas nos remitimos a citar del Diccionario de Filosofía¹⁹ escrito por Ludin y Rosental lo siguiente:

¹⁹ El Diccionario de Filosofía es una obra escrita por Mark Moisevich Rosental (1906-1975) y Pavel Fedorovich Ludin (1899-1968), por disposición del Partido Comunista Bolchevique y fue impresa en 1939. Es de trascendencia esta aclaración pues sus contenidos fueron alterados a partir del 20 Congreso del PCUS, momento referente de la historia que varios revolucionarios acusan como el inicio de la subversión rusa del movimiento comunista internacional. A partir de dicho congreso se insiste que una facción burguesa, escondida en las filas del PCUS, toma la dirección del Partido y del Estado soviético y serían los responsables de la regresión al capitalismo.



“El socialismo es la fase primera, inferior, de la sociedad comunista, en la que la propiedad privada sobre los medios de producción está suprimida y la base económica de la sociedad la constituyen el sistema socialista de la economía y la propiedad socialista, colectiva, sobre los medios e instrumentos de producción... La diferencia entre la primera fase y la segunda del comunismo consiste en el grado de desarrollo de la sociedad comunista... La sociedad comunista completa se distingue especialmente de la sociedad socialista en una serie de rasgos. En la sociedad comunista completa ya no existen las supervivencias de las taras del capitalismo que aún existen y que son gradualmente superadas y destruidas bajo el socialismo” (Rosental&Ludin, 205-206).

Los clásicos del marxismo reiteraron en afirmar que el socialismo sólo es tal en tanto que los medios de producción sean de propiedad social y que se establezcan relaciones de cooperación, ayuda mutua y no explotación del ser humano por el ser humano en el proceso productivo. Mientras que el comunismo es la mantención de la propiedad social de los medios de producción, con la diferencia que en su fase anterior se han generado una serie de condiciones para la desaparición de las clases sociales y del Estado político represivo; así como también la eliminación de las otras diferencias del capitalismo sean estas étnicas, de género, generacionales, entre el campo y la ciudad, entre el trabajo manual y el intelectual; etc.

Tiene pertinencia tal aclaración teórica porque hay quienes tratan de desligar y hasta confrontar al socialismo con el comunismo; a partir de posturas aparentemente *críticas no ortodoxas* del marxismo que en el transcurso de este trabajo trataremos de estudiarlas.

Condena esas *críticas* el siguiente texto, cuya autoría es de Vladimir Lenin. El dirigente del poder de los Soviets establece:

“Teóricamente, no cabe duda de que entre el capitalismo y el comunismo existe cierto período de transición. Este período no puede dejar de reunir los rasgos o las propiedades de ambas formaciones de la economía social, no puede dejar de ser un período de lucha entre el capitalismo agonizante y el comunismo naciente; o en otras palabras:



entre el capitalismo vencido, pero no aniquilado, y el comunismo ya nacido, pero muy débil aún.”(Lenin,306). Ese período es el socialismo, primera fase o fase inicial del comunismo.

Un apunte adicional antes de analizar las bases doctrinarias que corresponden a este capítulo es una afirmación tácita que desde el marxismo es indiscutible. Tanto en la fase inicial o final, en el socialismo como fase primera e inicial del comunismo como en la sociedad comunista desarrollada, la existencia de la propiedad social sobre los medios de producción es un elemento común en una como otra fase del comunismo, además que esa condición es la diferencia específica entre la sociedad del capital y su antípoda.

2.1. La cuestión de la propiedad en el comunismo.

La cuestión de la propiedad para los marxistas es un problema clave que mereció enconadas discusiones con varios teóricos; no sólo hubieron polémicas levantadas contra aquellos que defendieron la gran propiedad privada, sino incluso contra quienes defendían la pequeña propiedad. Un ejemplo de esta afirmación es el trabajo desarrollado por Carlos Marx en su libro *Miseria de la Filosofía. Respuesta a la Filosofía de la miseria del señor Proudhon*²⁰ que se constituyó en una crítica a los elementos que el francés había plasmado en la obra titulada *Sistema de contradicciones económicas, o Filosofía de la Miseria*. Con respecto a las tesis del francés, Marx escribió en una carta a Annenkov²¹ lo siguiente:

²⁰ Obra de Carlos Marx escrita en 1847 como crítica al anarquista Piere-Joseph Proudhon quien a criterio de Marx era representante de la filosofía y economía pequeño burguesa. Marx criticaba de Proudhon su método reaccionario que tambalea entre el capital y el trabajo, por lo que le considera anti dialéctico; ya que consistía en encontrar en cada fenómeno una ventaja que debía conservársela y un inconveniente que se debía suprimirlo. En síntesis se trata de una conciliación entre contrarios, pues el francés no practicaba la síntesis dialéctica. Tal concepción le llevó a conceptos antimarxistas como: la reforma y perfección del capitalismo, la eliminación por vía pacífica de la miseria, la invalidación de la lucha de clases para conseguir la revolución social; etc. Los resultados de esta pugna intelectual fueron tan controvertibles que Proudhon sostendría que “*Marx es la tenia del socialismo*”, mientras que el alemán al referirse al pequeño burgués sostenía que “*el comunismo debe, ante todo, librarse de ese traidor*”.

²¹ La carta de Carlos Marx al ruso Pavel Vassilievitch Annenkov fue escrita en Bruselas el 28 de diciembre de 1846. Annenkov participaba del comité de correspondencia comunista organizado por los revolucionarios de la época.



“En el mundo real, por el contrario, la división del trabajo y todas las demás categorías del señor Proudhon son relaciones sociales, cuyo conjunto forma lo que actualmente se llama propiedad; fuera de esos relaciones, la propiedad burguesa no es sino una ilusión metafísica o jurídica. La propiedad de otra época, la propiedad feudal, se desarrolla en una serie de relaciones sociales completamente distintas. Cuando establece la propiedad como una relación independiente, el señor Proudhon comete algo más que un error de método: prueba claramente que no ha aprehendido el vínculo que liga todas las formas de la producción burguesa, que no ha comprendido el carácter histórico y transitorio de las formas de la producción en una época determinada. El señor Proudhon sólo puede hacer una crítica dogmática, pues no estima nuestras instituciones sociales como productos históricos y no comprende ni su origen ni su desarrollo.”(Marx,74).

Por tanto, la cuestión de la propiedad desde las concepciones marxistas está determinada por las formas de producir de una sociedad concreta; de allí que no es un hecho abstracto, indistinto, independiente o eternamente común en toda sociedad.

La propiedad tiene una condición histórica ligada necesariamente a las fases de desarrollo social, de allí que un momento determinado del devenir de la humanidad existió propiedad social y en otro propiedad privada.

Así en la comunidad primitiva existió propiedad social de los medios de producción y a partir del esclavismo se inaugura la propiedad privada de los medios de producción y relaciones sociales de producción de explotadores y explotados que desarrollan y perfeccionan hasta la sociedad capitalista. En estos estadios que vivió la humanidad existe la particularidad que las clases dominantes no sólo son propietarias de los medios para producir, sino incluso de los propios productores. Sólo en el comunismo la propiedad social de los medios de producción constituye la base de las relaciones sociales de producción que acaban con la explotación del hombre por el hombre.



Como hemos visto el problema de la propiedad es clave para el marxismo, pues el paso cualitativo de la propiedad social de la comunidad primitiva a la propiedad privada del esclavismo determina la diferencia de una sociedad no clasista a una clasista; y, es más, también la contradicción de inexistencia estatal frente a la necesidad del Estado.

Se requiere ser reflexivo ante determinadas tesis que hablan de *socialismo*, pero que afirman relaciones sociales de producción desarrolladas en función de la propiedad privada de los medios de producción. Sostenemos este punto de vista porque intencionalmente hay quienes aseguran que el socialismo existe en tanto que los medios de producción son de propiedad estatal, nada más relativo; pues depende de qué tipo de Estado se trate.

Para nuestra afirmación diremos que no toda propiedad estatal es comunista (socialista), pues depende del Estado al que nos refiramos. Si tratamos del sistema capitalista, feudal y/o esclavista se tratan de estadios de la humanidad en la que la forma de propiedad es privada y las relaciones sociales de producción son de explotadores y explotados. En cambio en el modo de producir comunista, sólo existe estado en su fase inicial: el socialismo; la naturaleza de la propiedad es distinta, pues se trata de una propiedad social de los medios de producción con su correspondiente eliminación de la explotación del ser humano por el ser humano como relaciones sociales de producción existentes.

Por lo tanto la forma de propiedad de los medios de producción es concluyente para afirmar que tipo de sociedad existe. De allí que:

“No es posible construir el socialismo si se mantiene el fundamento económico del capitalismo: la propiedad privada sobre los medios de producción. El socialismo es tal únicamente a condición de establecer la propiedad social sobre los medios de producción, expresada en la propiedad socialista estatal y la propiedad socialista cooperativa... No puede haber construcción del socialismo si la propiedad privada sobre los medios de producción no es sustituida por la propiedad social. Debemos tener en cuenta que la economía socialista no puede surgir en el seno del capitalismo. La experiencia histórica nos enseña que para construir la



sociedad socialista es indispensable que los trabajadores conquisten el poder por la vía revolucionaria, como señala Carlos Marx, expropiando a los expropiadores.”(Ríos, 17-18).

Voceros del capitalismo y del imperialismo afirman que el marxismo pretende la abolición de la propiedad privada y sustituirla por la base de las relaciones sociales de producción comunista que es la propiedad social de los medios de producción. Nada más cierto²², pero vale la pena afirmar que allí confunden intencionalmente categorías económicas los portaestandartes del capital; esa manipulación ideológica lo hacen falsamente a nombre de la defensa de toda propiedad personal, cuando lo que originalmente está en riesgo es la propiedad privada de los grandes medios de producir.

Marx, en su obra cumbre *El Capital* hace una argumentación decisiva con respecto a la propiedad personal en relación a los modos de producir capitalista y socialista; observemos:

“El sistema de apropiación capitalista que brota del régimen capitalista de producción, y por tanto, la propiedad privada capitalista, es la primera negación de la propiedad privada individual, basada en el propio trabajo. Pero la producción capitalista engendra, con la fuerza inexorable de un proceso natural, su propia negación. Es la negación de la negación. Esta no restaura la propiedad privada ya destruida, sino una propiedad individual que recoge los progresos de la era capitalista: una propiedad individual basada en la cooperación y la posesión colectiva de la tierra y los medios de producción producidos por el propio trabajo.” (Marx, 853-854).

El problema de fondo allí es ¿qué le pertenece al obrero durante el proceso de producción capitalista, qué es de su propiedad? La respuesta es obvia, al obrero le pertenece sólo su fuerza de trabajo que la vende a cambio de un salario; mientras que el burgués es propietario de la riqueza social generada, de los medios de producción, del capital; etc.

²² Los fundadores del comunismo en el *Manifiesto del Partido Comunista* señalaban, como corolario general, con respecto a la propiedad que *“el rasgo distintivo del comunismo no es la abolición de la propiedad en general, sino la abolición de la propiedad burguesa.”*(Marx&Engels, 1951:31).



Ese régimen de propiedad privada es el que los marxistas pretenden eliminar, la propiedad privada sobre los grandes medios de producción, la propiedad burguesa.

Recordemos un pasaje del Manifiesto Comunista, en la que los fundadores del socialismo científico decían:

“No queremos de ninguna manera abolir esta apropiación personal de los productos del trabajo, indispensable a la mera reproducción de la vida humana; esta apropiación, que no deja ningún beneficio líquido que pueda dar un poder sobre el trabajo de otro. Lo que queremos suprimir es el carácter miserable de esa apropiación, que hace que el obrero no viva sino para acrecentar el capital y tan solo en la medida en que el interés de la clase dominante exige que viva” (Marx&Engels, 35-36).

Por tanto, hay que distinguir que en el socialismo (como primera e inicial fase del comunismo) la propiedad personal que constituye una parte de la producción y de los productos creados conforme a la cantidad y calidad de trabajo entregado a la producción social por cada trabajador. En la sociedad socialista la propiedad personal está relacionada al producto de su trabajo, no de la explotación del ser humano por el ser humano; y, al empleo de esos productos en el consumo personal del trabajador y jamás en la transformación de esos productos en capital que pueden constituirse en medio de explotación. Entonces es propiedad del individuo, en el comunismo, sólo sus medios individuales de consumo producto de su trabajo y de la producción social.

“Bajo el socialismo, la propiedad individual se halla indisolublemente vinculada a la propiedad social, que le sirve de base. A medida que se multiplica la propiedad social y se incrementa la riqueza nacional, crece la cantidad de productos destinada a satisfacer las necesidades personales de los trabajadores de la sociedad socialista.

El socialismo asegura una unión armónica de los intereses individuales entre los diversos miembros de la sociedad, con los intereses de todo el pueblo.” (Academia de Ciencias de la U.R.S.S., 390)



2.2. La forma de producir (el modo de producción) en la sociedad socialista.

Partamos de entender que del cambio cualitativo de la propiedad privada del capitalismo a la propiedad social del comunismo media una revolución social, pues a *“determinado grado de desarrollo de la producción, del comercio, del consumo, y tendrá una determinada forma de constitución social, una determinada organización de la familia, de los estamentos o de las clases, en una palabra, una determinada sociedad civil. Fije una determinada sociedad civil y tendrá un determinado Estado político, que no es más que la expresión oficial de la sociedad civil”*.(Marx, 67).

Por lo tanto el carácter de la producción social se mantiene en el comunismo. Esto es trascendental, pues Marx rechaza aquellas teorías de Rousseau, Smith y Ricardo que plantean que la producción es un proceso simple, natural, espontáneo o voluntario de individuos aislados. Critica Marx estas concepciones erradas manifestando que:

“Individuos que producen en la sociedad y, por tanto, la producción socialmente determinada de individuos: este es, naturalmente, el punto de partida” (Marx, 193)

El carácter social de la producción finalmente reconocido en la sociedad comunista tiene la particularidad que se combina con los medios de producción y la fuerza de trabajo con el propósito de cumplir la ley fundamental de la sociedad socialista que es organizar la producción para satisfacer las demandas materiales y espirituales de todos los miembros de la sociedad a través del progreso ininterrumpido de la producción social.

La producción en el sistema capitalista es antípoda a la del socialismo.

En el capitalismo la producción es caótica ya que no existe planificación que establezca qué y cuánto producir conforme a las necesidades de la población; si bien se usan procesos altamente organizativos en la producción de cada industria, pero entre ellas impera la competencia que conlleva a una tras otra crisis de sobreproducción relativa de mercancías que a su vez



arrastrafenómenos económicos como destrucción de fuerzas productivas, cierre de fábricas, paro forzoso, megafusiones, reducciones salariales, despidos masivos, guerras; etc.

Del χάος²³ de la producción capitalista, la revolución social hace posible el κόσμος²⁴ de la producción comunista. El carácter de la producción del comunismo es el de la economía planificada y centralizada, de la cual nos ocuparemos pronto.

La producción comunista tiene un período de transición en el socialismo en la que se mantiene temporalmente la producción y la circulación de mercancías, siempre que no afecte la economía socialista; sino más bien son aprovechadas para los fines de construcción del socialismo.

A propósito vale distinguir que la producción de mercancías no necesariamente representa producción capitalista. Esta existía incluso tenuemente en las primeras sociedades del régimen de la propiedad privada (esclavismo, feudalismo) y existirá aún en la fase inicial del comunismo. Es necesaria la producción mercantil en el socialismo, sobre todo en países con economías atrasadas y dependientes para lograr un pronunciado desarrollo de las de fuerzas productivas y la incorporación a la economía planificada de los pequeños productores especialmente campesinos.

Luego de estas particularidades mencionadas debemos responder ¿cómo se produce en el comunismo?, para ello nos serviremos de una cita marxista:

“En el seno de una sociedad colectivista, basada en la propiedad común de los medios de producción, los productores no cambian sus productos; el trabajo invertido en los productos no se presenta aquí, tampoco, como valor de estos productos, como una cualidad material, poseída por ellos, pues aquí, por oposición a lo que sucede en la sociedad capitalista, los trabajos individuales no forman ya parte integrante del trabajo común mediante un rodeo, sino directamente.” (Marx, 15).

²³Χάος: caos

²⁴Κόσμος: orden



De tal forma que en el desarrollo y constitución del comunismo, como sistema social y económico, pierde progresivamente peso específico aquellas absurdas afirmaciones que el trabajo y esfuerzo individual sostiene la producción de un país y que es base de la riqueza acumulada por tal o cual individuo. En la nueva sociedad el trabajo se rebela y muestra su verdadera naturaleza social²⁵, promueve la asociación y cooperación de los productores del campo y la ciudad entre sí; es decir, toda la producción se evidencia organizada socialmente.

Pero la revolución social del proletariado demanda de una base económica propia, que sólo es posible expropiando a los expropiadores como sostendría Carlos Marx. Por lo tanto es pertinente la socialización de los medios de producción que implica *la nacionalización de la industria, transporte, bancos las empresas y activos de los monopolios imperialistas y de la estatización de los bienes de la gran burguesía, los mismos que pasan a ser propiedad del estado de dictadura del proletariado...*”(Alvarado, 22).

Se requiere acompañar a esas medidas políticas adoptadas al momento de transformar una situación revolucionaria en una crisis revolucionaria, una serie de acciones que permita el desarrollo del comunismo en su inicial fase²⁶; por ejemplo:

²⁵No olvidemos otra sentencia que refrenda lo dicho por el propio alemán fundador del comunismo, en su obra *Introducción a la crítica de la economía política* que fuera escrito el 29 de agosto de 1857, con respecto al carácter social de la producción en cualquier sistema social: *"Cuanto más nos volvamos a las profundidades de la historia, tanto en mayor grado aparecerá el individuo —y, por consiguiente, el individuo productor también— en un estado de dependencia, como miembro de un conjunto más extenso..."*. Durante la obra mencionada, Carlos Marx se encarga de demostrar que las formulaciones de Smith, Ricardo, Rousseau, Bastiat, Carey, Proudhon y tantos otros pensadores son erradas pues hacen explicaciones mitológicas sobre la producción, su carácter individual y su a-historicismo intemporal que pretenden perpetuar las relaciones sociales de producción que tienen vigencia en una sociedad que tiene como base a la propiedad privada de los medios de producir.

²⁶Lenin a propósito de la producción en el socialismo como fase inicial del comunismo mencionaba:
*"El socialismo es la supresión de las clases.
Para suprimir las clases, es preciso, primero, derribar a los terratenientes y a los capitalistas. Esta parte de la tarea la hemos cumplido, pero es sólo una parte y, además, no es la más difícil. Para abolir las clases, es preciso, en segundo lugar, suprimir la diferencia entre los obreros y los campesinos, convertir a todos en trabajadores. Esto no es posible hacerlo de golpe. Esta es una tarea incomparablemente más difícil y, por la fuerza de la necesidad, de larga duración. No es una tarea que pueda resolverse con el derrocamiento de una clase cualquiera. Sólo puede*



- a) La creación acelerada de la gran industria automatizada y mecanizada que garantice la producción de todo aquello que demande la sociedad socialista.
- b) La producción no sólo de medios de consumo característicos en los países con economías capitalistas dependientes y atrasadas, sino producción de medios para producir que implica el desarrollo de las fuerzas productivas.
- c) Ligar la industrialización de la sociedad con la agricultura y transformar la misma a las demandas socialistas, a través de producción cooperativista que debe estimular la anexión consciente de los pequeños propietarios agrícolas a la producción social y a la colectivización.
- d) El desarrollo de la tecnología y el conocimiento para aprovechar el progreso de las fuerzas productivas hacia los intereses de la sociedad.
- e) Estas medidas en el fondo deben garantizar la independencia económica y técnica de la sociedad de los trabajadores capaz que no sea objeto de chantaje ni presiones externas.

Una preocupación actual alrededor de la producción es su relación con la naturaleza²⁷ y la actual depredación de los ecosistemas que son reducidos en términos de valor a simple mercancías o fuente de ellas. Merece particular mención esta temática pues hay quienes afirman que el comunismo, su desarrollo y concretamente el proceso de producción, es incompatible frente al cuidado del medio ambiente. Quienes afirman esos planteamientos parten de sostener que las tesis marxistas alrededor de la evolución del ser humano a través del trabajo y de un mejor dominio sobre la naturaleza alentarían a una destrucción de la misma con irreversibles cambios que podrían significar

resolverse mediante la reorganización de toda la economía social, pasando de la pequeña producción mercantil, individual y aislada, a la gran producción colectiva.” (Lenin, 311).

²⁷ La protección del medio ambiente, la armonía de la producción con la naturaleza en el siglo XIX y buena parte del siglo XX no fue un elemento central de preocupación de la humanidad. Sólo a razón del desarrollo de las fuerzas productivas, la creciente demanda de materias primas y la superproducción relativa de mercancías (en el capitalismo) se hizo evidente una contradicción entre el capital y la naturaleza, entre la producción y el medio ambiente. A pesar de aquello, los fundadores del comunismo, tuvieron una visión avanzada en comparación con otros pensadores contemporáneos e incluso posteriores.



transformaciones tales que compliquen o extingan la especie humana y otras más especies.

Esas preocupaciones merecieron de los fundadores del comunismo no sólo una respuesta axiológica, sino una profunda reflexión. Partiremos entonces de citar una vez más a Marx quien sentencia que:

“toda producción es apropiación de la naturaleza por el individuo en el marco y por intermedio de una forma de sociedad determinada” (Marx, 198); de allí que se requiere analizar qué forma de sociedad determinada es en la que se produce.

En el capitalismo al ser caótica la producción se requiere más materias primas para cubrir la demanda de sobreproducción relativa de mercancías que infiere necesariamente como consecuencia destrucción de fuerzas productivas, sumemos a ello la explotación de la burguesía de los recursos naturales pues el interés particular de la clase que dirige el Estado capitalista es el de acumulación de riqueza; esos dos factores representan la esencia destructiva del capital que no sólo se impone ante el trabajo, sino también a la naturaleza.

Mientras que en la sociedad comunista la apropiación de la naturaleza tiene diferencias específicas con respecto al régimen del capital. Invitamos a seguir a Engels en unas líneas de su obra *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, quien critica de la siguiente manera a las formas de producción pre-comunistas:

“...no nos dejemos llevar del entusiasmo ante nuestras victorias sobre la naturaleza. Después de cada una de estas victorias, la naturaleza toma su venganza. Bien es verdad que las primeras consecuencias de estas victorias son las previstas por nosotros, pero en segundo o tercer lugar aparecen como consecuencias muy distintas, totalmente imprevistas y que a menudo anulan las primeras. Los hombres que en Mesopotamia, Grecia, Asia Menor y en otras regiones talaban los bosques para conseguir tierra de labor, ni siquiera podían imaginarse que, al eliminar con los bosques los centros de acumulación y reserva de humedad estaban sentando las bases de la actual aridez de esas tierras. Los



italianos de los Alpes, que talaron en las laderas meridionales los bosques de pinos, conservados con tanto celo las laderas septentrionales, no tenían idea de que con ello destruían las raíces de la industria lechera en su región; y muchos podían prever que, al proceder así dejaban la mayor del año sin agua... Así, a cada paso, los hechos nos recuerdan que nuestro dominio sobre la naturaleza no se parece en nada al dominio de un conquistador sobre el pueblo conquistado, que no es el dominio de alguien situado fuera de la naturaleza, sino que nosotros, por nuestra carne, nuestra sangre, nuestro cerebro, pertenecemos a la naturaleza, nos encontramos en su seno, y todo nuestro dominio sobre ella consiste en que a diferencia de los demás seres somos capaces de conocer sus leyes y aplicarlas adecuadamente." (Engels, 80).

Para redondear ese visionario análisis científico de los fundadores del comunismo, adherimos a nuestro trabajo una cita de Carlos Marx. *"Decir que la vida física e intelectual del hombre está indisolublemente ligada a la naturaleza no significa otra cosa que la naturaleza está ligada indisolublemente a ella misma, porque el hombre es parte de la naturaleza."*(Marx,62).

De estas dos citas cabe la reflexión que el comunismo es la alternativa para resolver el antagonismo que la propiedad privada ha abierto entre el hombre-mujer y la naturaleza. Pues su modo de producir tiene objetivos distintos al de la acumulación, pues su interés es el de satisfacer cada vez más las necesidades materiales y espirituales de los seres humanos, que somos parte de la naturaleza; a través del perfeccionamiento de la producción.

Por lo tanto, si el fin del comunismo es el bienestar de la humanidad también es el bienestar de la naturaleza; de allí que el desarrollo de las fuerzas productivas (la ciencia, la tecnología, el conocimiento) y la producción misma no será contraria al ser humano y la naturaleza; más distintamente deberá adoptar medidas en función de proteger la naturaleza y reparar los daños ambientales que se arrastrarán de la producción capitalista.



Una vez que hemos planteado algunas consideraciones con respecto a la producción, nos parece pertinente adherir a manera de preámbulo una explicación sobre la relación existente entre producción, distribución, intercambio y consumo desde la visión marxista. Esta tarea es de necesidad actual, pues hay quienes consideran que el comunismo en su primera etapa, socialismo científico, se *consigue* o *construye* resolviendo fenómenos alrededor de la distribución, el intercambio o incluso el consumo. Ante esas falsificaciones teóricas debemos afirmar que Carlos Marx señala en su libro *Contribución a la crítica de la economía política* que “*la producción es verdaderamente el punto de partida y por tanto también el factor predominante.*” (Marx,207).

Partiendo de tal tesis es menester plantear que no es idéntica la producción, la distribución, el cambio y el consumo. Entre todas existe una relación dialéctica dentro de una unidad, de un todo indivisible.

De allí la distribución es un producto de la producción, mientras que el cambio y el consumo son factores de la misma. Siendo lo trascendente de las categorías económicas la producción (*punto de partida y factor determinante*), por lo tanto corresponde decir que partiendo de reconocer diversas formas de producir y/o varios modos de producción entonces no sólo existe una forma de distribuir, cambiar o consumir; pues al igual que la producción las otras categorías económicas del todo determinado por ella son relativas al desarrollo histórico en general.

2.3. La economía centralizada y planificada socialista.

En el capitalismo la producción es caótica ya que no existe planificación que establezca qué y cuánto producir conforme a las necesidades de la población; si bien se usan procesos altamente organizativos en la producción en cada industria, pero entre ellas impera la competencia que conlleva a una tras otra crisis de sobreproducción relativa de mercancías que trae tras de sí fenómenos económicos como destrucción de fuerzas productivas, cierre de fábricas, paro forzoso, megafusiones, reducciones salariales, despidos masivos, guerras; etc.



Es decir, a pesar de las demandas de las masas de obreros para cubrir sus necesidades con la producción social; la capacidad adquisitiva que tienen sus salarios, producto de la venta de su fuerza de trabajo, complica su participación de la distribución.

Engels al criticar la anarquía productiva de la sociedad capitalista manifestaba en su obra *Anti Dühring* lo siguiente:

“la lucha no estalla solamente entre los productores locales aislados; las contiendas locales van cobrando volumen nacional, y surgen las guerras comerciales... que dan carácter universal a la lucha, a la par que le imprimen una inaudita violencia... El que sucumbe es arrollado sin piedad. Es la lucha darvinista por la existencia individual, trasplantada, con redoblada furia, de la naturaleza a la sociedad. Las condiciones naturales de vida de la bestia se convierten en el punto culminante del desarrollo humano. La contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista se manifiesta ahora como antagonismo entre la organización de la producción dentro de cada fábrica y la anarquía de la producción en el seno de toda la sociedad...”

...El comercio se paraliza, los mercados están sobresaturados de mercancías, los productos se estancan en los almacenes abarrotados, sin encontrar salida; el dinero contante se hace invisible; el crédito desaparece; las fábricas paran; las masas obreras carecen de medios de vida precisamente por haberlos producido en exceso, las bancarrotas y las liquidaciones se suceden unas a otras. El estancamiento dura años enteros, las fuerzas productivas y los productos se derrochan y destruyen en masa, hasta que, por fin, las masas de mercancías acumuladas, más o menos depreciadas, encuentran salida, y la producción y el cambio van reanimándose poco a poco... En las crisis estalla en explosiones violentas la contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista. La circulación de mercancías queda, por el momento, paralizada...” (Engels, 132-133-134-135)



La producción del capitalismo tiene esas aberraciones anárquicas gracias a una tesis que tiene un principio de la propia revolución liberal: la libertad de competencia. En sí constituye en un principio del capitalismo que legaliza las pugnas entre *ciudadanos* burgueses que disputan los mercados para su beneficio individual.

Con la libre competencia se legitima las desigualdades entre los *ciudadanos*, pues básicamente la capacidad de competir está determinada por la cantidad de capitales que tenga uno y otro miembro de la sociedad; y, como la fuente de acumulación de riqueza principal, en el capitalismo, es la apropiación de la plusvalía generada por la clase obrera, entonces quienes se apropien del trabajo ajeno de más obreros y en mayor proporción tendrá mejores condiciones de competir y derrotar a sus adversarios en el proceso productivo.

Si existe una crisis cíclica de superproducción relativa de mercancías, supone entender que existen otras fases de la producción capitalista (crisis, depresión, reanimación y auge)²⁸. La fase fundamental del ciclo es la crisis, ésta

²⁸ Según Carlos Alvarado las crisis económicas cíclicas son de sobreproducción debido a que las mercancías no pueden realizarse mediante el consumo, pues su producción rebasa la capacidad adquisitiva de los consumidores. Con respecto a la crisis hemos expresado algunas razones y características de la misma. La recesión es el resultado de la maduración de la crisis y se expresa con *“graves parálisis industrial y comercial, con corridas bancarias, desastres y malestares en los mercados de valores, consumos deprimidos y valores sin realizarse... en las bajas sensibles de las tasas de ganancias, aumento del desempleo y de la inflación, y por impulso de la deflación como está ocurriendo actualmente en las principales economías imperialistas. En resumen podría decirse que la recesión viene comprendida por una caída drástica del Producto Interno Bruto de un país, por uno o dos trimestres sucesivos. El prolongamiento de la misma termina disolviéndose en el fenómeno de la depresión, que a su vez multiplica, desarrolla y generaliza todos los elementos de la recesión... caracterizada por el estancamiento general de la producción industrial y comercial, esto es, en todas las ramas, así como por las drásticas caídas de precios de las mercancías, la desaparición del crédito, el caos financiero y el crack, la reducción de las capacidades instaladas, las quiebras de empresas y la fusión de las potentes que logran sobrevivir. En esta fase es donde destruyen fuerzas productivas, operándose una renovación del aparato productivo y el reagrupamiento y la mayor concentración del capital.*

La fase de reanimación del ciclo se expresa en los momentos que las empresas que han logrado mantenerse de pie y han logrado resistir el vendaval de la crisis, recobran fuerzas y emprenden el camino de la producción en mayor escala, apreciándose una etapa en que los precios de las mercancías se elevan, el crédito empieza a fluir, se incrementa la utilización de las capacidades instaladas de las empresas y se empieza a absorber mano de obra, la demanda empieza a dinamizarse, se elevan las cotizaciones de las acciones y otros títulos de valor, y por consiguiente, aumentan las ganancias de los capitalistas.

El auge o crecimiento es la fase del ciclo durante la cual la producción alcanza y logra sobrepasar el punto más alto registrado en el ciclo anterior, en vísperas de la crisis, surgiendo y desarrollándose enormes complejos industriales que llegan a concentrar y a socializar aún más el trabajo de millones de esclavos asalariados, generándose una activación y ampliación del mercado y de la economía en



constituye el punto de arranque de un nuevo ciclo y en relación a ella la clase burguesa dispone de un conjunto de medidas económicas y productivas que son la raíz ineludiblemente de nuevas consecuencias más violentas al iniciar un nuevo ciclo. Las medidas dispuestas en los momentos de crisis cíclica del capitalismo siempre tiene un factor común, los propietarios responsables de generar la crisis no afrontan la misma con sus activos acumulados; son los trabajadores y los pueblos los que pagan las consecuencias de la anarquía del capital.

En tanto cunde la anarquía en la producción capitalista, debido a la competencia y pugnas inter-burguesas; la producción en el comunismo (en su fase inicial o socialismo y la fase del comunismo propiamente dicho) se opone diametralmente a la del régimen del capital. Pues la producción, en el socialismo, tiene el carácter de centralizada y altamente planificada.

El desarrollo de las fuerzas productivas al momento de la revolución social tiene una gigantesca traba que es la competencia que en definitiva es rota; por lo que se *“hace imprescindible una organización completamente nueva de la sociedad, en la que la producción industrial no será más dirigida por unos u otros fabricantes en competencia entre sí, sino por toda la sociedad con arreglo a un plan determinado y de conformidad con las necesidades de todos los miembros de la sociedad.”* (Engels,89).

Este plan, determinado conforme a las necesidades de los miembros de la sociedad, se basa sobre las políticas determinadas en el Estado proletario. *“En cuanto a la planificación de la economía nacional ésta sólo puede obtener buenos resultados si se observa dos condiciones:*

- a) *Si se refleja acertadamente las exigencias de la ley de desarrollo armónico de la economía nacional²⁹;*

general, todo ello como preámbulo de un nuevo proceso de crisis. El auge conduce a nueva crisis de sobreproducción en mayores niveles.” (Alvarado, 53-54-55).

²⁹*“Esta ley exige que la economía nacional se atenga a un plan, que todas las ramas de la economía socialista se desarrollen proporcionalmente, que los materiales, la mano de obra y los recursos financieros se utilicen del modo más racional y eficaz.”* (Academia de Ciencias de la U.R.S.S., 422).



- b) *Si está de acuerdo en todo con las exigencias de la ley económica fundamental del socialismo.*³⁰(Eroj).
- c) La economía planificada y centralizada de proposiciones suficientes para las masas se consigue cuando a través de políticas como: la asociación general productiva de la sociedad, el buen uso de las fuerzas productivas, el combate y aniquilación de la explotación del ser humano por el ser humano, la eliminación de la división del trabajo capitalista, la des-automatización del trabajador; en conclusión mediante el entierro de la propiedad privada y el alborada de la propiedad social.

Todas estas políticas en la fase inicial del comunismo deben ser resueltas, controladas y evaluadas por el poder de la clase gobernante, por la dictadura del proletariado. El paso al comunismo, propiamente dicho, se logrará en cuanto *“se pueda conseguir una cantidad de productos que no sólo baste para todos, sino que se quede cierto excedente para aumentar el capital social y seguir fomentando las fuerzas productivas...”* (Engels, 90) hasta que el trabajo sea necesidad vital del ser humano y el hombre se libere de la enajenación productiva.

La planificación y centralización de la economía socialista requiere de seres humanos, de trabajadores (del campo y la ciudad) con aptitudes físicas e intelectuales desarrolladas para emprender una acción productiva colectiva y multifuncional que oriente todo el sistema de la producción.

La nueva producción socialista no conoce las crisis económicas que destruyen las fuerzas productivas, más bien presupone el desarrollo de la producción al punto de satisfacer las necesidades de la sociedad. A propósito de los elementos que hemos mencionado Federico Engels afirma estos conceptos:

“Las crisis desaparecerán; la producción ampliada, que es, en la sociedad actual, una superproducción y una causa tan poderosa de la

³⁰La ley económica fundamental del socialismo es: *“asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad, mediante el desarrollo y perfeccionamiento ininterrumpidos de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada.”* (Eroj).



miseria, será entonces muy insuficiente y deberá adquirir proporciones mucho mayores. En lugar de engendrar la miseria, la producción superior a las necesidades perentorias de la sociedad permitirá satisfacer las demandas de todos los miembros de ésta, engendrará nuevas demandas y creará, a la vez, los medios de satisfacerlas. Será la condición y la causa de un mayor progreso y lo llevará a cabo, sin suscitar, como antes, el trastorno periódico de todo el orden social. La gran industria, liberada de las trabas de la propiedad privada, se desarrollará en tales proporciones que, comparado con ellas, su estado actual parecerá tan mezquino como la manufactura al lado de la gran industria moderna. Este avance de la industria brindara a la sociedad suficiente cantidad de productos para satisfacer las necesidades de todos.”(Engels,94).

La economía centralizada y planificada está, en conclusión, direccionada por el Estado que tiene su clase dirigente (el proletariado) y bajo su forma de gobierno (dictadura del proletariado). Lo fundamental de tal economía es transformar al trabajo enajenado base de la explotación del ser humano por el ser humano y también base de la acumulación privada(en sí el trabajo en el capitalismo); por una economía en la que el trabajo se constituya en el manantial que surtirá a la sociedad de desarrollo, progreso y acumulación social con el objeto de resolver la vida de las masas guiados por la ley económica fundamental del socialismo.

2.4. La distribución socialista.

Como manifestamos anteriormente la distribución es un producto de la producción social en su objeto y en su forma. Es en su objeto en tanto es un resultado material del proceso productivo, así como forma que expresa relaciones sociales de producción y un desarrollo concreto de las fuerzas productivas.

Cuando hablamos de distribución desde las concepciones marxistas el objeto no es sólo observar la distribución del resultado material de la producción, el



producto. Porque *“antes de ser distribución de productos, ella es 1) distribución de los instrumentos de producción y 2) lo que es otra determinación de la misma relación, distribución de los miembros de la sociedad entre los distintos géneros de producción (subordinación de los individuos a relaciones de producción determinadas). La distribución de productos no es manifiestamente otra cosa que el resultado de esa distribución, que se encuentra incluida en el propio proceso de producción y determina la estructura de producción. Considerar la producción sin tener en cuenta esa distribución, incluida en ella, es, manifiestamente una abstracción vacía, en tanto que, por el contrario, la distribución de productos es implicada por esa distribución, que en el origen constituye un factor de la producción.”*(Marx, 208).

Conforme a la cita inmediata anterior planteada es preciso mencionar que en las sociedades pre comunista la distribución expresa la naturaleza de un Estado que defiende la propiedad privada de los medios de producción, la explotación del hombre por el hombre y la creciente contradicción entre el trabajo social y la acumulación privada de la riqueza.

Por lo tanto, en el capitalismo, al hablar de los instrumentos de trabajo necesariamente debemos afirmar que se sustentan en la propiedad privada aunque sus propietarios no sean quienes los usen para producir. Más en dichas sociedades, son las clases oprimidas las productoras, aunque no propietarias de instrumentos y de los propios productos de la producción.

Cuando hablamos de sociedades en las que está vigente la propiedad privada y tratamos de abstraer cómo es la distribución de los miembros de la sociedad en relación con el lugar que ocupa cada clase social en la producción, es trascendente señalar que el desarrollo de las fuerzas productivas: en especial la fuerza de trabajo y de la ciencia-tecnología en los medios de producir progresivamente anula la necesidad del propietario en la producción al punto de convertirlo en una clase parasitaria del proceso productivo (eso le ocurre a la burguesía en el capitalismo). Por otro lado la producción, que cada vez extiende su carácter social, demanda de una clase obrera y de trabajadores más calificados, tecnificados y disciplinados para mejorar la productividad



aunque no sean más que propietarios de su fuerza de trabajo que la venden a cambio de un salario en el proceso de producción.

De las afirmaciones que hicieramos a propósito del lugar que ocupan las clases sociales en la producción capitalista, podemos advertir que al ser parasitaria la acción de la burguesía en el proceso productivo al llegar su des-enseñoramiento, como clase gobernante, no afectará en sí al mismo por su nula participación en la producción.

Pero, en cambio, la distribución sufrirá un cambio en el comunismo (en su etapa inicial y final) no sólo en los productos y la cantidad que socialmente se producen; sino por la distribución de los instrumentos de producción que serán de propiedad social y por una nueva distribución de los miembros de la sociedad entre los distintos géneros de producción que evitará el trabajo como enajenación, sino como liberación del ser humano. Para tales fines se organizará una producción multilateral, una creciente proletarización de la sociedad, se evitará el trabajo autómatas y se promoverá la polifuncionalidad-rotación en el proceso productivo; etc.

Un punto de referencia para explicar la distribución de la producción social es el proceso que ocurre en el capitalismo, en esta sociedad de una creciente socialización de la producción, pero la distribución expresa abruptas desigualdades; así:

- Para los verdaderos productores (la clase obrera que produce plus productos y por ende plusvalías) se le asigna una parte de la producción en forma de salario que le permite cubrir básicas condiciones de supervivencia al obrero y su familia con el objeto de mantener el sistema productivo y reproductivo de la sociedad. Vale manifestar que ese salario fluctúa en relación con las leyes de la oferta y la demanda, el auge o la crisis cíclica del capital.
- La burguesía, como clase social, concentra la riqueza social generada. Se aprovecha de la plusvalía generada por el obrero.

¡Nada más ilógico! Es desigual el papel que cada clase ocupa en la producción; y, contrariamente la clase propietaria de los medios de producción,



aunque sea parasitaria en el momento de producir, es la que concentra la mayor parte de la distribución de una sociedad que legaliza tales desigualdades.

La distribución de la producción socialista es antípoda a la capitalista. Para explicar tal fenómeno partiremos de entender que sobre las cenizas del poder y el Estado capitalista que endiosa las mercancías y la propiedad privada de los medios de producir, al momento de la revolución social, se impondrá el Estado y el poder de los proletarios cimentados en la propiedad social de los medios de producción y por ende relaciones sociales de producción no esclavizadoras, ni de explotación o de enajenación.

La distribución de la producción en el comunismo parte de afirmar que no existe más acumulación privada, sino que los productos producidos le pertenecen a la sociedad en sí, por lo que la distribución está sujeta a este principio. La sociedad es propietaria de los medios de producir y de la producción misma.

En la sociedad comunista la distribución de productos se basa en la cuota de trabajo individual que cada ser aporte para la jornada social de trabajo. Esta última es el resultado de la sumatoria de las horas de trabajo individual. La sociedad socialista intercambia la cuota del trabajo individual por un bono equivalente a la cantidad del trabajo rendido; ese bono permite que el trabajador pueda adquirir productos (de la producción social) parecido a la cantidad de trabajo que rindió. Por lo que podríamos concluir que: igual cantidad de trabajo individual entregado a la sociedad comunista, ésta le devuelve al trabajador en forma de otros productos sociales.

Atención a lo que Marx formula a propósito de la distribución comunista:

“Aquí reina, evidentemente, el mismo principio que regula el intercambio de mercancías, por cuanto éste es intercambio de equivalentes. Han variado la forma y el contenido, porque bajo las nuevas condiciones nadie puede dar sino su trabajo, y porque, por otra parte, ahora nada puede pasar a ser propiedad del individuo, fuera de los medios individuales de consumo. Pero, en lo que se refiere a la distribución de



estos entre los distintos productores, rige el mismo principio que en el intercambio de mercancías equivalentes: se cambia una cantidad de trabajo, bajo una forma, por otra cantidad igual de trabajo, bajo otra forma distinta.” (Marx, 16).

Pero aún no está completada la concepción distributiva de la producción socialista. Eso distingue Marx en su obra *Crítica al programa de Gotha*, pues desarma la aseveración hecha por los lassalleanos³¹ que en el comunismo el obrero obtendrá *el fruto íntegro del trabajo*, sin hacer consideración a los asuntos materiales que demanda la sociedad comunista para mantener y desarrollar su producción infinitamente hasta cubrir con la plena satisfacción material y espiritual de las masas.

Para tal objeto Marx plantea que el trabajo colectivo genera una totalidad del producto social al que hay que deducir:

“una parte para reponer los medios de producción consumidos..., una parte suplementaria para ampliar la producción..., el fondo de reserva o de seguro contra accidentes, trastornos debidos a fenómenos naturales, etc.

Estas deducciones... constituyen una necesidad económica, y su magnitud se determinará según los medios y fuerzas existentes, y en parte, por medio del cálculo de probabilidades, lo que no puede hacerse de ningún modo es calcularlas partiendo de la equidad.

Queda la parte restante del producto total, destinada a servir de medios de consumo.

³¹ Los lassalleanos y los eisenacheados (dos partidos socialistas existentes en Alemania) formaron en 1875 el Partido Socialista Obrero de Alemania en el Congreso de Gotha. Los eisenacheados estaban dirigidos por Augusto Bebel y Guillermo Liebknecht e influenciados por Marx y Engels, pero el precio de la fusión partidaria significó que cedan principios que fueron resumidos en el Programa de Gotha. Según Lenin, los lassalleanos (seguidores de Fernando Lassalle) estaban errados porque *“arrancaban de una concepción idealista del Estado como organización situada por encima de las clases, consideraban posible utilizar el Estado prusiano para resolver los problemas sociales creando, con la ayuda del mismo, asociaciones obreras de producción. Lassalle orientó a los obreros exclusivamente hacia la vía pacífica y parlamentaria de lucha creyendo que el Estado prusiano se convertiría en un “Estado popular libre” al implantarse el sufragio universal.”* (Lenin, 794). Para tales propósitos Lassalle, la historia relata, se alió con Otto von Bismarck, el canciller de Hierro, fundador del Estado alemán moderno.



Pero, antes de que esta parte llegue al reparto individual, de ella hay que deducir todavía:

Primero: los gastos generales de administración, no concernientes a la producción.

Esta parte se conseguirá, desde el primer momento, una reducción considerabilísima, en comparación con la sociedad actual, reducción que irá en aumento a medida que la nueva sociedad se desarrolle.

Segundo: la parte que se destine a satisfacer necesidades colectivas, tales como escuelas, instituciones sanitarias, etc.

Esta parte aumentará considerablemente desde el primer momento, en comparación con la sociedad actual, y seguirá aumentando en la medida en que la nueva sociedad se desarrolle.

Tercero: los fondos de sostenimiento de las personas no capacitadas para el trabajo, etc.; en una palabra, lo que hoy compete a la llamada beneficencia oficial.

Sólo después de esto podemos proceder al "reparto"... de los medios de consumo que se reparte entre los productores individuales de la colectividad." (Marx, 14-15).

En síntesis, hablamos que la distribución de la producción comunista es igual al trabajo individual que cada ser aporte para la jornada social de trabajo menos la parte trabajada que aporta al fondo común social. Esa cantidad de trabajo certificado puede intercambiar el productor en medios de consumo de los depósitos socialmente determinados.

Coherentes con lo que hemos manifestado, debemos advertir que existiendo dos fases del comunismo (inicial o socialismo y final o comunismo propiamente dicho) también corresponden dos formas de distribución de los medios de consumo.

En la fase socialista del comunismo la distribución actúa conforme al principio "A cada quien según su trabajo a cada cual según su capacidad"; y, en la fase



final del comunismo la distribución se efectúa en razón del principio “A cada quien según su trabajo a cada uno según sus necesidades.”

2.4.1. La distribución conforme al principio “A cada quien según su trabajo a cada cual según su capacidad.”

Como lo observamos un rasero común en cada una de las dos formas de distribución en la sociedad comunista es el trabajo. Pero la diferencia específica de una mayor o menor participación en la distribución de cada individuo está condicionada a su capacidad en la fase socialista del comunismo o a las necesidades de cada trabajador que exista en la fase final del comunismo. La distribución en cada una de estas fases depende de la productividad que alcance la sociedad y ello necesariamente tiene el condicionamiento del desarrollo inevitable e infinito de las fuerzas productivas liberadas de las cadenas explotadoras del capital.

La fase socialista del comunismo, como lo hemos analizado ya, una vez alcanzado el poder y ejercido por intermedio de la dictadura del proletariado; transforma las relaciones sociales de producción para lograr compatibilidad y armonía con la propiedad social de los medios de producción. Sin embargo esta transición arrastra algunos de las taras de la sociedad burguesa que inmediatamente es imposible resolver, en esta fase aún subsisten elementos de la vieja sociedad en la nueva. La derrota final del capitalismo sólo adviene con la consolidación del comunismo propiamente dicho.

Algunas de las taras que se mantienen vigentes en la fase socialista del comunismo son: las desigualdades sociales expresadas en clases, desigualdades entre el trabajo manual e intelectual, desigualdades entre el campo y la ciudad, las diferencias entre naciones y pueblos. Es decir, no se resuelve las diferencias marcadas por la división del trabajo.

Si bien podríamos afirmar que a una cantidad igual de trabajo corresponde, participar en la distribución, de una cantidad igual de productos; pero esta



relación no reconoce las diferencias (etáreas, género, físicas, psíquicas, intelectivas; etc.) de los seres humanos entre sí.

El trabajo individual y la capacidad para producir en el sistema constituyen los parámetros en los cuales se sustenta la participación en la distribución social de un individuo de la fase socialista del comunismo. El elemento común del cual partimos sería el trabajo que abstractamente diríamos es común a todo ser humano, pero en la capacidad es donde se encuentran determinadas diferencias de uno a otro ser humano.

Y a pesar de significar un cambio cualitativo con respecto al régimen del capital; pero aún el consumo de productos estaría condicionado a la productividad entregada por cada ser y más particularmente a la capacidad individual para el trabajo que entrega cada ser humano a la jornada social de trabajo.

Con respecto a estas desigualdades existentes en la sociedad plantea en el *Programa de Gotha*:

“Pero unos individuos son superiores, física e intelectualmente a otros y rinden, pues, en el mismo tiempo, más trabajo, o pueden trabajar más tiempo; y el trabajo, para servir de medida, tiene que determinarse en cuanto a duración o intensidad; de otro modo, deja de ser una medida. Este derecho igual es un derecho desigual para trabajo desigual. No reconoce ninguna distinción de clase, porque aquí cada individuo no es más que un trabajador como los demás; pero reconoce, tácitamente, como otros tantos privilegios naturales, las desiguales aptitudes de los individuos, y, por consiguiente, la desigual capacidad de rendimiento. En el fondo es, por tanto, como todo derecho, el derecho de la desigualdad... estos defectos son inevitables en la primera fase de la sociedad comunista, tal y como brota de la sociedad capitalista después de un largo y doloroso alumbramiento”. (Marx, 16-17).

Por lo tanto la primera fase del comunismo no asegura igualdad ni justicia, porque a pesar que no reina la explotación del ser humano por el ser humano, existirá desproporción en las riquezas y productos según la capacidad del



trabajo individual. Es decir, como afirmamos arriba se mantiene rezagos de la sociedad capitalista; especialmente el derecho burgués que sacraliza las desigualdades con respecto al trabajo y la distribución.

2.4.2. “A cada quien según su trabajo a cada uno según sus necesidades”

Hemos reiterado en algunos aspectos que caracterizarían el paso de la fase socialista del modo de producción comunista, a la fase superior del mismo. Pero a más de la desaparición de las clases sociales y del Estado como instrumento de coacción política, se eliminará la fuente misma de las diferencias clasistas que es la división del trabajo. En el comunismo, etapa final, el desarrollo de las fuerzas productivas será tal que no existirán generalmente necesidades insatisfechas de las masas; por lo tanto, los bienes de consumo que reciban cada quien será suficientes para vivir sin privaciones.

Ayuda a ese cometido las relaciones de colaboración, cooperación y ayuda mutua que caracteriza a las personas que se liberaron de cualquier explotación y a la par que permiten el incremento y perfeccionamiento de la producción en conformidad con los intereses sociales.

El desarrollo de esas fuerzas productivas supone un elevadísimo desarrollo de la ciencia y la tecnología en la sociedad comunista que hará posible una abundancia de productos que implique reducir proporcionalmente los esfuerzos y tiempo empleado para la producción. A esta altura el trabajo se convertirá en sí en elemento liberador del ser humano, aplastará la condición enajenante anterior que adquirió sobre todo cuando tomo valor como mercancía y el ser humano a dicho momento y condiciones usará su tiempo para la cultura que permitirá desarrollar aún más las fuerzas productivas.

“En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los



individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá escribir en sus banderas: ¡De cada cual, según sus capacidades; a cada cual según sus necesidades!” (Marx, 17).

Al eliminar la división del trabajo, habrán sucumbido el resto de desigualdades existentes en la sociedad. La distribución en la fase final del capitalismo estará condicionada como hemos señalado por el trabajo y las necesidades. Al liberarse por completo el trabajo de la enajenación que pesaba sobre sí, ahora es la primera necesidad vital, y se transformarán las condiciones de desarrollarlo: jornadas reducidas, variedad y comodidad laboral, diversificación productiva entre el trabajo manual e intelectual; etc., sólo así se fraguará la liberación del ser humano y del trabajo de las cadenas que los ataban.

Para completar una visión de la distribución en la última fase del comunismo, citaremos extractos del *Estado y la revolución* escrito por Lenin:

“El Estado podrá extinguirse por completo cuando la sociedad ponga en práctica la regla: "de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades"; es decir, cuando los hombres estén ya tan habituados a observar las normas fundamentales de la convivencia y cuando su trabajo sea tan productivo, que trabajen voluntariamente según su capacidad. El "estrecho horizonte del derecho burgués", que obliga a calcular... para no trabajar ni media hora más que otro y para no percibir menos salario que otro, este estrecho horizonte quedará entonces rebasado. La distribución de los productos no requerirá entonces que la sociedad regule la cantidad de ellos que reciba cada uno; todo hombre podrá tomar libremente lo que cumpla a "sus necesidades"”. (Lenin, 369).

Para aquel entonces se habrá inaugurado un hombre nuevo y una mujer nueva que renuncien a los egoísmos, la codicia y la holgazanería que fundaron y afianzaron en su ser las sociedades que mitificaron la propiedad privada. Se



habrá inaugurado un ser humano que es producto de valores morales nuevos formados por la sociedad comunista, por la sociedad de la propiedad social que redime a la humanidad entera.

2.5. El paso del trabajo de factor enajenante a necesidad vital del ser humano

Engels en las primeras líneas de su obra denominada *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre* escribía:

“El trabajo es la fuente de toda riqueza, afirman los economistas. Lo es, en efecto, a la par que la naturaleza, encargada de suministrar los materiales que él convierte en riqueza. Pero el trabajo es muchísimo más que eso. Es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, podemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre.” (Engels, 71).

Esa concepción marxista es determinante a la hora de comprender la importancia que tiene el trabajo para los fundadores del comunismo; pues el hombre como ser social al relacionarse con la naturaleza la modifica conforme a sus necesidades, tal hecho causa en sí mismo un cambio cualitativo que permite una mejor comprensión de la transformación del medio natural. Por lo tanto, el trabajo es una actividad humana que permite el desarrollo ininterrumpido del ser humano como individuo y como ser social.

Al igual que la propiedad, la producción y la distribución tienen una relación dialéctica en la historia, el trabajo también. De allí que no siempre el trabajo fue una mercancía como ocurre en la sociedad del capital, en realidad tiene modificaciones íntimamente ligadas a la transformación de la propiedad.

Así durante la comunidad primitiva el trabajo fue común y colectivo, eso guarda correspondencia con la propiedad común (social) sobre los medios de producir de dicha sociedad. Mientras que al inaugurarse el fetichismo de la propiedad privada y su sostenimiento-profundización en el esclavismo, feudalismo y capitalismo; el trabajo, las relaciones sociales de producción, se transforman a



un primado de unas clases sociales que oprimen y enajenan a otras clases sociales explotadas.

Pero sólo en el capitalismo alcanza niveles de sobreexplotación pues el obrero tiene que venderse cada día, no a una persona como ocurre en el esclavismo, sino a una clase y su supervivencia deja de depender de su amo o de sí mismo, sino está a las expensas de las fluctuaciones de que alguien adquiera su trabajo.

En esas sociedades del fetichismo de la propiedad privada se logró someter al trabajo y a los trabajadores a intereses de las clases gobernantes.

Siendo el capitalismo el régimen de producción de mercancías, el trabajo no deja de ser una de ellas porque es fuente de todos los valores, principio fundamental de la riqueza en general. En esta sociedad basada en la propiedad privada, no en ninguna otra de su tipo, los trabajadores llegan a vender su fuerza de trabajo; sólo en el capitalismo la fuerza de trabajo es transformada en mercancía que se oferta a la clase propietaria de los medios de producción. Esa es la condición de desarrollo de ésta sociedad.

Lo que hemos mencionado tienen consistencia a lo que Marx plantea en *El Capital*:

“Lo que caracteriza, por tanto, la época capitalista es que la fuerza de trabajo adquiere, para el propio trabajador, la forma de una mercancía que le pertenece, y su trabajo, por consiguiente, la forma de trabajo asalariado. Por otra parte, solo a partir de este momento se convierte la forma mercancía en forma social dominante.”(Marx, 188).

Por lo tanto concluimos que el discurso de la libertad, la igualdad y la fraternidad, de la Revolución francesa, que fue referente del conjunto de las revoluciones liberales, una vez instaurada la burguesía en el poder fue desplazado por intereses más comunes a la clase gobernante; especialmente el derecho a la propiedad privada, la libertad de comercio y la libertad de competencia.



Esas reivindicaciones burguesas dieron pábulo a que se apropien de los medios de producir y que la única *libertad* alcanzada por los productores sea la *libertad* de vender su fuerza de trabajo, como mera mercancía, a la clase propietaria de esos medios de producción a cambio de un salario determinado por la producción capitalista que está bajo la dirección de la clase burguesa.

Por esa razón Carlos Marx sentencia que:

“El proceso de producción capitalista reproduce por sí mismo una separación entre el trabajador y sus condiciones de trabajo. Reproduce y eterniza, por ello, las condiciones que fuerzan al obrero a venderse para vivir, al tiempo que permite al capitalista comprarle para enriquecerse. No es una casualidad que estén enfrentados en el mercado, el uno como comprador y el otro como vendedor. Este vaivén del proceso empuja siempre al primero a vender su fuerza de trabajo en el mercado y transforma continuamente su producto en medio de compra para el segundo. El trabajador, más que venderse a un capitalista individual, pertenece de lleno a toda la clase capitalista.” (Marx, 82).

Estos argumentos que hemos planteado nos llevan a afirmar que en el modo de producción capitalista el trabajo cumple el papel de agente opresor del trabajador. Esa es la razón por qué se conoce al capitalismo como la esclavitud asalariada y a la clase obrera como los modernos esclavos asalariados.

Vale advertir que el trabajo en la sociedad capitalista es una enajenación del ser humano en cuanto el productor se enajena en primer lugar ante el producto de su trabajo; así:

“Si el producto del trabajo no pertenece al obrero, si constituye frente él un poder extraño, la única explicación que cabe es que pertenezca a otro hombre que no sea el obrero.” (Marx, 69). Por lo tanto, ese producto al productor le resulta ajeno.

Pero la fuente de la enajenación, según Marx, del ser humano no es el producto del trabajo como tal, pues radica en la propiedad privada.



Por eso la apropiación de los productos por parte del capitalista lo enajena de ellos; y, se sigue también la enajenación del productor del propio proceso productivo (pues el producto es resultado de la producción en sí). Simultáneamente el trabajador se enajena ante la naturaleza, pues al ser fuente de materias primas también es objeto de propiedad; continúa el extrañamiento ante el hombre mismo en el trabajo pues el individualismo corroe al productor que no reconoce los objetivos comunes que tienen los productores entre sí y finalmente un nuevo rasgo de enajenación ocurre ante la esencia humana porque en el trabajo el productor se cosifica como una parte adicional de los instrumentos que usa para la producción.

A continuación observemos la claridad dialéctica que Marx usa para explicar el proceso de enajenación en el trabajo:

“En primer lugar en que el trabajo es externo al obrero, es decir, algo que no forma parte de su esencia; en que, por tanto, el obrero no se afirma, sino que se niega en su trabajo, no se siente bien, sino a disgusto, no desarrolla sus libres energías físicas y espirituales, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por tanto, el obrero sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en éste se siente fuera de sí. Cuando trabaja no es él, y sólo recobra su personalidad cuando deja de trabajar. No trabaja, por tanto, voluntariamente, sino a la fuerza, su trabajo es un trabajo forzado. No representa, por tanto, la satisfacción de una necesidad, sino que es, simplemente, un medio para satisfacer necesidades extrañas a él. El carácter extraño del trabajo que realiza se manifiesta en toda su pureza en el hecho de que el trabajador huye como de la peste, en cuanto cesa la coacción física, o cualquiera otra que constriñe a realizarlo. El trabajo externo, el trabajo en que el hombre se enajena, es un trabajo de autosacrificio, de mortificación. En definitiva, la exterioridad del trabajo para el obrero se revela en el hecho de que no es algo propio suyo, sino de otro, de que no le pertenece a él y de que él mismo, en el trabajo, no se pertenece a sí mismo, sino que pertenece a otro.”(Marx, 65-66).



Sólo una cita textual más, necesaria y final, antes de entrar a explicar la naturaleza del trabajo en el comunismo. Dice Carlos Marx en su obra *El trabajo enajenado*:

“El salario es la consecuencia directa del trabajo enajenado, y el trabajo enajenado, a su vez, la consecuencia directa de la propiedad privada. Al desaparecer uno de los términos, necesariamente tiene que desaparecer también, por consiguiente, el otro.” (Marx, 71).

Esto ratifica que sustituida la propiedad privada por la propiedad social, que es posible a través de una revolución social, la base sobre la que se origina la enajenación sobre el productor será derrumbada y concomitantemente se eliminará el trabajo como mercancía y el régimen de esclavitud asalariada.

El trabajo experimentará esa transformación en la sociedad comunista para constituirse en una necesidad vital para el ser humano. Decimos esto pues el producto del trabajo no le será ajeno, ya que su trabajo individual será parte jornada social de trabajo y podrá beneficiarse del intercambio del producto social conforme a su trabajo en general.

Pero además la cantidad de medios de consumo que intercambie por su trabajo en el socialismo (primera fase del comunismo) será también en arreglo a su capacidad; mientras que en la etapa final del comunismo el productor se beneficia de la producción en función de su trabajo y sus necesidades.

2.6 Concepción marxista-leninista del Estado.

El origen del Estado³² para los fundadores del comunismo radica en que fue desplazada la forma de producción de la comunidad primitiva, gracias a un

³² Según Federico Engels el cambio de la estructura administrativa gentilicia hacia el Estado en tanto estructura política, es obra de Teseo (en griego Θησεύς, *el que funda*). A criterio del fundador del comunismo los cambios fundamentales que advierte de la constitución estatal fueron: a) la institucionalización de un poder central ejercido por el consejo general de Atenas, b) el remplazo de la organización en tribus y la constitución de un solo pueblo, c) el nacimiento del sistema de derecho; y, d) *“la división de todo un pueblo en tres clases –los eupátridas o nobles, los geomoros o agricultores y los demiurgos o artesanos.”* (Engels, 127).



desarrollo de las fuerzas productivas en dichas sociedades. Entre las causas de este cambio cualitativo direccionado a una sociedad clasista mencionamos:

- a. La partición de tierra y su institución como propiedad privada.
- b. Una exigua pero creciente producción mercantil.
- c. Un incipiente comercio de mercancías que se desarrollará progresivamente.
- d. Una división social del trabajo entre la agricultura y los oficios manuales (que se subdividiría aún más en distintas ramas), entre la navegación y el comercio.
- e. El sostenimiento en los cargos gentiles de determinadas familias poderosas (por sus riquezas acumuladas) que le permitió constituirse en una casta privilegiada. Este hecho fue posible debido a que dichas posiciones, en la administración de la sociedad, advino como una especie de derecho *naturalizado* por la costumbre.
- f. La destrucción progresiva de formas administrativas, no de coacción política, de la sociedad no clasista como los gentilicios. Estos fueron sustituidos por órganos de administración del Estado naciente que expresa una nueva sociedad dividida en clases sociales. *“El primer intento de formación del Estado consiste en destruir los lazos gentilicios, dividiendo los miembros de cada gens en privilegiados y no privilegiados, y a estos últimos, en dos clases, según su oficio, oponiéndolas, en virtud de esta misma división, una a la otra.”* (Engels, 127).
- g. La desarticulación de tribus y gens que tenían autoridades administrativas diferentes; y, consecuentemente su reemplazo por la constitución de un solo pueblo.
- h. La sustitución del pueblo en armas por una fuerza pública especializada servicial a la administración del reciente Estado.
- i. El nacimiento de un sistema de derecho y la afirmación de la autoridad de la aristocracia.

Esa multilateralidad de factores determinó la génesis del Estado como instrumento de dominación política, pero abstractamente podríamos afirmar que el elemento decisivo en tal constitución es la propiedad privada. Por lo



tanto una vez cambiada la base de las relaciones sociales de producción en la comunidad primitiva, de propiedad social a propiedad privada de los medios de producir, se origina el Estado.

Engels sostenía en su libro *el Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* que la “aparición de la propiedad privada sobre los rebaños y los objetos de lujo, condujo al cambio entre los individuos, a la transformación de los productos en mercancías. Y este fue el germen de la revolución subsiguiente. En cuanto los productores dejaron de consumir directamente ellos mismos sus productos, deshaciéndose de ellos por medio del cambio, dejaron de ser dueños de los mismos. Ignoraban ya qué iba a ser de ellos, y surgió la posibilidad de que el producto llegara a emplearse contra el productor para explotarlo y oprimirlo... el Estado se había desarrollado sin hacerse notar. Los nuevos grupos constituidos por la división del trabajo, primero entre la ciudad y el campo, después entre las diferentes ramas de la industria en las ciudades, habían creado nuevos órganos para la defensa de sus intereses, y se instituyeron oficios públicos de todas clases.” (Engels, 129-130-131).

Completa el enfoque de la teoría marxista del Estado sobre su origen y características esenciales la doctrina leninista, en ella se afirma que el Estado “es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurarlos... El Estado es el producto y manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en la medida en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son inconciliables.”(Lenin, 298).

Estas consideraciones a propósito del surgimiento del Estado son imprescindibles para explicar algunos aspectos previos a establecer qué tipo de organización política existe en la sociedad comunista y en cuál de sus fases.



Antes de teóricamente apuntar a tales propósitos, debemos diferenciar, basados en la concepción marxista, la relación Estado y economía. Hay quienes defienden la tesis de que es el Estado, la sociedad civil y sus instituciones las que norman las relaciones económicas de una sociedad determinada. Nada es más erróneo porque el régimen político es subalterno al modo de producir y sus coadyuvantes relaciones sociales. Engels manifestaba que:

“La voluntad del Estado obedece, en general... a la supremacía de tal o cual clase, y, en última instancia al desarrollo de las fuerzas productivas y de las condiciones de intercambio”. (Engels, 90). Por lo tanto el Estado y sus políticas expresan los intereses y necesidades de la clase que rige la producción.

En la obra de Vladimir Ilich Lenin, *El Estado y la revolución*³³ se establece con claridad el carácter político del Estado que es producto del desarrollo de las fuerzas productivas y el surgimiento de determinadas relaciones sociales de producción (de explotación del ser humano por el ser humano). El marxismo comprende al Estado como una organización política al servicio de la clase económica y políticamente dominante, que tiene por objetivo proteger el régimen económico existente y aplastar cualquier intento de resistencia o de subversión de las demás clases sociales.

El Estado expresa el ejercicio de poder de la clase gobernante sobre la clase gobernada en forma de dictadura. Por lo tanto podemos advertir que desde el origen mismo del Estado hasta su destrucción han existido y existirán las

³³El pensamiento leninista constituye la continuación del pensamiento científico del marxista que intenta interpretar la realidad del capitalismo y transformarlo, el leninismo es el marxismo en los tiempos del imperialismo. Lenin escribe *El Estado y la revolución* en medio de las condiciones concretas de una guerra mundial, de la creciente institucionalización de los monopolios, de la transnacionalización de los capitales y la constitución de los imperialismos, de las luchas por la revolución proletaria y del desenmascaramiento teórico-práctico de aquellas posiciones no marxistas que ganaron cuerpo en la II Internacional, especialmente las abanderadas por Karl Kaustky al que incluso llegó a calificarlo como renegado por su concepción acerca del origen del Estado, que consideraba que éste no era producto de la propiedad privada de los medios de producción, que conllevó a ella una tácita aceptación de conciliación clasista entre gobernantes y gobernados.



siguientes dictaduras: la dictadura esclavista, la dictadura de los terratenientes, la dictadura burguesa y la dictadura proletaria.

En las sociedades en las que la propiedad sobre los medios de producir es privada, la dictadura de clase es ejercida de una minoría explotadora sobre mayorías empobrecidas; sólo en el socialismo (fase primera e inicial del comunismo) la dictadura es la expresión del ejercicio del poder de las mayorías de trabajadores y pueblos sobre la minoría burguesa que aún lucha a lo interno de la sociedad para volver al capitalismo en la que era clase dirigente.

Se advierte de aquello que la democracia³⁴ no ha sido la misma en cada momento de desarrollo de la sociedad. Dialécticamente tiene diferencias cualitativas entre las sociedades clasistas: esclavismo, feudalismo, capitalismo y el socialismo en tanto fase inicial del comunismo; y, las no clasistas: comunidad primitiva y el comunismo en su fase final. Además entre las sociedades consideradas clasistas, así como a lo interno de las no clasistas también existen distinciones concretas. Partiendo de tal premisa asentimos que en lo fundamental las sociedades con Estado tienen una democracia que expresa el poder de la clase gobernante de esa sociedad, pero sólo en el socialismo la democracia es expresión de decisión real de las mayorías a las minorías.

La dictadura del proletariado se trata de pasar de la *“democracia para una minoría insignificante, democracia para los ricos... de la democracia de la sociedad capitalista... a la democracia para la mayoría gigantesca del pueblo y represión por la fuerza, o sea, exclusión de la democracia para los explotadores, para los opresores del pueblo: he aquí la modificación que*

³⁴ Tal como lo apuntamos la democracia en su devenir ha experimentado variadas formas que incluso se han institucionalizado. Desde la *república de los ciudadanos* hasta la *democracia participativa* del régimen burgués de nuestros días, la democracia no ha representado más que el ejercicio gobernante de la clase en el poder, sin que esto niegue que hay reivindicaciones que los trabajadores y pueblos pueden lograr gracias en lo fundamental a su unidad, lucha y exigencia. La llamada *democracia participativa* de la actualidad representa una evolución política del Estado capitalista que transitó por la república presidencialista, la república parlamentaria o la monarquía constitucional dirigido por concepciones de la democracia liberal, la socialdemocracia, las dictaduras militares o el fascismo.



sufrirá la democracia en la transición del capitalismo al comunismo.” (Lenin, 362-363).

Pero la lucha por el comunismo no se reduce a la exigencia de mayor democracia solamente, porque en la sociedad comunista, sociedad sin clases sociales, desaparecerá el Estado y sólo allí podríamos hablar de libertad. A la altura de este momento es cuando podemos afirmar la vigencia de la democracia plena sin ninguna restricción y dialécticamente quedará inaugurado el inicio de la extinción de la democracia porque se habrían eliminado las clases sociales. En adelante la vida de la sociedad estará regida por normas elementales de convivencia libres de cualquier forma de opresión y subordinación.

Como manifestamos anteriormente, el nacimiento del Estado expresado como órgano que viabiliza la instrumentación del poder de una clase sobre otra requiere de una fuerza que coaccione en la lógica de privilegiar los intereses de la clase dominante sobre la dominada. Para tales propósitos las sociedades de la propiedad privada han constituido una fuerza especializada (ejército y policía) que expresan la represión y violencia estatal que crece en medida que crecen las contradicciones clasistas o en medida que crezcan los estados.

Los elementos descriptores de la naturaleza del Estado ahora nos permitirán poder plantear la esencial diferencia de la fase inicial y final del comunismo. Esa fase inicial, como manifestamos antes, se denomina socialismo y el hecho de surgir de las entrañas del capital que no implica fin de las clases sociales e igualdad de los seres humanos; demanda un nuevo Estado que exprese los intereses de la clase obrera que ha asaltado el poder. Marx al respecto plantea que:

“Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado”. (Marx, 25).



El nuevo Estado socialista, dirigido por la clase obrera como nueva clase gobernante, es un instrumento de poder que expresa la más amplia democracia popular para las masas y la dictadura del proletariado sobre las clases defenestradas del poder con el objeto de lograr la emancipación económica y social del trabajo que en época del capitalismo es enajenación.

Un elemento cualitativamente distinto que diferencia al capitalismo del socialismo corresponde a la transformación de esa fuerza especializada y asalariada que cumple el papel coaccionante de las masas empobrecidas para mantener la vigencia del poder burgués, hacia una concepción distinta del uso de la violencia estatal que disminuye progresivamente conforme al avance de la sociedad socialista, la consecución del empleo pleno de los miembros de la sociedad, el fin de las clases sociales y su confrontaciones.

Esa coacción dirigida a quienes conspiran contra la sociedad del trabajo para revertir las relaciones sociales de producción es ejercida por el pueblo en armas; es tal el grado de democracia en el Estado que las masas de trabajadores no sólo gobiernan la sociedad, planifican o controlan su desarrollo; sino también la cuidan de sus enemigos internos y externos, la cuidan de la burguesía y el imperialismo.

Desde la teoría marxista escrita por Engels, en *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring. Anti Dühring*, miremos la transformación cualitativa de la sociedad comunista de su fase inicial a su fase final y la particularidad de esta en la desaparición del Estado.

"El proletariado toma el poder del Estado y transforma primeramente los medios de producción en propiedad estatal. Pero con eso se supera así mismo como proletariado, supera todas las diferencias y contraposiciones de clase, y, con ello, el estado como tal estado. La sociedad existente hasta hoy, que se ha movido en contraposiciones de clase, necesitaba el estado –esto es, una organización de la clase explotadora en cada caso para mantener sus condiciones externas de la producción, es decir, señaladamente, para someter por la violencia y



mantener a la clase explotada en las condiciones de opresión dictadas por el modo de producción (esclavitud, servidumbre de la gleba o vasallaje, trabajo asalariado)... Al hacerse finalmente real representante de toda la sociedad, el estado se hace él mismo superfluo. En cuanto que deja de haber clase que mantener en opresión, en cuanto que con el dominio de clase y la lucha por la existencia individual, condicionada por la actual anarquía de la producción, desaparecen las colisiones y los excesos dimanantes de todo ello, no hay ya nada que reprimir y que haga necesario un especial poder represivo, un estado. El primer acto en el cual el estado aparece realmente como representante de la sociedad entera –la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad- es al mismo tiempo su último acto independiente como Estado. La intervención de un poder estatal en las relaciones sociales va haciéndose progresivamente superflua en un terreno tras otro, y acaba por inhibirse por sí misma. En lugar del gobierno sobre personas aparece la administración de las cosas y la dirección de procesos de producción.” (Engels, 291).

Los clásicos del marxismo basan su teoría de relación *sine qua non* para llegar al comunismo a través de la transición socialista y por tanto de la necesidad de la constitución del Estado que exprese el poder y la dictadura del proletariado. Esa particularidad deslinda cualquier tergiversación teórica que el Estado puede extinguirse al momento inmediato de la revolución social del trabajo sobre el capital y de los obreros sobre el burgués. Tal concepción fue motivo de enfrentamientos entre los sectores conformantes de la II Internacional y en particular entre Lenin y Kaustky.

Por lo tanto sólo una sociedad que tenga como fin la desaparición de las clases sociales puede extinguir el Estado; por ello el Estado socialista, la dictadura del proletariado y la democracia popular son elementos transitorios para alcanzar el comunismo.

Al inexistir clases sociales y sus resultantes pugnas en el comunismo; se apertura una nueva dialéctica en la producción y la historia, allí inicia la lucha



entre lo nuevo y lo viejo, entre el pasado y el presente, entre el presente y el futuro. Por ello es que Federico Engels sentencia que:

"Las clases desaparecerán de un modo tan inevitable como surgieron un día. Con la desaparición de las clases desaparecerá inevitablemente el Estado. La sociedad, reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre de productores iguales, enviará toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de antigüedades, junto a la rueca y al hacha de bronce" (Engels, 202).

2.7. El socialismo y el sujeto histórico de la transformación social.

Las clases sociales no son un resultado espontáneo del desarrollo de la sociedad, ni tampoco podríamos afirmar que a todo modo de producción corresponde siempre una sociedad clasista. Las clases sociales al igual que la propiedad, los modos de producir, las fuerzas productivas, las herramientas de trabajo, el Estado; etc., tienen una relatividad histórica.

Esa relatividad, en el caso de las clases sociales, fundamentalmente está condicionada al tipo de propiedad sobre los medios de producción y a la división del trabajo existente en una sociedad determinada.

Las clases sociales, decía Lenin, *"son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social, históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en gran parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo de otro, por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social"*(Lenin, 242).



Marx especialmente advierte que la existencia de clases sociales derivadas de un modo de producción supone intereses clasistas contradictorios. Esto porque se parte de reconocer que en cada sociedad, con régimen de propiedad privada sobre los medios de producción, existió y existe dos clases fundamentales: la de los propietarios y la de los productores.

En el caso de la sociedad capitalista la clase de los propietarios se llama burguesía. Esta es una clase, como lo dijimos ya, parasitaria pues no cumple ninguna labor en el sistema de producción social, pero sin embargo es dueña de los medios de producir y se apropia –acumula- la riqueza producida por los productores. Contradictoriamente la clase de los productores se llama clase obrera, si bien es una de las clases trabajadoras que producen la riqueza social a través de su disciplina y organización en la producción; pero es despojada de los medios de producir y su participación en la distribución está limitada a medios de consumo necesarios para continuar entregando su fuerza de trabajo al sistema de producción y a la reproducción de nueva fuerza de trabajo que alimentará los ejércitos de trabajadores que requiere el capitalismo.

Estas contradicciones existentes en la producción entre obreros y burgueses determinan intereses también contradictorios e irreconciliables que se expresan en disputas, pugnas y se elevan a condición de lucha de clases. Los fundadores de la doctrina marxista al respecto señalaban que:

“La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases... lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna.” (Marx&Engels, 22-23).

El marcado desarrollo de las fuerzas productivas, a criterio de Marx y Engels, marcan una tendencia en el régimen del capital de simplificación de la lucha clasista en dos polos del proletariado *versus* la burguesía, pues las otras clases trabajadoras progresivamente experimentan procesos de proletarización al involucrarse en la producción social y resistir nuevas relaciones sociales de producción.

De acuerdo a los clásicos del marxismo, la revolución social sólo es posible cuando, luego de un conflicto ascendente, termina por estallar las



contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Es decir, cuando es imposible sostener las diferencias entre el capital y el trabajo en la agudización de lucha de clases antagónicas del capitalismo (burguesía y la clase obrera).

Partiendo de ello debemos demostrar por qué la clase obrera es indispensable en el proceso productivo y que tal condición determina que sea, en tanto clase social, sujeto histórico de la transformación social.

Debemos insistir que la contradicción fundamental del sistema capitalista es la contradicción entre el carácter social del proceso productivo y la apropiación privada individual de la riqueza producida.

Hemos sostenido que la riqueza generada producto del trabajo de los obreros, no les pertenece; pues cambian su fuerza de trabajo por un salario que permite mantenerse en la producción y para mantener la reproducción de la sociedad. Como manifestamos arriba lo producido socialmente le pertenece al burgués que no cumple ningún papel en el proceso de producción, en cambio los proletarios *“no viven sino a condición de encontrar trabajo, y lo encuentran únicamente mientras su trabajo acrecienta el capital. Estos obreros, obligados a venderse al detal, son una mercancía como cualquier otro artículo, sujeta, por tanto, a todas las vicisitudes de la competencia, a todas las fluctuaciones del mercado.”*(Marx&Engels, 28).

La producción teórica de Marx, está conducida para aclarar a los proletarios de los fenómenos que deben soportar en la sociedad capitalista y también del potencial transformador que tiene la clase obrera. Miremos esta cita:

“El obrero se empobrece tanto más cuanto más riqueza produce, cuanto más aumenta su producción en extensión y poder. El obrero se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más mercancías crea. A medida que se desvaloriza el mundo de las cosas se desvaloriza, en razón directa, el mundo de los hombres. El trabajo no produce solamente mercancías; se produce también a sí mismo y produce al obrero como una mercancía; y, además, en la misma proporción en que produce mercancías en general.” (Marx, 63).



La riqueza social generada de la que hablamos arriba, depende de un trabajo social organizado que es la suma de esfuerzos individuales en el proceso productivo. Uno a uno se suma los esfuerzos de cada obrero para producir las mercancías del capitalismo, más aún cuando el desarrollo de las fuerzas productivas exige una disciplina del más alto nivel para cumplir la productividad demandada por el burgués.

Sólo el trabajo puede transformar la naturaleza en bienes materiales, pero ese trabajo en el capitalismo lo realiza básicamente la clase obrera. Sólo ella es capaz de generar la plusvalía,³⁵ al nivel, que permite la acumulación que llega a poseer el burgués, porque los obreros dan valor agregado a las materias primas y generan riqueza mayor que cualquier otra clase social, sin ellos es inconcebible la producción de mercancías en el capitalismo. Por eso es indispensable su papel en el proceso productivo, por ello demanda la sociedad capitalista de su trabajo.

Lenin también establece sus argumentos para destacar el papel de la clase obrera en la causa de la revolución social, para él se trata de una clase cuyas condiciones económicas de existencia son determinantes en el objetivo de conquistar el poder e imponer la nueva sociedad³⁶. Inferimos aquello de los planteamientos leninistas que señalan que:

³⁵ Marx sostiene que la plusvalía es el valor producido por el trabajo no remunerado del trabajador asalariado y que éste produce por encima del valor de su fuerza de trabajo, del cual se apropia gratuitamente el capitalista y sobre el que forma la base de acumulación.

³⁶ Lenin en *La economía y la política en la época de la dictadura del proletariado* afirma que la clase obrera es el sujeto clasista histórico de la revolución social. Así:

“El socialismo es la supresión de las clases. La dictadura del proletariado ha hecho en este sentido todo lo que estaba a su alcance. Pero no se puede suprimir de golpe las clases.

Y las clases han quedado y quedarán durante la época de la dictadura del proletariado. La dictadura dejará de ser necesaria cuando desaparezcan las clases. Y sin la dictadura del proletariado las clases no desaparecerán.

Las clases han quedado, pero cada una de ellas se ha modificado en la época de la dictadura del proletariado; han variado igualmente las relaciones entre ellas. La lucha de clases no desaparece bajo la dictadura del proletariado, lo único que hace es adoptar otras formas.

El proletariado, bajo el capitalismo, era una clase oprimida, una clase que había sido desprovista de toda propiedad sobre los medios de producción, la única clase opuesta directa e íntegramente a la burguesía, y por eso la única capaz de ser revolucionaria hasta el fin. El proletariado, al derrocar a la burguesía y conquistar el Poder político, se ha convertido en la clase dominante: tiene en sus manos el Poder del Estado, dispone de los medios de producción ya socializados, dirige a los elementos y las clases vacilantes, intermedios, aplasta la resistencia de los explotadores, que se manifiesta con energía creciente. Todas éstas son las tareas



“El derrocamiento de la dominación de la burguesía sólo puede llevarlo a cabo el proletariado, como clase especial cuyas condiciones económicas de existencia le preparan para ese derrocamiento y le dan posibilidades y fuerzas para efectuarlo. Mientras la burguesía desune y dispersa a los campesinos y a todas las capas pequeñoburguesas, une y organiza al proletariado. Sólo el proletariado –en virtud de su papel económico en la gran producción- es capaz de ser el jefe de todas las masas trabajadoras y explotadas, a quienes con frecuencia la burguesía explota, esclaviza y oprime no menos, sino más que a los proletarios, pero no son capaces de luchar por su cuenta para alcanzar su propia liberación.” (Lenin, 313)

Cabe advertir que independientemente de que cada individuo reconozca su naturaleza clasista y los fenómenos sociales y políticos alrededor de su condición en tanto miembro clase social, ellas tienen una objetividad con respecto a determinados modos de producción. Allí surge dos elementos en estrecha relación con la conciencia que tenga de su naturaleza clasista cada individuo: a) clase en sí; y, b) clase para sí. (Para mejor ilustrar nos referiremos particularmente a la clase obrera).

1. Clase en sí: corresponde estos términos a un nivel de la conciencia enajenada de la clase obrera, pues el hecho de ser obreros o proletarios no significa que esos individuos entiendan que tienen intereses comunes con sus hermanos de clase, no implica que reconozcan que esos intereses son contradictorios con los del burgués.

Podríamos clasificar en este grupo a los obreros que su escasa conciencia clasista denota un comportamiento individualista y de competencia con su semejante para asegurar que el capitalista compre la fuerza de su trabajo sin importarle la de su congénere, muy a pesar que el capital tiene bajo sí a hombres y mujeres en una situación común.

Por lo tanto, su acción productiva se desarrolla aisladamente y sin conciencia de su naturaleza clasista ni del potencial revolucionario que tiene su organización para conquistar mayores derechos económicos y el propio poder político del Estado.

especiales de la lucha de clases, tareas que antes el proletariado no se las había planteado ni podía plantearse las.”(Lenin, 313).



2. Clase para sí: es la calificación de la conciencia clasista cuando ella pasa de determinadas ideas aisladas y no calificadas hacia comprender su papel histórico.

Es válido para afianzar estos conceptos pasar revista a los argumentos planteados por Marx que permiten una mejor comprensión de cómo es la transformación de una conciencia clasista en sí, a una para sí:

“La gran industria concentra en un mismo sitio a una masa de personas que no se conocen entre sí. La competencia divide sus intereses. Pero la defensa del salario, los une en una idea común de resistencia: la coalición. Por lo tanto la coalición persigue siempre una doble finalidad.: acabar con la competencia entre los obreros para poder hacer una competencia general a los capitalistas, Si el primer fin de la resistencia se reducía a la defensa del salario, después, a medida que los capitalistas se asocian a su vez movidos por la idea de la represión, las coaliciones, en un principio aisladas, forman grupos, a la defensa de los obreros y de sus intereses frente al capital, siempre unido, esto acaba siendo para ellos más necesaria que la defensa del salario... En esta lucha –verdadera guerra civil- se van uniendo y desarrollando todos los elementos para la batalla futura. Al llegar a este punto, la coalición toma carácter político.”(Marx, 295).

El desarrollo de las fuerzas productivas y la agudización de la explotación como característica de las relaciones sociales de producción en el capitalismo se tensan de tal forma que ya en la conciencia del obrero no es fundamental si es bueno o malo salario; pues logra comprender que su trabajo está enajenado, que el régimen salarial es un sistema de esclavitud que coarta su libertad y la libertad del trabajo como tal. Seguidamente ese obrero relacionará en la propiedad privada sobre los medios de producir la causa original de su penuria.

A propósito, Marx en su texto el *Trabajo enajenado* manifestaba:

“De la relación entre el trabajo enajenado y la propiedad privada se desprende, además, que la emancipación de la sociedad con respecto a la propiedad privada, etc., la emancipación de la servidumbre, se



manifiesta bajo la forma política de la emancipación de los obreros, pero no como si se tratase solamente de su emancipación, sino porque en ella va implícita la emancipación humana en general, y va implícita porque la relación entre el obrero y la producción envuelve de por sí el sojuzgamiento de todos los hombres, y todas las relaciones de avasallamiento no son más que modalidades y consecuencias de aquella relación”.(Marx, 71).

En síntesis podríamos decir que las condiciones de la producción capitalista permiten advertir al obrero que por mejor salario que obtenga por la venta de su fuerza de trabajo, éste no significa la erradicación de la explotación, incluso tiene conciencia (ese obrero) que su estabilidad laboral está a expensas de otros fenómenos sociales en especial de la competencia.

Además esas propias condiciones de la estructura económica del capital orilla a la clase proletaria a sufrir más que cualquier otra clase intermedias consecuencias de la producción capitalista, ese fenómeno obliga a la clase obrera a resolver la encrucijada de conquistar su libertad echando abajo el régimen de la esclavitud asalariada, la competencia, las diferencias clasistas y la propiedad privada.

La vigencia de esta valoración marxista es también planteada por Amable Paredes en su artículo *La emancipación del trabajo, premisa para la emancipación del hombre* en el que sostiene que:

“Cuando el trabajo, como la actividad vital de los seres humanos, se libera de los intereses mezquinos y egoístas del capitalismo, de servirse de sus cualidades y potencialidades para el provecho particular de la acumulación capitalista, se alcanza la emancipación del trabajo y, con él, también la emancipación definitiva del hombre. La emancipación del trabajo es, por tanto, condición para la emancipación de la humanidad.”
(Paredes, 122).

Esa tensión que aludíamos palabras atrás (entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción capitalistas de explotación) son en realidad una contradicción que al momento de hacerse aguda crisis motiva las transformaciones sociales que representen: el entierro de una



sociedad determinada y el nacimiento de una nueva con distintas relaciones sociales de producción y nuevas formas de producir.³⁷

Testimonian lo que hemos analizado una sentencia redactada por los fundadores del comunismo en el *Manifiesto Comunista*. Ellos sostienen:

"De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar... Todas las clases que en el pasado lograron hacerse dominantes trataron de consolidar la situación adquirida sometiendo a toda la sociedad a las condiciones de su modo de apropiación. Los proletarios no pueden conquistar las fuerzas productivas sociales, sino aboliendo su propio modo de apropiación en vigor, y, por tanto, todo modo de apropiación hasta nuestros días. Los proletarios no tienen nada que salvaguardar; tienen que destruir todo lo que ha venido garantizando y asegurando la propiedad privada existente." (Marx&Engels, 31-32).

Críticos y hasta seguidores del marxismo cuestionaron al marxismo que plantea que la clase obrera es el sujeto social llamado a dirigir en el proceso de emancipación social a las demás clases trabajadoras y explotadas; incluso esos sectores respectivamente llegaron a señalar que esa tesis dejaba entrever un determinismo político ortodoxo o que esa tesis política correspondía a otras sociedades con un grado de desarrollo superior a sociedades con un capitalismo atrasado como los países llamados dependientes.

A continuación haremos alusión a dos de los cuestionamientos hechos al marxismo en relación a la clase obrera como sujeto histórico de la revolución, a la vez que estableceremos objeciones necesarias a esos cuestionamientos:

³⁷Federico Engels escribió en *Sobre el capital (Análisis crítico sobre el capital, Tomo I)* lo siguiente sobre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción en el capitalismo; así como la posición de la clase obrera en la confrontación de estas dos categorías económicas: *"Es la producción capitalista la que crea por primera vez la riqueza y las fuerzas productivas necesarias para eso, pero al mismo tiempo crea también en la masa de los obreros oprimidos, la clase social que cada vez está más y más obligada a reclamar la utilización de esta riqueza y de estas fuerzas productivas para la totalidad de la sociedad en lugar de, como hoy día, para una clase monopolista."* (Engels, 24).



- Dicen que la revolución científica y técnica, la era de la robótica, desplaza a la clase obrera de la producción, que ésta es y será reemplazada por el trabajo que realizan las máquinas; de allí que incluso hay quienes sostienen que viviríamos la época del fin del trabajo.

Esta visión tecnicista de la producción en el régimen del capital esconde bajo sus concepciones el elemento central de negar la existencia de la clase proletaria como expresión concreta de la estructura económica mientras exista el régimen del trabajo asalariado. Debemos insistir en que el desarrollo de la ciencia y la tecnología no anulan el papel del ser humano en el proceso productivo, basta recordar que cada vez es más social la producción y por ende no se puede obviar a la clase obrera como real productora.

Además que es atrevida su ignorancia al tratar de anular la vigencia socioeconómica de la plusvalía, pues sólo la fuerza de trabajo de los seres humanos producen plusvalía (no las máquinas). De allí que la acumulación capitalista, que es el interés central del burgués y una de las expresiones del modo de producción vigente, tiene como relación *sine qua non* la apropiación de la plusvalía generada por el trabajador.

“El progreso científico y técnico significa el reemplazo progresivo del hombre por la máquina y una necesidad menor de mano de obra. Pero al mismo tiempo, este proceso es portador de la posibilidad de creación de nuevas ramas industriales y de empleos, así como de la aparición de necesidades nuevas (reales e inventadas)... Lejos de ser una prueba de la desintegración moderna y obligatoria, éstas son formas primitivas típicas del capitalismo. Desaparecerán con el avance del movimiento obrero. El reemplazo de estas formas primitivas, por el trabajo moderno convencional, es un hecho en la línea histórica de la evolución” (Organización para la Reconstrucción del Partido Comunista de Grecia, 80-81).

Por lo tanto la existencia del capital y su crecimiento requieren indispensablemente de la existencia de la clase obrera que por más revolución técnica y científica la tendencia afirma su crecimiento cuantitativo y su importancia es incuestionable en el proceso de producción.



- La segunda tesis que critican o se proponen reformar los cuestionadores del marxismo gira alrededor de la representación cuantitativa de la clase obrera con respecto a otras clases sociales trabajadoras, grupos étnicos; etc. Estos sectores sostienen que en los países con un capitalismo atrasado, que no tiene gran industria; la clase obrera no es mayoritaria en número por lo que sería inviable su papel de clase dirigente del proceso de transformación social.

Nos corresponde indicar en primer lugar que la tarea histórica de aplastar el poder de la burguesía y reemplazarlo por la sociedad de los trabajadores no es un aspecto que merezca indicar qué etnia, cuál género, qué generación, qué clase es mayoritaria en número; sino más bien, como creemos haberlo hecho en este trabajo, qué clase social produce la riqueza, si es o no propietaria de los medios de producción, cómo participa de la distribución de la riqueza generada, qué papel que cumple con respecto a la producción; etc. Es decir, corresponde hacer un análisis inscrito a categorías económicas y también sociales especialmente al régimen de la propiedad y la integralidad del proceso de producción entendiendo a estas como categorías dialécticamente históricas; en dicho análisis concluimos que la clase obrera al liberarse así misma libera a su vez a las demás clases trabajadoras, porque su emancipación es la emancipación de los trabajadores y por ende de la humanidad entera.

Vale añadir a favor del marxismo que, a pesar de la crisis general y cíclica del capital, la tendencia del crecimiento mundial en cuanto a número de la clase obrera es evidente. Incluso en aquellos países de formaciones económicas sociales capitalistas atrasados y dependientes con un limitado desarrollo de sus fuerzas productivas relacionado a la división internacional del trabajo.

Afirmamos lo mencionado porque si bien esa realidad puede tener una objetividad transitoria en una sociedad concreta, pero el desarrollo de las fuerzas productivas tiene una lógica evolutiva inevitable (más aún en estas épocas llamadas globalización y/o mundialización de los capitales), por lo que más temprano que tarde llegará a los confines del planeta el desarrollo



de las fuerzas productivas y se agudizarán sus contradicciones con las relaciones sociales de producción capitalistas.

Hemos analizado las razones por las cuales la clase obrera se constituye en el sujeto histórico dirigente de las demás clases trabajadoras en el proceso de la transformación social. Básicamente lo argumentamos en relación al modo de producción capitalista y a la relación clase social como sujeto de subversión del sistema social. Ahora nos corresponde el análisis del papel que juega la clase obrera en el modo de producción comunista, aspecto que lo hicimos ya cuando analizamos las cuestiones correspondientes al Estado y la producción, pero lo completaremos posteriormente cuando abordemos el siguiente punto concerniente a la teoría de la violencia.

2.8. La violencia instrumento político al servicio del poder económico y vía para la liberación.

El origen de la violencia, según los fundadores del comunismo, es tan antiguo como la propiedad privada o las clases sociales y sus contradicciones. De tal forma que su existencia está relacionada al modo de producción imperante en una sociedad determinada, y, mientras sea un instrumento político al servicio del poder económico existirá en tanto esté vigente el régimen de la propiedad privada y por tanto relaciones sociales de producción de explotación de unos a otros seres humanos.

Se infiere de lo planteado que las sociedades en las que la propiedad de los medios de producción es social o común no existirá violencia, ergo la paz sería una realidad.

Engels en su libro *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring, Anti Dühring* expone en su polémica con el mentando escritor, que a contrario de lo que él afirmaba³⁸ la violencia tiene que explicarse por causas económicas y no políticas³⁹. La crítica marxista a Dühring es válida pues él aseguraba que:

³⁸La polémica mantenida por Engels y Dühring fue alrededor del socialismo como sistema filosófico que uno y otro planteaba. Por ello Engels en *Anti Dühring* crítica la totalidad del sistema dühringiano y como lo confiesa en el prólogo a la segunda edición de su obra logró que “...la crítica negativa se hizo positiva;



“La formación de las relaciones políticas es lo históricamente fundamental, y las dependencias económicas no son más que un efecto o caso especial y, por tanto, siempre hechos de segundo orden.”(Engels, 161).

Es bien traída las conclusiones engelsianas pues el poder y la violencia, las relaciones sociales de producción que reflejan la explotación de propietarios de los medios de producción sobre los enajenados de propiedad no es un acto voluntario ni espontáneo, pues tiene plena relación con el régimen de propiedad que se propone transformar el comunismo.

Arriba explicamos que el génesis de la propiedad privada de los medios de producción origina a su vez clases y diferencias clasistas (propietarios y no propietarios); fenómeno que simultáneamente demandará la necesidad de precautelar los intereses de la clase gobernante sobre la clase subyugada, allí el surgimiento de un instrumento como el Estado que permita el dominio, coacción y la dictadura clasista. Ese el inicio de la violencia como instrumento o recurso para sostener el poder clasista con el objeto de apropiación de la clase gobernante del trabajo de la clase gobernada.

A propósito de la base material originaria de la violencia Engels manifiesta:

“Así, pues, el revólver triunfa sobre el puñal, y con esto quedará claro incluso para el más pueril de los axiomáticos que el poder no es un mero acto de voluntad, sino que exige para su actuación previas condiciones reales, señaladamente herramientas o instrumentos, la más

la polémica se convirtió en una exposición más o menos coherente y sistemática del método dialéctico y de la concepción comunista del mundo sostenidas por Marx y por mí...” (Engels, 6).

³⁹Dühring a través de una parábola quería explicar el origen de la violencia personificando a Robinson y Viernes. Para Dühring Viernes se constituye en esclavo de Robinson gracias a la violencia ejercida. Engels cuestiona esa concepción equivocada que parte de la espontaneidad de coacción de un ser hacia otro y afirma que, para él, Viernes es oprimido por Robinson para servirse de su trabajo; pues existe para el opresor mayor ganancia y renta al adueñarse de los medios de vida generados por Viernes como esclavo, que los que necesita devolverle para que se mantenga trabajando.

La opresión, según Engels, requiere más allá de simple violencia de un ser humano a otro; pues para esclavizar se requiere *“disponer de dos cosas: primero, de los instrumentos y los objetos necesarios para el trabajo del esclavo; segundo, de los medios para su miserable sustento. Así, pues, antes de que sea posible la esclavitud tiene que haberse alcanzado ya un cierto nivel de producción y tiene que darse cierto grado de desigualdad en la distribución.”(Engels, 165).*



perfecta de las cuales supera a la menos perfecta; y que, además, es necesario haber producido esas herramientas, con lo que queda al mismo tiempo dicho que el productor de herramientas de poder más perfectas —vulgo armas— vence al productor de las menos perfectas, o sea, en una palabra, que la victoria del poder o la violencia se basa en la producción de armas, y ésta a su vez en la producción en general, es decir: en el "poder económico", en la "situación económica", en los medios materiales a disposición de la violencia.(Engels, 171).

Por lo tanto hace falta más que poder, fuerza y violencia para que un ser humano someta a otro, lo gobierne o lo esclavice; para que se imponga se requiere en primer orden fuerzas productivas desarrolladas, es decir instrumentos y objetos de producción que son de propiedad privada de la clase gobernante.

En el régimen del capital incluso el belicismo se constituye en una rama de la producción de mercancías, en mercado en sí. Tal es el aprovechamiento de la industria armamentista del desarrollo de las fuerzas productivas que transforma las relaciones políticas (*diplomáticas*) entre países y de los habitantes de la misma sociedad.

La violencia original, que sirvió para coaccionar a la clase gobernada, para precautelar la propiedad privada, con el desarrollo de las fuerzas productivas se desarrolla también y exige de los estados y sus clases gobernantes burguesas mayor presupuesto en la carrera armamentista, que a su vez los conlleva a una mayor crisis económica y social que mira en la guerra de agresión la salida para conquistar zonas comerciales, materias primas para la producción y diseñar una nueva división internacional del trabajo. Basta recordar que las guerras destruyen fuerzas productivas y son salidas temporales a las crisis capitalistas.

Los fundadores del comunismo manifiestan que la violencia lleva en sí el germen de su desaparición, como el capitalismo lleva su enterrador la clase obrera; ya que la escalada violentista demanda de una parte especializar una fuerza que defienda los intereses burgueses oficializados en el Estado y una producción de armas ante la inseguridad campante. Pronto esas armas



cambian de dirección hacia los responsables del oprobio y la explotación, las clases trabajadoras explotadas y constituye un ejército popular de la mano de los elementos trasmutados del viejo ejército burgués.

Cuando entran en contradicción indisoluble el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción explotadoras capitalistas, la burguesía parasitaria separada de la actividad productiva se constituye en un obstáculo social y el proletariado se afirma como clase llamada a transformar esas condiciones materiales.

Refrendan lo que hemos manifestado lo que escribieron Marx y Engels al final de su análisis de la parte llamada *Burgueses y Proletarios* en el *Manifiesto del Partido Comunista* “el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables.” (Marx&Engels, 33).

Pero la sepultación del capital y el poder de su clase gobernante la burguesía tampoco responde tan sólo a la voluntad de la clase proletaria subyugada, depende como hemos manifestado de condiciones materiales expresadas en la aguda oposición entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción explotadoras; estas a su vez conjugadas con condiciones subjetivas como la organización de la clase obrera y su capacidad de conducir tras de sus objetivos de liberación, que es la liberación del trabajo, a las demás clases trabajadoras y las masas empobrecidas.

Tales condiciones subjetivas deben conducir incluso a oponer a la violencia reaccionaria una de corte revolucionaria que se origine en la conciencia de las clases explotadas y en base a la necesidad de la toma del poder político del Estado que significa derrotar el poder de la burguesía, el régimen de la propiedad privada, el ejército burgués y reemplazarlo por la sociedad de los trabajadores, la propiedad social de los medios de producción, el poder del proletariado en su dictadura y el pueblo en armas.

El asalto del poder burgués, que plantean los fundadores del comunismo, para sustituirlo por el poder de los trabajadores no es simplemente una vana consigna. Ellos tuvieron conciencia de los alcances de éste llamado y



reconocen que los capitalistas apelarán a la violencia y al poder para evitar el hundimiento de la sociedad burguesa.

Pero la violencia también tiene en sus entrañas un papel transformador. Así Engels manifiesta que:

“la violencia desempeña también otro papel en la historia, un papel revolucionario; de que, según la palabra de Marx, es la comadrona de toda vieja sociedad que anda grávida de otra nueva; de que es el instrumento con el cual el movimiento social se impone y rompe formas políticas enrigidecidas y muertas.” (Engels, 189).

Acompasa los señalamientos en la cita textual hecha los criterios de Pablo Miranda quien señala:

“Las revoluciones que han tenido lugar han debido recurrir al uso de la violencia puesto que sólo es posible vencer a la violencia reaccionaria con la fuerza de la violencia revolucionaria de las masas.” (Miranda, 97).

La violencia de cada clase, contrapuestas entre sí, gira en torno de mantener o alcanzar el poder político del Estado, de mantener el capitalismo o reemplazarlos por el comunismo en su primera fase socialista. Los fundadores del comunismo sostienen que:

“es precisamente bajo esta última forma de Estado de la sociedad burguesa donde se va a ventilar definitivamente por la fuerza de las armas la lucha de clases” (Marx, 26)

Las armas en manos de los trabajadores y las masas empobrecidas, al momento de la revolución social, en consonancia con condiciones materiales y subjetivas que las hemos planteado, conducen a su liberación y la instauración del socialismo.

“La guerra revolucionaria es la continuación de la política revolucionaria es la continuación de la política revolucionaria de las masas y del partido comunista desarrollada por los medios militares; se desenvuelve de una o varias formas, según la situación concreta de los países, los trabajadores y los tiempos. Así puede revestir el carácter de la insurrección armada local o general, de una guerra de guerrillas intermitente en el campo y en la ciudad, en todo caso, siempre serán manifestaciones de la guerra del



pueblo, constituirán la expresión del pueblo en armas, la condición indispensable para enterrar el capital e implantar el socialismo.” (Miranda, 100).

La producción entonces experimentará una ruptura del militarismo y por ende se hará efectiva la desaparición de ejércitos especializados permanentes que serán suplantados por la política del pueblo en armas en la sociedad socialista y la política de paz entre los pueblos y naciones.

La continuación de la política del pueblo en armas es necesaria durante la existencia del Estado proletario, pues no se anularían las clases sociales y su disputa con la sustitución del proletariado por la burguesía en el poder. Esas armas expresan la dictadura proletaria y la democracia popular para las masas trabajadoras, son la garantía de la coacción de las mayorías que gobernarán sobre las minorías que serán gobernadas; constituyen la seguridad que la disminución de su uso a su inutilidad como herramienta de coacción política, junto a la producción y la distribución comunista, la cultura y la educación, establezcan bases materiales y objetivas para eliminar las clases sociales y su disputa; y, se extinga el Estado reemplazándola con formas administrativas de la producción y la sociedad.

Para la eliminación del Estado, sostenía Lenin en su obra *El Estado y la revolución*, pasa por la transición del poder de los proletarios después de derrocar el yugo de los capitalistas, tal recomendación es válida pues debe evitarse que la victoria de la revolución proletaria no sufra un revés al momento de las actividades conspirativas y de resistencia de la burguesía desentronizada. De allí que se requerirá no sólo del uso de la violencia para lograr la revolución, sino también se demanda de ella para la eliminación del Estado⁴⁰.

⁴⁰La obra más conocida de Marx y Engels *El Manifiesto del Partido Comunista* al referirse a la transformación social y guiar a los trabajadores a la toma del poder convoca sin enredos: *“La revolución comunista es la ruptura más radical con las relaciones de propiedad tradicionales; nada de extraño tiene que en el curso de su desarrollo rompa de la manera más radical con las ideas tradicionales.”* (Marx&Engels, 40).



Antes de concluir esta parte que hemos analizado es importante agregar una cita tomada de la parte final de la obra de Carlos Marx *Miseria de la filosofía* que atina una concatenación de los elementos analizados en este capítulo; así:

“La condición para la emancipación de la clase trabajadora es la abolición de todas las clases, del mismo modo que la condición para que el tercer estado se emancipase del orden burgués fue la abolición de todos los estados y de todos los órdenes.

La clase trabajadora sustituirá, en el curso de su desarrollo, a la antigua sociedad civil con una asociación que excluirá a las clases y su antagonismo; ya no habrá un poder político propiamente dicho, ya que el poder político es precisamente la concreción oficial del antagonismo de la sociedad civil.

Mientras tanto el antagonismo entre el proletariado y la burguesía es una lucha entre clases, lucha que, llevada a su más alta expresión, es una revolución total. Por lo demás, ¿cabe extrañarse de que una sociedad basada en la oposición de clases desemboque en una contradicción brutal, en un choque cuerpo a cuerpo como último desenlace?

No digáis que el movimiento social excluye el movimiento político. Nunca hay movimiento político que no sea, a un tiempo, social.

Solo en un orden de cosas en el que ya no existan clases ni antagonismo de clases, las evoluciones sociales dejarán de ser revoluciones políticas. Hasta ese momento, en vísperas de cada transformación general de la sociedad, la última palabra de la ciencia social será siempre:

El combate o la muerte: la lucha sanguinaria o la nada. Así está planteada la cuestión infaliblemente.”(Marx, 297-298-299).

2.9. El partido político dirigente de la clase obrera.

El objeto de tratar el tema del partido de la clase obrera no es el de resolver las polémicas alrededor de su carácter y tipo que la historia recoge, sino más bien su necesidad en el proceso de liberación de la clase mencionada y por ende la importancia que éste tiene para acabar revolucionariamente con el capitalismo y su papel en la construcción del socialismo.



Los partidos políticos, fieles representantes de los intereses clasistas, tienen dos objetivos contradictorios: conquistar el poder político o mantenerlo.

Si la existencia clasista exige una organización partidaria; entonces como el Estado y la propiedad privada, los partidos existen y tienen vigencia en determinadas sociedades en las que tanto el ser humano como el trabajo están enajenados. Sólo con la extinción clasista y del Estado, con la propiedad social de los medios de producción sería innecesaria la organización partidaria de gobernantes y gobernados.

Una característica que permite la organización partidaria de unos individuos que económica y estructuralmente están ubicados en una clase es su nivel de conciencia calificada a nivel político de clase para sí. Con anterioridad distinguimos un ser con conciencia de clase en sí de uno con conciencia para sí y *“tal distinción permite fijar el papel exacto de la vanguardia política (partido de clase), que consiste justamente en convertir a la clase en sí en clase para sí.”* (Cueva, 22).

Ese el papel esencial de los partidos políticos, dotarle a sus miembros de tal conciencia política. Cualquier clase social incluido el proletariado (que tiene la misión histórica de conducir a las demás clases trabajadoras y a las masas empobrecidas a la toma del poder político del Estado) no tiene la suficiente conciencia clasista, los individuos de dicha clase no nacen con su ideología; en realidad la adoptan en su transformación en tanto rebasan la pertenencia de clase en sí hacia la condición de clase para sí.

Precisamente en dicho proceso el partido político cumple su rol, pero para que sea efectiva su labor se demanda de elementos de formación tanto prácticos como teóricos que permitan el salto cualitativo de los individuos desperdigados en una clase a ser militantes del partido de esa clase social.

Eso no corresponde decir que a cada clase social sólo corresponde un partido político, nada más errado, pues pueden existir varios más; cuyos programas y prácticas sociales defiendan los intereses de cierta clase. La existencia de varios partidos políticos que representan intereses de una misma clase social deja entrever enconadas discrepancias y luchas a lo interno de esa clase social y expresan competencias entre grupos de dicha clase.



Para ejemplificar la valoración dada es pertinente analizar la realidad concreta, en la sociedad capitalista, de la clase burguesa. Es relativamente sencillo entender que existen variedad de partidos políticos pertenecientes a esta clase social y su existencia no expresa más que las pugnas inter burguesas y los intereses monopólicos de las distintas facciones capitalistas.

No sólo desde el lado de las clases opresoras se presentan diferentes partidos políticos, hay varias expresiones organizativas partidarias que reclaman ser genuinas representantes de la clase obrera e incluso se definen como socialistas o comunistas, ante las que es pertinente juzgar más que su nombre los actos y su práctica social a quién beneficia en cuanto clase⁴¹.

Otro elemento que requerimos plantear sobre los partidos políticos es que ellos son expresión en general de la lucha política de la sociedad y en particular de la más elevada lucha de clases; porque cada uno de ellos cumplen el papel de vanguardia política de dicha clase social y por tanto conducirán la acción de su militancia para incorporar a la clase que representan al objetivo de tomar o conservar el poder del Estado.

Entonces una primera afirmación que debemos establecer es que el partido de la clase obrera es una vanguardia política de esa clase, en cuyo seno se organizan los obreros que no sólo lo son a nivel estructural, sino que tienen un nivel político de su condición concreta clasista.

Para los fundadores del comunismo siempre fue una necesidad la estructuración de una vanguardia política, con un programa político determinado. La historia recoge diversas experiencias organizativas desde las

⁴¹Al respecto de Enver Hoxha (Gjirokastra 16 de octubre de 1908 - Tirana, 11 de abril de 1985), Primer secretario del Partido del Trabajo de Albania (PTA) en su discurso *Enarbolemos la bandera revolucionaria de las declaraciones de Moscú y defendámosla de los ataques de los revisionistas modernos* pronunciado el 6 de diciembre de 1962 sostenía:

“Es cierto que hoy hay en el mundo muchos que hablan de socialismo y, más aún hay muchos partidos que se proclaman socialistas y que pretenden que dirigen la lucha por el socialismo. Pero no hay que juzgar las cosas por las palabras y por los nombres que se ponen así mismo los hombres y los partidos. Al contrario, se debe juzgar por los actos, por la actitud práctica y por la política seguida, y a favor de quien sirve esa política y a quien favorecen sus puntos de vista y acciones.” (Alvarado, 11-12).



de orden internacional (Liga de los comunistas⁴², Internacional Comunista) y las de orden nacional que conforme a sus estatutos, programas, tácticas y estrategias tomaron filiación de las organizaciones internacionales.

Hasta aquí hemos destacado la necesidad de los partidos en las sociedades clasistas. Ahora nos corresponde analizar las características y la acción del partido político de la clase obrera en su cometido inicial de asaltar el poder y luego de construir el comunismo; a continuación planteamos algunas observaciones:

1. El partido de la clase obrera irremediablemente debe llamarse comunista, a criterio de Lenin, porque si partimos de entender que la liberación del proletariado sólo es posible con la liberación del trabajo enajenado, esa condición sólo es posible alcanzar, como lo hemos analizado, en la sociedad con propiedad común o social sobre los medios de producción; y, corresponde el nombre de comunismo a esa sociedad.

Es decir, que el objeto de la sociedad sin clases pretende como objetivo final de la clase obrera su eliminación misma como clase e incluso de su poder existente en la primera fase del comunismo: socialismo.

2. El partido de la clase obrera es un partido político que tiene como objetivo estratégico, mientras lucha en la sociedad capitalista, el asalto de todo el poder del Estado; y, cuando lo conquiste construir la sociedad comunista para eliminar las clases sociales y la propiedad privada de los medios de producción. Por lo tanto su acción rebasa la lucha por los intereses inmediatos y mediatos, materiales y espirituales, de las masas y las clases.
3. Si en la sociedad burguesa el objetivo del partido de la clase obrera es asaltar el poder de la burguesía, para reemplazarlo por el poder de los trabajadores; dicho partido debe cumplir su papel como vanguardia política de la clase obrera en las distintas manifestaciones de la lucha de clases. Incluso debe conducir la acción de la clase que representa en los momentos de hacer uso de la violencia para tomar el poder.

⁴²Antecede a la Liga de los Comunistas una organización de los trabajadores llamada Liga de los Justos fundada por un grupo de trabajadores alemanes en París (1836). Marx, sin embargo, recoge esa experiencia para fundar la propiamente dicha Liga de los Comunistas en 1847, a la que se la considera como la primera organización internacional marxista internacional, su fundación fue en Bruselas.



4. En la sociedad comunista, en su primera fase llamada socialista, el rol del partido de la clase obrera no termina; pues aún existen clases sociales y no se ha extinguido el Estado. Por tales razones continúa la acción directiva del partido sobre los proletarios, que cada vez serán más conforme a las transformaciones del proceso productivo comunista que hemos anotado. Ahora el objetivo del partido cambiará a sostener el poder en manos de la clase obrera, pues la acción de la burguesía defenestrada del poder no está eliminada y conspira contra el Estado proletario por su subversión.

Ello no implica que el partido es quien ejerce el poder del Estado, son las masas de trabajadores quienes lo hacen; el partido las conduce, las guía en su cometido de su liberación en tanto clase que sólo es posible con la liberación del trabajo enajenado.

Esa liberación necesariamente pasa por la tarea central de la construcción del comunismo, por el manejo correcto de las leyes de la sociedad y de la producción tendientes a resolver el problemas materiales y espirituales de las masas, capaz de procesualmente eliminar las clases sociales y el Estado como instrumento de violencia clasista.

5. *“La lucha política, la lucha por el poder, requiere de una organización dotada de planteamientos ideológicos y políticos programáticos que unifiquen, organicen y dirijan las actividades de masas. Este tipo de organización no puede ser el sindicato ni el gremio pues en ellos habitan distintas posiciones políticas, diversas propuestas que limitan la unidad de pensamiento, la unidad de voluntad y sobretodo la unidad de acción que necesita la lucha política.”*(Miranda, 38).

2.10. El papel en la transformación de las personalidades y de las masas.

Regularmente la historia y la sociología idealizan el papel de las personalidades, creen que sin ellas empresas de diverso tipo no hubiesen llegado a concretarse e incluso que no hubieran ocurrido algunos momentos históricos.

Tal concepción de la existencia de un demiurgo terrenal de la historia básicamente es errada, porque implicaría que los cambios y transformaciones



que viven las ciencias y la sociedad tienen como factores *sine qua non* a dichas personalidades; y, por tanto, aíslan cualquier análisis correspondiente a su ascendiente clasista, a su etnia, al momento histórico que antecede y cursa durante su existencia, al desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción existentes, al régimen de propiedad reinante en la sociedad; etc. Tal análisis no pretende constituirse en un rasero igualitario de todos los individuos de una sociedad concreta, pues si debemos destacar liderazgos y jefaturas que distingue a determinados personajes en las historias de las sociedades.

Partamos entonces de una tesis marxista⁴³ que establece “...*toda la historia (desde la disolución del régimen primitivo de propiedad común de la tierra) ha sido una historia de luchas de clases...*”(Marx&Engels, 18). Ese punto de partida nos permite comprender que las personalidades son productos de la lucha de clases y quizá incluso de sus momentos más decisivos cuando la confrontación clasista se expresa en el terreno político o su continuación que es el uso de la violencia y la guerra.

Por lo tanto las personalidades no son una casualidad fortuita de la vida, son una expresión concreta de las pugnas interclasistas, de las disputas de las masas. De allí que todas aquellas personificaciones *caudillistas* de los luchadores y luchadoras por la libertad que retrata la historia *oficial* anti

⁴³ La cita textual que mencionamos apareció en el Prefacio a la edición alemana de 1883 del *Manifiesto del Partido Comunista*. Fue escrita por Federico Engels (28 de junio de 1883) y publicada en Gottinga-Zurich. Reproducimos, a continuación, la totalidad de la concepción marxista de la historia, las clases sociales y sus pugnas:

“La idea fundamental de que está penetrado todo el Manifiesto -a saber: que la producción económica y la estructura social que de él se deriva necesariamente en cada época histórica constituyen la base sobre la cual descansa la historia política e intelectual de esa época; que, por tanto, toda la historia (desde la disolución del régimen primitivo de propiedad común de la tierra) ha sido una historia de luchas de clases, de luchas entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, en las diferentes fases del desarrollo social; y que ahora esta lucha ha llega a una fase en que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede ya emanciparse de la clase que la explota y la oprime (la burguesía) sin emancipar, al mismo tiempo y para siempre, a la sociedad entera de la explotación, la opresión y las luchas de clases-, esta idea fundamental pertenece única y exclusivamente a Marx.”(Marx&Engels, 18-19).



dialécticamente, no son más que falsificaciones de los hechos; pues el motor de la historia es la lucha de las clases sociales.

Con lo expuesto, no pretendemos desconocer el liderazgo de varios hombres y mujeres en el desarrollo histórico de la humanidad; simplemente hay que adjudicarles su valía en correspondencia con su acción de comprender más allá de lo que perciben las masas el desenvolvimiento de la sociedad, el comportamiento de las distintas clases, su capacidad discursiva y organizacional o el conocimiento de las tácticas de guerra; etc.

Esas particularidades u otras marcan una condición superior con respecto al conjunto social, eso los distingue e incluso les permite que sean reconocidos como líderes, héroes o personalidades históricas⁴⁴.

A propósito, en el *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels formulan con exactitud las contextos que determina el desarrollo de la historia y el papel de las personalidades. *“Las proposiciones teóricas de los comunistas no descansan ni mucho menos en las ideas, en los principios forjados o*

⁴⁴ Con el objeto de ilustrar la interpretación que el marxismo tiene con respecto a las personalidades y su papel en la historia, agregamos la entrevista que el escritor alemán Emilio Ludwig le hiciera a José Stalin el 13 de diciembre de 1931 en el Kremlin:

“LUDWIN.- El marxismo niega el gran papel del individuo en la historia. ¿No ve usted una contradicción entre la concepción materialista de la historia y el hecho de que usted reconozca, a pesar de todo, el gran papel de las personalidades históricas?

STALIN.- No, no hay en esto ninguna contradicción. El marxismo no niega en modo alguno el papel de las personalidades eminentes, no niega que sean los hombres los que hacen la historia. En la Miseria de la Filosofía y en otras obras de Marx, puede usted encontrar la afirmación de que precisamente son los hombres los que hacen la historia, Pero, naturalmente, los hombres no hacen la historia a su capricho, como les pasa por la cabeza. Cada nueva generación encuentra condiciones determinadas, ya dadas y existentes cuando ésta hace su aparición. Y los grandes hombres tienen valor únicamente en tanto en cuanto saben comprender bien estas condiciones, en tanto en cuanto saben comprender como modificarlas. Si no comprenden estas condiciones y quieren modificarlas según las sugerencias de su fantasía, estos hombres no son más que Quijotes. Así, pues, y precisamente según Marx, no se debe oponer los hombres a las condiciones. Son precisamente los hombres los que hacen la historia, pero solamente en la medida en que comprenden bien las condiciones que encontraron ya dadas, y solamente en la medida en que comprenden cómo es posible modificarlas. Es así, por lo menos, como comprendemos a Marx nosotros, los bolcheviques rusos. Y lo hemos estudiado durante decenas de años.

LUDWIN.- Hace aproximadamente treinta años, cuando realizaba mis estudios en la Universidad, numerosos profesores alemanes que se consideraban partidarios de la concepción materialista de la historia, nos inculcaban la idea de que el marxismo niega el papel de los héroes, el papel de las personalidades heroicas en la historia.

STALIN.- Eran vulgarizadores del marxismo. El marxismo nunca ha negado el papel de los héroes. Por el contrario, reconoce que el papel que representan es considerable, pero con las reservas que acabo de hacer.” (Stalin, 64-65-66).



descubiertos por ningún redentor de la humanidad. Son todas expresiones generalizadas de las condiciones materiales de una lucha de clases real y vívida, de un movimiento histórico que se está desarrollando a la vista de todos.”(Marx&Engels, 34).

Hemos analizado el papel de las personalidades en los procesos de transformación social, ahora nos corresponde tratar el papel de las masas.

La tarea de la conquista del poder del Estado, la decisión de terminar con la propiedad privada sobre los medios de producción, la disposición de llevar a cabo la dictadura del proletariado sobre la burguesía como expresión del nuevo poder requiere de la participación de las masas pertenecientes a la clase obrera y a las demás clases trabajadoras y explotadas por el capital.

Si bien es cierto que la historia de la humanidad es producto de la lucha clasista y que las clases sociales antagónicas y fundamentales del régimen del capital son la burguesía y la clase obrera, no es menos cierto que las masas populares son sujetos activos de la historia, son las hacedoras de ella.

Tal como analizamos anteriormente, aunque un individuo se pertenezca a una clase social como el proletariado no se infiere que, dicho ser, tenga conciencia política en cuanto clase para sí; pues la conciencia la adquiere desde un factor concientizador como lo es el partido comunista (partido de la clase obrera). Algo semejante ocurre con las masas que sufren una creciente manipulación ideológica por parte de la clase burguesa gobernante, anteriormente asentimos que esas masas son las auténticas hacedoras de la historia; por lo cual no podemos más que afirmar que fueron conducidas por el camino de los intereses de las clases erigidas sobre el poder de la propiedad privada sobre los medios de producción.

Sólo con la correcta dirección de la clase obrera y su partido; la historia que tiene el sello de las masas inaugurará la libertad del trabajo, la libertad de la humanidad y derrotará la explotación del ser humano por el ser humano.

Para sustentar nuestras valoraciones adjuntamos la siguiente cita textual recogida de la obra *Miseria de la Filosofía*:



“...la historia social de los hombres no es más que la historia de su desarrollo individual, tengan o no ellos mismos la conciencia de esto. Sus relaciones materiales forman la base de todas sus relaciones. Estas relaciones materiales no son más que las formas necesarias bajo las cuales su actividad material e individual se realiza.”(Marx, 68-69).

Es tarea de la clase obrera y de su partido el incorporar a las demás clases trabajadoras y a la juventud, a las masas, a la lucha por la conquista del poder político del Estado. Eso se logrará cuando esas masas comprendan su fuerza transformadora y pasen de ser sujetos pasivos gobernados por la burguesía capitalista a constituirse en sujetos activos que hacen suyo el programa del partido de la clase obrera. En ese momento la capacidad de lucha de las masas se convierte en fuerza material de la emancipación social.

Claro está que la lucha política de clases por el poder del Estado, se definirá en función de qué clase social dirigente atrae detrás de sí a las masas. Es la burguesía decadente o el proletariado revolucionario, sin embargo media para llegar a dicho momento histórico el desarrollo de las fuerzas productivas incompatibles con las relaciones sociales de producción; así como el papel que desarrollan los partidos como expresión organizativa calificada de cada clase social.

No olvidemos las palabras de Engels las escribir las Cuestiones Históricas del *Anti Dühring*:

“El desarrollo de la industria sobre bases capitalistas hizo de la pobreza y la miseria de las masas trabajadoras una condición general de existencia de toda la sociedad.” (Engels,267). Por tal motivo si las masas son las que permitieron el desarrollo de las fuerzas productivas, ellas mismas las liberarán⁴⁵.

⁴⁵ Una nota final para terminar este capítulo tiene como referencia a Pablo Miranda quien desarrolla claramente lo que hemos planteado. Él manifiesta:

“La lucha por derrocar del poder a los imperialistas e implantar el poder popular y el socialismo es, en el terreno concreto, la lucha por ganar a las masas para la política revolucionaria. El imperialismo y las clases dominantes, utilizando todos los recursos: el poder, el Estado y toda la trama de instituciones, los partidos políticos, las leyes, las religiones, los grandes medios de



Al término de este segundo capítulo queremos referenciar algunas categorías y principios del socialismo científico que son opuestas en la teoría del socialismo del siglo XXI:

- La socialización de los medios de producción, la propiedad social de los medios para producir, que en el socialismo científico es trascendente para el cambio de la sociedad, en el socialismo del siglo XXI no tiene trascendencia; el problema de las diferencias sociales radicaría en la distribución.
- La forma de la producción, la organización de la misma, la economía centralizada y planificada como se recomienda en la sociedad comunista es una ineficiente camisa de fuerza según la teoría del socialismo de este siglo.
- En el socialismo científico la distribución, en cuanto resultado de la producción social en su objeto y forma, parte de una visión del trabajo como actividad liberadora que provee según el trabajo, la capacidad y las necesidades productos, servicios, mercancías, además de bienes a la sociedad y sus individuos. Mientras los neosocialistas consideran que una economía de equiprecios y equivalencias (a igual tiempo de trabajo, igual salario) se eliminarían las diferencias sociales.
- Con respecto al Estado se presentan no pocas divergencias entre las doctrinas contrastadas. Para el comunismo constituye un instrumento que permite la dominación política y económica de una clase social dominante sobre otra dominada; mientras para los neo-socialistas el objetivo del Estado es el de regular el mercado (a la burguesía) para alcanzar una democratización de la propiedad y un mejor reparto de la riqueza. Para los comunistas el fin es la desaparición del Estado, el terminar con la existencia de las clases sociales y cualquier forma de propiedad privada sobre los medios de producir; los socialistas del siglo

comunicación crean la ficción de la democracia burguesa, legitiman su poder, manipulan el pensamiento y la conciencia de las masas, las dividen y en buena medida, las incorporan al sistema. El partido revolucionario del proletariado trabaja denodadamente por unir, organizar, educar y dirigir a las masas en la lucha por la conquista del poder. En esta contienda triunfa quien gana las masas.”(Miranda, 84).



- XXI pretenden fortalecerlo y reconstituirlo de los ataques propiciados por la globalización neoliberal capitalista.
- Los marxistas-leninistas consideran que el sujeto histórico de la transformación social es el proletariado organizado políticamente en un partido vanguardia (destacamento de sus mejores elementos que adoptan una conciencia política sobre la necesidad de la toma del poder del Estado), pero los socialistas post-marxistas consideran incorrecto un análisis clasista; y, apuestan a un nuevo sujeto histórico llamado ciudadanía sin diferencias de ningún tipo, de allí que una organización de tipo clasista partidaria es un dogmatismo que debe ser reemplazado por una formación política policlasista amorfa.
 - La vía de la revolución es disímil, desde una doctrina la única forma de tomar el poder político es la lucha armada, como continuación de la lucha política en momentos de crisis revolucionaria en el que se defenestra del poder a la burguesía; mientras que los neo-socialistas repudian indiferentemente el uso de la violencia y reivindican el pacifismo, así como la lucha electoral, como vía transformadora.
 - Según el socialismo científico las masas son las hacedoras de la historia, ellas son las protagonistas. Mientras que para el socialismo del siglo XXI es irremplazable la acción de las personalidades en los hechos históricos.

Redactamos estas diferencias, pues es pertinente aclarar las contradicciones de las doctrinas mencionadas; hecho (que con mayores detalles) explicaremos en los capítulos correspondientes.



CAPÍTULO III

LA DERROTA TRANSITORIA DEL MARXISMO ORTODOXO

Hemos incluido en este trabajo el capítulo que mencionamos, concerniente a *La Derrota Transitoria del Marxismo Ortodoxo*, ya que varios de los ideólogos del socialismo post marxista (socialismo del siglo XXI) aducen que su proyecto programático no es dogmático y que supera al socialismo marxista. Por lo tanto, plantean que su socialismo es creador y no constituye una doctrina que puede ser aplicada universalmente.

Tal postura discursiva y práctica de los *neo socialistas*, emula varios conceptos y tesis de los revisionistas⁴⁶ soviéticos como oportunamente contrastaremos en el desarrollo de este análisis; de allí que es imprescindible repasar las razones de la desmembración y caída de la URSS, las reformas y el ideario impulsados durante la vigencia de su etapa llamada revisionista (que es la misma de la restauración del capitalismo); elementos que sin duda nos servirán para compararlos con las doctrinas y conceptos esgrimidos por los autodenominados revolucionarios del socialismo del siglo XXI que anticipamos son semejantes, congruentes y hasta constituyen, en algunos casos, calco y copia del viejo revisionismo soviético.

Alguna relación con lo que hemos mencionado encontraremos en la entrevista, que a continuación citamos, concedida por el presidente ecuatoriano

⁴⁶ Nada mejor para definir las características y la acción del revisionismo que el propio Vladimir Lenin, él escribe en su obra *La bancarota de la II Internacional*:

El marxismo es la teoría del movimiento emancipador del proletariado. Se comprende, por tanto, que los obreros conscientes deban prestar gran atención al proceso de sustitución del marxismo con el struivismo. Las fuerzas motrices de este proceso son múltiples y variadas. Sólo indicaremos las tres principales. 1) El desarrollo de la ciencia proporciona cada vez más datos demostrativos de que Marx tiene razón. Fuerza es combatirlo con doblez, sin manifestarse abiertamente contra los fundamentos del marxismo, sino simulando su reconocimiento, vaciando su contenido mediante sofismas, convirtiéndolo en santo "ícono", inofensivo para la burguesía. 2) El desarrollo del oportunismo entre los partidos socialdemócratas fomenta esa "revisión" del marxismo que lo adapta de manera que sirva de justificante a toda clase de concesiones al oportunismo. 3) El período del imperialismo es el período del reparto del mundo entre las "grandes" naciones, entre las naciones privilegiadas que oprimen a todas las demás. Las migajas del botín proporcionado por estos privilegios y por esta opresión van a parar, indudablemente, a manos de ciertas capas de la pequeña burguesía y de la aristocracia y burocracia obreras. Como minoría insignificante del proletariado y de las masas trabajadoras, estas capas tienden al struivismo.



Rafael Correa a un canal de televisión de Miami, antes de asistir a la 64 sesión de la Asamblea General de la ONU⁴⁷:

“Lo que yo he dicho es que no hay un socialismo, hay mil socialismos y en buena hora; porque una de las cosas que evita el socialismo del siglo XXI es el dogmatismo del socialismo tradicional que cayó en la trampa de creer que hay un modelo único, un catecismo, para cualquier problema busque en la página tanto; que cayó en la trampa de tener respuestas antes de conocerlas preguntas. Pero no hay un socialismo, hay más socialismos en función de la realidad de cada país.

Algunas veces nos preguntan si usted es de la línea de Chávez o de la línea de Michelle Bachelet. Primero somos de la línea ecuatoriana, somos socialistas pero ecuatorianos, pero es obvio que los procesos venezolanos por socialistas que sean; un país caribeño con una cultura tropical no se va a comparar con los procesos chilenos como una historia diferente, clima diferente, cultura diferente; etc.

Cómo se va a comparar con los procesos ecuatorianos donde tenemos 14 nacionalidades indígenas, donde hay una fragmentación tremenda, donde tenemos 3 regiones absolutamente distintas: Costa, Sierra y Amazonía, donde tenemos 3 millones de ecuatorianos expulsados de su propia tierra por esa tragedia llamada migración; es decir, son procesos distintos.

¿Qué es que nos une?

Principios, el socialismo del siglo XXI se caracteriza no por modelos, sino por principios:

¿Cuáles son esos principios?

⁴⁷La 64 sesión de la Asamblea General de la ONU inició su debate el 23 de septiembre del año 2009 y terminó el 28 de septiembre con la lectura de la declaración final. En ella participaron más de cien jefes de Estado y de Gobierno, ministros del Exterior y otros funcionarios representando a los 192 Estados miembros de las Naciones Unidas. La agenda que se discutió giró alrededor de: el cambio climático, el terrorismo, la proliferación de las armas nucleares y la creciente pobreza global.



Supremacía del trabajo humano sobre el capital lo que hizo el neoliberalismo fue convertir el trabajo humano, el ser humano, en un instrumento más de acumulación de capital”(Eldemonio2222).

En la entrevista que hemos citado se expresan algunas de las tergiversaciones históricas que aducen al *dogmatismo del socialismo tradicional*, léase socialismo marxista, que es un guía para la acción antes que un catecismo enajenante como lo dice Correa.

Pero antes de tratar las razones de la derrota transitoria del comunismo como régimen social, en su primera etapa: el socialismo, creemos que es pertinente citar el editorial del periódico oficial Pravda⁴⁸ de 1931 que aludía a la conmemoración del 14° aniversario de la revolución bolchevique y también a un balance del Primer Plan Quinquenal⁴⁹ de construcción del socialismo en la Unión Soviética:

“¡Proletarios! ¡Trabajadores de todos los países del mundo! Hoy, en todas las plazas, reuniones, mítines y manifestaciones públicas, ustedes podrán evaluar los resultados de dos sistemas económicos: el capitalismo y el socialismo.

Recuerden:

En los países capitalistas:

⁴⁸ Pravda: fue el periódico oficial del Partido Comunista de la Unión Soviética entre 1918 hasta el colapso de la Unión Soviética.

⁴⁹ Luego de implementada la NEP (Nueva Política Económica) desde los albores de la revolución bolchevique hasta 1927 se pudo de desarrollar las fuerzas productivas necesarias para cimentar las bases del socialismo, estas condiciones materiales permitieron la consecutiva elaboración, control y seguimiento de los planes quinquenales que transformaron a la vieja Rusia zarista de país feudal, atrasado y pobre en la Unión Soviética industrializada y próspera. Tales eran los logros alcanzados por los trabajadores soviéticos y su Estado que la productividad del trabajo se elevó a cifras nunca antes vistas. El escritor Y. S. Borisova a propósito relataba esa particularidad argumentando que la productividad del trabajo aumentó en un 41% durante el primer plan quinquenal (1929-1933). Durante el segundo plan quinquenal (1934-1939), una vez iniciado el movimiento stajanovista (trabajo voluntario), llegó a un 82%, y creció en otro 33% durante el lustro siguiente (1939-1941) a pesar de que fue interrumpido por la Segunda Guerra Mundial. La Unión Soviética construyó, sin ayuda del exterior, una gran industria moderna durante los planes quinquenales previos al XX y XXII Congreso del PCUS.

Tales parámetros de desarrollo de la economía socialista no tienen parangón con la crisis que sacudía al capitalismo tanto en sus países capitalistas como los dependientes que atravesaban el período conocido como de la Gran Depresión que condujo a millones de obreros y trabajadores al desempleo, mientras que en la Unión Soviética a esa altura la sociedad gozaba del empleo pleno.



Decenas de millones de desocupados. La crisis mundial se profundiza. Miles de bancarrotas, decenas de miles de fábricas cerradas. Pobreza creciente, hambre y saqueo de las colonias. Preparación de nuevas guerras imperialistas.

En el país en donde se construye el socialismo:

Poderoso crecimiento de la industria. No hay desempleo. Producción agrícola mecanizada en gran escala sobre la base de las granjas colectivas y estatales. Mejoramiento de las condiciones materiales de los trabajadores, y unión de éstos alrededor del Partido Bolchevique y de su Comité Central leninista.” (Nicolaus, 33-34).

Esa valoración del Pradva es importante conocerla para marcar diferencia no sólo en la superioridad humanista del socialismo sobre el capitalismo; sino para advertir las distinciones entre el socialismo científico frente a las características de la sociedad revisionista soviética en la que reiteradamente se señaló la derrota transitoria del marxismo, la caída del llamado socialismo real y la aparente superioridad del capitalismo como régimen social.

A propósito de esta disputa concerniente a la filosofía y la praxis política existen muchas razones y supuestos teóricos que son planteados apasionadamente por defensores del marxismo y sus enemigos conceptuales e ideológicos, la burguesía; pero la controversia no termina en esa disputa, pues en el campo de la izquierda y de las propias organizaciones políticas definidas como marxistas la pugna es tanta o mayor que la inicialmente mencionada.

A continuación haremos un breve ensayo de las razones principales de la derrota transitoria del comunismo como modo de producción. Para tal objetivo trataremos de juzgar prácticas ideológicas y políticas, temporalmente ubicadas a partir del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética⁵⁰,

⁵⁰ El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética se desarrolló en febrero de 1956. Tal impacto tuvo la aprobación de su informe político que fue determinante en la escisión del movimiento comunista internacional. Enver Hoxha a propósito, de la influencia de las tesis revisionistas y su impacto en los partidos comunistas del mundo, sostiene en su libro *Los Jruschovistas* que:

“Este congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética ha entrado en la historia como el congreso que legalizó oficialmente las tesis profundamente antimarxistas, antisocialistas de Nikita Jruschov y de sus cómplices, como el congreso que abrió de par en par las puertas a la penetración ideológica burguesa-revisionista en una serie de partidos comunistas y obreros de los países ex socialistas y de los países capitalistas. Todas las deformaciones sobre los grandes



contrastándolas con elementos doctrinarios de la teoría marxista-leninista desarrollada por los clásicos del comunismo.

3.1. Reformas revisionistas en el ámbito de la superestructura social soviética.

Quizás debamos concretarnos al análisis, del capítulo que hemos empezado, marcando un eje referencial: el XX y XXII⁵¹ Congreso del PCUS y su incidencia tanto en la estructura económica como en la superestructura social (Estado, la dictadura del proletariado, y el partido especialmente) de esta etapa de derrota del modo de producción comunista en su fase inicial, el socialismo.

Como nuestro interés es hurgar sobre los elementos cualitativos que significaron el retroceso del comunismo hacia la restauración capitalista, nos permitiremos hacer valoración en una especie de línea de tiempo que permita una mejor comprensión de nuestro propósito; así:

problemas de principio, como los concernientes al carácter de nuestra época, a las vías de transición al socialismo, la coexistencia pacífica, la guerra y la paz, la actitud hacia el revisionismo moderno y hacia el imperialismo, etc., etc., en torno a los cuales giraría posteriormente la grande y abierta polémica con el revisionismo moderno, tienen su origen oficial en el informe de Jruschov al XX Congreso.” (Hoxha, 188-189).

⁵¹El XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética se desarrolló en 1961. Los trabajos finales del congreso, que aprobó el III Programa del Partido Comunista, tuvieron lugar el 31 de octubre del año anotado y en él se propuso las líneas de acción para el paso del socialismo al comunismo. Varios sectores han desenmascarado la naturaleza anti revolucionaria y pro burguesa de este evento.

La dirección central del PCUS convocó al XXII Congreso con la siguiente consigna:

“Bajo la probada dirección del Partido Comunista, bajo la bandera del marxismo-leninismo, el pueblo soviético construyó el socialismo. Bajo la dirección del partido, bajo la bandera del marxismo-leninismo, el pueblo soviético construirá la sociedad comunista. El partido proclama solemnemente: ¡la presente generación soviética vivirá el comunismo!” (PCUS, 143).

Los restauradores del capitalismo en la URSS se agazaparon detrás de algunas consecuciones históricas proyectadas en los programas del Partido Comunista Bolchevique. Así el primer Programa del PCUS que fue aprobado en su II Congreso, sólo con la revolución soviética se lo cumplió ya que se planteaba el derrocamiento del zarismo y la burguesía del poder del Estado y establecer el poder de la clase obrera erigida en condición de la vigencia de la dictadura del proletariado y de la propiedad social de los medios de producción. El VII Congreso, celebrado en 1919 (luego de tomar el poder político del Estado los verdaderos productores), se plantearía el segundo Programa del PCUS que convocaba a su militancia, a los trabajadores y a los pueblos a una tarea central diferente que consistía en la construcción del socialismo en la Unión Soviética.

Sin embargo hacia 1961, en concordancia con el XXII Congreso del PCUS, se aprueba el tercer Programa al que se le llamó de la *edificación de la sociedad comunista*. En el documento aprobado se menciona inicialmente un elemento conceptual que sugiere entender los principios comunistas serían la paz, trabajo, libertad, igualdad, fraternidad y la dicha de todos los pueblos.



José Stalin⁵² muere el 5 de marzo de 1953. De inmediato, la historia relata, una sucesión depugnada entre los dirigentes del Partido Bolchevique. *“Aunque en esencia era un lucha entre dos clases diferentes, al principio adquirió la forma de una rivalidad por el Poder entre diversos líderes. Rápidamente se convirtió en un pugna entre los organismos directivos de las principales instituciones del país –el partido, el gobierno y las fuerzas armadas-, y dentro de ellos mismos, y por último se extendió a toda la superestructura de la sociedad soviética.”* (Nicolaus, 69-70).

Las pugnas iniciadas conllevan a la afirmación en el poder de un sector revisionista del marxismo y restaurador del capitalismo, que inicialmente, se cobija bajo la sombra de Stalin; mientras que los cuadros marxistas-leninistas son rezagados a posiciones secundarias en la dirección del Estado y en la conducción del Partido⁵³.

3.1.1. La tesis revisionista de la coexistencia, emulación y transición pacífica del capitalismo al socialismo

En medio de las pugnas que hemos mencionado es convocado el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS, Partido Bolchevique). En el que es aprobada la tesis revisionista de la *coexistencia, emulación y*

⁵² Iósif Vissariónovich Dzhughashvili, es más conocido como Stalin (el hombre de hierro). Fue un estadista soviético que nació en Gori, Gubernia de Tiflis, en el viejo Imperio Ruso de los zares el 18 de diciembre de 1878 y murió en Moscú, en el régimen de la Unión Soviética, 5 de marzo de 1953. Stalin fue parte de los revolucionarios profesionales, como los llamaba Lenin, que dirigieron la Revolución de Octubre y construyeron el socialismo en la Unión Soviética. Luego de la muerte de Lenin, Stalin asumió la dirección del Estado y la conducción del Partido Comunista de la Unión Soviética, Partido Bolchevique; siendo nombrado desde 3 de abril de 1922, hasta su muerte, como Secretario General del Comité Central del Partido Comunista y posteriormente Presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética. Una polémica actual circula alrededor del papel histórico de Stalin, hay posiciones divergentes entre quienes lo consideran como el responsable del declive de la URSS y como un dictador despreciable; y, de aquellos que afirman su papel trascendente para la construcción del socialismo, su lealtad a la aplicación de la dictadura del proletariado, su fidelidad a la doctrina marxista-leninista y su relevancia táctica para aplastar el peligro del fascismo que fuera derrotado en la Segunda Guerra Mundial.

⁵³ El golpe certero a la dirección del Partido Bolchevique, lo relata un informe de la publicación *Acerca del falso comunismo de Khrushchev y sus lecciones para el mundo* hecha por el Partido Comunista de China en ella se manifiesta que *“cerca del 70 por ciento de los miembros del Comité Central elegidos en el XIX Congreso de 1952 fueron expulsados del mismo en el curso del XX Congreso de 1956 y del XXII Congreso de 1961, y cerca del 50 por ciento de los miembros elegidos en el XX Congreso también fueron expulsados en el momento del XXII Congreso”*. Además que cuadros del Partido de la condición de Molotov fueron desplazados a cumplir funciones de menor relevancia, con respecto a su papel en el período anterior a la muerte de Stalin, como de Embajador en Mongolia. Tales detalles son descritos en el libro de Martin Nicolaus, *La Restauración del Capitalismo en la URSS*.



*transición pacíficas*⁵⁴, que posteriormente fue ratificada en el XXII Congreso del PCUS. Esta tesis fue presentada por Jruschov y su camarilla como parte del Informe General al Congreso, pero ese elemento extraño de la doctrina marxista-leninista no fue principalizado en el debate gracias a las diatribas hechas por Nikita Jruschov en su *Discurso Secreto* en el que atacaba a Stalin⁵⁵.

La tesis de la *coexistencia, emulación y transición pacíficas* fue altamente difundida como continuación de la contradicción entre capitalismo y socialismo a nivel internacional. Los revisionistas soviéticos concebían que el desarrollo de las fuerzas productivas de los países socialistas, la extensión territorial y demográfica del campo socialista, la influencia de los partidos proletarios en las diversas latitudes del mundo y la simpatía que había logrado el programa comunista entre la clase obrera y las masas trabajadoras en los países capitalistas eran suficientes para que la tesis mencionada pueda ponerse en práctica, ese era un *nuevo aporte a la teoría marxista* que en realidad constituye una negación a la doctrina revolucionaria.

Esa *base material* de la que partían los revisionistas, de que los países socialistas y los de democracia popular habían derrotado completamente a cualquier forma de explotación social y se había enterrado cualquier posibilidad de restauración capitalistas, fue caldo de cultivo suficiente para negar la tesis

⁵⁴ Enver Hoxha en su discurso llamado *Rechazar las tesis revisionistas del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y la posición anti-marxista del grupo de Krushchev! Enarbolar el Marxismo-Leninismo!*, que fuera pronunciado en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania en la Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros en Moscú el 16 de noviembre de 1960 sostenía que:

“Coexistencia pacífica entre dos sistemas opuestos no quiere decir, como pretenden, los revisionistas contemporáneos, que tengamos que renunciar a la lucha de clases. Por el contrario, la lucha de clases ha de proseguir, y debe fortalecerse cada vez más la lucha política contra el imperialismo, contra la ideología burguesa y la revisionista. A la vez que se lucha consecuentemente para establecer, la coexistencia pacífica leninista sin hacer ninguna concesión de principios al imperialismo, se ha de desarrollar en gran medida la lucha de clases en los países capitalistas, así como el movimiento de liberación nacional de los pueblos de los países coloniales y dependientes.”

⁵⁵ Jruschov, que años antes hacía gala de *stalinista*, aprovechó para presentar tal informe en el que se denuesta a la autoridad del líder de los soviéticos. Pero más allá de los cargos imputados falsamente a Stalin, nos preocuparemos en ubicar los elementos conceptuales de los congresos mencionados y su contrastación teórica con la literatura marxista.



marxista de la transición del capitalismo al comunismo(socialismo), sin uso alguno de la violencia revolucionaria organizada. De tal forma que la prédica del pacifismo por parte de los restauradores del capital (al interno del PCUS) tenía como objeto sosegar la lucha de clases e incluso negarla.

En el III Programa del Partido Comunista formularon así sus concepciones pacifistas, de colaboración clasista, para transformar la violencia del Estado burgués:

“En una serie de países capitalistas, la clase obrera, con su destacamento de vanguardia al frente, tiene la condiciones actuales la posibilidad -sobre la base del frente obrero y popular y de otras posibles formas de acuerdo y colaboración política de distintos partidos y organizaciones sociales- de unir a la mayoría del pueblo conquistar el poder del estado sin guerra civil y asegurar que pasen al pueblo los medios de producción fundamentales.”(PCUS, 41).

Los medios de producción como tácitamente lo manifiestan pasarían a los productores reales, los trabajadores, a través de una transición pacífica; eso exige pensar que no habría resistencia o uso del aparato represivo del Estado burgués por los capitalistas, pues las fuerzas pro revolucionarias habrían logrado concentrar las voluntades no sólo de su clase social, sino incluso de sus propios contradictorios clasistas para estatizar y socializar los medios de producción bajo el ejercicio del poder del proletariado.

Si el argumento anterior, altamente cuestionable, no se concretaba; la otra posibilidad que blandían como lecciones teóricas los restauradores del capital para ser emuladas indiscrecionalmente por el movimiento comunista internacional es la de indemnización a los capitalistas para evitar cualquier confrontación clasista violenta. Por lo tanto, las afirmaciones resultantes de los Congreso XX y XXII del Partido Comunista de la Unión Soviética no pretenden expropiar a los capitalistas, expropiar a los expropiadores como señala la doctrina de los clásicos del marxismo; sino convivir con la propiedad privada de los medios de producción.

Además que la errada concepción de conquistar el poder político del Estado por la vía pacífica, como aún agita el moderno revisionismo del siglo



XXI, implica la negación implícita de agudizar las contradicciones de clases sociales cuyos intereses políticos, económicos y sociales son opuestos. Además cabe la interpretación de que se subestima el poder coercitivo de la clase burguesa capitalista que hace uso de la violencia estatal para precautelar sus intereses y perennizar la acumulación de plusvalía extraída de la explotación laboral.

Incluso podemos concluir que su pacifismo es peligrosamente tendiente a confundir las reformas sociales que se pueden alcanzar por la acción popular en el propio capitalismo con la transformación de la estructura económica y superestructura social que es meta del cambio revolucionario socialista. En ese marco se encuadra su adulación al parlamentarismo burgués que fuera presentado como línea de acción para los partidos satélites del PCUS.

Esas razones permiten entender por qué manifestaban los siguientes argumentos en sus documentos oficiales ampliamente difundidos entre los partidos revisionistas y las masas: *La clase obrera puede “conquistar una mayoría estable en el Parlamento y convertir éste, de instrumento al servicio de los intereses de la clase de la burguesía, en instrumento al servicio del pueblo trabajador, desplegar una amplia lucha de masas extraparlamentaria, romper la resistencia de las fuerzas reaccionarias y crear las condiciones precisas para hacer por vía pacífica la Revolución Socialista. Todo ello será posible solo en el caso de que se desarrolle amplia e incesantemente la lucha de clases de los obreros, las masas campesinas y las capas medias de la ciudad contra el gran capital monopolista, contra la reacción, por profundas reformas sociales, por la paz y el socialismo...”* (PCUS, 42).

Completa el cuadro de podredumbre ideológica la ilusión revisionista, el idealismo extremo, de afirmar la coexistencia pacífica mundial de dos regímenes sociales de producción distintos y contradictorios entre sí: el capitalismo y el socialismo, así como del comunismo propiamente dicho. Ese argumento tergiversado lo elaboraron a partir de la victoria de la Unión Soviética sobre el fascismo y sobre el principio de relaciones políticas internacionales de paz, respeto mutuo, cooperación y ayuda recíproca; pero subestimaron el carácter guerrerista y agresivo del capitalismo en su fase superior, el imperialismo, olvidaron o hicieron caso omiso de las lecciones de



las guerras mundiales y de la doctrina formulada por los clásicos del marxismo acerca del imperialismo.

Esas consideraciones equivocadas del revisionismo los llevaron a negar intencionalmente la lucha de clases, la contradicción entre el imperialismo por un lado y los pueblos – nacionalidades por otro, la oposición del modo de producir capitalista con respecto al socialismo, las diferencias cualitativas contradictorias de la propiedad privada de los medios de producción y el régimen de enajenación de la actividad productiva humana en el capitalismo con respecto a la propiedad social de los medios de producción y la liberación del trabajo del socialismo.

Miremos como formulaban erróneamente los revisionistas sus concepciones en el XXII Congreso del PCUS:

“La coexistencia pacífica es la base de la emulación pacífica entre el socialismo y el capitalismo en el ámbito internacional y una forma específica de la lucha de clases entre ellos. Aplicando consecuentemente la política de coexistencia pacífica, los países socialistas se esfuerzan por robustecer sin cesar las posiciones del sistema socialista mundial en su emulación con el capitalismo. En un clima de coexistencia pacífica se crean posibilidades más favorables para la lucha de la clase obrera de los países capitalistas... La política de coexistencia pacífica responde a los intereses vitales de toda la humanidad...”(PCUS, 61).

La antítesis a la verborrea revisionista, la oposición a su prédica parlamentarista y de pacifismo constituyen las enseñanzas de Lenin. A continuación para contrastar los elementos mencionados citamos al dirigente ruso cuya claridad política nos obviará de comentarios adicionales, al menos en esta parte:

“La dialéctica de la historia es tal que el triunfo teórico del marxismo obliga a sus enemigos a disfrazarse de marxistas. El liberalismo, podrido por dentro, intenta reavivarse bajo la forma de oportunismo socialista. Los enemigos del marxismo interpretan el período de preparación de las fuerzas para las grandes batallas en el sentido de renuncia a estas



batallas. Se explican la mejora de la situación de los esclavos para la lucha contra la escavitud asalariada en el sentido de que los esclavos pueden vencer por unos céntimos su derecho a la libertad. Predican pusilámines la “paz social” (esto es, la paz con el esclavismo), la renuncia a la lucha de clase; etc.” (Lenin, 15).

3.1.2. La tesis revisionista del Estado de todo el pueblo.

El Informe Secreto al XX Congreso del PCUS disertado por Nikita Jruschov, en febrero de 1956, fue una alocución no sólo de serias imputaciones de supuestos crímenes cometidos por Stalin, que había alcanzado la condición indiscutible de jefe del Partido y del movimiento comunista internacional; sino de un asalto a los principios fundamentales de la sociedad soviética. Otro elemento significativo en su negación a la teoría marxista es su muy particular concepción con respecto al Estado.

Para los restauradores del capitalismo en la Unión Soviética, con tesis congruentes a los idealistas hegelianos, al no ser el Estado un producto de la propiedad privada de los medios para producir ni resultado de la división social clasista; tampoco, el Estado, es un instrumento represivo al servicio de las clases sociales, porque partían de una tesis que maduró en el seno de los revisionistas rusos de que su Estado se constituyó en un órgano representativo de los intereses de todo el pueblo (sin distinción clasista alguna).

Esa tesis sobre el Estado de los revisionistas soviéticos nuevamente parte de asentir que el acelerado desarrollo de las fuerzas productivas, alcanzado con anterioridad al XX y XXII Congreso del PCUS, generaron condiciones materiales y espirituales en la sociedad que permitieron la supresión de las clases sociales burguesas, junto con la eliminación de la contradicción campo-ciudad y trabajo manual-trabajo individual.

Esa particularidad tiene conexión directa con las tesis de *partido de todo el pueblo* y de *coexistencia, emulación y transición pacífica del capitalismo al socialismo*; pues al no existir clases sociales contradictorias, producto de la superioridad que había alcanzado el campo socialista y la crisis que enfrentaba el capitalismo mundial, se entendería que la Unión Soviética entraba a los



albores de la segunda fase del comunismo propiamente dicho; es decir, había culminado la transición socialista⁵⁶.

Los socialimperialistas soviéticos describían así las condiciones de la base económica de la sociedad proyectada al comunismo en su etapa final:

“Después del cumplimiento de los tres primeros planes quinquenales (1929-1941), la Unión Soviética se había convertido ya en una gran potencia industrial y había alcanzado la independencia económica absoluta respecto a los países capitalistas...”

El socialismo resolvió un gran problema social, suprimir las clases explotadoras y las causas que engendran la explotación del hombre por el hombre. En la URSS quedaron dos clases amigas: la clase obrera y los campesinos. Por cierto esas dos clases cambiaron también. La esencia común de las dos formas de propiedad socialista acercó a la clase obrera y a los campesinos koljosianos, consolidó su alianza e hizo indestructible su amistad...

Fue suprimido el viejo contraste entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. Sobre la base de la comunidad de

⁵⁶ Según el III Programa del Partido Comunista de la Unión soviética que fue aprobado en el XXII Congreso del PCUS, se planteaban los revisionistas soviéticos implementar un conjunto de medidas materiales y espirituales que desemboquen en la edificación de la sociedad comunista. Tales medidas correspondían a una especie de peldaños necesarios, etapas consecutivas, con el objeto de la sociedad sin clases. Las etapas a las que hacían alusión eran las siguientes:

En el decenio de 1961 a 1970 consideraban que debían crear la base material y técnica del Comunismo, que permita aventajar en la producción per cápita a Estados Unidos, que era considerado el adalid del imperialismo capitalista. En este tránsito de tiempo también se plantearon garantizar la holgura material de los trabajadores de las industrias estatales, así como de los koljoses y sovjoses; así como mejorar el nivel cultural y técnico de las masas. Esos propósitos los condicionaron al hecho de acelerar la productividad y rentabilidad de la producción soviética y el desarrollo tecnológico que a esa altura tenía el reto de desaparecer el trabajo manual pesado, además de disminuir el tiempo de la jornada laboral haciéndola más corta en comparación con cualquier otro país.

En el decenio de 1971 a 1980 la abundancia de bienes materiales y culturales se proponían proveer con el trabajo social para toda la población. Creían que para tal período; la sociedad soviética ya estaría comenzando a aplicar el principio de distribución según las necesidades y se eliminaría toda forma de propiedad, a excepción de la propiedad del pueblo. Estos elementos eran suficientes, según los restauradores del capitalismo, para declarar que se construía la sociedad comunista.

Por último manifestaban que en el decenio de 1981 a 1990 la sociedad comunista estaría edificada por completo. Sin embargo, a la luz de los hechos históricos, ahora conocemos la desembocadura de los acontecimientos sucedidos que destacan una implosión del *socialismo real* provocado por el revisionismo restaurador del capital no con la declaratoria de la aplicación de la Perestroika y la Glasnow, como pretenden ideologizarnos, sino con *tesis* que negaban la esencia del marxismo que fueron formalizadas en los congresos a los que hemos aludido.



los intereses vitales de los obreros, de los campesinos y los intelectuales cristalizó la indestructible unidad político-social e ideológica del pueblo soviético.” (PCUS, 15-16-17).

Lo que ningún material oficial de los restauradores del capitalismo, investigado para este trabajo, puede explicar es por qué si estaban tan desarrolladas las fuerzas productivas y si se había eliminado a la burguesía como clase social existieron problemas consecutivos como: la acumulación de capital de algunos dirigentes del Estado y del PCUS; así como de directivos de las empresas estatales, la venta de medios de producción del Estado para los *koljoses* que pasaron a atesorar más propiedad que lo que poseían, la mercantilización de la fuerza de trabajo, la agresión a pueblos que luchaban por su independencia, el intervencionismo en países que aspiraban conquistar su autodeterminación; etc.

Pero en cambio sí se reporta de los documentos oficiales del XXII Congreso del PCUS, que aprobó como parte de su tercer Programa, como tareas del Partido en la esfera de la edificación estatal y del desarrollo sucesivo de la democracia socialista, que se habían suprimido las clases burguesas de antaño explotadoras e incluso que todo recurso de resistencia y sabotaje se había aplastado.

Es así que llegaron a asegurar que la democracia se había extendido de tal forma que cambió cualitativamente, de una democracia de masas trabajadoras a una de todo el pueblo. Repasemos las aseveraciones hechas:

“Ha comenzado el proceso de transformación del Estado en organización de todos los trabajadores de la sociedad socialista. La democracia proletaria se ha ido convirtiendo más y más en democracia socialista de todo el pueblo...”

[Aparentemente además] la dictadura del proletariado había cumplido su misión histórica, dejando de ser una necesidad en la URSS... El Estado que surgió como Estado de la dictadura del proletariado, se ha convertido en la nueva etapa, en la etapa contemporánea, en Estado de todo el pueblo, en órgano de expresión de los intereses y la voluntad de todo el pueblo.” (PCUS, 101).



Allí la negación de la teoría marxista leninista del Estadocuya naturaleza expresa su existencia solamente en sociedades clasistas y por lo tanto que implican una relación de poder de la clase dominante sobre la clase dominada; la afirmación de esta tesis hecha en 1961 confirman que el XX Congreso del PCUS aprobó un Programa revisionista que hace caso omiso al carácter de dictadura que tiene cualquier Estado y en el caso de la sociedad soviética reemplazar la dictadura del proletariado por el de una nueva clase burguesa que asaltó la dirección del partido, el poder estatal y la producción material en el campo y la ciudad.

Simultáneamente al sofocar teóricamente el carácter clasista del Estado soviético y la erección de una nueva burguesía en el poder fue justificado por dicha clase de esta manera *“El desarrollo y perfeccionamiento máximos de la democracia socialista, la participación activa de todos los ciudadanos en la administración del Estado y en la dirección de la edificación económica y cultural, el mejoramiento del trabajo del aparato estatal y el fortalecimiento del control popular sobre su actividad constituyen la tendencia principal del sistema estatal socialista en el período de la edificación del comunismo.”*(PCUS, 102-103).

Es pertinente desenmascarar a los revisionistas soviéticos tomando como punto de referencia al dirigente de la revolución bolchevique, Vladimir Lenin, que decididamente en sus afirmaciones políticas habló y escribió sobre el Estado como un instrumento de dominación política; es más, frente a algunas tendenciosas afirmaciones que el Estado era un órgano de conciliación clasista representante de los intereses de todos por igual, Lenin rebatía a sus contemporáneos contradictores, al que los calificaba de falsos revolucionarios conciliadores con la clase burguesa, en los siguientes términos:

“La clase que ha tomado en sus manos la dominación política, la ha tomado consciente de que ella sola es la que se hace cargo del poder. Esto entra en el concepto de la dictadura del proletariado. Este concepto sólo tiene sentido cuando una clase sabe que es ella sola la que toma en sus manos el poder político y ni se engaña a los demás con palabrerías acerca del poder de “todo el pueblo”, poder “elegido por sufragio universal, consagrado por todo el pueblo.” (Lenin, 286).



3.1.3. La tesis revisionista del partido de todo el pueblo.

Se sigue de la negación de la tesis marxista del Estado; la negación del carácter de clase del partido, pues los restauradores del capitalismo destruyeron también la esencia de la teoría marxista-leninista concerniente a los partidos proletarios.

Ello implica que se negó su naturaleza de representar a los intereses del proletariado y de su papel de vanguardia como destacamento en la conducción de su clase en el propósito de alcanzar o mantener el poder político del Estado. La tesis de que el Partido Comunista de la Unión Soviética constituía un *partido de todo el pueblo* significa una negación al aspecto cualitativo del ser que vive en una sociedad clasista y que experimenta al nivel de su conciencia una transformación, un salto cualitativo, que lo lleva de su condición de clase en sí a clase para sí.

Decimos que tiene relación directa la tesis errada del *Estado de todo el pueblo* con la del *Partido de todo el pueblo*, pues atenta al poder de los soviets y de la clase obrera en sí; a la dictadura del proletariado como expresión del ejercicio de dominación social de la alianza obrera-campesina y del poder popular.

A propósito del tema Lenin sostenía que:

“La dictadura del proletariado no es la terminación de la lucha de clases, sino su continuación bajo nuevas formas. La dictadura del proletariado es la lucha de clase del proletariado que ha triunfado y ha tomado en sus manos el Poder político contra la burguesía que ha sido vencida, pero que no ha sido aniquilada, que no ha desaparecido, que no ha dejado de oponer resistencia;; contra la burguesía cuya resistencia se ha intensificado.” (Lenin, 311)

Precisamente la burguesía no estaba aniquilada, la historia recoge los continuas acciones de sabotaje y boicot que hizo, en cuanto clase, incluso poco antes de la muerte de José Stalin. Al negarse la existencia de las clases sociales existentes en la URSS con una aparente derrota totalizadora de la resistencia de la burguesía y el triunfo en todo orden del proletariado dirigente de la sociedad socialista, fase inicial del comunismo; los restauradores del



capitalismo lograron implantar un concepto antimarxista en la teoría del Estado que fue homogenizado en la sociedad soviética de un *Estado de todo el pueblo*.

De tal forma que si no existen clases, la existencia del Estado debería ser obviada y por tanto también el partido político en su calidad de vanguardia en la que se agrupan los elementos más calificados de cada clase social que representa los intereses de cada clase social.

Los jruschovistas y brezhnevistas legitimaron en el XXII Congreso del PCUS el cambio de la naturaleza del Partido. Vale recordar que a nombre de una aparente *renovación* relevaron a varios cuadros dirigentes de los órganos de dirección por nuevos *militantes*.

Incluso la rigurosidad en la formación de los militantes y las condiciones de ingreso al PCUS variaron. Como se partía de la errada afirmación de que se había aniquilado a la burguesía como clase social y que del *Estado de todo el pueblo* se había impuesto sobre la división clasista de cualquier sociedad estatal, entonces ocurrió una liberalización de la estructura partidaria bolchevique que elimina condicionamientos para ingresar a sus filas.

Así ingresaron, en ese transcurso, a militar en el PCUS el conjunto de clases y estratos sociales, burgueses y proletarios, trabajadores del campo y la ciudad, intelectuales y obreros, pronto el partido estuvo plagado de quienes acumularon riquezas, se apropiaron de la fuerza de trabajo reconstituida como mercancía, de los propietarios de los medios de producción que se enajenaron del Estado socialista, de los directivos de las empresas que organizaban la producción conforme a sus intereses y no regulados en relación a la planificación y control central.

El PCUS concilió con los intereses burgueses. Los órganos de dirección fueron hegemonizados por la nueva clase propietaria que establecieron políticas estatales que legalizaban relaciones sociales de producción capitalistas y de reconocimiento de la propiedad privada sobre los medios de producción, estos elementos los describiremos mejor en la parte del análisis correspondiente a la reformas revisionistas en el ámbito de la infraestructura económica soviética.



La falsificación ideológica que negó el carácter clasista del Partido Bolchevique, a propósito del asalto de su conducción política, era descrito de la siguiente manera:

“Gracias a la victoria del socialismo en la URSS y la consolidación de la unidad de la sociedad soviética, el Partido Comunista de la clase obrera se ha convertido en la vanguardia del pueblo soviético, es hoy el Partido de todo el pueblo y ha extendido su influencia orientadora a todos los aspectos de la vida social.” (PCUS, 136).

3.2. Reformas revisionistas en el ámbito de la infraestructura económica soviética.

Un factor determinante de la restauración del capitalismo en la Unión Soviética tiene que ver con las políticas aplicadas en el ámbito de la producción y la propiedad evidentemente regresivas a los intereses de construir el socialismo.

Afirmamos esto en relación con los siguientes elementos, que muy a pesar de la retórica discursiva izquierdizante de los dirigentes revisionistas de la sociedad soviética; su práctica social concreta demuestra los intereses clasistas y a quienes representaban.

La muerte de Stalin (36 años después de derribar el poder de los capitalistas) implica que, en cuanto clase social, una nueva burguesía desarrollada y agazapada con éxito en el Partido Soviético y en la dirección del Estado y la producción social recuperaron el poder político del Estado.

El caldo de cultivo más proclive a esa acción solapada fue la economía koljosiana, pues ellos disponían de rezagos de pequeña propiedad privada y de pertenencia de una parte de su producción que obstaculizaba la tarea planificadora del Estado socialista y de a poco la producción mercantil especial soviética, fue sustituida en la dirección proletaria por una naciente burguesía acumuladora de la riqueza generada de las mercancías producidas. Nada distinto a cualquier clase burguesa y cualquier capitalismo. Esa nueva burguesía además se había incubado en los órganos del PCUS y del Estado; y, pronto contaminaron con la práctica burguesa y la pirotecnia verbal socialista a las empresas estatales.



Al dictaminar los restauradores del capitalismo el aliento a la planificación descentralizada y su estimulación para desarrollarlo en cada fábrica trajo consigo a los directores de las empresas soviéticas la prerrogativa de organizar el proceso productivo integralmente en esa unidad de producción, pero además de administrar los aspectos contables, técnicos y del trabajo humano incluso para contratarlo o despedirlo; idéntico al capitalismo en el que se oferta y demanda fuerza de trabajo a cambio de un salario. Pero a continuación detallemos de mejor manera las políticas implementadas mencionadas.

3.2.1. La restauración de la propiedad privada de los medios de producción por el revisionismo

El carácter de la sociedad soviética, analizada desde la interpretación de los restauradores del capitalismo, sentaba las premisas necesarias para pasar de la fase inicial del comunismo, el socialismo, hacia el comunismo propiamente dicho.

A las tesis revisionistas de *Estado de todo el pueblo* y *Partido de todo el pueblo* acompañaron el discurso del XXII Congreso del PCUS con el anuncio de exterminio de cualquier forma de propiedad privada y anunciaron con los aparatos propagandísticos el futuro de la Unión Soviética así:

“se efectuará el paso gradual a una sola forma de propiedad, a la propiedad de todo el pueblo. Por consiguiente, en la URSS se habrá construido, en lo fundamental, la sociedad comunista. La sociedad comunista se edificará por completo en el período subsiguiente.” (PCUS, 67).

Pero lo aprobado en el III Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética es sólo la rotulación de algunas medidas políticas adoptadas con anterioridad por la nueva burguesía que asaltó el poder, el Estado y el Partido de la sociedad socialista.

La *propiedad de todo el pueblo* que reivindicaban los jruschovistas para la construcción de la sociedad comunista fue una falsificación ideológica que negaba la existencia del Estado como instrumento de dominación política



entreclases contradictorias aún existentes en el seno de la URSS, incluso después de la muerte de José Stalin.

En realidad las medidas políticas adoptadas pretendían era legalizar la existencia de una nueva burguesía que paulatinamente iba apropiándose de los medios de producción que antes le pertenecía al Estado soviético.

Con anterioridad comenta Martin Nicolaus, en su libro *La restauración del capitalismo en la URSS*, que Jruschov “en febrero de 1957 sometió a consideración del Comité Central... un paquete de drásticas medidas de “descentralización económica” que era en realidad mucho más que eso. Entre sus propuestas... estaba la de vender las Estaciones de Tractores y de Maquinaria Agrícola a las granjas colectivas, dándoles así la distinción única, en la sociedad socialista, de poseer sus propios medios de producción. En la esfera industrial el programa pretendía que se abolieran los ministerios de planificación general del Estado contruidos cuidadosamente, en años de esfuerzos, bajo Lenin y Stalin. Las funciones y poderes de estos organismos debían ser transferidos a centenares de Consejos de Economía Regional (*sovnarjozi*), con una vaga supervisión por parte del centro.” (Nicolaus, 79).

Lo anotado nos da luces para comprender que el origen económico de la nueva burguesía revisionista soviética está entre los administradores de las empresas estatales que adquirieron competencias típicamente capitalistas en la planificación no centralizada de la economía que implica la adquisición de materia prima, la definición de la jornada laboral, la fijación de las metas productivas, la contratación de mano de obra; etc., todo dentro de la fábrica era parte de las prerrogativas entregadas por el Estado a los administradores empresariales que pronto, sin control centralizado, iniciaron un proceso de acumulación progresivo de riquezas que determina una nueva división social clasista.

Otra manifestación evidente para el origen de la nueva burguesía soviética la podemos encontrar en la actividad económica productiva de los koljoses. Los productores individuales pequeños y medios, al conquistar el poder en 1917 los bolcheviques, se asociaron en cooperativas de producción; es decir, en grandes haciendas agrícolas que producían para la sociedad socialista. Este



hecho es recordado por la historia, en varios complejos episodios, a propósito de profundizar la colectivización de la producción agrícola en la sociedad socialista.

Pero asaltado el poder de los trabajadores que originalmente estuvo expresado en la dictadura del proletariado, la nueva burguesía afirmó y amplió un viejo problema que coexistía en la sociedad socialista; el carácter de propietarios de los koljosesa los que se les permitió ampliar su propiedad acaudalando tierra sin cultivar, apropiándose de maquinaria y tecnificación para volver más productivo su trabajo, la adquisición de herramientas de trabajo; etc.

A propósito de lo que hemos descrito, sin reservas declaraban los restauradores del capitalismo lo siguiente:

“La roturación de tierras vírgenes y baldías, la fundación de nuevos grandes sovjoses, la reorganización de las estaciones de máquinas y tractores, la venta de instrumentos de producción a los koljoses, la aplicación de un nuevo sistema de planificación y la elevación del interés material de los trabajadores del agro han constituido una importante etapa del desarrollo de la agricultura. El Partido seguirá prestando una gran atención al fomento de la agricultura en las zonas de tierras vírgenes y baldías puestas en cultivo.” (PCUS, 78).

La producción de herramientas e instrumentos de producción agrícola pronto adquirió el carácter de complacer la demanda de los koljoses y ellos comenzaron a especular en los precios para el intercambio de los productos. Las Estaciones de Tractores y de Maquinaria Agrícola básicamente producía sus mercancías para cubrir la demanda y los intereses de acumulación de riqueza de los sectores privados de la producción agrícola.

A continuación, en palabras de los mismos revisionistas, miremos su confesión expresa sobre la legitimación de la propiedad privada y de otras categorías capitalistas:

“La base económica del progreso de los koljoses y los sovjoses la constituyen el crecimiento ininterrumpido y en el máximo aprovechamiento de sus fuerzas productivas, el mejoramiento de la organización de la producción y los métodos de administración, el



ascenso continuo de la productividad del trabajo y la estricta observancia del principio: al buen trabajo, a los mejores resultados, la remuneración más elevada. Sobre esta base, los koljoses y los sovjoses... se convertirán progresivamente en una empresa de tipo comunista...

El Estado asegurará la plena satisfacción de las demandas de los koljoses en lo que se refiere a maquinaria moderna, piezas de recambio, productos químicos y otros medios de producción, preparará centenares de miles de cuadros calificados y aumentará considerablemente las inversiones básicas en el campo, a la par con el incremento de las inversiones propias de los koljoses. Crecerá en gran medida el volumen de las mercancías industriales suministradas al agro...

La política de precios de compra estatal de la producción agrícola y de precios de venta de los medios de producción para el campo debe tener en cuenta los intereses de la reproducción ampliada tanto en la industria como en la agricultura y la necesidad de que los koljoses hagan las acumulaciones pertinentes. Es necesario que el nivel de los precios de compra estimule a los koljoses a elevar la productividad del trabajo y a reducir los gastos de producción, ya que la base de la elevación de los ingresos koljosianos es el aumento de la producción agrícola y la reducción de la misma.”(PCUS, 82-83-84).

Por lo tanto, podemos afirmar que al momento en que los restauradores del capitalismo en la URSS asaltaron la dirección del PCUS y de la sociedad estatal soviética la clase obrera ya no era propietaria de los medios de producción.

La degeneración ideológica del revisionismo soviético se agravó en tal proporción que negaron la base económica propia de la sociedad socialista que se constituye de la nacionalización de los activos y empresas de la gran burguesía. Es obvio entender que al estatizarse por vía revolucionaria los medios de producción, la propiedad privada se transforma en propiedad social que es a la vez la base económica del poder popular como expresión de la dictadura del proletariado.



Finalmente creemos adecuado sentenciar los verdaderos propósitos de los revisionistas invitando a que repasemos a continuación los argumentos que justificaban los restauradores del capitalismo para conquistar el poder político del Estado y construir la sociedad comunista, sin afectar en la práctica los intereses de las clases burguesas ni profundizar las contradicciones clasistas entre propietarios de medios para producir y trabajadores que venden como mercancía su fuerza de trabajo:

“No está excluido que, en las condiciones de un desarrollo cada vez mayor de las fuerzas del socialismo, de robustecimiento del movimiento obrero y debilitamiento de las posiciones del capitalismo, pueda crearse en algunos países una situación en la que... para la burguesía resulte ventajoso aceptar una indemnización por los principales medios de producción y para el proletariado rescatarlos.” (PCUS, 42).

3.2.2. Nuevas relaciones sociales de producción: política de estímulos y salarios, compra-venta de la fuerza de trabajo

El marxismo establece un elemento central en el que las relaciones sociales de producción están determinadas por la forma de propiedad⁵⁷. Decimos que la forma de propiedad es la característica de las relaciones sociales de producción; ya que de ella depende a quién, a qué clase, pertenecen los medios para producir y la forma de producir socialmente que distingue a una de otra formación económica social.

Estos elementos, de la concepción comunista científica, que hemos recordado arriba son decisivos acerca de los cambios regresivos cualitativos que transformaron las relaciones sociales de producción en la sociedad soviética.

Si la propiedad de los medios de producción, especialmente los instrumentos y herramientas de trabajo, perdieron su carácter social durante la aplicación del revisionismo soviético; ergo se sigue que también mutaron las relaciones

⁵⁷ Carlos Marx sostenía a propósito que *“el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo, proceso que de una parte convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra convierte a los productores directos en obreros asalariados. La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disolución entre el productor y los medios de producción.”*



sociales de producción dominantes en la misma época, así como también las formas de producción, las relaciones sociales alrededor de la propia distribución e intercambio.

Esas relaciones sociales de producción subordinaban a las superestructuras sociales, ideológicas y políticas de la clase poseedora de esos medios de producción, que a su vez establecían relaciones de poder y dominio sobre la clase enajenada de los medios de producir.

En el capítulo anterior detallábamos que la génesis de las clases sociales y su enconada lucha es la responsable de la existencia del Estado como herramienta de coerción para anteponer los intereses de la clase dominante sobre la dominada, es la propiedad privada de los medios de producción.

Entonces la asunción del poder, la conducción del Estado y la dirección del PCUS por una nueva burguesía tiene su origen en la reinauguración de la propiedad privada de los medios para producir y del establecimiento de relaciones sociales de producción que progresivamente, a partir de su aplicación y legitimación, fueron desenmascaradas como capitalistas: de explotación del ser humano por el ser humano.

Pronto le siguió a la legitimación de la propiedad privada de los medios de producción, la rehabilitación de la principal forma de acumulación de capital: el trabajo. En el Estado revisionista soviético se reinició la contratación de fuerza de trabajo que como es conocido produce plus trabajo, traducido en plus producto y a la vez en plusvalía que enriqueció a esos dueños de los medios de producir, tal como ocurre en una sociedad liberal burguesa cualquiera; todo estas políticas fueron adoptados en nombre de la construcción de la sociedad comunista.

Miremos la siguiente cita que ratifica lo que hemos mencionado:

“Supuesta la libertad de la ocupación, los trabajadores ofrecen sus servicios a la industria o a la ocupación que pague los salarios más elevados. Para el capital y los recursos de propiedad pública el Departamento de Planificación Central tiene que fijar un precio con la estipulación de que estos recursos pueden destinarse solamente a las



industrias que son capaces de “pagar”, o mejor “dar razón de”, este precio.” (Lange & Fred, 87).

Estos son argumentos tan explícitos que demuestran la liberalización de las relaciones sociales de producción, la mercantilización de la fuerza de trabajo sujeto al mercado: oferta y demanda, la regresión al desempleo y bajos salarios de la sociedad soviética, la nueva enajenación de los trabajadores en la actividad productiva y con respecto a la propiedad de los medios de producir; etc.

La acción de la nueva burguesía soviética en la dirección estatal se complementó pronto con las políticas de precarización laboral y estímulos que ahondaron la brecha clasista⁵⁸.

Así plantearon los restauradores del capitalismo su política regresionista en sus documentos oficiales:

“En el proceso de la edificación del comunismo, la dirección económica se basará en el estímulo material y moral de los índices elevados de producción. La conjugación atinada de los estímulos materiales y morales para el trabajo es una gran fuerza creadora en la lucha por el comunismo...

Hay que mejorar incesantemente el sistema de fijación de las normas técnicas, así como los sistemas de remuneración del trabajo y de primas, controlar por medio del rublo la cantidad y la calidad del trabajo, no consentir el igualitarismo y aplicar en mayor escala formas colectivas de estímulo material que eleven el interés de cada trabajador por que la empresa en su conjunto funcione a un alto nivel.

En la edificación comunista hay que utilizar con toda plenitud las relaciones monetario-mercantiles, en correspondencia con el nuevo contenido inherente a ellas en el período del socialismo. Desempeña un

⁵⁸ La Estación Radio Tirana en sus emisiones del 4 de febrero de 1978 afirmaba que los salarios y primas, a finales de 1970, que correspondían a los ejecutivos y administradores de empresas eran entre 15 y 20 veces más altos que los salarios de los obreros. Esa realidad se replicaba en las granjas colectivas en la que la proporción de diferencias salariales eran de 30 a 1. Se denunciaba además que las primas generadas por la producción eran divididas 82% para las empresas y sólo el 18% para los trabajadores. Se menciona además que estas diferencias fueron creciendo conforme a la consolidación del proyecto de la nueva burguesía restauradora del capitalismo en la Unión Soviética.



gran papel en ello el empleo de resortes de desarrollo de la economía como la autonomía económica socialista, el dinero, el precio, el costo, el beneficio, el comercio, el crédito y las finanzas. Cuando se pase a la forma única de propiedad, a la propiedad comunista, de todo el pueblo, y al sistema comunista de distribución, las relaciones monetario-mercantiles caducarán económicamente y se extinguirán.”(PCUS, 90-91).

3.2.3. La autonomía productiva de cada empresa soviética y la descentralización en la planificación.

El revisionismo soviético que es la suma de varias concepciones reaccionarias se fue desenmascarando de cuerpo entero⁵⁹. A la afirmación de la propiedad privada de los medios de producción y las relaciones sociales de producción de explotación del ser humano por el ser humano, le siguió la negación de la planificación en la producción.

El socialismo que tuvo 36 años de vigencia en la Unión Soviética y que en base de los planes quinquenales determinaron un desarrollo sin parangón de las fuerzas productivas, básicamente con esta política sufría un revés.

No olvidemos que todo lo alcanzado en el régimen de la dictadura del proletariado se conquistó al oponer a la caótica producción burguesa, que genera universalmente una crisis estructural y específicamente una crisis de sobreproducción relativa de mercancías, la planificación centralizada socialista.

Pero el asalto al poder, de la dirección partidaria y de la conducción estatal por los restauradores del capitalismo implicó una descentralización en la planificación productiva de la sociedad; a nombre de liberar al máximo las iniciativas de las empresas, así como de los trabajadores del campo y la ciudad se fue destruyendo la planificación económica de la sociedad.

Como lo manifestamos anteriormente esas iniciativas que se expresaban en la creación y empleo de nuevos perfeccionamientos técnicos fueron premiadas

⁵⁹Alexei Rumiantsev sostenía que lo fundamental de la reforma revisionista soviética hecha consiste en concentrar la planificación central en los índices globales de desarrollo de la economía nacional, otorgando más autonomía a las empresas y reforzando los estímulos económicos para elevar la eficacia de la producción y ampliar la autogestión económica.



con estímulos valorados a través de primas o incrementos salariales de los innovadores y emprendedores. Pero dichas iniciativas no se usaban para el beneficio social-colectivo en todas las fábricas, empresas y granjas; sino en cada empresa con el objeto de incrementar la productividad de la empresa, estimular la competencia laboral y reducir los costos de producción.

Como miramos esa aplicación de un régimen productivo de autonomía económica, como lo llamaban los revisionistas, perfeccionaban relaciones sociales de producción burguesas de sobreexplotación laboral y reinauguraba la entelequia del mercado y la competencia ambas condiciones necesarias de cualquier régimen capitalista.

La descentralización en la planificación y control fue una política adoptada para aparentemente estimular la producción y democratizar las decisiones que desarrollen la productividad en cada empresa, de tal forma que lo que se producía y la cantidad no se subordinaba a un plan estatal de la ley socialista fundamental de satisfacer progresivamente y de la forma más completa las necesidades materiales y espirituales de las masas mediante el perfeccionamiento de la producción social; sino en relación a los intereses de cada administrador de la empresa o granja estatal.

La política de los revisionistas soviéticos se resume en los siguientes términos:

“En el marco del plan único de la economía nacional se seguirán ampliando la autonomía económica y los derechos de los órganos locales y de las empresas, y en la planificación deberán desempeñar un papel cada vez mayor los planes y propuestas que partan de abajo, comenzando por las empresas.”(PCUS, 88).

3.2.4. Del socialismo científico al social imperialismo soviético

Los cambios restauradores del capitalismo impulsados por Jruschov⁶⁰, Brezhnev⁶¹ y Kosygin⁶² fueron comparados confusamente como la NEP⁶³ que fuera impulsada por Lenin a principios de 1921.

⁶⁰ Nikita Serguéyevich Jrushchov, nació en Kalínovka el 15 de abril 1894 y murió el 11 de septiembre de 1971 en Moscú. Jruschov fue el dirigente de la Unión Soviética, después de la muerte de Stalin ocupó el cargo de Primer Secretario del PCUS y Presidente del Consejo de Ministros en el período



“Pero los cambios más significativos son los que han ocurrido en la base económica de la sociedad soviética. La camarilla gobernante ha hecho uso del poder del Estado para nutrir y fortalecer los rezagos del capitalismo que subsistían en las relaciones de producción, colocándolos en posición de mando, al tiempo que minado la solidez de las relaciones socialistas. Con sus reformas de la década del 60 erigió una estructura económica propia del capitalismo monopolista de Estado, en un ciento por ciento, y que en sus rasgos esenciales se ajusta al análisis clásico del imperialismo elaborado por Lenin.” (Nicolaus, 15).

La diferencia radica en que cuando la aplicó Lenin, con frontalidad manifiesta, se reconocía que se trataba de un período de transición al socialismo en el que se procuraba que el Estado planificada y controladamente desarrolle las fuerzas productivas de la sociedad a través de estímulos y ciertas concesiones

de 1953 a 1964. Jrushchov impulsó la acción de des-estalinización del Partido y del Estado, así desarrolló: una política de reformas reinstauradoras del capitalismo, insertó además a la URSS en el conflicto imperialista conocido como la Guerra Fría, resquebrajó el campo socialista e invadió algunos países que luchaban por su autodeterminación. Es el responsable de las tesis del *Estado de todo el pueblo*, *Partido de todo el pueblo* y de la liberalización de la economía y la producción al descentralizar la planificación productiva. Jrushchov fue relevado de sus cargos en el Estado por Alekséi Kosygin y en el PCUS por Leonid Brézhnev.

⁶¹Leonid Ilich Brézhnev nació en Ucrania el 19 de diciembre de 1906 y murió en Moscú el 10 de noviembre de 1982. Sucedió en el cargo de Secretario General del Comité Central del PCUS a Jrushchov hasta su muerte en 1982. Su formación militar y la concordancia con la política revisionista lo comprometieron con la escalada armamentista y con un prolongado período de estancamiento económico de la sociedad soviética capitalista que derivó en una profunda crisis. Brézhnev representa el continuismo de Jrushchov y a su período de dirección se la conoce como la era de estancamiento.

⁶²Alekséi Nikoláyevich Kosyguin nació el 5 de marzo de 1904 en San Petesburgo y falleció el 18 de diciembre de 1980 en Moscú. Sucedió a Stalin como Presidente del Consejo de Ministros. Son conocidas sus disputas por el poder en relación con Nikita Jrushchov. Junto a Brézhnev y Nikolái Podgorni (Presidente del Presidium del Soviet Supremo), Kosyguin formó una trilogía del poder soviético revisionista al que lo llamaron liderazgo colectivo con el objeto de democratizar el poder proletario; pero en realidad se trataba de conformar a las facciones de la nueva burguesía que había arrebatado el poder en la Unión Soviética. La naturaleza reaccionaria de Kosyguin se desenmascara en su fallida reforma económica de 1965, (reforma Kosyguin) de claro interés de liberalizar la economía.

⁶³ NEP (Nueva Política Económica) fue aprobada por el X Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en marzo de 1921 que determinó la necesidad imperativa de pasar del período conocido como comunismo de guerra a la NEP. Vladimir Lenin la valoraba como una táctica que marcaba un retroceso temporal hacia el capitalismo y a la vez como punto de empuje que desarrollaría las fuerzas productivas sobre la que se erigiría la sociedad comunista. La NEP consistía en permitir la existencia de elementos capitalistas mercantiles en una sociedad con medios de producción nacionalizados socialistas bajo el ejercicio del poder del proletariado. Nicolaus sostiene que la NEP tendría tres fases: a) el retroceso al capitalismo, b) la consolidación económica; y, la nueva ofensiva hacia el socialismo.



a los capitalistas (capitalismo de Estado); capaz de alcanzar una base económica y un aparato productivo que permita la construcción de la sociedad socialista, como primera e inicial fase del comunismo. En cambio los representantes de la restauración del capitalismo, ocultaban sus verdaderos propósitos de nueva burguesía, aupando un lenguaje revolucionario y forzando principios marxistas a nombre de un supuesto avance irreversible hacia el comunismo.

Después de que la contrarrevolución, encabezada por la camarilla jruschovista, encabezara el asalto de la dirección del PCUS y del Estado de los soviets se desarrollaron reformas capitalistas que viabilizaron el desarrollo del capitalismo monopolista y de un sector del capital privado.

De allí que una de las formas socialistas de propiedad, las granjas de las cooperativas y colectivas, pasó también a ser regida por las relaciones sociales de producción de explotación del ser humano por el ser humano, del trabajo y generación de riqueza por un lado y la acumulación del capital y la riqueza generada por otra. En adelante la producción fue conducida autónomamente por los productores individuos y no por la sociedad, además que las empresas estatales progresivamente *“se guiaron sobre los principios de la autosuficiencia económica total y por el criterio de financiamiento privado de beneficio-eficiencia... Junto al sector estatal-cooperativo, el sector privado emergente se convirtió en una parte importante de la economía gracia a la ayuda financiera del Estado (leyes, créditos; etc.). El desarrollo del sector privado fue tal que la pequeña propiedad capitalista fue formalmente reconocida en diversos artículos de la nueva constitución de Brezhnev (1977)...”*(Organización para la Reconstrucción del Partido Comunista de Grecia, 94). A ésta constitución se la conoce como la de la restauración del capitalismo.

La restauración del capitalismo en la URSS, muy al pesar de la parafernalia discursiva de los jruschovistas se caracteriza por algunas expresiones de reinserción de las relaciones sociales de producción del régimen del capital y de sus formas de producción social.

Esas expresiones más sobresalientes son las siguientes:



- i) La producción de mercancías como forma de producción universal; que a su vez implica la mercantilización tanto de medios de producción como fuerza de trabajo intercambiada y regida por la oferta y la demanda del mercado.
- ii) La ley del valor que caracteriza la producción de mercancías regula la nueva sociedad capitalista soviética.
- iii) el objetivo de la producción social se transforma hacia lograr el máximo de beneficio en las empresas estatales e individuales de la sociedad capitalista restaurada de la URSS.
- iv) resurgen con plena vigencia las leyes del capitalismo tales como: ley del valor, ley de la plusvalía, la ley de la tasa de ganancia, la ley de la competencia y la anarquía en la producción social, la ley de la explotación del trabajo asalariado del capital, la ley de la oferta y la demanda, la ley del mercado; etc.
- v) A la par de resurgir leyes capitalistas también resurgen sus categorías económicas: ganancia, interés, precio capitalista de producción y otros.

Un adalid de la economía revisionista fue Oscar Lange⁶⁴ quien en su obra compartida *Sobre la teoría económica del socialismo* dio muestras de la

⁶⁴ Oscar Lange nació en Tomaszów Mazowiecki el 27 de julio de 1904 y falleció en Londres a los 61 años de edad, el 02 de octubre de 1965. Se lo reconoce por sus teorías económicas y por sus ejecutorias políticas en su país, Polonia. Sus obras cuestionan al capitalismo y la teoría del bienestar; dedicó su acción a vincular el análisis económico al modo de producción capitalista. Pero el marxismo que predicaba Lange coincidía con el revisionismo; esas desavenencias con el marxismo *ortodoxo* fue razón de su exilio y posterior formación como diplomático e intelectual en los Estados Unidos de Norteamérica. Una vez iniciada la restauración del capitalismo en la URSS, sólo a partir de 1955 (luego de la muerte de Stalin) ocuparía altos cargos en la vida pública: Embajador en los Estados Unidos de Norteamérica y la ONU, Vicepresidente de Polonia, Presidió el Comité de Planificación y el Consejo Económico de Polonia.

Lange es un adalid del desarrollo del socialismo de mercado ampliamente difundido a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, sin reconocer que se trataba de una teoría que conciliaba con el capitalismo. Básicamente el objetivo de este autor revisionista trabajó por alcanzar que el modo de producción socialista genere las condiciones idóneas de competencia perfecta para proporcionar ese mercado perfecto al que aspiraban tanto capitalistas como socialistas, vinculados a la teoría del interés. Para tal propósito hizo uso de la econometría y los avances informáticos para estudiar y promover el mencionado socialismo de mercado. Su actividad intelectual se la reconoce, según la crítica de organizaciones marxistas leninistas, como las raíces fundacionales de una tercera vía que promueve un sistema económico de economía mixta ecléctico y el reformismo como ideología. Para este tipo de teóricos en la URSS se carecía de democracia, por lo que promueven recuperarla y miran en la tecnología junto al desarrollo socioeconómico la competencia regulada. El socialismo de mercado,



reutilización de las categorías y leyes económicas capitalismo en la sociedad soviética. Él decía:

“En el sistema socialista... tenemos un mercado puro (en el sentido institucional de la palabra) de bienes de consumo y de servicios del trabajo. Pero no existe un mercado para los bienes de capital y para los recursos productivos que no sean trabajo...”

Para simplificar el problema suponemos que todos los medios de producción son de propiedad pública. No es necesario decir que en cualquier comunidad socialista real tiene que existir un gran número de medios de producción de propiedad privada (poseídos, por ejemplo, por agricultores, artesanos, y pequeños empresarios).” (Lange & Fred, 80-81).

En conclusión podríamos afirmar que la restauración del capitalismo en la Unión Soviética tiene las características de un capitalismo monopolista de estado que negó contundentemente la otrora sociedad socialista construida por los trabajadores del campo y la ciudad. Este cambio cualitativo también afectó a la naturaleza del Estado: de uno con gobierno de la dictadura del proletariado, por aquel que representa los intereses de una nueva burguesía que asaltó el poder del Estado, la dirección del Partido Bolchevique y la dirección del aparato productivo soviético. El desarrollo de las fuerzas productivas en la Unión Soviética fue aprovechado por los sectores de nueva burguesía que transmutaron la naturaleza de la sociedad soviética de una socialista a una socialimperialista: socialismo de nombre e imperialismo en la práctica.

La URSS al momento que adoptó la naturaleza de capitalismo monopolista de Estado, degeneró al punto de constituirse en un imperialismo⁶⁵ al que Lenin lo definió así:

propuesto por Lange, pronto fue aplicado por varios países del llamado campo socialista y subsiste incluso en los albores del tercer milenio en el Estado socialimperialista chino.

⁶⁵ Yudin y Rosental, en el Diccionario de Filosofía, al describir la obra de Vladimir Lenin titulado *El imperialismo, fase superior del capitalismo* establecen que existen cinco rasgos fundamentales del imperialismo, los cuales son:



“El imperialismo es el capitalismo en la fase del desarrollo en la cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado por el reparto del mismo entre los países capitalistas más importantes.” (Lenin, 799).

A modo de conclusión nos permitimos establecer a continuación las razones más importantes que determinaron el paso de la regresión de la sociedad socialista hacia el capitalismo, la restauración del capitalismo en la URSS:

- a) Por el cambio de la naturaleza del régimen de propiedad. La propiedad se transformó cualitativamente de su carácter socialista a uno de propiedad capitalista de Estado. No toda propiedad de Estado es necesariamente socialista, depende de la clase social que la dirija y del régimen de propiedad reinante. En el socialismo soviético se distinguían dos formas de propiedad

“Primer rasgo: la transformación de la competencia en monopolio. Bajo el imperialismo... la libre competencia es la particularidad fundamental del capitalismo, el monopolio es la antítesis de la libre competencia, pero esta última, llevando al enorme crecimiento de la concentración de la producción... El monopolio aumenta en muchas veces la esclavización de los trabajadores, “el yugo de un grupo poco numeroso de monopolistas sobre el resto de la población se hace cien veces más duro, más sensible, más insostenible”... Segundo rasgo del imperialismo: la fusión del capital bancario con el industrial y la formación del capital financiero. Los bancos, que antes desempeñaban el modesto papel de intermediarios, se han convertido en “monopolistas omnipotentes”, que disponen de casi todo el capital monetario y de la mayor parte de los medios de producción y de las fuentes de materias primas... Tercer rasgo del imperialismo: el predominio de la exportación de capital sobre la exportación de mercancías. La exportación de mercancías era característica del capitalismo preimperialista. Pero a consecuencia del monopolio preponderante de los países más ricos, la acumulación del capital alcanza en la época del imperialismo proporciones gigantescas y el “exceso” de capital es exportado a los países atrasados, donde las materias primas y la mano de obra son baratas, y las ganancias de los capitalistas son fabulosamente grandes... Cuarto rasgo del imperialismo: el reparto del mundo entre los monopolios capitalistas. Los cartels, los trusts, los sindicatos más poderosos se reparten entre sí el mercado mundial, distribuyéndose las “esferas de influencia”, formando cartels internacionales... Quinto rasgo el imperialismo: la lucha entre las “grandes potencias” por el nuevo reparto del mundo ya repartido. El imperialismo agudizó en medida enorme la lucha de los Estados capitalistas por las colonias... Las guerras imperialistas, de rapiña, de bandidaje, “por el reparto del mundo, por el nuevo reparto de las colonias, de las “esferas de influencia” del capital financiero; etc.”, son inevitables mientras exista el imperialismo. [A estos rasgos fundamentales del imperialismo debemos añadir que] Lenin demuestra cómo el dominio del monopolio capitalista conduce inevitablemente al parasitismo y a la descomposición del capitalismo, a la formación de “Estados rentistas”, “Estados usureros”, que con el simple “corte de cupones” roban a todo el mundo... El imperialismo, “significando la obtención de elevadas ganancias monopolistas por un puñado de los países más ricos, crea la posibilidad económica de sobornar a las capas superiores del proletariado y con ello alimenta, da cuerpo y consolida el oportunismo... Lenin señala que el imperialismo es el prelude de la revolución socialista.” (Rosental&Yudin, 111-112-113).



socialista: propiedad estatal socialista y las cooperativas estatales y colectivas.

A partir de 1958 los avances de la propiedad socialista que era la sumatoria de la propiedad estatal socialista y la propiedad colectiva fue transformada por la propiedad estatal capitalista.

La propiedad estatal es una forma de propiedad y en el caso de la propiedad estatal capitalista es una forma de propiedad monopólica estatal.

Para certificar lo que hemos dicho repasemos las valoraciones que para el efecto escribiera Oscar Lange *“el único medio de eliminar los defectos del capitalismo actual... es la adopción de un sistema económico socialista... [Sin embargo], la adopción de un sistema económico socialista no significa la abolición completa de la iniciativa privada y de la propiedad privada de los medios de producción... [Él cree que] ambas características deberían ser conservadas en sectores en que la competencia fuera efectiva, esto es, en la pequeña industria y en la agricultura”* (Lange & Fred, 34).

- b) Los medios de producción pasaron de manos del Estado proletario a manos de una reducida camarilla de nuevos burgueses que progresivamente acumularon la riqueza. Ya la clase obrera no conducía ni controlaba la producción, lo hacía una casta burguesa.

La producción del Estado soviético asaltado por el jruschovismo no tenía el propósito de saciar las necesidades materiales y espirituales de las masas; sino la producción alcanzó el carácter autónomo (no planificado socialmente, ni centralizado) de autosuficiencia económica con el objeto de profundizar la concentración de riquezas en manos de la nueva burguesía dirigente del Estado.

- c) Lo ocurrido en la Unión Soviética con la asunción del poder por los representantes del revisionismo fue un derrocamiento de la dictadura del proletariado y la transgresión al carácter general del Estado al negar su condición clasista. En realidad la sustitución del Estado proletario por el *Estado de todo el pueblo* es el cambio hacia un Estado de la nueva burguesía. El cambio de la naturaleza del Estado proletario es la causa de la



transformación de las características de las relaciones sociales de producción y particularmente de las relaciones de propiedad.

d) La negación del carácter clasista del PCUS, al legalizar su concepción de *Partido de todo el pueblo*, constituye la negación de su papel de vanguardia de la clase para sí. Asaltada la dirección del PCUS se alejaron de los principios y leyes de la sociedad socialista y encabezaron las reformas reintegrantes de las relaciones sociales de producción capitalistas; es decir, se llevaron a cabo reformas para afirmar la condición de clase dominante de la nueva burguesía en la sociedad soviética.

e) Luego de la muerte de José Stalin se sucede un crucial período de transición en la Unión Soviética. Entre 1956 y 1965 se experimentan cambios cualitativos que llevaron a la derrota transitoria del socialismo y la restauración de la sociedad capitalista.

Los XX y XXII Congreso del PCUS que incluso aprobara el III Programa del Partido son hitos históricos del revisionismo, que a nombre de la construcción de la sociedad comunista, legitimaron una línea política reaccionaria, contraria al marxismo leninismo entendido como una guía para la acción.

f) Según el nuevo formato descentralizado de dirección de las empresas estatales, aprobado por la nueva burguesía restauradora del capitalismo en la URSS, sólo el administrador decide que se produce, los salarios y cuántos trabajadores se requieren contratar o despedir para producir. Se reintrodujeron en la sociedad soviética renovadísimas formas de mercantilización de la fuerza de trabajo y de explotación del ser humano por el ser humano.

g) Si el papel de la clase obrera en la conducción del Estado y la sociedad socialista fue revertido en el asalto del poder soviético por la camarilla revisionista; los trabajadores fueron separados de su tarea directriz de la producción y por lo tanto también fueron alejados de la tarea de distribución de lo producido.



h) En el PCUS, contrario a su espíritu y razón original, se incubaban líderes que representaban los intereses de una nueva burguesía que, a la muerte de José Stalin, dieron un golpe de Estado básicamente pacífico con un programa capitalista restaurador y antimarxista.

Esos líderes entramaron sus intereses de acumulación de riquezas, aprovecharon los vestigios de las relaciones sociales de producción burguesas existentes aún, especialmente en los koljoses que junto a la propiedad estatal fueron parte de la base económica de la sociedad soviética. Sobre esa base cimentaron un conjunto de políticas restauracionistas del poder burgués a nombre del comunismo. A más de los llamados *incentivos* que ya hemos mencionado, es pertinente adicionar que la desigualdades salariales fueron evidentes; todo gracias a una política de premiar la *productividad y eficiencia individual* que fue notoriamente opuesta al espíritu colectivo solidario de los trabajadores que permitieron en otrora en la Unión Soviética el trabajo voluntario que permitió un desarrollo sin comparación de las fuerzas productivas que cubrieron las demandas materiales y espirituales de las masas.

A estas reformas que minaron la conciencia de clase del movimiento obrero soviético es preciso añadir que se viabilizó, además de la economía capitalista de Estado y la propiedad cooperativa capitalista sobretodo en el sector agrícola, las reformas que desarrollaron lentamente al sector capitalista privado que emergía gracias a las políticas aprobadas por el Partido y el Estado revisionista.

i) La restauración del capitalismo caracterizada por el asalto del poder del Estado en manos de una nueva burguesía y en la mutación de la naturaleza comunista del PCUS por una de tipo burgués, fue complementada por el socavamiento sostenido de la dictadura del proletariado expresada en la unidad obrero-campesino, por la intromisión de leyes y categorías económicas capitalistas que amenazaron y derrotaron a los principios de economía socialistas; y, por un fenómeno productivo de parálisis con



subsiguiente retroceso en la producción social que conllevó a crisis con sus efectos subsiguientes como cualquier sociedad capitalista.

j) El prestigio alcanzado por los dirigentes del Partido Bolchevique y del Estado soviético fue de tal naturaleza que alcanzaron notoria autoridad sobre el movimiento comunista internacional y la clase obrera en el mundo. De esa particularidad se aprovechó la nueva burguesía emergente para manipular a las masas, concentrar riquezas para sí y desplegar políticas que burocratizaron las instituciones estatales y aburguesaron las estructuras partidarias.

k) Para los revisionistas soviéticos la existencia del campo socialista creaba condiciones para la democratización del capital. Para ellos antes de derrocar el capitalismo, la fuerza del movimiento de masas podría rebasar las reformas pro sistémicas e implantar medidas trascendentes para las clases trabajadoras y para las mayorías empobrecidas. Esas medidas consideraron que podrían oscilar entre evitar los preparativos de una nueva guerra mundial o de guerras civiles, además de obligar a la burguesía a utilizar la economía con fines pacíficos.

Para los jruschovistas y brezhnevistas su falsa deificación del poder de las masas era suficiente para que en el capitalismo se conquiste la paz social, la independencia nacional, la ampliación de derechos democráticos que en síntesis implicaban un mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo.

l) Estos fenómenos que se sucedían en la sociedad soviética, si bien fueron alertados y denunciados por diversas formaciones políticas comunistas en el mundo que incluso significaron una división del movimiento comunista internacional; pero al interior de los países soviéticos la represión a las masas pasó a ser un factor común decisivo que impedía la vigilancia y control de la clase obrera y los trabajadores; cundió el miedo, la violencia y la represión como una forma cotidiana de oprimir el descontento de las masas.



m) Las *reformas* impulsadas por los revisionistas soviéticos fueron disfrazadas con un falso lenguaje revolucionario que reivindicaba la sociedad comunista y los clásicos del marxismo. Según la planificación de los restauradores del capitalismo en la URSS, los pasos hacia la construcción de la sociedad comunista se tomaban para que en la década de los 80 del siglo anterior se inaugurara la sociedad sin clases sociales.

n) Nos parece bien traídas las palabras de Martin Nicolaus para definir el proceso de descomposición del revisionismo soviético; por eso lo citamos:

“Comenzando con una campaña de calumnias viciosas contra el liderazgo de Stalin, la emergente burguesía encabezada por Khrushchev, y luego por Brezhnev y Kosygin, procedió a subastar en bloque la propiedad del Estado, a dismantelar las oficinas centrales de coordinación de la industria, a purgar a los marxistas-leninistas del partido, a reducir a cenizas las enseñanzas más elementales del materialismo dialéctico, a romper la unidad del campo socialista y a otras acciones por el estilo. Sus antecedentes políticos no se remontan a Lenin y Stalin sino a los líderes de las facciones oportunistas, de derecha y de “izquierda”, que fueron derrotadas por aquellos en numerosas ocasiones y que después se convirtieron en traidores, escépticos o renegados.” (Nicolaus, 191)

o) Por lo tanto, la Perestroika⁶⁶ tiene su origen político, no formal, en las *reformas* revisionistas aprobadas en el XX Congreso del Partido Comunista

⁶⁶ Según Joaquín Aguilar la Perestroika (reestructuración) fue impulsada por Mijail Gorbachov en el XXVII Congreso del PCUS; y, junto a la otra formulación llamada Glassnost (transparencia) se convirtieron en las líneas estratégicas del revisionismo ruso. Para Gorbachov y sus subordinados soviéticos la Perestroika era una etapa superior del leninismo, el comunismo en la era atómica, el comunismo de rostro humano que superaba los dogmas marxistas; para tal propósito plantearon una *reforma económica radical* de la URSS y la *democratización* de la sociedad.

La Perestroika fue impulsada a nombre de alcanzar conversiones democráticas en la sociedad, en la economía y la política; los ofrecimientos hechos a las masas fue el incremento salarial que permita mayores niveles de consumo, la promulgación de la Ley de empresa sin control estatal (legalización de la propiedad privada de los medios de producción), la desmembración de la URSS en repúblicas que agudizó los problemas étnicos-nacionales, la creación de un sistema financiero con competencias capitalistas generalizaron el malestar social, la inflación, la escasez de alimentos. Estas reformas capitalistas fueron el culmen de la era de Gorbachov, de la disolución formal de la URSS y de la caída del llamado *socialismo real*.



de la Unión Soviética. El conjunto de *reformas* en el ámbito político, económico y social adoptadas para el Partido y para el Estado, a partir de 1956, forman parte de las acciones restauradoras del capitalismo como régimen social dominante. Esas reformas que aparentemente causó una implosión del régimen socialista, en realidad constituyen una serie de acciones conscientemente reaccionarias que tuvieron su expresión final con la Perestroika y la Glassnost aprobadas un mes después de que Gorbachov asumiera la dirección del Partido y el Estado revisionista soviético.

A continuación observaremos la reedición del ataque al marximo-leninismo, a algunas de las tesis del socialismo científico, por parte de los socialistas del siglo XXI. Observemos con atención la similitud teórica con respecto a:

- La coexistencia, emulación y transición pacífica del régimen del capital al socialismo.
- La concepción con respecto al Estado desnaturalizando su carácter clasista.
- Su visión del partido, al que lo transforman en un instrumento policlasista originalmente dirigido por los representantes de la burguesía (muy al pesar del nombre que los signe).
- El incentivo a otras formas de propiedad diferentes a la propiedad social de los medios de producción.
- El menosprecio por la economía centralizada y planificada.

La perestroika fue complementada por la Glassnost que impulsaba la transparencia en la información, que a su vez fortalecía la apertura hacia los medios de comunicación y su apropiación privada. A nombre de la libertad de expresión fueron privatizados los medios de comunicación.

Para Aguilar la Perestroika constituía el paso definitivo de restauración del capitalismo en la Unión Soviética al punto que los representantes de la burguesía internacional saludaron tales políticas (Reagan, Bush, Margaret Thatcher, Kissinger; etc.)



CAPÍTULO IV

EL SOCIALISMO POST-MARXISTA

EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI: SUPUESTOS TEÓRICOS

4.1 Contexto histórico en el que surge el Socialismo del Siglo XXI.

El capítulo III es un prelude necesario para explicar las razones históricas del surgimiento de *alternativas heterodoxas* al socialismo marxista. Dichas propuestas teóricas estructuradas a partir de la muerte de José Stalin, del XX y XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, de la eclosión del socialismo en cerca de la tercera parte de territorio de nuestro planeta y de la progresiva reinstauración del capitalismo en la URSS hasta alcanzar la condición de un país socialimperialista; no sólo tuvieron eco en los revisionistas del siglo anterior, también fueron enarboladas por teóricos e intelectuales temporalmente contemporáneos del propio Marx, Engels y Lenin; y, por supuesto en la actualidad son argumentadas por el moderno revisionismo que carece de la esencia transformadora del socialismo científico o comunismo.

Por ello nos atrevemos a afirmar que un contexto imprescindible para interpretar el llamado Socialismo del Siglo XXI es a partir de las tesis revisionistas anteriores, de ese cometido nos ocupamos ya.

Pero sería absurdo afirmar que las tesis *postmarxistas* sean calco y copia de los planteamientos de los revisionistas de antaño; pues las nuevas formas de explotación capitalista, el desarrollo de las fuerzas productivas, el creciente proceso de acumulación monopólico, la dialéctica división internacional del trabajo, las pugnas interimperialistas en un mundo multipolar; etc., remozaron y modernizaron las doctrinas y prácticas revisionistas condescendientes de la organización capitalista de la producción.

El período posterior a la guerra fría y la ascendente polarización de las contradicciones capital-trabajo, imperialismo-nación y pueblos oprimidos, burguesía-clase obrera; fueron enfrentadas por la burguesía (en cuanto clase social) con un nuevo modelo productivo y de acumulación llamado neoliberalismo que guarda correspondencia con la esencia del modo de producción capitalista.

El neoliberalismo se extendió como un proceso que cubrió los confines del planeta. Rápidamente las relaciones sociales de producción capitalistas se perfeccionaron, al punto que:

- se precarizaron las relaciones laborales marcando mayor explotación hacia las



- masas trabajadoras,
- el proceso productivo se socializó a mayor escala al punto que para producir mercancías y bienes se hacen necesarias materias primas, valores agregados; además que partes de esas mercancías o bienes provienen de diferentes partes del planeta conforme a ventajosas condiciones de sobreexplotación laboral,
 - se acentúa la vigencia del capital financiero internacional y su proceso especulativo, por sobre el capital invertido en la producción,
 - se experimentan quiebras de grandes monopolios, paros forzosos de la industria y megafusiones a todo nivel,
 - pierde peso específico el Estado dirigido por la burguesía gobernante,
 - se privatiza sectores estratégicos de las naciones (tales como empresas petroleras, eléctricas y mineras, puertos, aeropuertos, seguridad social, educación, salud; etc.),
 - se mercantiliza todo aquello que sea necesario y útil para la reproducción de la vida humana y societal,
 - se promueve un proceso de enajenación del ser humano con un creciente consumismo, nihilismo e individualismo instruido por un postmodernismo aleccionador que difunde la tesis del fin de la historia, la crisis de los metarelatos y la victoria del capitalismo sobre el socialismo.

Este nuevo modelo del capitalismo, claro está, no es una superación de la sociedad burguesa como anunciaron los ideólogos neoliberales. El discurso de la globalización de la economía en beneficio del ser humano y el de la ciudadanía cosmopolita pronto se constituyó en una entelequia que fue rebatida por los efectos causados en este proceso de mayor acumulación capitalista y de sobreexplotación de los verdaderos productores de la riqueza social.

La ofensiva de la acción neoliberal determinó que en amplias zonas geográficas del planeta las burguesías proimperialistas se adscribieran al diseño general propuesto por el imperialismo de distinto signo. Pero en Latinoamérica, en especial en la subregión andina, dichas políticas no fueron plenamente implementadas; en parte por las disputas imperialistas, por el carácter dependiente y atrasado del capitalismo en estas latitudes y sobretodo por la acción de resistencia del movimiento de masas que incluso llegó a poner



en jaque a los intereses de la burguesía y de los propios monopolios internacionales.

No olvidemos que en esta parte del mundo, mientras se alzaba el discurso del fin de la historia, se llevaron a cabo un conjunto de acciones del movimiento social y popular que resistió al neoliberalismo, que rechazó y depuso a los gobiernos de los partidos procapitalistas, que rompió el orden establecido de la institucionalidad burguesa, que generó una crisis política prolongada expresada en la inestabilidad económica, jurídica, etc., esas condiciones recientemente vividas generaron un caldo de cultivo (condiciones materiales y subjetivas) entre las masas de oprimidos que manifestaron su rechazo al neoliberalismo y buscaron alternativas (cambios reales a sus condiciones materiales) que superen la crisis vivida.

Podríamos afirmar que al menos en el ideario de amplios sectores de masas y en la producción teórica de muchos intelectuales se comenzó a hablar de la necesidad de la superación del neoliberalismo o incluso de una etapa/período postneoliberal.

Ese propósito intelectual de superar el neoliberalismo, de postneoliberalismo, tiene un epicentro geográfico distinto a la filosofía política tradicional europea. Según el criterio de los intelectuales de esta tendencia las condiciones concretas que rodean la realidad de América Latina generaron un caldo de cultivo ideal para proponer un núcleo conceptual filosófico-político que permita superar la entelequia de la globalización neoliberal.

István Mészáros⁶⁷ en su obra *Más allá del Capital: Hacia una Teoría de la Transición* valora la importancia geográfica para superar el neoliberalismo y presentar una alternativa política de cambio radical al capital. *“Latinoamérica promete para el futuro más de lo que por el momento podemos hallar en los países capitalísticamente avanzados. Ello resulta comprensible, porque la necesidad de un cambio radical” está ejerciendo mucha mayor presión en Latinoamérica que en Europa y los Estados Unidos, y las soluciones de*

⁶⁷ En su libro *Socialismo o barbarie* se referencia que el húngaro István Mészáros nació en 1930 en Budapest. En 1954 se graduó con honores en Filosofía en la Universidad de Budapest, a pesar del intento de expulsarlo por su defensa de Lukács, de quien fue posteriormente su asistente y sucesor en la Universidad. Luego del levantamiento de Hungría, abandona su país, trabajando en Italia y desde 1959 en Inglaterra. Desde 1950 publica obras controversiales. Es profesor Emérito de Filosofía de la Universidad de Sussex, Inglaterra.



"modernización" y "desarrollo", una vez prometidas, demostraron una luz siempre en retroceso en un túnel que se hace cada vez más largo. Así, si bien sigue siendo verdad que el socialismo debe calificarse como un enfoque universalmente viable, que abarque las áreas capitalistas desarrolladas del mundo, no podemos considerar este problema en términos de, una secuencia temporal en la cual una futura revolución social en los Estados Unidos debe tener precedencia por sobre todo lo demás. Nada de eso. Porque dada la inercia masiva generada por los intereses creados del capital en los países capitalístamente avanzados, junto con la complicidad consensual en ellos del laborismo reformista, resulta mucho más probable que se dé una revuelta social que encienda la mecha en Latinoamérica que en los Estados Unidos, con implicaciones de largo alcance para el resto del mundo."(Mészáros, XVIII).

Un elemento final que marca el escenario del apareamiento de las teorías postneoliberales del socialismo del siglo XXI es la victoria electoral de fuerzas no tradicionales en los gobiernos de varios países de Latinoamérica quienes lograron cautivar con un discurso crítico del modelo neoliberal (aunque no antisistémico generalmente, no anticapitalista) a amplios sectores de masas desencantadas con las promesas de las oligarquías adalides de la libertad de mercado. De particular importancia, como hito histórico, analizan los teóricos *neo-socialistas* se debe valorar la victoria electoral del extinto Comandante Hugo Chávez Frías que posteriormente a sus críticas al imperialismo especialmente norteamericano y a una parte de la burguesía venezolana, instaló en la escena internacional un debate público sobre la necesidad de repensar el socialismo; hecho que tuvo lugar a mediados del año 2005.

Quizá para concluir esta parte inicial del análisis del socialismo post-marxista es preciso decir que sus teóricos mencionan que esta teoría tiene tres características generales a considerar para su aplicación:

- a. Que no existe una teoría elaborada del socialismo de este siglo, sino más bien está a expensas de una construcción colectiva permanente producto del debate público entre quienes quieren superar el neoliberalismo y la lógica de acumulación capitalista actual.



- b. Se cuestiona la validez universal del socialismo del siglo XXI, ya que al criterio de sus ideólogos lo trascendente es trazar elementos para la discusión entendiendo que existen formas variadas de aplicación de socialismo. A propósito un teórico post-marxista afirma *“conscientes de que las formas específicas que asumirá su construcción serán muy variadas y resultantes de la lucha de los pueblos más que de cuidadosas disquisiciones conceptuales o de directivas emitidas por un comando central.”* (Borón, 96).
- c. Quizá la advertencia fundamental, en cuanto a características del socialismo post-marxista, es aquella que proscribiera los principios y la esencia revolucionaria del socialismo científico, del marxismo leninismo; que a sus criterios es tan cuestionable como el mismo capitalismo y responsable del revés histórico del socialismo como modo de producción.

A propósito de lo mencionado miremos las expresiones vertidas por Klaus Meschkat⁶⁸ que fueron publicadas luego de las disertaciones de las ponencias del seminario Democracia, Participación y Socialismo, organizado por la Fundación Rosa Luxemburgo en Quito, en fecha 2 y 3 de junio de 2010; a las que acudieron intelectuales de Ecuador, Bolivia y Venezuela:

“Volvamos al socialismo del siglo XXI tal como se proclama desde hace algunos años. No se presta para ser patentado, por más que se haya redactado oportunamente un libro del mismo nombre. Si hoy en día se habla seriamente de socialismo, sin duda se trata también de algo más grande que la suma de ideas de uno o varios presidentes de los países andinos, por más visionarias que puedan ser a veces. Siempre pesa la amenaza del simple renacimiento de determinados elementos de un socialismo del siglo XX, que llegó a sobreestimarse a tal punto que se autodefinió como “realmente existente”, término que utilizan también los

⁶⁸ Klaus Meschkat: nació el 29 de octubre 1935 en Berlín. Su actividad académica le sirvió para alcanzar su doctorado en la Universidad Libre de Berlín, así como a realizar varias investigaciones vinculadas a la sociología política; en particular del marxismo y su aplicación en América Latina.



ideólogos burgueses interesados sobre todo en la difamación permanente de toda forma de socialismo.” (Meschkat, 55).

4.2 Las formas de propiedad.

Cuando analizamos la propiedad, en la parte concerniente al socialismo marxista, manifestamos que ésta era un elemento central del cual se deriva: el tipo de sociedad: clasista o no clasista, las relaciones sociales de producción, la existencia o no de clases y diferencias sociales, el surgimiento o desaparición del Estado en tanto órgano de dominación clasista, la forma de distribución e intercambio de la producción social, la necesidad o inexistencia del partido clasista, el ejercicio de la violencia entre explotados y explotadores; etc.

Por tanto, es fundamental desde la visión del marxismo la expropiación de la propiedad privada de los medios de producción de los capitalistas para socializarlos. Tal objetivo estratégico se logra por la vía revolucionaria de la violencia organizada y posteriormente haciendo uso del instrumento del Estado proletario como expresión de una dictadura clasista, que a su vez dirigirá la planificación centralizada de la producción social y la distribución de la producción conforme a los principios del socialismo a cada quien según su trabajo, a cada cual según su capacidad.

Ese eslabonamiento del sistema marxista, del materialismo dialéctico e histórico, que parte del problema de la propiedad entre los teóricos del socialismo del siglo XXI sufre un serio cuestionamiento que en el fondo desnaturaliza la importancia de la socialización de los medios de producción necesaria para negar el poder de la burguesía y la instauración del poder de los trabajadores que son los verdaderos productores. Para tal objeto citamos las siguientes valoraciones de Atilio Borón⁶⁹:

⁶⁹Atilio A. Borón: Según la Editorial de Ciencias Sociales de la Habana, el autor nació en Argentina en el año 1943. Es Licenciado en Sociología (UCA), Magister en Ciencias Políticas (FLACSO, Chile) y PhD en Ciencias Políticas (Universidad de Harvard). Fue Secretario Ejecutivo de la CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) entre 1997 y 2006. Sus trabajos bibliográficos son múltiples al igual que su participación en diversos foros y simposios en los que se debaten alternativas al capitalismo. Tanto Borón como Dieterich han asesorado al Gobierno Bolivariano de Venezuela.



El socialismo del siglo XXI “... en el terreno económico, se trata de un socialismo superador de la anacrónica antinomia “planificación centralizada o mercado incontrolado” y que, en cambio, abre espacios para la imaginación creadora de los pueblos en la búsqueda de nuevos dispositivos de control popular de los procesos económicos, dotados de la flexibilidad suficiente para responder con rapidez al torrente de innovaciones que día a día modifica la fisonomía del capitalismo contemporáneo. Un socialismo que potencie la descentralización y la autonomía de las empresas y unidades productivas y, al mismo tiempo, haga posible la efectiva coordinación de las grandes orientaciones de la política económica. Un socialismo que promueva diversas formas de propiedad social, desde empresas cooperativas hasta empresas estatales y asociaciones de estas con capitales privados, pasando por una amplia gama de formas intermedias en las que trabajadores, consumidores y técnicos estatales se combinen de diversa forma para engendrar nuevas relaciones de propiedad sujetas al control popular.” (Borón, 34).

Se distinguen de ese concepto las formulaciones teóricas de Heinz Dieterich⁷⁰ según las cuales la propiedad de los medios de producción no es lo esencial en la construcción del socialismo del siglo XXI; sino lo trascendente es el principio de equivalencia (trabajos iguales se intercambian por valores iguales) que al instituirse extermina la economía del mercado, las ganancias especulativas y además la propiedad privada de los medios de producción.

Esta curiosa afirmación del alemán Dieterich implicaría que el establecimiento del principio de equivalencias promueve concomitantemente la eliminación de la base misma de la propiedad privada de los medios de producir; es decir, se eliminaría la propiedad privada de los instrumentos de producción, del capital,

70 Heinz Dieterich Steffan: nació en Rotemburgo del Wumme, Alemania, en el año 1943. Es sociólogo y analista político. Fue asesor político del régimen del Coronel Hugo Chávez Frías hasta el año 2007, en lo posterior sus contradicciones se expresaron en los materiales escritos por el germano que en su totalidad suman más de 30 obras. A Dieterich se lo considera como el más destacado ideólogo del socialismo del siglo XXI, que surgiría como una alternativa ante el fracaso del socialismo real. A criterio de muchos, la obra más importante escrita por Heinz Dieterich es *Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI* que según Raúl Isaías Baduel no intenta construir una nueva teoría científica, sino aprovechando de la existente cumplir el encargo hecho por el exento presidente bolivariano.



de la materia prima; etc. Nos parece que no se puede eliminar *por sí sola* la esencia de la explotación capitalista que divide la sociedad entre los poseedores que han acumulado riquezas a razón de la apropiación de plusvalía y plusbaja; con respecto a los que únicamente tienen su fuerza de trabajo que la venden a cambio de un salario que permite la supervivencia de los obreros como clase social.

El alemán post-marxista cree que el principio de la equivalencia, *“se convierte en la praxis en una propiedad social, independientemente de la forma jurídica particular que asuma. La expropiación de jure y de facto que hizo el socialismo histórico es innecesaria, porque el bloque de la explotación no impide el uso inmoral de la propiedad productiva.”* (Dieterich, 194). Pero seguidamente complementa su visión con la crítica a la importancia de la propiedad tal como lo concibe el socialismo científico

marxista de la siguiente manera:

“La esencia del problema de la economía socialista, discutido históricamente como un derivado del problema de las formas de propiedad, debe entenderse como un problema de democracia económica participativa, más que un problema de mercado o de formas de propiedad. Porque la esencia es la libertad del socialismo frente al capitalismo radica en una mayor autogestión del productor directo sobre su vida económica, particularmente sobre sus condiciones de trabajo...” (Dieterich, 122-123).

Esa explícita *base teórica* de los autores antes mencionados implica el reconocimiento de la propiedad privada en el socialismo del siglo XXI y la poca o nula importancia que tendría la socialización de los medios de producción en la sociedad de los trabajadores.

De tal manera que el post-marxismo reconoce diferentes formas de propiedad de los medios de producción entre las que mencionamos:

- 1) propiedad social,
- 2) propiedad pública estatal,
- 3) propiedad pública no estatal,
- 4) propiedad privada,
- 5) propiedad comunal,



6) propiedad mixta.

Tan confuso resulta las teorizaciones mencionadas, pues si no interesa la forma legal que adquiera la propiedad⁷¹; sino sólo la aplicación de la *teoría de equivalencias* por qué reconocer *la legalidad* de esas formas de propiedad.

Esa primera preocupación se junta a la del interés intelectual de los socialistas del siglo XXI de confundir reiteradamente a la propiedad estatal con la propiedad social e incluso con la propiedad pública. No son iguales, dependen en lo fundamental del carácter del Estado. De allí que si el Estado es uno que garantiza la organización social del trabajo conforme a los intereses de la burguesía y capitalistas, por más propiedad estatal o pública que se reivindique es propiedad burguesa; pues quien dirige el Estado es la clase de los capitalistas que gobiernan por precautelar sus intereses clasistas. Por otro lado, sólo existe una acepción respecto a la propiedad social y tiene relación a la propiedad de quienes conviven en una sociedad determinada, es posible ese tipo de propiedad en tanto no existan clases sociales con intereses contradictorios y por lo tanto la producción social generada por los productores

⁷¹ A propósito de la propiedad, queremos transcribir una entrevista hecha por Freddy Ehlers al presidente Rafael Correa durante la campaña electoral presidencial en el año 2006.

Dice Freddy Ehlers: *“Rafael Correa primero quisiéramos saber... tu contrincante [el millonario empresario Álvaro Noboa, dice]... con algunas cuñas que es un hombre vinculado al comunismo, yo quisiera saber cuál es tu respuesta a eso, cuál es la ideología de Rafael Correa. ¿Qué es Rafael Correa, un hombre de centro, de izquierda o derecha?”*

[Correa responde] No, no, yo soy un hombre de izquierda, de izquierda moderna, al que jamás se le va a ocurrir estatizar los medios de producción pero si democratizar los medios de producción, por eso es lo que sacamos hace un momento, lo que conversamos, el microcrédito masivo para tener millones de microempresas, millones de propietarios, millones de empresarios, millones de hombres y mujeres libres e independientes y no tener por ejemplo trabajadores tercerizados y explotados por ciertos empresarios; ese es el socialismo moderno, lo que se llama la economía popular.”

Tan disímiles son las concepciones del socialismo del siglo XXI, que entre supuestos coidearios existen diferencias. El difundo ex mandatario de Venezuela, Hugo Chávez Frías en su programa semanal *Aló Presidente Teórico*, programa No. 1, difundido en el Teatro Teresa Carreño el 11 de junio de 2000 planteó los siguientes principios de su propuesta socialista bolivariana:

“desde que somos seres humanos nació con el hombre la praxis de la propiedad común, de la propiedad social; después vino la propiedad privada a través de la cual una minoría se adueñó de todo y dejó a la mayoría sin nada.

Eso es lo que defiende la burguesía; y nosotros defendemos la propiedad, pero no la propiedad burguesa, la propiedad social, la propiedad del pueblo, la propiedad personal, la propiedad honesta, la propiedad de tu trabajo, la propiedad de tu vivienda, la propiedad de ti mismo, la propiedad de tus bienes personales, la propiedad familiar, la propiedad comunal.

Esa es la propiedad que nosotros defendemos; no la grosera propiedad de los burgueses que se quieren adueñar de todo.” (Chávez, 120-121).



no sirva para la acumulación individual (o propiedad privada; sino para la propiedad común de los individuos.

Se consuma con mayor claridad las concesiones a la propiedad privada de los medios de producción en la construcción del socialismo del siglo XXI, a través del siguiente párrafo que citamos escrito por el señor Dieterich reconocido como el portaestandarte de dicha teoría postneoliberal:

“La expropiación y estatización de la propiedad productiva en el socialismo histórico, a su vez, no pudo llevar al socialismo económico, porque no resolvió el problema de la valorización y de la función informática (cibernético) del precio del mercado. No se puede estatizar o socializar la propiedad privada sin estatizar o socializar adecuadamente el precio del mercado. La estatización del precio de mercado se realizó en la URSS, la RDA y los demás países del socialismo histórico mediante lo que los economistas llaman “precios administrativos”, es decir, precios definidos por una autoridad estatal, no por la relación entre el poder de oferta y demanda. Estos precios, que reflejan con poco realismo la situación real de oferta y demanda— junto con una insuficiente tecnología informática, estructuras de poder demasiado centralizadas, la agresión imperialista y los subdesarrollos históricos— generaron los problemas estructurales de la economía socialista histórica. La solución socialista a este problema vital hubiera sido la “socialización de los precios” mediante su sustitución por el valor. Sin embargo, las condiciones objetivas de desarrollo de la humanidad en el siglo XX, principalmente la insuficiente productividad informática, no permitieron al gobierno socialista instalar esta solución. Hoy día... la forma de propiedad ya es secundaria.” (Dieterich, 189).

Está claro, para el alemán socialista del siglo XXI ahora es más trascendente los precios antes que la propiedad, al punto que incluso asemeja el intercambio en el régimen social socialista con el intercambio del mercado del capitalismo. Si bien no deberíamos juzgar la intencionalidad ideológica de los teóricos mencionados, pero al menos podemos afirmar que desconoce las diferencias que los clásicos del marxismo establecieron entre el socialismo y el capitalismo



en la esfera de la circulación.

4.3 La forma de producir en la sociedad socialista post-neoliberal.

La teoría marxista determina que el carácter de la propiedad de los medios de producción, propiedad privada o propiedad social, a la hora de la organización social del trabajo es determinante; pues de sí depende como se configuran las relaciones sociales de producción en una sociedad concreta.

De allí que es distinta y contradictoria la organización social del trabajo en el capitalismo con respecto al socialismo, como también son opuestas las relaciones sociales de producción de las sociedades mencionadas.

Si entendemos como relaciones sociales de producción: las relaciones de los seres humanos entre sí con respecto a los medios necesarios para producir, entonces es obvio comprender que en sociedades en las que los medios de producción tienen propietarios, son ellos los que norman la forma, el tiempo, las condiciones, el salario; etc. con los que se produce para garantizar sus intereses; de tal manera que el ejercicio de poder determina relaciones sociales de producción de explotación. Mientras que en sociedades en las que los medios para producir no tienen propietarios, los elementos concernientes a la producción necesariamente se democratizan al punto que son los productores y la propia sociedad quienes definen su organización en sí.

La forma de producir según la propuesta del socialismo del siglo XXI al desconocer el primado de la propiedad, que según la teoría marxista establece las relaciones sociales de producción, admite una *des-homogenización* de la actividad productiva en la sociedad de los trabajadores que podríamos interpretarla como un desacuerdo crítico a la planificación centralizada del trabajo, de la sociedad y de la producción.

Ese es el argumento de fondo que incentiva a Atilio Borón a plantear que:

“el productivismo ... los experimentos socialistas del siglo xx, a la larga terminó socavando las posibilidades de construir una sociedad socialista. Por eso tiene razón Lebowitz cuando afirma que el



“socialismo no puede ser el culto por la tecnología... al precio de burocratizar el proceso de toma de decisiones, desincentivar el protagonismo popular y destruir el medio ambiente.” (Borón, 109).

Coincide con la crítica de Borón e incluso desarrolla esa concepción filosófica política los apuntes que Dieterich afirma en su obra *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*, observemos:

“El socialismo como inicio del proceso deliberación de las mayorías de la sociedad de clases y como puente hacia el comunismo, no tendrá futuro sin oda a ese paso trascendente de la dictadura económica hacia la democracia participativa económica.”
(Dieterich, 126-127).

Con respecto a lo señalado por los dos intelectuales nos corresponde plantear que en sus formulaciones no existe discriminación temporal ni geográfica para la afirmación de sus tesis; por lo que debemos entender que es una objeción a la concepción marxista del modo de producción comunista y del socialismo como su etapa inicial.

Esa particular negación del primado de la producción y más concretamente a la preponderancia de las relaciones sociales de producción necesariamente condicionadas al carácter de la propiedad, es el argumento central que oponen a la concepción materialista histórica de los fundadores del comunismo.

Se sigue de tal fundamentación crítica a la planificación centralizada de la economía socialista quizá un velado acuerdo con la liberalización de la producción (que es su condición caótica en el capitalismo), sin un orden subordinado a los intereses generales de la sociedad que deberían ser diseñados por los propios productores que generan la riqueza social.

Pero entre los ideólogos consultados del socialismo del siglo XXI también existen contradicciones, que suponemos se derivan del estado actual de construcción de dicha doctrina, en particular pretendemos poner énfasis en relación a la base material del socialismo que se sustenta en la gran industria que permite resolver las aspiraciones materiales y espirituales de las masas trabajadoras. Miremos a continuación esas expresas diferencias conceptuales:

Por un lado, Heinz Dieterich plantea que:



“La industrialización, que pretende todos los países del mundo con todos los medios disponibles... es injustificable ecológicamente. Pero, en muchos países sería innecesaria, si su existencia también estuviera asegurada sin la industrialización, indispensable en la estructura económica mundial. De esta manera se podría lograr un reparto natural del trabajo entre los Estados que yanocompetirían uno con otro.” (Dieterich, 80).

Mientras que para la intelectual chilena Marta Hárnecker⁷² en su obra denominada *La izquierda en el umbral del siglo XXI. Haciendo posible lo imposible* difiere con el punto de vista que hemos transcrito; pues ella señala que:

“La comuna debe llegar a ser autosustentable. Debe ir logrando disponer de fondos propios que la hagan depender cada vez menos de recursos externos y para ello en su territorio deberían realizarse actividades productivas o servicios que le permitan obtener una parte importante de los recursos para satisfacer sus propias necesidades y sufragar sus gastos... Cada comuna debería encaminarse a la construcción de un sistema comunal de producción y de consumo con la participación de las comunidades, a través de las organizaciones comunitarias, cooperativas, empresas de propiedad social con orientación socialistas, procesos de intercambio no mercantil y muchas otras formas innovadoras que conduzcan a la creación de ese nuevo modelo productivo, como expresión del poder y control popular sobre la producción.” (Hárnecker, 40).

Vale mencionar que esas comunas *socialistas* se estarían construyendo en la República Bolivariana de Venezuela, país en el cual consideramos que el carácter de la formación económica social sigue siendo capitalista; a pesar del

⁷² Marta Hárnecker nació en Chile es hija de inmigrantes austríacos. Pronto conoció las ideas marxistas, en su viaje a Cuba, comenzó su alejamiento de Acción Católica en la que militó y posteriormente siendo discípula de Louis Althusser abandonó sus orígenes religiosos para reivindicar el marxismo. Su bibliografía es abundante, ella analiza especialmente al movimiento obrero, juvenil y a los movimientos sociales. Fue asesora del Gobierno Revolucionario de Cuba encabezado por Fidel Castro y del Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela en el período de Hugo Chávez. Su militancia política se relaciona al Partido Comunista de Chile.



proceso político de reformas democráticas vividas .

He allí las discrepancias conceptuales doctrinarias. Debemos señalar a propósito las siguientes observaciones:

- a. Al parecer Dieterich, amparado en la necesidad de evitar más daños a los ecosistemas, como los causados por el capitalismo, parte de una base axiológica antes que económica; pues prescindir de la industrialización en la economía socialista dependería, según él, de la voluntad de los demás países del concierto mundial, de una división internacional del trabajo idealizada (que no distingue la existencia de países productores de medios de producción, otros de medios de consumo e incluso algunos que su economía se basa en el extractivismo de sus recursos naturales) y seguramente de relaciones comerciales de cooperación, ayuda mutua y complementariedad entre los países.

Pero la realidad es otra, la globalización capitalista que liberaliza la economía es un proceso de mayor explotación laboral, de una hiper concentración de la riqueza social generada, de exacerbación de la explotación de los países dependientes, de lucha intermonopólica e interimperialista con el objeto de conquistar un nuevo reparto del mundo.

- b. El proceso de *autosustentabilidad económica con orientación socialista*, como lo denomina Marta Hárnecker al proceso productivo comunal en Venezuela es altamente cuestionable desde la perspectiva marxista, pues las relaciones sociales de producción determinantes en ese país continúan siendo capitalistas; por lo que las formas de organización de la sociedad, las instituciones estatales, incluso las normas legales corresponden a un momento político determinado en el que la correlación de fuerzas sirve para aprovechar, en reformas importantes, la autonomía relativa de la superestructura de la sociedad. Pero dista mucho esa realidad política a una revolución socialista, al menos de las características de los principios marxistas.



4.4 Una propuesta económica del socialismo del siglo XXI: derrotar al consumismo y a la mercantilización que principaliza el valor de cambio sobre el valor de uso.

Esta propuesta en lo fundamental es defendida por Atilio Borón, quien considera preciso terminar con el modo de producción capitalista a través de la destrucción de la lógica del capital que se sustenta en el consumismo y en la cultura de mercantilización de la vida social de los seres humanos.

Para sustentar dicha propuesta económica nuevamente recurre a la crítica al socialismo marxista e incluso establece una suerte de análisis que sugiere la imposibilidad de la materialización de un proyecto *ortodoxo* de transformación social debido al agudo desarrollo de la ciencia y la tecnología. Miremos: *“la socialización de la economía fue asimilada con la total estatización de las actividades económicas... esa receta... contraproducente para la consolidación de un proyecto socialista en las condiciones actuales de la economía mundial... sus logros en una fase de industrialización extensiva, en la cual el énfasis estaba puesto en la producción de bienes de capital, no fueron suficientes para responder eficazmente a los nuevos desafíos planteados por la tercera revolución industrial... las políticas económicas del socialismo deben necesariamente partir del reconocimiento de estas nuevas realidades... desconfiar de fórmulas librecas... que se presentan como válidas en todo tiempo y lugar para la construcción del socialismo... la estatización total de la economía es, en las condiciones actuales, inadecuada y contraproducente...”* (Borón, 113-15).

Pareciera ser, según el politólogo y sociólogo argentino, que quizá el mayor enemigo del socialismo del siglo XXI es el socialismo marxista que tendría una serie de deficiencias teóricas y otras de contenido práctico.

Para él, las carencias teóricas del *socialismo ortodoxo* son de perspectiva histórica en relación a la realidad actual. En lo fundamental discrepa con todo tipo de dirección centralizada de la economía, pues ello rompería con la lógica de un mundo que cada vez demanda mayor desconcentración, autonomía y descentralización. Mientras que las deficiencias prácticas para el



derrumbamiento del llamado *socialismo real* se derivan del centralismo a una burocratización de la producción y la sociedad.

De tal manera que la sugerencia de Borón es superar *el viejo modelosocialista* que no tiene verosimilitud científica de éxito y estaría condenado al fracaso. Por ello quizá evita partir del régimen de propiedad en su propuesta económica *socialista* y lo hace sólo a partir del primado del valor de uso por sobre el de cambio.

Miremos como expresa su pensamiento: *“el socialismo del siglo XXI debe estar signado por una fuerte “disposición a luchar contra la lógica del capital”. La experiencia del siglo xx enseña que “el deseo de desarrollar una sociedad que sirva al pueblo no es suficiente –hay que estar dispuesto a romper con la lógica del capital para realizar un mundo mejor”. En otras palabras, lograr lo que Houtart planteaba en su texto: la primacía del valor de uso sobre el valor de cambio– puesto que este último es el vehículo principal mediante el cual se mercantiliza el conjunto de la vida social– exige una firme decisión de impedir que la lógica del capital se apodere de nuestras vidas y de la naturaleza.”*(Borón, 110).

Con respecto a sus planteamientos merece algunas observaciones que nos permitimos hacerlas a continuación:

- Nuevamente los intelectuales del socialismo del siglo XXI desconocen o revisan las categorías básicas del marxismo. Pues desatienden el interpretar a la mercancía como un objeto cuyas propiedades satisface necesidades humanas que está provista de dos tipos de valor: valor de uso y valor de cambio. El valor de uso sólo es tal al momento que sirve, es útil, para cumplir las necesidades materiales del ser humano sin consideración alguna al costo que requiere para su apropiación, pero el valor de cambio está dado por la cantidad de trabajo socialmente necesario para producir una mercancía en condiciones normales de producción, es decir el valor de cambio o sencillamente, como decía Marx, el valor se determina por el trabajo.

Esta explicación la hemos realizado porque es preciso entender que si bien vivimos una época de la globalización capitalista sugerente de un



fetichismo-teísmo de las mercancías (existe una tendencia generalizada a mercantilizarlo todo), pero hay determinadas aspectos en la vida social o individual del ser humano que tiene valor de uso; aunque no de cambio. De allí que no todo el *conjunto de la vida social* es mercantilizable y por tanto, si hay aspectos de la vida humana que no tienen valor de cambio; mal podríamos decir que existe un primado de este sobre el valor de uso.

- Otro problema a observar en la propuesta en construcción del socialismo del siglo XXI es su tendencia a considerar que el régimen de producción de mercancías es exclusivo del sistema capitalista. A propósito vale insistir en la siguiente cita:

“No puede considerarse la producción mercantil como algo que se baste a sí mismo, como algo independiente de las condiciones económicas circundantes. La producción mercantil es más vieja que la producción capitalista. Existió en el régimen esclavista y sirvió a ese régimen, y, sin embargo, no condujo al capitalismo. Existió en el feudalismo y sirvió a ese régimen, y, a pesar de que preparó ciertas condiciones para la producción capitalista, no condujo al capitalismo...”

Por consiguiente, nuestra producción mercantil no es una producción mercantil habitual, sino una producción mercantil de tipo especial, una producción mercantil sin capitalistas, que en lo fundamental tiene que vérselas con las mercancías de productores socialistas unificados (el Estado, los koljoses y las cooperativas), una producción cuya esfera de acción está circunscrita a los objetos de consumo personal y que —es evidente— no puede de ningún modo transformarse en producción capitalista y está llamada a contribuir, con su «economía monetaria», al desarrollo y al fortalecimiento de la producción socialista.” (Stalin, 8-9-10).

- Nuevamente el socialismo del siglo XXI, conforme a las palabras de Borón, aterriza en la axiología y en el terreno de la ética política en particular. Su propuesta teórica es convocante a impedir (resistir es el



lenguaje más comúnmente usado por los seguidores de esta doctrina) que el valor de cambio –el consumismo- se apodere de la vida social y de la naturaleza. Tal visión oculta las reales causas de la división de la sociedad en clases y a nuestro criterio limita la perspectiva de la toma del poder político del Estado para acabar con relaciones sociales de producción de explotación. Por lo tanto, la propuesta del primado del valor de uso por sobre el cambio, obvia el aspecto central de la sociedad capitalista que es el de la propiedad privada de los medios de producción y de la apropiación de plusvalor social en determinadas manos.

4.5 La economía planificada de equivalencias.

Hasta ahora hemos demostrado que para la propuesta del postneoliberalismo socialista del siglo XXI, ni el régimen de propiedad o las consecuentes relaciones sociales en el proceso productivo son determinantes a la hora de calificar al modo de producir de cierta sociedad.

Para los ideólogos de esa propuesta en construcción pesan otras características para distinguir a una de otra formación económica y social; particularmente queremos dedicar un espacio de este trabajo de tesis a analizar la proposición teórica de la economía planificada de equivalencias planteada por Heinz Dieterich, que a su criterio, se constituye en una base fundamental para derrotar a cualquier sociedad crematística⁷³ y superar los errores del socialismo ortodoxo.

Consideramos que merece la atención correspondiente la teoría de la economía planificada de equivalencias, pues es la propuesta más elaborada que tendría el socialismo del siglo XXI (hasta la actualidad) para explicar las transformaciones cualitativas de aplicarse su propuesta.

La economía planificada de equivalencias como principio motor económico de la propuesta socialista del siglo XXI, Heinz Dieterich confiesa, que es un producto resultante de dos escuelas de pensamiento:

⁷³La crematística proviene del griego khrema y su traducción al español podríamos considerarla como posesión, propiedad o riqueza. Según algunos filósofos griegos como Tales de Mileto o Aristóteles, la crematística tiene relación a la acción de acumular dinero o riquezas.



1. De la llamada escuela de Escocia que plantea la urgencia de un proyecto político no capitalista, que necesariamente haga uso del desarrollo de aspectos tecnológicos y en particular de sus investigaciones en las ciencias informáticas. Sobre todo se reconoce los trabajos Paul Cockshott y Allin Cottrell; y,
2. De la escuela de Bremen en las que destacan intelectuales de las ciencias exactas y también sociales como Raimundo Franco, Carsten Stahmer, Arno Peters y el propio Dieterich. El proyecto científico de esta escuela es más calificado, en comparación con la anterior, pues se inscribe en poner fin al capitalismo y estructurar una propuesta viable de un socialismo renovado contemporáneo aplicable a la realidad Latinoamericana.

El sociólogo germano sugiere que el elemento unificador de las dos escuelas de pensamiento sería sus estudios coincidentes sobre el valor.

El elemento central del que parte la estructuración epistemológica de la economía planificada de equivalencias, del socialismo del siglo XXI, es el análisis del tipo de economía que ha configurado las sociedades. Para él, sólo se puede afirmar que existe una economía equivalente o una no equivalente, la una es negación de la otra y por lo tanto antípodas en su principio.

Sin embargo de esa distinción, el error de origen de la teoría de Dieterich consiste en considerar que el factor decisivo para el paso inicial de la sociedad de una economía equivalente a la actual no equivalente dependió del interés del lucro del ser humano en un momento indeterminado de la existencia de la humanidad. Esto sugiere pensar que el intelectual en mención obvia el análisis del desarrollo de las fuerzas productivas en especial de las herramientas de trabajo; así como de la trascendencia de la propiedad de esas herramientas de trabajo que a pesar de su condición inicial rústica son medios de producción.

Esperamos que este análisis inicial nos permita comprender el conjunto del discurso teórico de la propuesta que nos proponemos desmenuzar, pues lo que sigue es una suerte de *justicia económica* que sugiere la siguiente estructura:

“En el nuevo socialismo [ese refiere al socialismo del siglo XXI] el valor de un producto se mide por el tiempo requerido para producirlo. La justicia consiste en que se intercambian esas fuerzas o



aborales medidos en tiempo (valores), de la misma magnitud. La gratificación del trabajador (ingreso) es directamente proporcional a la hora que él aporta a la creación de la riqueza social de todos, independientemente de su género, edad, educación, etcétera. Este principio de equivalencia (valores iguales) tiene algunas modificaciones en la primera fase de la transición, pero después de algún tiempo de desarrollo de la economía y sociedad socialista, se aplicará tal cual... Este es el principio de la equivalencia.” (Dieterich, 174).

Seguidamente el autor sostiene que la aplicabilidad de esta teoría del valor y del principio de equivalencia se facilita con el uso de la tecnología informática, junto a los actuales conocimientos de la economía y la administración que sería encargados de calcular el tiempo de trabajo necesario para la producción de cada bien, producto o servicio para equipar el precio al valor real de los mismos⁷⁴.

Complementa el pensamiento económico de la economía planificada de equivalencia las siguientes expresiones de Dieterich:

“Los países comunistas, igual que los capitalistas... sólo pueden realizar históricamente el regreso a la economía equivalente a un nivel superior, si combinan la teoría sobre el valor del trabajo con el principio de la equivalencia. Entonces, el salario equivaldrá al tiempo de trabajo invertido... En pocas palabras: el salario equivale directamente y absolutamente al tiempo laborado. Los precios equivalen a los valores, y no contienen otra cosa que no sea la absoluta equivalencia del trabajo incorporado en los bienes. De esta manera se cierra el circuito de la economía en valores, que sustituye a los precios. Se acabó la explotación de los hombres por sus prójimos, es decir, la apropiación de los productos del trabajo de otros, por encima del valor del trabajo propio. Cada ser humano recibe el valor completo que él agregó a los bienes o a los servicios.

Este proceso... está sujeto a algunas condiciones. Habrá que incluir en la teoría sobre el valor del trabajo todas las actividades humanas... que hoy día se reúnen

⁷⁴ Dieterich manifiesta que a este orden económico el inventor de la computadora, el profesor Konrad Zuse, llamó “socialismo computarizado”, pues combina el principio de la equivalencia con la teoría sobre el valor del trabajo.



en bajo el término “servicios”... en pocas palabras, todas las actividades cuyos resultados no entran directamente al os bienes.

Cuando hayamos analizado el tiempo invertido y, en consecuencia, el valor de cada bien, podremos reducirlo a un común denominador con los servicios mediante el cálculo del tiempo invertido. Esta conmensurabilidad de los servicios con los trabajos de la producción (que sólo se puede lograr deduciendo ambos de la medida de valor objetiva, absoluta),

pone a toda la economía bajo un principio uniforme, y su circuito puede cerrarse sobre una base equivalente: una base que siempre empieza con el individuo y concluye con él; una base que en la era de la economía global — queradica en la condición de que cada ser humano tenga en la misma categoría, el mismo valor y los mismos derechos—

incluye a todo individuo, independientemente del tipo de actividad que realice.”

(Dieterich, 76).

Por lo tanto, la economía planificada de equivalencias sería la fórmula del paso de una economía de mercado crematística a una de satisfacción de las necesidades del conjunto de la sociedad. Esa identidad entre el precio y el valor supone la eliminación de los precios, de allí que el reto central es hallar el valor objetivo (medido en relación a la cantidad de minutos u horas necesarios para producir un producto cualquiera). Podríamos incluso simplificar incluso esta propuesta en los siguientes axiomas:

1. Principio de equivalencia entre trabajo y valor: A un tiempo x de trabajo necesario para producir un producto se obtiene un valor x , que sólo es igual al valor de un producto y ; si demanda una misma cantidad de tiempo de trabajo.
2. Principio de identidad entre precio y valor: El valor de ese producto x es igual a su precio; y por lo tanto, igual al tiempo x de trabajo necesario para producir ese producto. De allí que precio es igual a valor y la economía de valores anula la economía de precios.
3. Principio de equivalencia del salario al valor: A un valor x que es el trabajo necesario para producir un producto, equivale un salario x que puede ser intercambiado por un producto del mismo valor.



Pero esa no es el único cuestionamiento al socialismo del siglo XXI que cabe. Su interés *“de cambiar la teoría sobre el valor del trabajo con el principio de equivalencia”* (Ríos, 49), oculta sus concesiones a la vigencia de la propiedad privada incluso en el *postcapitalismo socialista*. A criterio de Dieterich al momento de equivaler el precio al valor y de intercambiar trabajos iguales por valores iguales no importa quién sea propietario de los medios de producción.

Demuestran nuestros señalamientos estas dos citas textuales de su obra *Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI*:

“Sisemantuviera la propiedad privada en los medios de producción, el porcentaje del valor que resulte del trabajo materializado y que se integraría en los bienes, podría seguir siendo parte de los ingresos del empresario. Combinados con la obligación de una completa reinversión, aquí podrían conservarse algunos elementos estructurales de la economía no-equivalente en la transición a la economía equivalente.” (Dieterich, 77).

“La aplicabilidad del principio de equivalencia a dos fenómenos sui generis, como son el precio y el valor, es de suma importancia práctica para la fase de transición del capitalismo a la democracia participativa, porque permite la coexistencia de sectores de la vieja crematística capitalista con las unidades de funcionamiento postcapitalista, liberadas de la camisa de fuerza de la valorización capitalista.” (Dieterich, 121).

Por lo tanto, la forma de propiedad de los medios necesarios para la producción es irrelevante para el sociólogo alemán. Pues a su criterio la aplicación por sí sola de la economía equivalente tiene como resultado la desaparición de la propiedad privada de los medios de producción.

Dicha afirmación antimarxista reniega con el socialismo científico en términos de que pretende *“desde la esfera del intercambio aniquilar a la propiedad privada; no hace falta tomar el poder, simplemente se debe persuadir a los capitalistas que introduzcan en sus computadoras la fórmula matemática de Peters y compañía y que en adelante fijen en las vitrinas los valores y no los precios de los productos. Así como para los neoliberales el libre mercado era el centro del desarrollo y armonía social, el mercado equivalente de Heinz y Arno resuelve la satisfacción de las necesidades del ser humano. Ellos no creen en la sentencia marxista de expropiar a los expropiadores, pues han “descubierto”*



que la explotación al trabajo no está sujeta a la propiedad privada de los medios de producción.” (Ríos, 62).

Hasta aquí los argumentos que demuestran el carácter pro propiedad privada de la economía planificada de equivalencias⁷⁵ y su congruencia con el viejo revisionismo denunciado por los clásicos del marxismo.

4.6 La distribución neo-socialista.

La configuración de la propuesta de la economía planificada de equivalencias al pretender la identidad entre el valor abstracto de un producto con respecto al precio de ese producto, de inmediato inaugura una lógica de una nueva distribución de bienes, productos y servicios.

Esa distribución establecería también un elemento diferente en cuanto a la esfera del intercambio. Para Dieterich en las economías no equivalentes e incluso durante la vigencia de la Unión Soviética, el intercambio *“tampoco pudo realizarse en términos de equivalencias—equidad de valores—, sino en términos de equiprecios—equidad de precios... [Y afirma que] Apena hoy, el problema matemático-operativo se resuelve a través del genio de Arno Peters que tendrá el mérito histórico-científico de haber aportado el eslabón faltante (missing link) en la cadena de evolución hacia las sociedades sin clases.”* (Dieterich, 68).

Y continúa el sociólogo alemán:

“Si todas las mercancías en el mundo se intercambiaran con base en el tiempo laborado contenido en ellas... esta nueva relación de precios entre los productos naturales y los productos industriales, traería consigo la necesaria igualdad de derecho económico de los pueblos entre sí. Terminaría así la sobresaturación en los países industrializados, como el hambre en los países en vías de desarrollo.” (Dieterich, 79).

⁷⁵ Muy parecida nos resulta la Teoría de equivalencias que reivindica Heinz Dieterich como parte de su invención sustentada en las formulaciones de Arno Peters a la Economía Equivalente planteada por Karl Eugen Dühring. Estas formulaciones fueron criticadas por Federico Engels en su obra *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring, Anti Dühring* que fuera publicada en la segunda mitad del año 1878. Recomendamos mirar las similitudes que se encuentran en el capítulo IV (La teoría de la violencia y el poder) en el que Engels critica la concepción sobre la distribución planteada por Dühring; además de los parecidos expresos en el capítulo V (Teoría del valor) de la obra mencionada.



Esas aseveraciones acusan un error cardinal de la sociedad soviética. La no equivalencia, de acuerdo con su valor, de los productos; por lo tanto, culpan a la propia economía del socialismo marxista de basarse en la crematística: en la que existe propiedad privada de los medios de producción, explotación y apropiación del trabajo ajeno, consumismo y lucro. De allí que se trataría de una economía no equivalente, toda una paradoja.

Dichas afirmaciones constituyen un nuevo ataque al socialismo científico, pues alcanzar la sociedad comunista, en su etapa final, sería obra de la equidad de valores y no de la desaparición del Estado, de las clases sociales y de la propiedad privada de los medios de producción.

El revisionismo moderno continúa al punto que Dieterich afirma que la división internacional del trabajo en el capitalismo, las pugnas interimperialistas, la crisis de superproducción relativa de mercancías y la explotación de los pueblos dependientes se resuelven a través de la consecución de una sociedad en la que prime la equidad de valores en el intercambio y en la relación trabajo-salario.

Los principios de distribución del socialismo científico "*a cada quien según su trabajo a cada cual según su capacidad*" y "*a cada quien según su trabajo a cada cual según sus necesidades*" se entienden vetustas también para los socialistas del siglo XXI y presentan una alternativa basada en una medida estándar (aún indefinida) que valore un promedio de la productividad y desempeño que debe cumplir cada trabajador. Ese trabajo-valor cuantificable en relación al tiempo, para los *post-capitalistas del siglo XXI*, debe permitir a todo trabajador recibir productos, bienes y servicios intercambiados en una cantidad exactamente igual a su trabajo.

A propósito, Marx y Engels combatieron a la idea de: la obtención del valor total del trabajo, medido por unidades de tiempo⁷⁶, por parte del trabajador; en el Congreso realizado en Gotha del Partido Socialista Obrero de Alemania que unificó a la sección de los lassalleanos (dirigidos por Augusto Bebel) y los eisenacheados (dirigidos por Guillermo Liebknecht). Certifican nuestras

⁷⁶ El principio que aprobó el Congreso de Gotha del Partido Socialista Obrero de Alemania equivalente a los axiomas que hemos resumido de la concepción económica de equivalencias de Dieterich es el siguiente: "La emancipación del trabajo exige que los medios de trabajo se eleven a patrimonio común de la sociedad y que todo el trabajo sea regulado colectivamente, con un reparto equitativo del fruto del trabajo".



palabras la siguiente cita de la obra Crítica al Programa de Gotha escrito por el fundador del comunismo:

“Lo esencial del asunto está en que, en esta sociedad comunista, todo obrero debe obtener el "fruto íntegro del trabajo" lassalleano.

Tomemos, en primer lugar, las palabras "el fruto del trabajo" en el sentido del producto del trabajo; entonces, el fruto del trabajo colectivo será la totalidad del producto social.

Ahora, de aquí hay que deducir:

Primero: una parte para reponer los medios de producción consumidos.

Segundo: una parte suplementaria para ampliar la producción.

Tercero: el fondo de reserva o de seguro contra accidentes, trastornos debidos a fenómenos naturales, etc.

Estas deducciones del "fruto íntegro del trabajo" constituyen una necesidad económica, y su magnitud se determinará según los medios y fuerzas existentes, y en parte, por medio del cálculo de probabilidades, pero de ningún modo puede calcularse partiendo de la equidad.

Queda la parte restante del producto total, destinada a servir de medios de consumo.

Pero, antes de que esta parte llegue al reparto individual, de ella hay que deducir todavía:

Primero: los gastos generales de administración, no concernientes a la producción.

Esta parte será, desde el primer momento, considerablemente reducida en comparación con la sociedad actual, e irá disminuyendo a medida que la nueva sociedad se desarrolle.

Segundo: la parte que se destine a satisfacer necesidades colectivas, tales como escuelas, instituciones sanitarias, etc.

Esta parte aumentará considerablemente desde el primer momento, en comparación con la sociedad actual, y seguirá aumentando en la medida en que la nueva sociedad se desarrolle.



Tercero: los fondos de sostenimiento de las personas no capacitadas para el trabajo, etc.; en una palabra, lo que hoy compete a la llamada beneficencia oficial.

Sólo después de esto podemos proceder al "reparto", es decir, a lo único que, bajo la influencia de Lassalle y con una concepción estrecha, tiene presente el programa, es decir, a la parte de los medios de consumo que se reparte entre los productores individuales de la colectividad.

El "fruto íntegro del trabajo" se ha transformado ya, imperceptiblemente, en el "fruto parcial", aunque lo que se le quite al productor en calidad de individuo vuelva a él, directa o indirectamente, en calidad de miembros de la sociedad.

Y así como se ha evaporado la expresión "el fruto íntegro del trabajo", se evapora ahora la expresión "el fruto del trabajo" en general." (Marx, 14-15).

Sólo nos queda enfatizar, a pesar de las distancias temporales de las doctrinas, que el fruto íntegro del trabajo lassalleano es igual al valor completo del trabajo dieterichiano que debe recibir el trabajador. La contundencia de los argumentos de Carlos Marx nos exime de cualquier argumento adicional.

4.7 La concepción del Estado en el socialismo del siglo XXI.

Desde la visión de los teóricos del socialismo del siglo XXI todo tipo de estatismo, sin discriminación de qué clase dirija la sociedad, resulta ser una experiencia social histórica dolorosa por el carácter impositivo, concentrador y centralista que adoptaron todas los Estados previo a esta propuesta postneoliberal⁷⁷.

⁷⁷Atilio Borón plantea que el socialismo del siglo XXI se lo debe construir como una sociedad democrática, participativa y protagónica de las masas; que deje de un lado a esa sociedad dominada por un Estado todopoderoso, como lo fue el Estado proletario, que anuló la capacidad creativa de los seres humanos aptos para instaurar el socialismo.

El politólogo argentino además enfatiza en su crítica que socialismo "no es populismo. Un estado que provee los recursos y las soluciones a todos los problemas de la gente no fomenta el desarrollo de las capacidades humanas, al contrario, estimula a la gente a adoptar una actitud pasiva, a esperar que el estado y los líderes den respuesta a todos sus problemas ...el socialismo... estimula y favorece la organización autónoma de las clases y capas populares y el desarrollo de su conciencia revolucionaria...



Por lo tanto, para dichos teóricos el socialismo no es estatismo; e incluso van más allá al señalar que según la bibliografía escrita por Carlos Marx el Estado es transitorio y temporalmente perecedero; de allí que critican las concepciones leninistas que, según ellos, establecen como la transición entre el capitalismo y el socialismo al Estado socialista como expresión del poder en manos del proletariado que sucumbió en una burocratización excesiva de la institucionalidad que es incompatible con la democracia socialista descrita por Marx.

Se complementa esta concepción crítica de los socialistas contemporáneos con lo expuesto en la obra de Marta Hárnecker *La izquierda en el umbral del siglo XXI, Haciendo posible lo imposible* quien manifiesta que la perspectiva actual del socialismo es de “pasar de la cultura del ciudadano/a que mendiga a la cultura del ciudadano/a que conquista, que toma decisiones; que ejecuta y controla; que autogestiona, que autogobierna. Hay que pasar —como dice Aristóbulo Istúriz— del gobierno para el pueblo al auto gobierno del pueblo, a que el pueblo asuma el poder... Sólo si se crea un sistema social basado en la autogestión de los trabajadores en sus centros de trabajo y en las comunidades donde habitan, el estado dejará de ser un instrumento por encima del pueblo al servicio de unas élites, para transformarse en un estado conformado por las mejores mujeres y hombres del pueblo trabajador.” (Hárnecker, 7-8).

Aquí nos detendremos un momento para analizar los planteamientos citados pues se parte de una abstracción no marxista del Estado. Para el alemán el Estado es expresión del dominio clasista, de la fuerza y la coacción de quienes ejercen el poder político; por lo tanto no es el reino de la igualdad o del bien común, sino de los intereses de la clase dominante, en otras palabras el Estado es una dictadura ejercida por la clase que ostenta el poder en una sociedad determinada; y, en el caso del poder del proletariado, Marx establece que debe evitarse el error de la Comuna de París que tomó posesión de la máquina del Estado, pero no lo subordinó a sus intereses y fines.

Miremos a continuación la siguiente cita tomada del *Manifiesto del Partido Comunista*: “El proletariado se valdrá de su dominación política para ir

Lo que debe evitarse es la aparición y cristalización de actitudes pasivas y no participativas, de forma tal que la población no espere que todos sus problemas sean resueltos por el estado.” (Borón, 108).



arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante.” (Marx&Engels, 40).

Estos elementos de la concepción estatal marxista nos llevan a afirmar que el Estado no puede ser expresión del tipo de democracia o de la promovida participación civil, sino su estructura y carácter se desprende de la economía política, de la propiedad de los medios de producción: privada o social.

En cambio Dieterich hace una diferenciación de la autoridad moral que requiere cualquier sociedad para su administración; a lo que denomina *proto-Estado*, con ese órgano de élites déspotas antidemocráticas que hacen uso o amenazan con la coerción física para ejercer su dominio.

El paso de ese *proto-Estado* al despotismo tiene *“tres grandes interacciones sociales que generan la necesidad de una coordinación colectiva o supra-individual, permiten en ciertas circunstancias y a partir de un determinado nivel de la productividad del trabajo, la explotación y dominación de la naturaleza y del ser humano, causando, en consecuencia, la división de la sociedad en clases antagónicas y haciendo conflictiva la convivencia de los ciudadanos a raíz de problemas de clase, de patriarcado, de racismo y de destrucción ecológica.*

Cuando sucede esto, el proto-Estado sufre un cambio cualitativo. Su razón de origen, ser administrador de las funciones comunes de la sociedad, se vuelve secundaria. Su nueva razón de ser, la primordial y determinante, consiste en la defensa de los intereses de la élite económica y la protección de los sistemas de explotación y dominación de esta élite. De un comité o instancia de interés público, de la representación de la voluntad general del pueblo, se convierte en un Estado al servicio de la voluntad particular de la clase dominante y, por lo tanto, en un Estado de clase.” (Dieterich, 47-48).

Otra inflexión en la doctrina marxista, nuevamente el tipo de la propiedad no es origen de nada. Es más bien resultado de la explotación de la naturaleza y el ser humano que prima sobre la posesión de los medios de producción. Esa es la razón por la que Dieterich sostiene que esa autoridad política coordinante de



la sociedad (*proto-Estado*) se constituyó en Estado clasista que debe ser superado por vía de la democracia participativa:

“Este es el significado del Estado clasista que históricamente sustituyó al proto-Estado hace alrededor de seis mil años y que desaparecerá con la democracia participativa. En su lugar habrá una nueva autoridad pública que priorizará los intereses generales y que, al perder sus funciones de clase pierdesu identidad represiva. La noción de representatividad de los gobernantes que en la plutocracia burguesa es esencialmente demagógica, recobrará entonces su auténtico sentido político, en las funciones públicas que requieren de la representación.” (Dieterich, 48).

De esta manera: por vía de la participación ciudadana, la democracia participativa y el control social que no terminan con el carácter privado de los medios de producción; se pretende inaugurar el Estado no clasista o de autogobierno comunal (como argumentan Borón y Hárnecker) o una especie de reedición del *proto-Estado dieterichiano*. Esa formulación teórica es suficiente para desaparecer por arte de magia a la identidad represiva del Estado y transformarlo en un ente de la administración legítima de las funciones generales de la sociedad.

Esa peculiar forma que tienen los post-neoliberales socialistas de este siglo para entender la naturaleza del Estado: su origen, su desarrollo, sus características, sus funciones, la forma de transformarlo; etc., no dista mucho de aquellas contra las que polemizaron los clásicos del marxismo.

En particular la tesis del *Socialismo sin Estado* que hemos expuesto es una reedición más o menos textual, en sus concepciones, del texto elaborado por Mijaíl Bakunin⁷⁸ que se titula de la misma forma en la que expone las concepciones del anarquismo⁷⁹; así:

⁷⁸Mijaíl Aleksándrovich Bakunin junto a Prodhon y Kropotín es uno de los teóricos más importantes del anarquismo, se lo reconoce como el padre mentalizador de esta filosofía política al punto de configurarla como movimiento político. Nació el 30 de mayo de 1814 en la provincia de Tver y falleció el 1 de julio de 1876 en Berna (Suiza). Inicialmente tuvo inclinación a la lectura de filósofos como Kant, Schelling, Fichte y Hegel; pero pronto al conocer a Proudhon se alineó con el movimiento revolucionario



“no hay ningún otro sistema sino el de la república como una comuna, la república como una federación, una república genuinamente socialista y popular -el sistema del Anarquismo. Esta es la política de la Revolución Social, que apunta a la abolición del Estado, y la económica, que libera totalmente las organizaciones de la gente, una organización de abajo hacia arriba, mediante una federación.

... No habrá ninguna posibilidad de la existencia de un gobierno político, ya que este gobierno será transformado en una administración simple de asuntos comunes.” (Bakunin, 4).

de 1848 que le costaría la libertad e incluso una pena de muerte que fuera cambiada por el exilio en Siberia. Las contradicciones con Carlos Marx fueron permanentes, particularmente es recordada por la historia universal la disputa que sostuvieron en la Primera Asociación Internacional del Trabajo (AIT) reunida en el 1864, hasta que finalmente fuera expulsado de la conocida I Internacional en el Congreso de la Haya reunido en 1872.

⁷⁹ Anarquismo: según Yudin y Rosental dicen que los anarquistas son como los oportunistas porque al negar la necesidad de la dictadura del proletariado se constituyen en vehículos de transmisión de la influencia burguesa sobre el movimiento obrero.

“El marxismo y el socialismo son dos doctrinas hostiles entre sí, que en el fondo se niegan mutuamente. El anarquismo sitúa en el primer plano la liberación del individuo, y su lema es: todo para el individuo, El marxismo, en cambio, plantea en primer término la liberación de la clase obrera de las masas, de los trabajadores y, a través de la liberación de las masas, la emancipación efectiva y completa del individuo. La concepción anarquista del mundo es una mezcla ecléctica de los conceptos filosóficos más heterogéneos. El marxismo, en cambio, es la única concepción científica armónica y consecuente del mundo.” (Yudin&Rosental, 8).

Bakunin en cambio sostiene que la diferencia entre los comunistas y los anarquistas está en los métodos diferentes que usan unos y otros; así:

“Los comunistas creen que es necesario organizar las fuerzas de los trabajadores para tomar posesión del poder político estatal. Los socialistas revolucionarios las organizan con vistas a destruir, o si preferís una expresión más refinada, a liquidar el Estado. Los comunistas son partidarios del principio y la práctica de la autoridad, mientras los socialistas revolucionarios sólo ponen su fe en la libertad...

Los Socialistas revolucionarios creen que existe mucha más razón práctica e inteligencia en las aspiraciones instintivas y las necesidades reales de las masas populares que en las profundas inteligencias de todos esos instruidos doctores y tutores autodesignados de la humanidad, quienes teniendo ante sus ojos los ejemplos lamentables de tantos intentos abortados de hacer feliz a la humanidad, intentan todavía seguir trabajando en la misma dirección. Pero los socialistas revolucionarios creen, al contrario, que la humanidad se ha dejado gobernar durante largo tiempo, demasiado largo, y que la raíz de sus desgracias no reside en esta o en aquella forma de gobierno, sino en el principio y en la misma existencia del gobierno, sea cual fuere su naturaleza.

Es esta diferencia de opinión, que ya se ha hecho histórica, la vigente en la actualidad entre el comunismo científico, desarrollado por la escuela alemana... y el proudhonismo.”(Bakunin, 5-6).



La posición antimarxista de Bakunin tiene representantes propios en la teoría actual del socialismo del siglo XXI que critican cualquier autoridad política del proletariado como expresión de la dictadura de clase en el socialismo, que debe ser sustituida por la *libertad, autonomía, descentralización, protagonismo popular; etc.*, que promocionan anarquistas y los socialistas post-neoliberales. Un elemento en común para ellos es su denuesto a la teoría marxista del Estado y la importancia del ejercicio del poder por parte del proletariado.

En la obra *Socialismo sin Estado* del anarquista Bakunin explícitamente se manifiesta el *“Rechazo al Socialismo Estatista... Nos apresuramos en agregar aquí que enérgicamente rechazamos cualquier tentativa de organización social que no admitía la libertad más amplia tanto de los individuos como de las organizaciones, o que requiera la instauración de cualquier régimen de poder. En nombre de la libertad, la cual reconocemos como fundamento único y único principio creativo de la organización, económica o política, protestaremos contra todo aquello que remotamente pueda parecerse al Comunismo Estatista, o al Socialismo Estatista.”* (Bakunin, 3).

A nivel teórico encontramos esta semejanza del socialismo del siglo XXI en relación con el anarquismo, pero la concreción de las concepciones filosóficas en la práctica política ejercidas por los gobiernos llamados alternativos como se los caracteriza a Ecuador, Venezuela y Bolivia es distinta e incluso antípoda a la teoría. Miremos a continuación el análisis que hace Johannes Agnoli, politólogo ítalo-alemán, en su artículo denominado *El Estado como un campo estratégico en disputa*; el autor dice:

“Los aportes desde Bolivia para este libro [se refiere a Democracia, Participación y Socialismo] proponen mirar al Estado como un Estado en transición. Hablan de la necesidad de descolonizar y desconstruir, incluso de diluir el Estado, el cual, siendo un instrumento hostil, profundamente cargado de colonialidad como de neoliberalismo, no puede ser el instrumento mediante el cual se construye una sociedad plurinacional y justa. Este es un debate que, a excepción de algunos momentos retóricos, no parece estar presente en Ecuador y Venezuela, donde predomina la apropiación programática y la preocupación por el control políticos de las



instituciones: el Estado “recuperado” como garante de lo público y bastión de la inversión social... Pero, también en Bolivia, el discurso descolonizador se topa con enormes obstáculos para materializarse en transformaciones efectivas de los aparatos estatales y de las formas de gobernar. Ahí está la gran apuesta: cambiar las propias reglas del juego internas de ese poderoso dispositivo que es el Estado.” (Agnoli, 17).

A esta altura del análisis podemos establecer una primera conclusión, el socialismo del siglo XXI resulta ser en varios de sus contenidos una reedición de los argumentos del viejo revisionismo al que los clásicos del marxismo en diversos momentos desenmascararon por su naturaleza pro-burguesa y pro-capitalista.

4.8 La ciudadanía como sujeto histórico de la revolución.

El desarrollo de las fuerzas productivas determinó cambios significados en las sociedades al punto que no sólo las relaciones sociales de producción son excluyentes e inequitativas; pues la globalización capitalista y el neoliberalismo, sostienen los socialistas del siglo XXI, agudiza otras contradicciones como: las etáreas o generacionales, las de género, las étnicas, las medio ambientales; etc.

De tal manera que las víctimas del capital superan a sólo los elementos que componen la clase obrera, misma que en determinados países desarrollados incluso tendrían salarios mayores que sectores de ascendencia clasista de la pequeño burguesía de los países dependientes. Por lo tanto, los actores de la revolución serían todos los afectados por las políticas del capitalismo y su burguesía parasitaria.

La crítica al marxismo se manifiesta en cuanto se valora como incorrecto y fallido la concepción indicante que el sujeto histórico de la transformación social, desde la visión del socialismo científico, es un *sujeto preconstituido y exclusivo* como el proletariado industrial.



Para estos teóricos la misión liberadora del proletariado industrial expuesta en las formulaciones teóricas de Carlos Marx y Federico Engels al escribir, entre otras obras, el *Manifiesto del Partido Comunista* fue rebasado en los países con capitalismo desarrollados cuyas sociedades y relaciones de poder se complejizan; así como se diversifica la resistencia y las iniciativas organizativas para enfrentar las inequidades del capital.

Esta complejidad y diversificación de la sociedad actual, para los post-neoliberales, no anula la categoría de clases sociales y sus contradicciones derivadas; sólo que existen un sin número de conflictos que no fueron resueltos por Marx.

Testimonian estas palabras el siguiente texto que citamos del sociólogo argentino Atilio Borón quien afirma que:

“La gran masa irredenta... es una concepción del campo popular ajena al exclusivismo “obrerista” que tantos daños hiciera a la izquierda latinoamericana... [Se requiere entonces] la unificación de todas las fuerzas sociales oprimidas y explotadas por el capitalismo y no su dispersión en un archipiélago de organizaciones políticas y sociales cuya desunión confirma su propia irrelevancia... En la actualidad, el capitalismo no sólo somete a su yugo al proletariado industrial, sino... la enorme mayoría de la población del planeta... hoy se encuentra contra la burguesía. El proletariado industrial se redujo en número y se fragmentó en múltiples fracciones.” (Borón, 124-125).

La justificación socioeconómica del planteamiento de un sujeto social emancipador colectivo distinto a la clase obrera, también radica en valorar que cuantitativamente hay menos proletarios clásicos; aunque el proceso de proletarización de los miembros de la sociedad se agudiza sin alternativas en la lógica del capital.

Esas razones son una matriz de pensamiento que permite a los socialistas del siglo XXI establecer una suerte de análisis que condiciona el momento del desarrollo actual de la sociedad y la necesidad de la liberación social con la participación y concurso de otras clases-grupos sociales en los que se



incorpore la clase obrera y el propio proletariado industrial. Con ello se liberan de un dogma sectario vanguardista, como acusan a la propuesta marxista, que define a la clase obrera como sujeto social y a su partido como destacamento o vanguardia política del proceso revolucionario socialista.

Ese sujeto social liberador colectivo del cual hablan los socialistas de esta época es la ciudadanía⁸⁰ indistintamente de su condición clasista y de que sean ciudadanos propietarios o no poseedores de los medios de producción; sin embargo, la característica común del nuevo sujeto histórico es su posición axiológica con respecto al sistema capitalista y su predisposición espontánea de reaccionar frente a las inhumanas consecuencias de su vigencia en la sociedad.

“El sujeto prometido [la ciudadanía] se vuelve obstáculo y peligro para el capitalismo global, porque entiende lo que es y lo que podría ser. Ve que el sistema le roba la vida y reacciona frente al robo. Y en la medida en que se agudiza la contradicción entre la abundancia material del nuevo milenio, las restricciones de la democracia formal y las necesidades y anhelos del sujeto, incremental la disposición del agente a luchar por un cambio cualitativo. Y al no poder democratizar la economía ni la democracia burguesa, la conclusión del sujeto será obvia: la necesidad de otra civilización. La burguesía descansa sobre un bombad de tiempo. Cuando estalle, será sustituido por gobiernos que le devuelvan al ciudadano el futuro robado. (Dieterich, 52).

El paso siguiente al empoderamiento liberador de la ciudadanía, es la forma de acción de ésta para transformar la sociedad: las coincidencias son múltiples en los ideólogos post-neoliberales socialistas que establecen como vía para alcanzar los cambios cualitativos deseados el uso de instrumentos de

⁸⁰ Esa ciudadanía, sujeto social emancipador del socialismo del siglo XXI, a criterio de Dieterich no es un sujeto de liberación predeterminado; sino que es el resultado de un reconocimiento obligatorio de los sujetos de la liberación social que serán multclasistas, pluriétnicos, global y de ambos géneros. La ciudadanía como sujeto social reúne a una comunidad de víctimas del capitalismo neoliberal y de todos aquellos que son solidarios con ella, además que tengan el objetivo de democratizar a fondo la economía, la política, la cultura y los sistemas de corrección física de la sociedad mundial. Ese concepto filosófico-político es semejante al planteado por Mészáros quien menciona que la alternativa al capitalismo es un proyecto socialista encarnado en un movimiento abierto de masas.



participación, democracia y control social. Así lo expresa Marta Hárnecker quien escribe que:

“la participación se convierte en una herramienta para derrotar la exclusión política. Al ejercer plenamente su ciudadanía, la gente recupera el verdadero sentido de la democracia, poder para el pueblo y del pueblo... la participación abre espacios de encuentro entre los ciudadanos y sus gobiernos, posibilitando el desarrollo de políticas públicas altamente relacionadas con las expectativas y necesidades de la gente. La participación es el camino para la conformación de la ciudadanía.” (Hárnecker, 11).

Frente a estas elaboraciones teóricas del socialismo del siglo XXI, nos corresponde contrastarlas con las siguientes tesis marxistas:

1. Cuando los clásicos del marxismo sostienen que la clase obrera es la clase dirigente en la tarea de transformar la sociedad capitalista, nunca mencionan una suerte de exclusivismo obrerista como se acusa. Miremos la siguiente cita textual:

“La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase.

Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas del luchapor otras nuevas.

Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad adviviéndose, cada vez más en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado.” (Marx&Engels, 23).

En ella se describe una suerte de progresiva polarización social en dos clases sociales que pugnan por conquistar o mantener el poder, tal aseveración es un reconocimiento a la existencia de otras clases sociales desposeídas que en el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas sus condiciones materiales se pauperizan, mientras que la acumulación de la riqueza social se atomiza en la propiedad de la burguesía parasitaria.



2. Si la organización y acción espontánea de la ciudadanía es el resultado de su victimización de los efectos del sistema capitalista, podríamos entender que: en las latitudes donde más fuerte se sienten las consecuencias de la crisis del sistema capitalista, más conciencia, solidaridad y predisposición para luchar por un cambio social cualitativo tendría la gente; pero sin embargo, la realidad con respecto a la correlación de fuerzas, a procesos organizativos populares y políticos, a grado de influencia de ideas y posturas de izquierda en varios países del África (el continente con más hambre, pobreza y discriminación) son deficitarias. Se infiere que, no sólo las maduras condiciones materiales de crisis del sistema capitalista son determinantes al momento de un cambio revolucionario; influyen mucho los aspectos de orden subjetivo de las masas trabajadoras.

3. La democratización de las estructuras estatales no implican una transformación revolucionaria del sistema social. Debemos partir de entender que cualquier reforma política o social, cualquier conquista económica de las masas no puede ser interpretada como revolución; mientras no se expropie los grandes medios de producción en manos de la burguesía para convertirlos en propiedad social.

De allí que la participación y democracia ciudadana, el control social, no son más que instrumentos alcanzados producto de la acción de exigencia de las masas, son reformas, pero que no cambian la esencia capitalista del Estado burgués

Los argumentos blandidos con respecto a la vía de ciudadanización democrática y participativa de la sociedad para lograr el cambio de modo de producción son meros eufemismos que en el fondo no toca las bases sobre las que se erige cualquier sistema social: el régimen de propiedad. En el caso del capitalismo, sustentar el dominio burgués del Estado por la propiedad privada de los grandes medios de producción que condena a amplias mayorías trabajadoras a un régimen de explotación de su fuerza de trabajo a cambio de un salario.



4.9 La crisis de los partidos como expresión organizativa de las clases sociales.

Hasta el momento hemos apreciado un sinnúmero de propuestas autocalificadas como *heterodoxas* que forman un cuerpo filosófico político llamado socialismo del siglo XXI. Como hemos expuesto su sustento lógico argumentativo parte de una crítica al capitalismo (sobre todo a la globalización neoliberal); pero con particular énfasis una buena cantidad de tinta y esfuerzos, dedican los ideólogos neo-revisionistas, para aludir al socialismo marxista acreditándolo la responsabilidad de sus errores que sumados lo condujeron a su derrota transitoria.

Pero esos errores que se detallan no sólo se cuestionan a nivel de su aplicación concreta, sino a su nivel teórico de fundamentación doctrinaria. En ese análisis no se discrimina etapas como la de comunismo de guerra, o Nueva Economía Política, los planes quinquenales de construcción del socialismo dirigidas por Lenin y Stalin, la etapa de colectivización agraria, la posterioridad al Informe Secreto de Jruschov, la guerra fría, la Perestroika, la Glasnow; etc., cada una de ellas tienen particularidades que no merecen efímeros epítetos y vaciados contenidos analíticos; pues es vasta la literatura que diferencia y caracteriza uno de otro período.

Por ello el ataque crítico que hace el socialismo del siglo XXI al socialismo científico no se dirige a una parte del materialismo dialéctico e histórico, sino a su sistema-totalidad, a sus fundamentos.

Ahora la crítica se dirige a la concepción marxista de la necesidad del Partido dirigente de la clase obrera, el Partido Comunista, en condición de destacamento o vanguardia que congrega a los elementos que cualificaron su conciencia de clase en sí hacia clase para sí.

Una de ellas homologa al Estado con el partido; incluso llegan a establecer un ejercicio de subordinación de la acción estatal bajo las directrices que adopta una *todopoderosa* dirección partidaria. Los ideólogos socialistas post-neoliberales acusan que esa práctica induciría a una suerte de sociedad con



opiniones coartadas, en la que se aniquila la disidencia y se proscriben las opiniones diferentes a las cúpulas que dirigen el Partido.

De tal manera que parecería que los miembros del partido, especialmente de sus estructuras de base, estaban condicionados a una militancia dócil a-crítica y los no miembros estaban condenados al silencio absoluto. De esa manera se llega a interpretar que la dictadura del proletariado se constituye en una dictadura del partido, de la dirección del partido.

Ahora vayamos al aspecto doctrinario de fondo. La existencia de los partidos, desde el punto de vista de los socialistas marxistas, depende de la existencia de una sociedad dividida en clases. Sólo en sociedades divididas en clases sociales se hace necesaria la organización política partidaria de clase que tendrá uno u otro propósito estratégico: conquistar el poder político del Estado o conservarlo en función de los intereses de la clase social a la que representan. Por lo tanto sólo existen partidos políticos en sociedades clasistas, es decir en sociedades que están regidas por un poder político o también llamado Estado.

En segundo lugar las clases sociales y el Estado no es un producto espontáneo de la sociedad; sino son el resultante de relaciones sociales de producción inequitativas de explotación del ser humano por el ser humano, de tal manera que sólo en sociedades que existe propiedad privada de los medios de producción existe Estado para cumplir el papel de instrumento de dominación política de la clase propietaria sobre las clases desposeídas.

Pero como la propiedad, en cuanto categoría económica social, no es trascendente (menos piedra angular) en el sistema ideológico del socialismo del siglo XXI; entonces ni las clases sociales, ni el carácter clasista del Estado y menos aún el partido (como destacamento de organización clasista) tienen importancia para fundamentar su sistema.

Esa breve argumentación quizá nos sirva para entender la siguiente serie de argumentos que esgrimen los ideólogos del socialismo del siglo XXI.



“Por otra parte, debe tenerse en cuenta que, si bien es imprescindible reconocer las profundas transformaciones que afectaron a las clases y capas populares: atomización, fragmentación, heterogeneización, no es menos cierto que en el vértice de la pirámide social los procesos en marcha solidificaron a la burguesía y sus diversas fracciones, a punto tal que estas fueron capaces de unificar sus estrategias y tácticas a escala planetaria..., lo que ha ocurrido es que el sujeto popular se ha fraccionado y desintegrado, mientras que su adversaria, la burguesía, se benefició de un proceso inverso y se presenta ante el mundo cada vez más coherente y unificada.” (Borón, 131).

Esa lectura de la correlación de fuerzas y del estado de la lucha de clases provoca entre los socialistas del siglo XXI el cuestionamiento al papel de sujeto social transformador de la clase obrera y se la reemplaza con el amorfo sujeto social de ciudadanía; así como también cuestionado la categoría de partido político de la clase aparentemente es superado por el concepto de movimiento social que incorpora nuevas contradicciones de la sociedad actual como: la inequidades generacionales, de género, étnicas, territoriales; etc., que no estarían contenidas dentro del análisis clasista que se supone superado en la época de la globalización neoliberal.

A propósito de lo que hemos mencionado, citaremos algunas reflexiones que sugieren los autores que hemos analizado:

“... la clase obrera industrial clásica ha ido reduciendo su contingente en América Latina, en contraste con el sector de los trabajadores sometidos a trabajos precarios, inseguros, y a los marginados o excluidos por el sistema que aumentan día a día, parece necesario que la organización política tome en cuenta esa realidad y que deje de ser una instancia que reúna sólo a la clase obrera clásica para transformarse en la organización de todos los oprimidos.” (Harnecker,350).

“Estos cambios en la anatomía de las clases populares explican, en gran medida, la crisis en que cayeron sus estructuras tradicionales de mediación: partidos y sindicatos no lograron hasta ahora adaptarse a la



nueva realidad, y su vacío fue crecientemente ocupado por nuevos movimientos sociales. [Los movimientos sociales son la expresión de] nuevos tipos de contradicciones y reivindicaciones generadas por la renovada complejidad y conflictividad de la sociedad capitalista.” (Borón, 130).

“En el nuevo socialismo habrá una vanguardia, que son los más comprometidos, honestos y talentosos en la construcción de la sociedad justa.” (Dieterich, 174).

“[La nueva organización política] debe abandonar el reduccionismo clasista asumiendo la defensa de todos los sectores sociales discriminados y excluidos económica, política, social y culturalmente. Además de los problemas de clase, deben preocuparle los problemas étnico-culturales, de raza, de género, de sexo, de medio ambiente. No debe tener presente sólo la lucha de los trabajadores organizados, sino también la lucha de las mujeres, de las indígenas, negros, jóvenes, niños, jubilados, minusválidos, homosexuales, etcétera.” (Hárnecker, 323).

Las citas que hemos mencionado nos conducen a afirmar que la nueva organización política de la cual hablan los socialistas del siglo XXI tiene el carácter más de un movimiento⁸¹, antes que de un partido por las características del proyecto político neo-socialista. A continuación trataremos de esbozar las características que advertimos:

⁸¹ Johannes Agnoli en su artículo *El Estado como un campo estratégico de disputa* a propósito de este análisis diferenciador entre el carácter de un partido con respecto al movimiento sostiene lo siguiente: *“Como ya se señaló más arriba, tanto en Venezuela como en Ecuador y Bolivia se ha dado una reconfiguración del paisaje partidista, y las fuerzas gobernantes se legitimaron mediante una ruptura simbólica con la “vieja partidocracia”. En Bolivia y Ecuador, las agrupaciones electorales de gobierno se autodenominan movimientos. Sin embargo, a pesar de tener estructuras internas más opacas, no se diferencian discursivamente de lo que serían los partidos, y, en los múltiples momentos electorales, cumplen las mismas funciones –incluso con algunos de los mismos defectos-. No se ha producido aún el debate acerca de cuáles deberían ser las diferencias entre un partido u organización política que promueve el cambio y un partido “partidocrático”. (Agnoli, 18).* Este criterio del ítalo-alemán demuestra una confusión ideológica que aún tienen los socialistas del siglo XXI, además que juzgan el carácter de cualquier partido sólo en el rol electoral formal burgués (desestiman el ideario leninista del partido de nuevo tipo) y su eclecticismo político no dista de las prácticas de los partidos que gobernaron el país en la llamada “larga noche neoliberal”.



- Al no reconocer el papel dirigente de la clase obrera con respecto a las otras clases explotadas, no se requiere un partido de vanguardia. Al reconocer a la ciudadanía como sujeto social se acepta un proyecto político policlasista y por tanto varios intereses políticos-sociales que derivarán en un movimiento con varias tendencias y de ellas la hegemónica será la que represente los intereses de la clase social más fuerte en dicho espacio.
- Al situarse al ciudadano como sujeto del cambio social se expresan en el seno del movimiento una pugna policlasista que liberaliza las estructuras orgánicas⁸², se aceptan las facciones y se erigen conceptos como: dirección colectiva (en donde se representen a las diversas tendencias), extinción de las estructuras centralizadas verticalistas, legitimización democratizante de los criterios divergentes en un mismo movimiento, institucionalización de procesos internos de consultas o plebiscitos internos no obligatorios para las facciones, promover una militancia multiforme que sea capaz de desarrollar su creatividad sin condicionamientos de su dirección; etc.
- Además se plantea una división tácita de roles entre los problemas político-reivindicativos de la sociedad civil (los que precisan la intervención de los movimientos sociales) y los problemas político-electorales que serán del encargo de estructuras de tipo partidarias. Esa disección sugiere pensar que no sería ético el involucramiento de las estructuras políticas partidarias en problemas cotidianos, que no sean los relacionados con la participación formal del sistema burgués de partidos y movimientos políticos del sistema capitalista. Por lo tanto, se piensa en la lógica de los partidos inmersos en el juego electoral por captar espacios de poder en las instituciones estatales y no como una condición necesaria para asaltar el poder.

⁸² Martha Hárnecker sugiere un tipo de organización política en la que quepan distintos tipos de militantes que sean formalizados de diferente manera. *“Las estructuras orgánicas deben abandonar su rigidez y flexibilizarse para optimizar este compromiso militante diferenciado, sin que se establezca un valor jerárquico entre ellas.”*(Hárnecker,337). Esa organización política debe ser capaz de articular en una voluntad única a los afectados de los efectos del capital. La actividad de los militantes de este tipo de estructuras sería diferenciada (coyunturales, seccionales, irregulares) hecho que dista de la concepción leninista de partido de cuadros.



Lo expuesto nos permite afirmar que el cambio de sujeto social no es una curiosidad filosófica-política, sino forma parte de una revisión profesa que transmuta el carácter revolucionario del marxismo leninista. Asentimos esto porque la naturaleza clasista que tiene cualquier partido político es subordinada a una unión de intereses disímiles sectoriales que tienen como elemento unificador su autoconciencia sobre los efectos de la crisis capitalista que soportan sus semejantes y sí mismos.

Finalmente estos neo-revisionistas niegan el tipo de partido leninista porque no definen como objetivo estratégico alcanzar el poder político del Estado para socializar los medios de producción y aplicar la dictadura del proletariado que en su justa aplicación conducirá a la sociedad a eliminar la propiedad privada, las clases sociales y el Estado entendido como instrumento de dominio y coacción.

Por lo tanto, el objeto de la nueva organización política o movimiento no trasciende más allá de las reformas, su acción se inscribe a la institucionalidad capitalista actual y los límites radican en sus concepciones no transformadoras.

4.10 La superación de la violencia en el ejercicio del poder.

Los socialistas del siglo XXI afirman que su propuesta política supera al socialismo científico porque destierran de sus concepciones, al menos teóricamente, la teoría de la violencia como medio para asaltar el poder político del Estado y como mecanismo de coacción a las clases gobernadas.

Estos ideólogos hacen críticas duras a la teoría de la violencia del socialismo marxista sobretodo aludiendo a la etapa de la guerra fría y del llamado socialismo realmente existente⁸³ que se caracterizó por: la proscripción de la

⁸³La siguiente cita textual de la obra *Socialismo o Barbarie* perteneciente a István Mészáros nos escenifica las concepciones con respecto al Estado, que tienen los neo-socialistas, además de la importancia que tienen los aspectos concernientes a la superestructura de la sociedad por sobre los de la propiedad o la producción (base económica):

“Al contrario de la evolución del llamado “socialismo realmente existente”, lo que se exigía como condición vital de su éxito sería la progresiva readquisición por los individuos de los poderes alienados de toma de decisión política - además de otros tipos de decisión- en la transición hacia una sociedad auténticamente socialista. Sin la recuperación de esos poderes, ni el nuevo modo de control político de la sociedad por sus individuos sería concebible, ni la operación diaria no-antagónica y, por lo tanto, cohesiva y planificable, de las unidades productivas y distributivas, auto-administradas por los productores asociados.” (Mészáros, 69-70).



naturaleza revolucionaria de la doctrina comunista, la mutación de socialismo a país socialimperialista de la URSS, la redención de una nueva burguesía en la jefatura del país soviético, la represión a las masas, la participación en las guerras de agresión a otros países, el sojuzgamiento de pueblos y nacionalidades, la carrera armamentista, la censura a las opiniones divergentes con la dirección del Partido y el Estado soviético revisionista.

Esa etapa reaccionaria que fuera disfrazada con el nombre de socialismo-comunismo y de dictadura del proletariado, como ya lo analizamos en el capítulo anterior, no corresponde a un régimen de esa condición; razón por la cual podemos afirmar que la ofensiva ideológica impulsada por los aparatos de la burguesía internacional para desprestigiar al marxismo-leninismo es secundada por los neo-socialistas que erróneamente acusan de violentismo insensato al socialismo científico como también lo hacen con el imperialismo de cualquier signo.

La revolución pacífica que plantean los socialistas post-neoliberales tienen las siguientes afirmaciones que merecen los cuestionamientos que acompañamos:

- a. Su concepción de determinar como sujeto social del cambio a la ciudadanía es tendiente a negar la existencia de clases sociales antípodas en la actual sociedad. Además esta posición ideológica niega la vigencia de intereses contradictorios entre la burguesía y el proletariado, sus posiciones con respecto a los medios de producción, el lugar que ocupan en la producción, las relaciones sociales de producción, sus participaciones en la distribución de la riqueza social; etc.
- b. La negación de las clases sociales a su vez se constituye en una falsación de la concepción marxista del Estado, pasa de ser un instrumento de coacción a teleológicamente pretender constituirse en la suma de instituciones y políticas que promueven, a través de instrumentos de participación y control social, una cultura de paz ciudadana. Esa visión del Estado convoca a una conciliación clasista y oculta la naturaleza del Estado.
- c. Si el Estado fomenta la paz, la eliminación de las diferencias sociales y la homologación de la ciudadanía, como afirman los ideólogos del



socialismo post-neoliberal, entonces también se obvia el carácter coaccionante de la clase social que ejerce el poder político, a través del Estado que posibilita su dictadura clasista. A propósito queremos citar este texto que demuestra lo que hemos planteado:

“El poder popular debe expresar la confluencia y el mayor consenso posible para la acción por parte de los movimientos sociales, los partidos políticos, la institucionalidad y las voces disidentes de las minorías.” (Hárnecker, 11).

En síntesis, se pretende un Estado de consensos entre los propietarios de medios de producción y los no poseedores, la conciliación de los explotadores y los explotados a nombre del poder popular. ¡Vaya tergiversación doctrinaria! El poder popular es una forma de dictadura del proletariado, señalan los clásicos del marxismo.

- d. La transmutación de la doctrina marxista del Estado y la conciliación de las clases sociales antagónicas a través de la novedosa categoría de la ciudadanía, no sólo permite la violencia del sistema actual; sino niega la vía de la lucha armada (como continuación de la lucha política) para conquistar el poder e inaugurar la dictadura del proletariado.

Los planteamientos de la vía pacífica, tan antiguos como el revisionismo combatido por los clásicos del marxismo, adoptan nuevos lenguajes y deliberaciones que apuestan en lo fundamental al cambio de sociedad a través de las reformas institucionalistas que no significan transformaciones revolucionarias de la sociedad burguesa⁸⁴.

El sociólogo alemán Heinz Dieterich sugiere una formulación que puede ser entendida como vía para transformar la sociedad, así:

⁸⁴ El mexicano Felipe Cuevas Méndez en su obra *Crisis de los fundamentos del capitalismo* sostiene una crítica a los gobiernos progresistas con respecto a su visión de vía pacifista electoral para conquistar la transformación de la sociedad:

“Un tema banal es el de la llamada transición pacífica al socialismo, de hecho, con el tiempo corrido, este planteamiento se ha modificado en su forma, se expresa como la lucha para cambiar la sociedad sin alterar el sistema en ir copando las instituciones estatales y los aparatos empresariales hasta que no quede nada de estos... Lo que está detrás de la amalgama entre la vía pacífica y la legalidad es la preservación de los esquemas políticos burgueses, las ideas desarrolladas por el régimen capitalista, la posición de preservar los procesos políticos, los estilos diplomáticos, la conservación de los mecanismos democráticos del sistema para maniatar y diluir toda protesta social en los marcos de la estructura burguesa.”(Cuevas, 208-209).



“Paratransformar la sociedad hay tres caminos posibles: a) manipular genéticamente al ser humano; b) tratar de crear al “hombre nuevo” y, c) cambiar las instituciones que guían su actuación. El inciso “a” es el sueño del capitalismo totalitario, como ya lo proclama abiertamente en los países del Primer Mundo. La opción “b” ha sido aplicada a portadas de las religiones del mundo, seculares y metafísicas, con resultados desastrosos. ... Poreso, el Nuevo Proyecto Histórico opta por el cambio de las instituciones, pero no en una perspectiva utópica, sino dentro de sus posibilidades objetivas.” (Dieterich, 94).

¿Cuáles son las posibilidades objetivas (reales, no utópicas) de cambio de las instituciones para la transformación de la sociedad⁸⁵? ¿Acaso las permitidas por la institucionalidad del sistema capitalista que aunque modernizan los mecanismos de opresión institucionales, continúa la apropiación burguesa (la explotación) del plus trabajo y el plus valor generado por la producción social de las masas trabajadoras? Los límites socialreformistas de la doctrina dieterichiana se hacen evidentes.

⁸⁵ Marta Hárnecker en su ponencia denominada *Apuntes para un socialismo distinto, popular y democrático* presentada en el seminario Democracia, Participación y Socialismo (Quito, 2 y 3 de junio del 2010) decía:

“Nuestros procesos no han nacido de revoluciones armadas que han logrado conquistar el poder del Estado y, desde allí, destruir el viejo Estado y construir uno nuevo. Han nacido de procesos electorales que les han permitido llegar al gobierno, y, desde esta pequeña porción de poder del Estado, han tenido que ir avanzando hacia una conquista cada vez mayor de espacios de poder que les permita ir transformando el Estado heredado... Nuestros gobernantes no pueden iniciar su mandato haciendo borrón y cuenta nueva; tienen que partir del Estado heredado, y desde ese Estado ir produciendo las transformaciones. Los procesos constituyentes en Venezuela, Ecuador y Bolivia han sido un intento importante para cambiar las reglas del juego institucional, y demuestran que, a pesar de las condiciones limitantes en las que ellos han tenido que actuar en el gobierno se puede avanzar hacia ese horizonte socialista, cuando hay voluntad política para hacerlo.” (Hárnecker, 125).

Coincidentemente con estos criterios expuestos; en Quito, el 22 de agosto del 2007, el presidente Correa sostenía que:

“Superar el materialismo dialéctico, son opiniones personales que deben suscitar la discusión que pueden chocar a muchos de ustedes, porque dirán: sin materialismo dialéctico no hay socialismo. Bueno el socialismo de vertiente cristiana no cree en el materialismo dialéctico, la lucha de clases y los cambios violentos; etc. En términos generales, creo que es insostenible en el siglo XXI.”

Esta concepción neo-revisionista explicita la intrascendencia de lograr el objetivo de asaltar el Estado para construir la sociedad socialista, al parecer tendría mayor importancia la voluntad (aspecto axiológico) del gobierno electo o del gobernante. ¿Acaso la mera voluntad determina el cambio de las relaciones sociales de producción, la voluntad puede acabar con la explotación del ser humano por el ser humano o impedir la acumulación privada de la producción social?

Para alcanzar la liberación social y la sociedad de los trabajadores se requiere de unas relaciones objetivas y subjetivas condicionantes que superan la voluntad de gobernantes y de gobiernos, por más progresistas y patrióticos que sean.



Es preciso contraponer a las concepciones ideológicas del socialismo del siglo XXI con las prácticas concretas de los gobiernos sudamericanos que reivindican esa doctrina como conductora de sus procesos políticos. Es notoria la utilización de la coacción estatal, de los aparatos de violencia institucional en los gobiernos progresistas mencionados; al igual que la reformulación de las legislaciones tendientes a proscribir libertades públicas y tipificar como delitos la lucha y movilización social.

4.11 Transcendencia de las personalidades y el papel de las masas como muchedumbre electoral.

A lo largo de este capítulo en el que hemos analizado algunas de las proposiciones más promocionadas del socialismo del siglo XXI la conclusión que corresponde es su asimetría filosófica con respecto al socialismo científico. No distará mucho lo afirmado cuando valoremos las concepciones que tienen los neo-socialistas, especialmente la acción práctica de los gobernantes que reivindican dicha doctrina, con respecto a las masas.

Una vez más la crítica al socialismo marxista aplicado a una etapa de la Unión Soviética es una constante. Al parecer ahora se principaliza la ofensiva dirigida a cuestionar algunos aspectos que el comunismo afirma de las masas⁸⁶; así: a) su necesaria condición subjetiva revolucionaria para alcanzar transformaciones sociales, b) su organización sindical en la lucha por el poder, c) su capacidad creadora, de hacedora de la historia; etc.

Para los neo-revisionistas es más trascendente el protagonismo de las personalidades al de las masas. Por ello es que confían en que los cambios pueden materializarse a través de reformas operadas por la acción de los gobiernos desde un quehacer transformador de los gobernantes ideologizados de la *nueva teoría socialista*.

⁸⁶ El intelectual argentino Atilio Borón sostiene, a propósito, que: “Las revoluciones socialistas no las hicieron masas que previamente habían leído y meditado profundamente las tesis expuestas en los tres tomos de *El Capital*. Que algunos de sus protagonistas sí lo habían leído no está en cuestión.” (Borón, 45).



Además no olvidemos que los gobiernos socialistas del siglo XXI han denominado a la ciudadanía como sujeto del cambio, de tal manera que no sólo se niega la existencia de las clases sociales y sus consecuentes contradicciones-pugnas; sino que, indiscriminadamente, se hace de ella una muchedumbre que básicamente sirve para apoyar al gobernante *neo-socialista* en los procesos electorales en el que participe.

De tal condición es el *liderazgo* del líder que se anula la condición transformadora de las masas, el papel de vanguardia de la clase obrera e incluso dentro de su organización política, llamado movimiento, la dependencia es tan significativa que su opinión es definitiva; al punto que las discrepancias no son permitidas (al menos públicamente) y otros liderazgos se aceptan siempre que no amenacen la jefatura del gobernante que hemos descrito.

La práctica de los gobiernos socialistas del siglo XXI se caracteriza por sus intenciones, básicamente conseguidas, de cooptar las instituciones del Estado subordinándolas a la decisión del líder que adopta la posición de ser omnipotente e incuestionable.

La concepción de menosprecio a las masas como sujetos participantes en los procesos de transformación social también se evidencia (en desniveles) en los gobiernos neo-socialistas latinoamericanos. Su objetivo es el control de las organizaciones de masas para anular su capacidad de movilización independiente del gobierno y el Estado; incluso varias veces el reclamo de sus reivindicaciones es catalogado como desestabilización política y cursan a sus dirigentes sendos enjuiciamientos por delitos tipificados como terrorismo y sabotaje⁸⁷.

El liderazgo de los gobernantes señalados son acompañados de una profusa acción propagandística cuyo propósito es convencer a las masas de los logros

⁸⁷En el libro *El correísmo al desnudo* (escrito por varios autores), el analista español Decio Machado en su artículo llamado *Estado autoritario, disciplinamiento ciudadano y control social* dice que la violencia y el control social del régimen en Ecuador y Latinoamérica estarían asociadas a una división internacional del trabajo que impone el neoextractivismo de recursos naturales en estas latitudes y a un desarrollismo de la lógica del capital de las economías. Machado establece además una suerte de relación congruente entre los elementos señalados con la acelerada imposición del modelo de Estado autoritario y gobiernos populistas.



de los gobiernos neo-revisionistas, el *heroísmo* de sus representantes y convocan al agradecimiento (sumisión) frente a las acciones emprendidas por el líder.

Ese liderazgo de los gobernantes mencionados se sustenta en:

- la maquinaria propagandística elaborada para sensibilizar a las masas,
- la capacidad carismática de comunicar del líder con una retórica que cuestiona a las facciones burguesas que gobernaron el país, aunque se acrecienta la brecha entre la oratoria y la praxis social.
- el uso de recursos públicos que se entregan a las masas a manera de bonos (política asistencialista) que luego son capitalizados en la llamada *revolución del voto*
- la modernización y construcción de obras de infraestructura que permiten el crecimiento de la economía y un proceso de mayor acumulación capitalista en manos de la burguesía de nuestras sociedades,

Pero nada cambia en las relaciones sociales de producción, en la propiedad de los medios de producción que continúan bajo la égida de la burguesía. Sin embargo el líder reivindica la necesidad de la confianza de las masas hacia sí, al punto que alcanza la condición de sujeto político indispensable en la supuesta transformación social en la que las contradicciones de clase, entre la burguesía y la clase obrera, se proscriben. De tal forma que las sociedades dirigidas por los socialistas del siglo XXI experimentan rasgos populistas⁸⁸ en realidad.

⁸⁸ Populismo: Lenin al referirse al populismo lo califica como *“un sistema de concepciones que comprenden tres rasgos siguientes: 1) El reconocimiento del capitalismo... como una decadencia... 2) Los populistas no estiman necesario aplicar a las relaciones económicas... los conceptos que sobre las diversas clases sociales y sus conflictos ha elaborado la ciencia contemporánea... 3) El desentenderse de las relaciones existentes entre la “intelectualidad” y las instituciones políticas-jurídicas del país con los intereses materiales de determinadas clases sociales. La negación de esta relación, la falta de una interpretación materialista de estos factores sociales, obligan a ver en ellos una fuerza capaz de “arrastrar la historia por otra vía.”*” (Lenin, 98-99).



4.12 La democracia no clasista parte del ideario del socialismo revisionista del siglo XXI

Un elemento final que analizaremos en este capítulo de los supuestos teóricos del socialismo del siglo XXI, es el concerniente a la democracia. Diversas expresiones de democracia experimentó la humanidad. Desde la llamada monarquía⁸⁹, pasando por la aristocracia⁹⁰ y la llamada democracia⁹¹ propiamente dicha aunque en ella se contengan diferentes formas como por ejemplo: la democracia representativa, la democracia participativa; etc.

Para el marxismo la democracia es una categoría resultante de su contradictoria que es la dictadura. Y esta sólo se presenta en aquellas sociedades en las que existe Estado, en cuanto instrumento de dominación política, que es resultante de la existencia de clases sociales antípodas.

Por lo tanto, desde la concepción de los marxistas, la democracia y la dictadura; así como el Estado, tienen una naturaleza clasista. Corresponde a los estados en los que existe explotación del ser humano por el ser humano (esclavismo, feudalismo, capitalismo) una democracia para las minorías socialmente ubicadas en las clases explotadoras y dictadura para las mayorías de ascendencia social explotada. Mientras que en el Estado socialista (primera fase del comunismo) es el único Estado en que la democracia es de masas o de mayorías ejercido a través de la dictadura del proletariado sobre la clase burguesa.

Esta parte del sistema filosófico del materialismo histórico una vez más es evadido por parte de los socialistas del siglo XXI. Sus ideólogos consideran que

⁸⁹ Monarquía: proviene de los vocablos griegos μονος (mónos: uno), y αρχειν (arjéin: gobierno). Puede ser traducido al español como gobierno de uno solo o dirección del Estado por un monarca. Es una forma de gobierno en que el Estado es dirigida de una forma personal, vitalicia y bajo la designación de orden hereditario.

⁹⁰ Aristocracia: proviene del griego ἀριστος (aristos: excelentes o mejores) y κράτος (kratos: gobierno o poder). La traducción más adecuada sería gobierno de los mejores; a pesar que un inicio el término refería al gobierno de una élite intelectual (según la concepción de Platón y Cicerón), muy pronto fue acogida por las élites políticas y económicas que dirigían el poder del Estado.

⁹¹ Democracia: se concluye de la conjunción de dos vocablos griegos δῆμος (démos: pueblo) y κράτος (krátos: gobierno o poder). Su traducción al español puede ser gobierno del pueblo, pero quizá corresponda decir que etimológicamente es una forma de dirigir el Estado bajo la determinación de los habitantes en una sociedad.



la democracia es un fenómeno evolutivo conforme a la evolución de las sociedades caracterizadas por el desarrollo de las fuerzas productivas, la densidad demográfica fluctuante de predominio de la urbanización sobre la población rural; etc. Heinz Dieterich se refiere en estos términos a dicha concepción:

*“Lademocraciaparece, porende, nosólocomoalgo positivoyéticamente superioraformasmás primitivasde organización sociopolítica, sino—
entantoconsecuencianecesariadelaevolución históricadelasociedad humana—
funcionalmentesuperioren
sucapacidadde adaptaciónalconstantecambiodelentornodelasociedadynat
uralezaglobal. Talcoincidenciaentrelo éticoy, agrandesrasgos, lo práctico-
funcionaldelcomportamientodemocráticode unsistemasociopolíticocontempor
áneoconfirmaque las
grandesbanderasdeluchapolíticadelsigloXXIsólo puedenserlademocraciapa
rticipativay lajusticiasocial.*

*Lademocraciacomounapropiedad(característica) delossistemassocialespu
ede concebirseentresdimensiones: 1. Lasocial, entendida
comolocalidaddevidamaterial; 2. Laformal, definida comoelconjunto
dedeterminadasreglas generalesdepoderes, derechosy obligacionesdelasdiver
sasentidadesque componenelsistema; 3. Laparticipativa, entendidacomoladec
isiónreal delos asuntos públicos trascendentalespor
partedelasmayoríasdelasociedad, conladebidaprotección delasminorías...*

*El sustento “evolutivo” de la democracia para los ideólogos neo-
socialistas implica que la forma más desarrollada y quizá última de
democracia es la participativa. Esa afirmación prescinde de un análisis
clasista escindiendo de ese análisis el socialismo del siglo XXI
Elconcepto “democraciaparticipativa” se refierealacapacidadreal delamayoría
ciudadanadedecidirsobre losprincipales asuntos públicos
delanación. Enestesentidosetratade una ampliación cualitativadelademocraci
aformal.... Enlademocraciaparticipativa, dichacapacidadnoserácoyunturalyex
clusivadelaesfera
política, sino permanentey extensiva a todas las esferas de la vida social, desde las
fábricas y los cuarteles hastalas universidades y medios de*



*comunicación. Se trata del fin de la democracia representativa—
en realidad sustitutiva—
y su superación por la democracia directa o plebiscitaria. El parlamento y el sistema
electoral de la partidocracia, como los conocemos
hoy, son controlados por las élites económicas y no tendrán lugar en la democracia
afutura. Lo mismo es válido para los grandes monopolios de la
doctrinación (televisión, radio y prensa) y de la producción.
La gran empresa privada—que en términos organizativos es una tiranía privada
con estructura militar—
es incompatible con una democracia real y desaparecerá como tal.
Y el Estado, cual organización de clase, irá por el mismo camino.” (Dieterich, 90-
93).*

Tan peculiar afirmación de los ideólogos neo-socialistas niegan las concepciones marxistas de identificar el tipo de democracia conforme a la clase social que controle el poder político del Estado.

Siguiendo la comunión de ideas del neo-revisionismo llegan sus eruditos intelectuales a plantear que esa forma de democracia es la vía hacia el socialismo; pues a más de ser pacífica, ella aprovecharía de las condiciones tecnológicas y económicas actuales que permitirían a los pueblos recuperar el poder.

El significado de esa democracia participativa, según los socialistas del siglo XXI, consiste en revolucionar las instituciones de la sociedad burguesa alejándolas de cualquier forma de dominación y explotación. Eso es posible mediante la ciudadanización del Estado para lo cual el acceso a la información es determinante. Miremos los conceptos que Marta Hárnecker esgrime al respecto:

“Nosotros creemos que la democracia representativa nuestra no es nada democrática; creemos que es la negación de la democracia: niega al ciudadano. Lo que estamos viviendo es una consecuencia, es una herencia de la ausencia de la democracia. Por eso no tenemos ciudadanos.

¿Qué ciudadanos pueden existir en una democracia representativa como ésta? En una democracia de este tipo no pueden existir



ciudadanos. ¿Por qué?, porque sólo existen ciudadanos cuando hay igualdad de información entre ellos. Eso es democracia. Mientras más información tenga la gente, mejor, porque la democracia es la capacidad de tomar decisiones de manera libre, y para tomar decisiones en estas condiciones yo tengo que tener información, si no tengo la información participo en desventaja y soy manipulado.” (Hárnecker, 3).

Ya hemos analizado el concepto revisionista de desclasificar el carácter del Estado, de allí que hablar de ciudadanizarlo se hierra o incluso esconde el interés de perpetuar la dominación de la burguesía en la sociedad.

A la par que entender la información, como agente revolucionario para alcanzar la democracia participativa, aislada de las clases sociales y de un análisis de la propiedad privada de los medios de producción en el sistema capitalista de explotación del ser humano por el ser humano es un desacierto gigante que desconoce la presencia en la globalización capitalista actual de los monopolios de la información.

CAPÍTULO V

EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI: ¿DOCTRINA REVOLUCIONARIA PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL O RETORICA ANTIMARXISTA REFORMADORA?

5.1. Las fuentes filosóficas y políticas no marxistas que sustentan el socialismo del siglo XXI.

Un aspecto también central de la diferenciación entre el socialismo científico o comunismo y el socialismo del siglo XXI tiene relación con las fuentes filosóficas sobre las que se erigen estas filosofías políticas. Nuevamente al realizar ese análisis observaremos la oposición de los socialismos estudiados. Con anterioridad, más detalladamente en el capítulo II, insistimos en plantear el carácter sistémico del marxismo que es el producto sintético de otras ciencias;



elemento de por sí diferenciador con respecto al socialismo del siglo XXI cuyas bases, apenas enunciadas, las analizaremos posteriormente.

A propósito Lenin insistió en reiterar ese aspecto central del materialismo dialéctico e histórico al señalar que: *“El marxismo es el sucesor natural de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés... estas tres fuentes del marxismo... son a la vez, sus tres partes integrantes.”*⁹² (Lenin, 64-65).

Antes de señalar las bases filosóficas del socialismo del siglo XXI, concierne decir que las fuentes y partes del marxismo son ignoradas y hasta transmutadas por las matrices de pensamiento de los revisionistas quienes manifiestan que su revolución se sustenta en la obra y doctrina de:

a) Los orígenes del cristianismo⁹³.

Testimonios de lo afirmado constituyen unos sinnúmeros de ejemplos. En las declaraciones de principios de las organizaciones políticas que dirigen los gobiernos *alternativos* de Latinoamérica encontraremos algunos párrafos dedicados a argumentar esta fuente ideológica; pero ahora aprovecharemos para replicar un discurso del extinto Coronel Hugo Chávez Frías en su

⁹² Lenin en *Tres partes y tres fuentes integrantes del marxismo* sostiene que la filosofía del materialismo dialéctico e histórico es el materialismo filosófico especialmente francés, pero no aquel del siglo XVIII, sino uno resultante de la conjunción con la filosofía clásica alemana, especialmente del sistema dialéctico hegeliano que fue quien condujo al materialismo de Feuerbach.

También se señala en este documento que otra de las fuentes integrantes del marxismo proviene de la economía política clásica formada en Inglaterra especialmente por Adam Smith y David Ricardo, ellos fueron quienes descubrieron la teoría que afirma al trabajo como base de todo valor; Marx desarrolló esa teoría al punto que sostiene que el valor de toda mercancía es igual a la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirla, que consecuentemente infirió la teoría de la plusvalía como piedra angular de su teoría económica.

Finalmente la última fuente del marxismo es el socialismo utópico (primitivo) francés que condenaban a la sociedad capitalista, pero querían convencer a la burguesía, en vano, de la irracionalidad del sistema. Ese socialismo no logró establecer las leyes del desarrollo del capitalismo ni la fuerza social capaz de derribar el sistema; esa obra es virtud del genio de Marx que estableció la doctrina de la lucha de clases como motor de la historia y a la clase obrera como sujeto histórico de la transformación social.

Los señalamientos referidos permiten que Lenin sostenga que: *“Sólo el materialismo filosófico de Marx señaló al proletariado la salida de la esclavitud espiritual, en que han vegetado hasta hoy todas las clases oprimidas. Sólo la teoría económica de Marx explicó la situación real del proletariado en el régimen general del capitalismo.”* (Lenin, 69).

⁹³ Según Yudin y Rosental reconocen al cristianismo como una de las religiones más extendidas en el mundo. A más de destacar su significativa influencia en diversos momentos del desarrollo de la humanidad, lo acusan de constituirse en la época del capitalismo *“en uno de los instrumentos de lucha contra la clase obrera, sobre la cual ejerce su influencia mediante el llamado socialismo cristiano, cuyo objetivo consiste en desviar a las masas trabajadoras de la lucha de clases bajo la consigna falsa de la paz de clases entre los capitalistas y los obreros.”* (Yudin&Rosental, 42).



programa Aló Presidente desarrollado el 28 de julio del 2007, mismo en el que insiste reiteradamente en calificar que la *revolución* que viviría Venezuela es socialista y cristiana, pero no comunista, ni marxista-leninista. Atención a sus palabras:

“Lo importante es que nazca bien el carajito o carajita, el partido.

Miren yo tengo una gran fe en ese partido, el partido socialista, nos hace falta y a mí me hace falta, al pueblo le hace falta, a la revolución le hace falta, a la revolución le hace falta. Es necesario para la unidad popular, para la consistencia ideológica y política.

Que si el partido comunista sigue haciendo el planteamiento del marxismo leninismo allá ellos, yo no voy a pelear con ellos. No, no.

El partido socialista no va a tomar el marxismo leninismo porque eso es un dogma que ya pasó, tenemos que crear nuestra doctrina.

El que no esté de acuerdo con eso tiene plena libertad y si no quiere estar aquí que se vaya al Partido Comunista que tienen unos libros y unos dogmas, marxismo leninismo.

El mismo papel de la clase obrera hoy en día es otro, ya aquello de la clase obrera ¿cómo se llama Juan? motor de la historia, ya el trabajo de hoy es otra cosa, es distinto...

Entonces toda esa dinámica mundial, el mismo tema del cristianismo.

... Hablando allá en la Plaza de la revolución. Yo le pregunto a Daniel y aquella esa Catedral, una Catedral muy antigua, la de Managua, hay una cruz allí. Entonces él me confió lo siguiente:

Mira Chávez... hace 27 años cuando se cumplió el primer aniversario de la revolución, es decir 19 de julio de 1980 Fidel... me dice... mira Daniel qué vas a hacer con la Catedral y Daniel le dijo... que se quedó destruida...

Y Fidel le dijo: - mira Daniel te recomiendo que le hagas su catedral al pueblo... creyente.



Y Daniel me dijo que no le hizo caso a Fidel y dejó eso en el suelo y me dijo fue un error, fue un error. Daniel Ortega... hoy es cristiano, era ateo, hoy es cristiano, a punta del contacto con el pueblo se hizo cristiano.... Y nosotros tenemos una gran fe en Cristo, Cristo redentor.

Entonces, nuestro socialismo debe, así digo yo, debe ser cristiano, bolivariano, no marxista leninista.” (RETOPERU).

Brevemente nos detendremos a analizar este discurso del polémico ex mandatario, para lo cual abordaremos la problemática desde una postura fielmente filosófica. Concordaremos en plantear que existen tres filosofías de la religión:

- Una positiva a la que se denomina teísmo⁹⁴.
- Otra negativa conocida como ateísmo⁹⁵.
- Y una neutra o también llamada agnosticismo⁹⁶.

Razón tiene el coronel Chávez cuando caracteriza a su *revolución bolivariana* como no marxista-leninista, pero sí como cristiana⁹⁷. De tal manera que marca distancias con el comunismo y acerca sus posiciones con el *socialismo alemán o verdadero* que fustigarán los marxistas en el *Manifiesto Comunista*.

⁹⁴ Según Yudin y Rosental el teísmo proviene del griego Theos, cuya traducción equivale a dios. Se trataría de una doctrina teológica y filosófica que se sustenta en el reconocimiento de la existencia de un dios personal, como ser racional que creó el mundo y que tiene ingerencia en la vida cotidiana de los hombres. El teísmo diferiría de la teología porque interpreta la religión desde una especulación filosófica.

⁹⁵ “El ateísmo es la negación, científicamente argumentada de la religión, de la creencia en milagros, en la vida de ultratumba, etc. El ateísmo nació en la Grecia Antigua. Los materialistas Demócrito y Epicuro, y más tarde el filósofo romano Lucrecio Caro, negaban la existencia de algo sobrenatural, y enseñaban que en el mundo no hay nada fuera de la materia que existe eternamente y que se compone de átomos... Sólo el marxismo dio una interpretación profunda científica, de la conexión existente entre la religión y la explotación... Marx y Engels... pusieron al descubierto las raíces efectivas, materiales, de la religión, sus vínculos, dentro de una sociedad de clases, con la dominación de las clases explotadoras. El marxismo, demostró que la religión es un instrumento para la esclavización espiritual de los trabajadores.” (Yudin&Rosental, 14).

⁹⁶ Es una filosofía de la religión que no acepta ni niega la existencia de un demiurgo.

⁹⁷ En otro discurso pronunciado el 09 de enero del 2010, el coronel Hugo Chávez Frías planteó una suerte de conciliación de opuestos al aceptarse como marxista y cristiano. Miremos sus palabras: “Yo soy marxista y soy cristiano. Y creo que el marxismo y el cristianismo perfectamente pueden ir agarrados de la mano por los caminos del hombre, del ser humano, de la dignidad de los pueblos.”



Recordaremos que en la elaboración teórica de ese socialismo alemán fueron influyentes las concepciones del filósofo Ludwig Feuerbach, quien fue criticado por abdicar por una nueva religión fundada alrededor del amor (que adoptaba la condición de factor decisivo) para terminar con la explotación del ser humano por el ser humano, tal como lo describe en su libro *La esencia del cristianismo*. Lo más pertinente a esta altura es develar las concepciones de la filosofía de la religión de los fundadores del comunismo, quienes desde la filosofía materialista y el método dialéctico argumentan su ateísmo que contrarresta al cristianismo en cuanto base ideológica del socialismo del siglo XXI. Nuevamente apreciamos las diferencias:

“Donde el verdadero idealismo de Feuerbach se pone de manifiesto, es en su filosofía de la religión y en su ética. Feuerbach no pretende, en modo alguno, acabar con la religión; lo que él quiere es perfeccionarla. La filosofía misma debe disolverse en la religión. “Los períodos de la humanidad sólo se distinguen unos de otros por los cambios religiosos. Un movimiento histórico únicamente adquiere profundidad cuando va dirigido al corazón del hombre. El corazón no es una forma de la religión, como si ésta se albergase también en él; es la esencia de la religión» (son palabras de Starcke). La religión es, para Feuerbach, la relación sentimental, la relación cordial de hombre a hombre, que hasta ahora buscaba su verdad en un reflejo fantástico de la realidad —por la mediación de uno o muchos dioses, reflejos fantásticos de las cualidades humanas— y ahora la encuentra, directamente, sin intermediario, en el amor entre el Yo y el Tú. Por donde, en Feuerbach, el amor sexual acaba siendo una de las formas supremas, si no la forma culminante, en que se practica su nueva religión...

El idealismo de Feuerbach estriba aquí en que para él las relaciones de unos seres humanos con otros, basadas en la mutua afeción, como el amor sexual, la amistad, la compasión, el sacrificio, etc., no son pura y sencillamente lo que son de suyo, sin retrotraerlas en el recuerdo a una religión particular, que también para él forma parte del pasado, sino que adquieren su plena significación cuando aparecen consagradas con el nombre de religión. Para él, lo primordial, no es que estas relaciones



puramente humanas existan, sino que se las considere como la nueva, como la verdadera religión. Sólo cobran plena legitimidad cuando ostentan el sello religioso. La palabra religión viene de «religare» y significa, originariamente, unión. Por tanto, toda unión de dos seres humanos es una religión. Estos malabarismos etimológicos son el último recurso de la filosofía idealista.” (Engels, 55-56).

También es pertinente, a esta altura, citar a Carlos Marx quien traza la filosofía de la religión del socialismo científico en su artículo *Acerca de la crítica de la filosofía del derecho de Hegel* que fuera escrito hacia 1844.

“La angustia religiosa es al mismo tiempo la expresión del dolor real y la protesta contra él. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo descorazonado, tal como lo es el espíritu de una situación sin espíritu. Es el opio del pueblo” (Marx, 309).

Concluimos entonces, desde la visión de Marx y Engels (fundadores del comunismo), que la fuente del cristianismo en el proyecto neo-socialista es un proceso de enajenación del ser humano usualmente empleado para coartar el proceso de liberación social de los trabajadores.

Advertimos esa cosificación del ser humano, a través de la religión, por sus bases filosóficas. Enfáticamente corresponde al ateísmo una corriente ontológica-gnoseológica materialista y realista; mientras que en el caso del teísmo es clara la profesión por el espiritualismo-idealista.

b) La doctrina social de la iglesia⁹⁸.

⁹⁸ La doctrina social de la iglesia fue formalizada el 15 de mayo de 1931, en honor del cuadragésimo año del Rerum Novarum (De las cosas nuevas o De los cambios políticos). Es una carta encíclica emitida por el papa Pío XI. Esta doctrina se la dictó como respuesta a una de las peores crisis de sobreproducción relativa de mercancías que sufriera el capitalismo mundial conocida como la Gran Depresión (especialmente los Estados Unidos de Norteamérica) y también tiene relación con la simpatía que las masas de trabajadores y los pueblos del mundo veían en las revoluciones proletarias. En lo fundamental la encíclica tenía un mensaje dirigido a los obreros convocándolos a restaurar el orden social, a condenar al comunismo soviético; aunque pretendía conciliar el interés del movimiento obrero con el materialismo dialéctico e histórico sosteniendo la aparente compatibilidad entre socialismo y la obra de la iglesia. Parte de la encíclica decía: *“Considérese como doctrina, como hecho histórico o como “acción” social, el socialismo, si sigue siendo verdadero socialismo, aun después de haber cedido a la verdad y a la justicia en los puntos indicados, es incompatible con los dogmas de la Iglesia católica, puesto que concibe la sociedad de una manera sumamente opuesta a la verdad cristiana.”* Ese socialismo cristiano, de buenas intenciones burguesas, convocaba a buscar el bien común y el fin de la lucha de clases, aunque sostenía la vigencia de la propiedad privada de los medios de producción.



En el numeral anterior argumentamos las diferencias de concepción entre el socialismo científico y el socialismo del siglo XXI básicamente al analizar sus filosofías de la religión. Ahora pretendemos agregar una parte del *Manifiesto ideológico de Alianza País* que en su extensión no referencia a los fundadores del comunismo como fuente inspiradora del neo-socialismo; más bien se insiste en el dogma de la religión como base de su ideario.

Quizá por esas razones resulta inútil hallar en su programa, lineamientos ideológicos y políticos en que se planteen eliminar la propiedad privada de los medios de producción, ni terminar con la apropiación privada capitalista de plus trabajo y plusvalor generada por el obrero. Ninguno de estos elementos se los considera como problemas centrales de la sociedad clasista actual.

Reproducimos a continuación una parte de los documentos constitutivos de Alianza País que refleja la singular constitución de una filosofía política que se compone de hechos temporalmente diversos y corrientes ideológicas incongruentes:

“Alianza País se nutre de lo más altivo del pensamiento humanista, cristiano y revolucionario, y acude a fuentes históricas como la lucha independentista contra el colonialismo, el Socialismo, la Revolución Alfarista, la Doctrina Social de la Iglesia y la Teología de la Liberación, los principios de la Constitución Ecuatoriana de Montecristi y los cinco ejes de la Revolución Ciudadana.”

c) La resistencia indígena y algunos de sus héroes⁹⁹.

La parafernalia discursiva del socialismo del siglo XXI pretende reivindicar la cosmovisión, los líderes históricos y las aspiraciones rezagadas del indigenado. En tal propósito sus ideólogos han elaborado un andamiaje teórico en el que reivindicar a su proyecto político como el buen vivir aparentemente equivalente

⁹⁹Tránsito Amaguaña, Dolores Caguango, Guacaipuro, Chacao, Tupac Katari, Tupac Amaru son algunos de los héroes indígenas reivindicados. Fundamentalmente en el socialismo comunitario, formulado en Bolivia, se rescata los elementos étnicos por su alta densidad poblacional perteneciente a los pueblos indígenas. Hárnecker sostiene que el socialismo comunitario rescata la civilización comunal en la fusión entre actividad económica y política, con sus propias autoridades e instituciones políticas, que privilegian la acción normativa sobre la electiva y en la que la individualidad es un producto de la colectividad y su historia pasada.



al *suma qamaña*, *sumak kawsay*, *ñandereko* o al *ivimarei* que proclaman nuestros pueblos originarios.

Este proyecto de las nacionalidades indígenas consiste, entre otros elementos, en el desarrollo de la economía social y comunitaria que promueve el respeto a la naturaleza como sujeto de derechos. Podríamos decir que es una concepción biocéntrica en la que se concibe al ser humano no como ser dominante de la naturaleza, sino como parte de una relación dialéctica entre sí y su entorno natural, que debe ser protegido a condición de alcanzar tanto un equilibrio ecológico como una armonía comunitaria.

Seguidamente, los regímenes que dicen aplicar un proyecto político orientado por el neosocialismo

son capaces de reivindicar e incluso simbolizar a destacadas figuras indígenas de la resistencia a la conquista española, así como a recientes líderes comunistas descendientes de los pueblos originarios que lucharon contra las dictaduras civiles y militares establecidas en el subcontinente latinoamericano.

Los elementos que hemos señalado son más extensivos en el caso del socialismo comunitario ideado para las particularidades étnicas de Bolivia. En ese proyecto ideológico-político se presenta un fuerte discurso katarista que desarrolla una crítica al colonialismo y reivindica formas de organización social comunitarias precapitalistas. Miremos a continuación como Raúl Prada, ex funcionario del gobierno de Evo Morales Ayma, caracteriza a esta variante de neo-socialismo:

“¿Qué es el socialismo comunitario?... no se trata del socialismo realmente existente, tampoco del socialismo del siglo XXI, sino de otro socialismo, inventado por los bolivianos, en el contexto de sus luchas sociales y de la guerra anticolonial. Interpretando estas características, se trata de un socialismo que recoge las banderas socialistas por la igualdad y la justicia, en un proceso de radicalización de la democracia, combinándolas con el proyecto de reconstitución de las comunidades y de las naciones y pueblos indígenas originarios.

También se podría decir que el socialismo comunitario recoge nuevamente el proyecto comunista, retomando la matriz comunitaria articulada a la forma cooperativa de trabajo, al intelecto general, a la



circulación de los saberes y a la voluntad colectiva, entendiendo el campo de posibilidades que abre la revolución tecnológica, articulada a la recuperación de tecnologías ancestrales.” (Prada,79).

El objeto de los socialistas post-neoliberales al reivindicar aspectos como la inequidad étnica y la desigual interculturalidad es cautivar a las masas indígenas a su proyecto político. A la retórica, pronunciadamente repetida por diversos medios, debemos sumar la política asistencialista con importante impacto entre el indigenado que tiene el propósito de inmovilizarlo, de constituir una muchedumbre de votantes agradecidos y que en muy escasas oportunidades (quizá con la excepción de la experiencia venezolana) son movilizados para defender los intereses de los regímenes de este corte.

Para el éxito de estos gobiernos neo-socialistas la organización social y popular constituye un eminente peligro. En esa particularidad, los gobiernos alternativos tienen un patrón de conducta en la que las organizaciones de los pueblos indígenas (con importante protagonismo social en las dos últimas décadas, como muchas otras) son divididas, desintegradas, estigmatizados sus dirigentes, denigradas sus formas de lucha y reivindicaciones o cooptados sus dirigentes cuando se exentan de apoyar las políticas de los neo-socialistas¹⁰⁰.

¹⁰⁰Recomendamos la lectura del texto *El correísmo al desnudo* que se constituye en una obra necesaria para una mejor interpretación del comportamiento político actual del gobierno del Ecuador. En esta parte, para recrear la actuación del gobierno socialista del siglo XXI en relación con el movimiento indígena; nos permitimos citar del artículo *La negación del sujeto político indígena en tiempos de la Revolución Ciudadana* de Freddy Álvarez González el siguiente extracto:

“La negación del sujeto político indígena desde el gobierno de Correa ocurre, aparentemente, por intermedio de la afirmación del sujeto político ciudadano, un ser etéreo, con solo derechos individuales, universal, consumista, anónimo, blanco, heteronormativo, disciplinado, respetuoso del orden público, responsable con el Estado, educado y apático por lo social, sensible por la seguridad de la propiedad privada, y no necesariamente alineado a la política del Gobierno, pues el ideal es ser indiferente a ella. El ciudadano es citado a través de cifras, modelado en discursos en los que nunca tiene voz propia, y soñador con el Vivir Bien que contradictoriamente se fundamenta en el desarrollo occidental en crisis. En efecto, el sujeto de la Revolución Ciudadana es de origen occidental aunque se reivindique desde el Sur, es capitalista, aunque luce contra el neoliberalismo, es antiecológico aunque admite que se debe respetar la naturaleza, y antisocial, aunque admite su desconfianza con los movimientos sociales, y se sostenga en la socialización de las redes sociales virtuales... los indígenas, y otras culturas, enfrentan la obligatoriedad del ser único y colonizado...

Paradójicamente, los pueblos y naciones indígenas, reconocidos como poseedores de conocimientos por el sujeto occidental, son negados ahora como sujetos políticos con voz propia. Su crítica, se piensa, es influenciada por poderes externos desestabilizadores o es conducida por liderazgos equivocados...

La voz del sujeto político indígena es negada por el agente que se adjudica la voz de la mayoría, pero en realidad es la voz del Uno...



Los mismos socialistas post-neoliberales que con elocuencia discursan sobre la lucha del movimiento indígena y del ejemplo de sus líderes históricos, en la *real politik* se encargan de amenazar territorios, culturas, cosmovisiones y hasta la existencia física de etnias a través de las políticas desarrollistas modernizantes del capital altamente dependientes del neo-extractivismo de los recursos naturales. Esa reprimarización de la economía, en el concierto de la división internacional del trabajo, podría ser la causa hasta de etnocidio como ocurrió en tiempos de la larga noche neoliberal o de las dictaduras experimentadas en nuestras latitudes.

Queremos advertir una vez más que en el socialismo del siglo XXI e incluso en el socialismo calificado como comunitario se oculta la existencia de clases sociales que son remplazadas unilateralmente por la ciudadanía indiferenciada. Un elemento nuevo que precisamos es que el socialismo boliviano es una fuerte tendencia etnocentrista que deja de lado a categorías claves del análisis marxista como propiedad, producción, intercambio, circulación; etc., hecho que delimita las perspectivas de ese proyecto político.

d) El ideario de los jefes de la independencia¹⁰¹.

Los ideólogos y los jefes de Estado que se reclaman seguidores del neo-revisionismo reivindican un pensamiento socialista original en los líderes y precursores de la independencia. Antes de analizar esa tesis, es pertinente que pasemos revista a un nuevo discurso de Hugo Chávez Frías quien ratifica lo mencionado.

La alocución del mandatario fallecido, tuvo lugar en el acto de clausura del Congreso de los Trabajadores y Trabajadoras de la Ciudad, el Campo y el Mar, celebrado en el Estado de Vargas (Venezuela) el 10 de noviembre del 2011:

No hay diálogo entre el gobierno de la Revolución Ciudadana y los indígenas, porque lo único que requiere este es obediencia, porque el poder está seguro de poseer la verdad. No hay como hablar con quien está interesado en demostrar que su dominación es necesaria para su proyecto de cambio, porque cree que lo importante es hacer las cosas y no quien las hace, o porque los problemas que tenemos se deben solucionar ahora sin pensar más en el mañana.” (Álvarez, 82-83-84).

¹⁰¹ Se rescata la influencia de la ilustración europea que se constituyó en la base ideológica de algunas personalidades de la independencia americana. De allí que se rescata el papel de Francisco de Miranda, Ezequiel Zamora, Simón Rodríguez, Eugenio Espejo, Simón Bolívar, Antonio José de Sucre, Bernardo O'Higgins, José de San Martín, entre otros.



“Fíjense lo que decía Bolívar en la Carta de Jamaica.... Donde habla el mismo tema precisamente que Simón Rodríguez....

Simón Bolívar 1815 “Los americanos, en el sistema español que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y cuando más el de simples consumidores; y aún esta parte coartada con restricciones chocantes: tales son las prohibiciones del cultivo de frutos de Europa, el estanco de las producciones que el Rey monopoliza, el impedimento de las fábricas que la misma Península no posee, los privilegios exclusivos del comercio hasta de los objetos de primera necesidad, las trabas entre provincias y provincias americanas, para que no se traten, entiendan, ni negocien; en fin, ¿quiere Vd. saber cuál era nuestro destino?, los campos para cultivar el añil, la grana, el café, la caña, el cacao y el algodón, las llanuras solitarias para criar ganados, los desiertos para cazar las bestias feroces, las entrañas de la tierra para excavar el oro que no puede saciar a esa nación avarienta.” El impero español!

Es Bolívar y su pensamiento económico. Y Bolívar dejó muchos decretos y medidas pro-socialistas.

No era Bolívar para nada defensor ni propulsor de las tesis del capitalismo. Combatió al imperialismo y al capitalismo. Solo que Simón Rodríguez lo sobrevivió y tuvo tiempo de estudiar con más profundidad en Europa y luego en América Latina los procesos que se estaban viviendo.

Pero por eso decía de las raíces de Bolívar, de Robinson y de Ezequiel Zamora son ese árbol de las tres raíces alimento para el movimiento obrero bolivariano socialista y revolucionario.”(Dys)

Pero realmente ¿es posible que de los líderes y precursores de la independencia pueda haber algo de pensamiento socialista? Para respondernos esa inquietud es preciso necesariamente recordar la *Carta de Marx a Engels*, fechada al 14 de febrero de 1858 en la que el alemán compara



a Simón Bolívar con el emperador negro haitiano Soululouque, acusado de emprender políticas autoritarias contra su propio pueblo.

Marx además caracteriza al venezolano como un mal estratega militar, aristócrata y bonapartista¹⁰², al punto de acusarlo como el Napoleón de las Retiradas; a la par que acusa su filiación con la Corona británica que en su pugna comercial con el dominio español buscaba conquistar nuevos territorios y consumidores a quien ofrecer sus mercancías.

Pero más allá de los epítetos usados, cierto es que la ascendencia social aristócrata de Bolívar y las particularidades del desarrollo de las fuerzas productivas en América Latina era tan rezagadas, en comparación con Europa, que resulta improbable que Bolívar haya concebido las ideas del socialismo científico¹⁰³, de allí que el propósito de los ejércitos grancolombianos no era la liberación de las clases sociales oprimidas, la reorganización social del trabajo o terminar con la propiedad privada sobre los medios para producir.

Los objetivos de las gestas independentistas fue la conquista el poder político del Estado, expresado en pugna de intereses entre el viejo poder monárquico español y la naciente clase social constituida por criollos terratenientes, para quienes la Corona significaba un obstáculo político-económico en su proyecto de constituirse como clase dominante.

Cualitativamente en el imaginario de las masas ese hecho fue gravitante, de allí que la agitación de los bolivarianos que convocaban a los oprimidos por el poder europeo a insurreccionarse tuvo una acogida significativa que determinó el cambio de correlación de fuerzas.

¹⁰² Esa caracterización del bonapartismo de Bolívar, la sustentó Marx a razón de comparar a la redacción de la Constitución Vitalicia de Bolivia (Código boliviano) en la que se legitima el reconocimiento oficial del nuevo Estado por Inglaterra como el Code Napoleón. En esa Constitución Bolívar se proclamó presidente Vitalicio de la prematura nación.

¹⁰³ No existe evidencia bibliográfica que Simón Bolívar conociera del socialismo al menos pre-marxista.



e) Los principios que motivaron la revolución liberal francesa (revolución burguesa): libertad, fraternidad e igualdad¹⁰⁴.

Entre los socialistas del siglo XXI es recurrente la reivindicación de los héroes de las revoluciones liberales en sus países, además de los principios: libertad, igualdad y fraternidad. No olvidemos que en su lucha contra el poder de los conservadores y la iglesia, los liberales constituyeron la oposición que actuó desde las expresiones estéticas literarias hasta en la lucha guerrillera.

Todo estaba subordinado a las nacientes formas capitalistas de producción, al desarrollo de las fuerzas productivas y a la diversificación de las relaciones de intercambio que se abrían paso con el cultivo de productos agrícolas de exportación y la intensificación de la extracción de minerales que eran demandados en los países imperialistas con mayor regularidad conforme a la nueva división internacional del trabajo.

Precisamente para este propósito se fustigó el viejo poder feudal y se azuzó a las masas para dirimir, con las armas en manos, las contradicciones clasistas bajo la consigna de libertad de cultos y pensamiento, igualdad ante la ley y fraternidad.

Triunfante la revolución liberal inaugura en el poder político del Estado una nueva clase dominante como la burguesía. El resultado de ello constituye la modernización de las relaciones sociales de producción de explotación del ser humano por el ser humano. Por ello es descabellado pensar que de la burguesía, en cuanto clase, pueda producirse una teoría revolucionaria que conspire (hacia sí misma) como clase dirigente de la sociedad¹⁰⁵.

¹⁰⁴ Marx caracterizaba a la revolución francesa de 1789 como un hecho político que enterró al poder feudal e inauguró el Estado dirigido por la burguesía como clase social. Junto a Federico Engels en su obra denominada *La sagrada familia o Crítica de la crítica crítica* calificaban de la siguiente manera a la revolución francesa: *"Robespierre, Saint-Just y sus partidarios sucumbieron porque confundían al Estado realista y democrático antiguo, basado en la esclavitud real, con el Estado representativo espiritualista y democrático moderno, basado en la esclavitud emancipada, en la sociedad burguesa. ¡Que colosal error al estar obligado a reconocer y sancionar, en los derechos del hombre, a la sociedad burguesa moderna, a la sociedad de la industria, de la concurrencia general, de los intereses privados persiguiendo libremente sus fines, de la anarquía, de la individualidad natural y espiritual devenida extraña a sí misma, y el querer, posteriormente, anular en ciertos individuos las manifestaciones de esta sociedad y adornar a la antigua la cabeza de esta sociedad!"*(Marx y Engels,143).

¹⁰⁵El presidente Rafael Correa en uno de sus discursos en la Cumbre del Alba TCP 2010 realizado en la ciudad de Otavalo (Ecuador) confiesa que continúa impulsando la revolución burguesa. Miremos su pronunciamiento:



Si lo mencionado lo tomamos como certeza, no podríamos reivindicar como socialista (al menos científicamente) la siguiente afirmación de Atilio Borón:

“El socialismo debe defender la ética, la generosidad, la dignidad y la autonomía de los sujetos sociales. En segundo lugar, debe proponer una democracia de tipo participativo y protagónica, potenciando la soberanía popular. En tercer lugar, la conciliación de la libertad con la igualdad, puesto que la primera sin la segunda, en una sociedad de excluidos y explotados, se convierte en un privilegio de minorías. Para el socialismo la justicia social es un componente esencial de su proyecto, la virtud primera que debe tener toda organización social poscapitalista.” (Borón, 104).

Lo nuevo que contribuye el sociólogo argentino en su forma de concebir el socialismo del siglo XXI es de sumar a los principios de la revolución liberal, el de la justicia social; que pueden ser logradas con la democracia participativa, pero sin afectar la gran propiedad de los medios para producir; es decir, en el marco de la propia institucionalidad burguesa.

f) El socialismo.

En el capítulo IV insistimos reiteradamente que la base del socialismo del siglo XXI es su crítica al socialismo científico o comunismo. El propósito en esta parte no es repetir los argumentos ya mencionados; sino simplemente certificar lo expuesto con la siguiente extracto del documental hecho por Jacques

“Fue un hombre próspero, fue un hombre bastante acomodado, pero dio su vida entera...por la primera, y tal vez, única, hasta ahora Revolución verdadera! Porque esta Revolución todavía la estamos construyendo! Que ha tenido nuestro país! Es la Revolución Liberal!”

Mucha razón tienen las palabras de Natalia Sierra en el libro *El correísmo al desnudo* que es una compilación de varios artículos. Ella sostiene:

“El discurso fundador de Alianza País propone una Revolución Ciudadana para construir el Socialismo del Siglo XXI, así podemos observar que el significante de la Revolución Ciudadana establece la pantalla ideológica donde se va a proyectar la promesa del Socialismo del Siglo XXI dentro del relato de la nación ciudadana socialista. En otras palabras, el contenido del Socialismo del Siglo XXI es dado de forma retroactiva desde la categoría liberal de la ciudadanía, lo cual hace de este la promesa de concluir la fallida y eternamente postergada Revolución Liberal. De esta manera, lo que tendríamos es un proyecto democrático burgués que concluirá la revolución iniciada por Eloy Alfaro hace más de un siglo. Concluido esto, o junto a esto, se iría desplegando un socialismo corregido, digamos sin los “errores” del Socialismo Real (dictadura del proletariado que en rigor fue del partido comunista; estatización de los medios de producción, en consecuencia eliminación de la propiedad privada; liquidación de las clases sociales y en consecuencia del Estado de clase). (Sierra, 135).



Sarasin llamado *Ecuador: Selva tropical vs Globalización*, en el que el presidente Rafael Correa se presenta como un socialista moderno y define al comunismo, a algunas de sus categorías y planteamientos, como fundamentalismos y dogmas.

“Yo me defino como un socialista del siglo XXI, que acepta muchos principios del socialismo tradicional, pero rechaza otros. Como por ejemplo el cambio violento, como por ejemplo la lucha de clases que precisamente es ese cambio de modelo; las doctrinas, los modelos, los fundamentalismos que fueron los grandes errores del socialismo tradicional y dentro de ese socialismo, de ese socialismo moderno, claramente entra el humanismo, la solidaridad; etc., y también respuestas a problemáticas modernas como por ejemplo un ecologismo, pero un ecologismo inteligente, un feminismo inteligente, un indigenismo inteligente. Entonces entran todas estas características que deben responder a problemáticas actuales.”(YogaGYE)

g) La valorización de algunas personalidades revolucionarias como Ernesto Guevara, Salvador Allende; etc.

En el documental *El horizonte según el Che* que fuera coproducido, a propósito del aniversario cuarenta del asesinato de Ernesto Guevara de la Serna, por el Grupo Creativo del Consejo de la República de Cuba y la cadena internacional TELESUR; Rafael Correa exalta la valía histórica del Che en los siguientes términos:

“Yo soy un profundo admirador del Che, creo que es uno de los más grandes latinoamericanos de la historia. Para mí es un ejemplo de vida, podemos o no compartir sus ideas; pero aquel que es capaz de dar la vida por sus ideales merece el respeto de todos.

En consecuencia siempre, hace mucho tiempo nos despedimos, sobre todo desde que comenzamos esta acción pública... con esa frase tan esperanzadora, tan comprometedora de Ernesto Che Guevara. ¡Hasta la Victoria Siempre!....

A esta lucha la iluminaban grandes hombres mundiales en general, pero latinoamericanos en particular como Simón Bolívar, como nuestro Eloy



Alfaro, Juan Montalvo, Eugenio Espejo, Antonio José de Sucre, Manuelita Sáenz, y contemporáneos incluso como Ernesto Che Guevara que insisto para muchos de nosotros constituye todo un ejemplo de vida.

Más aún recordarlo ahora que se va a cumplir cuarenta años de su asesinato...

E insisto, el Che es una inspiración para derrumbar tanta injusticia...”(andresoasis)

Junto a Guevara es común escuchar a los neo-socialistas citar a otra figura universal, al ex Presidente de la República de Chile Salvador Allende. No olvidemos que él ganó la presidencia de ese país en el año 1970 auspiciado por la Unidad Popular (alianza formada por socialistas, comunistas, radicales, socialdemócratas y otros grupos afines) y posteriormente fue defenestrado del gobierno por una acción militar auspiciada por la burguesía chilena y el imperialismo norteamericano.

Pasemos revista al discurso pronunciado por Hugo Chávez Frías durante su última campaña electoral, en representación del Partido Socialista Unido de Venezuela (P.S.U.V), que permitió su reelección presidencial meses antes de su fallecimiento. Esto dijo el ex mandatario:

“...El golpe de Estado en Chile hace 39 años, para un revolucionario, para un bolivariano es imposible que esta fecha pase sin rememorarla, sin reflexionarla, sin levantar la bandera de la batalla y de la victoria por el pueblo chileno, por Allende el presidente mártir

Y rememorar para tomar de allí datos de la historia....

Aquellos aviones bombardeando el Palacio de la Moneda.

Aquel presidente digno en el balcón con un casco.. y una metralleta disparándole a la nada, estaba disparando la dignidad del pueblo...

La burguesía, la extrema derecha en este caso chilena. Un pueblo que eligió a su presidente.



La vía democrática al socialismo. Algunos incluso luego teorizaron, del campo socialista, del campo revolucionario, diciendo que era imposible el camino al socialismo por ese camino, por el camino electoral, por la vía pacífica. Pasaron los años y yo creo que lo que hoy está pasando en Latinoamérica reivindica el intento de Allende y del pueblo chileno.”
(elsiglocomve)

Tal parece que para los propósitos de los gobiernos *progresistas* y de la doctrina del socialismo del siglo XXI se requiere de estos simbolismos que son referentes de la izquierda latinoamericana y mundial. Pero es incompleto concebir a Guevara sólo como un médico solidario¹⁰⁶ o a Allende como mártir de sus ideas; en su dimensión ellos se reivindicaron *socialistas* y *comunistas*, respectivamente, incluso más allá de las diferencias conceptuales que podamos tener con estos personajes.

Por ello son más que un recurso propagandístico, por lo que su pensamiento filosófico, político y económico debería ser, más que exaltada en sendos discursos, estudiado a profundidad como parte de la rica historia latinoamericana en su senda por la liberación social.

¹⁰⁶ Reproducimos un artículo de Alejandro Ríos, acerca del pensamiento y obra de Ernesto Guevara de la Serna, en el que se demuestra su cercanía con el marxismo-leninismo; que es la misma concepción de la que reniegan los socialistas del siglo XXI:

“Con mucha razón se dice que al Che Guevara le asesinaron dos veces: la primera ocasión en la selva boliviana; y, la segunda vez, cuando convirtieron su imagen en objeto comercial. Muchos sectores –con clara intención política- han trabajado y trabajan para “vaciar” de contenido ideológico-político a la imagen del Che y llevarla al nivel de inofensiva estampa en una camiseta, en una bandera o en un “souvenir”.

Rafael Correa, por ejemplo, en épocas electorales canta al Che; sin embargo, al mismo tiempo condena la protesta social por considerarla sinónimo de acción terrorista, califica a la izquierda revolucionaria de ser infantil y cuando se abraza con Hillary Clinton[i] (representante del gobierno de Barack Obama) aprovecha la ocasión para decir al mundo que no es antiimperialista ni anticapitalista. Ese es, justamente, un ejemplo del manoseo y despojo del contenido revolucionario que se hace del guerrillero asesinado en octubre de 1967.

Pero inclusive muchos de los que levantan el perfil revolucionario de Ernesto Guevara lo hacen separándolo de las raíces teóricas de su pensamiento.

El Che se reivindicaba marxista-leninista y sus concepciones ideológico-políticas le ubican muy cercano a esas posiciones. Para él, “no hay otra definición de socialismo, válida para nosotros, que la abolición de la explotación del hombre por el hombre[ii]”; y, a su vez, decía que la “meta,(es) la plena liberación del ser humano en el marco de la sociedad comunista...[iii]”

Desde inicios de los años 60 se aprecia en su pensamiento político posiciones críticas a los puntos de vista y a las prácticas desarrolladas por los revisionistas jrushovistas que asaltaron el poder en la antigua Unión Soviética, sobre lo cual mantenía –a su vez- discrepancias con otros dirigentes de la revolución cubana que, a la postre, asumieron como suyas los puntos de vista del revisionismo.”(Ríos)



En fin, esa heterogeneidad de pensamiento conlleva a intelectuales como Marta Hárnecker a justificar lo disímil de estas fuentes doctrinarias. Ella sostiene, por ejemplo, en su obra *Construyendo el socialismo del siglo XXI* que:

“...el socialismo del Siglo XXI no puede ser “calco y copia”, sino que debe ser “creación heroica”, y por eso habla de un socialismo bolivariano, cristiano, robinsoniano, indoamericano. [Se trata de] una nueva existencia colectiva, de la igualdad, de la libertad, de la democracia verdadera y profunda... las raíces fundamentales de nuestro proyecto de socialismo se encuentra en el socialismo de nuestros aborígenes, y por eso plantea que hay que rescatar y potenciar las prácticas indígenas imbuidas de espíritu socialista.” (Hárnecker, 8).

Y complementa su visión con la siguiente cita escrita en su libro *La izquierda en el umbral del siglo XXI, haciendo posible lo imposible* en la que sostiene:

Por último, además de las banderas enarboladas por la revolución francesa: libertad, igualdad y fraternidad, que conservan toda su vigencia, pienso que habría que agregar una cuarta bandera: la de la austeridad. Y no por un sentido ascético cristiano, sino para oponerse al consumismo suicida y alienante de fines de siglo.” (Hárnecker, 355).

Por ello quizá no es trascendente en sí el nombre que adopte esta filosofía política; de allí que minimizan ese aspecto, no problematizan sobre el asunto y alternan al socialismo con el uso de términos tales como: sociedad del buen vivir, sociedad de la plenitud humana, socialismo bolivariano, socialismo comunitario, socialismo ciudadano, comunitarismo, sumak kawsay, entre otros nombres más.

Esta vez obviaremos en explicar las razones históricas del término socialismo y nos centraremos en analizar las implicaciones de ese entramado ecléctico de las fuentes filosóficas del socialismo del siglo XXI; por lo que nos permitiremos hacer las siguientes observaciones críticas-analíticas:

1. El socialismo científico cuestiona ontológicamente los orígenes del cristianismo y por ende de la doctrina social de la iglesia. Al cristianismo y a la doctrina social de la iglesia les corresponde, en esa dualidad ontológica opuesta, el lugar del espiritualismo; mientras que al marxismo enarbola el materialismo.



2. Los principios de la revolución francesa son los principios de la revolución liberal burguesa, corresponden entonces a otra formación económica y social distinta al socialismo. Por ello es que su exaltación es una oda a los principios generales y fundamentos del régimen del capital, esa es la condición del socialismo del siglo XXI: respeto a la propiedad privada de los medios de producción, formalización de las relaciones sociales de producción capitalista de explotación del ser humano por el ser humano, acepta el proceso de acumulación del capital y las libertades inauguradas por el liberalismo.
3. ¿Qué en común tendría el pensamiento ilustrado de los *próceres* de las gestas libertarias latinoamericanas del siglo XIX con la doctrina del sistema materialista dialéctico e histórico? En realidad el producto de las concepciones filosóficas-políticas de la emancipación independentista y del socialismo científico corresponden a realidades diferentes, a circunstancias económicas disímiles elaboradas bajo la existencia de procesos de dominación desiguales, con clases sociales distintas en uno y otro caso, con un desarrollo de las fuerzas productivas también diversos.
4. El paroxismo hacia algunas figuras revolucionarias como Ernesto Guevara de la Serna, Salvador Allende y otras, forma parte de una parafernalia propagandística que promueven un discurso lleno de símbolos *izquierdistas*; mientras que su práctica social concierne a un proyecto de modernización del capitalismo.
5. Si el resultado del comunismo corresponde a una síntesis de lo más avanzado del pensamiento científico del siglo XIX (ese sumario teórico constituye las tres partes y tres fuentes que conforman el marxismo de las cuales nos hemos preocupado brevísimamente con anterioridad); el socialismo del siglo XXI es la antípoda, pues metafóricamente podríamos caracterizarlo como una suma forzada de fichas de distintos rompecabezas o quizá como un Frankenstein teórico resultante de la composición ecléctica de sus ideólogos.



5.2. El socialismo del siglo XXI: El reformismo peldaño indispensable para el paso hacia la revolución

Muchos de los teóricos que plantean rebasar la etapa del neoliberalismo critican el *determinismo económico* de la teoría marxista, según la cual cualquier transformación revolucionaria de la sociedad demanda asaltar el poder político del Estado para transformar la infraestructura económica hacia un modo de producción basado en la eliminación de la explotación del ser humano por el ser humano. Ello supondría, para dichos teóricos, que el marxismo niega la posibilidad de transformar la sociedad por la vía de las reformas que puedan implementarse a nivel de la superestructura social¹⁰⁷.

Sensato que así lo reconozcan los teóricos post-neoliberales, incluso quienes se autodefinen socialistas del siglo XXI. El marxismo marca distancias entre la revolución social y el reformismo, pero no sólo en el aspecto del primado de la transformación revolucionaria de la base económica para posteriormente transformar la superestructura social; sino de una serie de principios marxistas que progresivamente hemos analizado.

Quizá la siguiente cita sirva para refrendar lo que hemos manifestado. A continuación recordaremos una parte de la polémica histórica que tuvieron Lenin y Bernstein¹⁰⁸, los revolucionarios (en este texto llamados

¹⁰⁷ Entre la correspondencia que Marx dirigía a varias personas, se conserva una carta que el alemán escribiera en Londres el 5 marzo de 1852 a Joseph Weydemeyer quien se encontraba en New York. En ella no deja ápice de dudas de cómo concebía el comunismo en su primera fase, el socialismo. Observemos la contundencia de sus argumentos:

“Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas, Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases...” (Marx, 424-425).

¹⁰⁸ Eduardo Bernstein: según las obras escogidas de Vladimir Lenin publicadas por las Ediciones de Lenguas Extranjeras en Moscú (1960) se establece que los puntos de vista de Bernstein llegaron a tener acogida en el entonces llamado movimiento socialdemócrata a finales del siglo XIX luego de la muerte de Carlos Marx y Federico Engels. A esa altura un movimiento de la socialdemocracia oportunista se reivindicaba bernsteiniana y era hostil a la doctrina marxista, pues se planteaba *“la revisión de la doctrina de Marx, de acuerdo con el espíritu del liberalismo burgués (en los artículos Problemas del socialismo y en el libro Premisas del socialismo y tareas de la socialdemocracia), pretendiendo convertir al Partido Socialdemócrata en un partido pequeñoburgués de reformas sociales.*



socialdemocracia revolucionaria) y los reformistas (en la cita llamados socialreformistas), que fuera ampliamente explicada en la obra leninista titulada *¿Qué hacer?*

“La socialdemocracia debe transformarse, de partido de la revolución social, en un partido democrático de reformas sociales. Bernstein ha apoyado esta reivindicación política con toda una batería de “nuevos” argumentos y consideraciones bastante armoniosamente concordados. Ha sido negada la posibilidad de fundamentar científicamente el socialismo y de demostrar, desde el punto de vista de la concepción materialista de la historia, su necesidad e inevitabilidad; ha sido negado el hecho de la miseria creciente, de la proletarización y de la exacerbación de las contradicciones capitalistas; ha sido declarado inconsistente el concepto mismo del “objetivo final” y rechazada en absoluto la idea de la dictadura del proletariado; ha sido negada la oposición de principios entre el liberalismo y el socialismo; ha sido negada la teoría de la lucha de clases, pretendiendo que no es aplicable a una sociedad estrictamente democrática, gobernada conforme a la voluntad de la mayoría; etc.

Así, pues, la exigencia de que la socialdemocracia revolucionaria diese un viraje decisivo hacia el socialreformismo burgués, iba acompañada de un viraje no menos decisivo hacia la crítica burguesa de todas las ideas fundamentales del marxismo... Por su contenido, esta tendencia no ha tenido que desarrollarse ni formarse; ha sido trasplantada directamente de la literatura burguesa a la literatura socialista” (Lenin, 129).

Esas líneas de Lenin que explican la naturaleza de los socialreformistas¹⁰⁹, que podrían ser identificados como aquellos que no luchan por conquistar el poder

En Rusia fueron partidarios del bernsteinianismo los “marxistas legales”, los “economicistas”, los bundistas, los mencheviques.” (Lenin, 867).

¹⁰⁹Lo que hemos manifestado no implica que los marxistas-leninistas rechazan las luchas reivindicativas, sociales o economicistas; ni que desconozcan su carácter clasista, sino se establece que éstas deben concatenarse (aportar) a la lucha por la conquista del poder político del Estado.

Miremos, Lenin sostiene:

“no podemos renunciar de ningún modo a la lucha huelguística, ni podemos admitir por principio la ley sobre la sustitución de las huelgas por la mediación obligatoria del Estado. Por otra parte, evidentemente el objetivo final de la lucha huelguística bajo el capitalismo es la destrucción del aparato del Estado, el derrocamiento del poder estatal de una clase dada.” (Lenin, 109).



para instaurar un modo de producción basado en el fin de la propiedad privada de los medios para producir y de la acumulación privada de la producción social, pueden ser aplicadas a los noveles revolucionarios de éste siglo que plantean elementos semejantes a los imputados a Bernstein.

Miremos como describe la etapa post-neoliberal Atilio Borón¹¹⁰ en su libro *Socialismo siglo XXI. ¿Hay vida después del neoliberalismo?* Debemos recordar que para este autor, así como para muchos críticos de la globalización capitalista, necesariamente se sigue al neoliberalismo una sociedad diferente erigida alrededor de los planteamientos del socialismo del siglo XXI que constituyen una *actualización doctrinaria del marxismo* en relación a los cambios tecnológicos, económicos y políticos actuales. Así:

“El posneoliberalismo gira en torno a un núcleo de valores tales como la justicia, la democracia, el bienestar público y el crecimiento económico, y es a partir de estos que debe elaborar un paradigma de políticas públicas apto para honrarlos... un problema que va más allá de la economía y que se resuelve en el plano de la política.” (Borón, 74-75).

El revisionismo al marxismo, del que hemos acusado anteriormente, consiste en insistir que los cambios se deben desarrollar en el orden de la axiología sin siquiera tocar a la propiedad privada de los medios de producción e incluso que los cambios se pueden propiciar a través de la democratización del mismo Estado (burgués-capitalista) sin reemplazarlo por otro órgano que exprese el poder de la clase dirigente en la sociedad socialista, la clase obrera.

Ni los argumentos aparentemente radicalizados de los socialistas del siglo XXI logran ocultar su devoción por las confesas medidas reformistas que relatan en sus escritos. Claro está que hay quienes evitan llamar a las cosas por su nombre; a continuación miremos la delación teórica que demuestra los propósitos de los neo-reformistas:

“Lo que ocurre es que, al no estar la revolución en la agenda inmediata de las grandes masas de América Latina y el Caribe; es más, al no estar la revolución instalada en el “clima de época” como sí lo estaba en los años cincuenta y sesenta, la reforma social se convierte, en la coyuntura actual, en la única alternativa disponible para hacer política.” (Borón, 81).



E insiste:

“Pese a estas desalentadoras conclusiones, en la actual coyuntura nacional e internacional signada por el reflujo del impulso revolucionario de las masas y el radical debilitamiento del mundo socialista, un reformismo radical, intransigente, aparece como el único camino por el cual avanzar, mientras las fuerzas populares se esfuerzan por modificar las condiciones objetivas y subjetivas necesarias para ensayar alternativas más prometedoras...

Vivimos, por lo tanto, en tiempos de reflujo, en los que el reformismo es una “segunda mejor” alternativa ante la temporaria clausura de la ruta revolucionaria... diseñando una lógica acumulativa que ponga en movimiento una suerte de “reformismo permanente”–, ellas podrían constituir un peldaño nada despreciable para avanzar en dirección al socialismo. (Borón, 82-83).

Cualquier justificación que pretendan imputar los neo-socialistas a las condiciones subjetivas de las masas, a las coyunturas nacionales derivadas de la globalización capitalista, a la fuerza de la burguesía y los monopolios o a la debilidad actual del movimiento comunista internacional, sus argumentos se constituyen en una concesión filosófica y política a la doctrina del revisionismo (socialreformismo como lo caracterizó Lenin en la cita anterior) que en esencia no pretende cambiar la naturaleza de la sociedad capitalista; sino se constituye en una falsificación del marxismo, en el vaciamiento de su condición transformadora.

Ni siquiera los adjetivos calificativos radical, intransigente, permanente o cualquiera que pueda acompañar al término reformismo cambian su naturaleza permanentemente denunciada por los clásicos del comunismo y otros marxistas.

Ataques semejantes, sólo que a nombre de un mal llamado comunismo vivió la doctrina del materialismo dialéctico e histórico a partir de la implosión del poder de la clase obrera en la Unión Soviética. Al momento del asalto de la dirección del PCUS y del Estado socialista por parte de los revisionistas, observaremos que una serie de tesis semejantes a las del socialismo del siglo XXI (como lo



hemos argumentado) se desarrollaron con el objetivo central de restaurar tanto al capitalismo como el poder de una nueva burguesía.

Para argumentar en ese propósito hemos dedicado un conjunto de argumentos que nos permiten concluir al igual que la literatura marxista, recogedora de diversos pasajes de esta lucha ideológica, que el revisionismo tiene tal data como los primeros principios del socialismo científico o comunismo, además que se reedita (a nombre del socialismo) el revisionismo en la actualidad con un ropaje discursivo que no oculta sus verdaderos intereses pro-capitalistas.

5.3. La teoría de Keynes paso previo y necesario, no expreso, para la aplicación del socialismo del siglo XXI.

Precisa comenzar el desarrollo de esta parte de nuestra investigación y análisis, haciendo alusión a una entrevista que Heinz Dieterich concediera a la Revista de ideas Mariátegui en la que expone sus ideas al respecto.

El diálogo que referenciamos se realizó en Perú en el marco del IV Seminario Internacional de Pedagogía, Germán Caro Ríos, organizado por el Pedagógico San Marcos. Responde el alemán a varias preguntas del entrevistador Yásser Gómez de la forma que a continuación citamos:

“La salida estratégica al Neoliberalismo, es por supuesto, el socialismo, es decir una civilización post capitalista, pero en estos momentos tú no tienes condiciones para hacer el socialismo, porque en primer lugar no tiene el proyecto histórico del nuevo socialismo, divulgado masivamente ni en los líderes de los movimientos sociales, ni en los políticos, ni en los gobiernos. Apenas esta teoría ha alcanzado su grado de madurez que permite realizarla a través de la obra de cuatro escuelas científicas. Además tú no tienes movimientos de masas integrados a nivel latinoamericano que pudieran implementarla, será una quimera hablar del socialismo como una alternativa al capitalismo neoliberal. La alternativa inmediata el keynesianismo, el capitalismo desarrollista de Estado. Esto, por supuesto con el horizonte estratégico del socialismo, se tiene que combinar los dos elementos, porque los campesinos, los



desempleados, quieren una respuesta inmediata y no puede ser el socialismo la respuesta inmediata. Se tienen que vincular los dos proyectos históricos: el keynesianismo y el Socialismo del Siglo XXI...

*..Bolivia [como otros países de la región andina] también va en la vía de la economía keynesiana, de sustitución de importaciones, de cepalismo o como quieras llamarlo, tiene muchos nombres porque tiene como doscientos años. No, no hay una vía hacia el socialismo, tú tienes que crearlas. Lo que pasa es que, los gobiernos keynesianos te mejoran las condiciones para trabajar con la gente y crear conciencia... Porque el socialismo histórico, hoy no es viable. **En el siglo XXI, sólo puedes tener capitalismo del siglo XXI o Socialismo del Siglo XXI.**" (Gómez)¹¹¹.*

Tal es visto que para Dieterich la probabilidad de éxito de un proyecto socialista está postergada por las circunstancias planteadas. Esa argumentación sería suficiente para justificar la necesidad de una imbricación condicionante para el

¹¹¹ Complementa la visión de Dieterich, el criterio de otro neo-socialista como lo es el sociólogo argentino Atilio Borón. A pesar de sus opiniones contrarias a la teoría keynesiana, Borón reconoce la democratización relativa del capitalismo. Miremos a continuación:

"la restauración capitalista de la posguerra fracasó en su intento de retrotraer el reloj de la historia hacia comienzos del siglo. La sola existencia de la URSS y el campo socialista era un factor decisivo en la correlación mundial de fuerzas que impedía que el capitalismo diese rienda suelta a sus inclinaciones más profundas, aquello que un economista como Joseph Schumpeter sublimó bajo el nombre de "destrucción creadora". El fin del monopolio nuclear norteamericano; el auge de los partidos comunistas en algunos países de Europa occidental; la formidable recuperación de la economía soviética; el triunfo de la revolución socialista en China; la heroica lucha de los vietnamitas resistiendo el colonialismo francés, la ocupación japonesa y luego la intervención estadounidense; el triunfo de la Revolución Cubana y el auge de los procesos de descolonización en África y Asia definieron un escenario en el cual el capitalismo tuvo que aceptar a regañadientes moderar sus impulsos, firmar una suerte de armisticio o tregua con sus tradicionales antagonistas y consentir el lanzamiento de una serie de reformas, inadmisibles e impensables hasta hacía poco tiempo, que cristalizaron en una verdadera "edad de oro" del capitalismo, el período que se extiende entre 1948 y 1973. Nunca antes este modo de producción había crecido tan rápido, en tantos países y por tanto tiempo. Nunca antes había admitido una democratización relativa de sus estructuras como la que se produjo en esos años, dando lugar a lo que hoy se denomina el "Estado keynesiano de Bienestar." (Borón, 39-40).



triunfo de la *revolución socialista*, que necesitaría de una etapa hegemonizada por un proyecto keynesiano¹¹².

Esta particular lectura que posibilitaría el cambio social sirve de sustento para entender la propuesta neo-socialista de Dieterich quien define a la economía del socialismo del siglo XXI como una de carácter mixto que combina una estabilidad igualitaria tripartita entre el Estado, la propiedad privada (mercado) y la propiedad social, sin imposición de ninguno de estos componentes.

En la entrevista citada, hecha al sociólogo alemán, hemos realizado una parte con negritas; pues allí se evidencia su confusión teórica o la concesión doctrinaria a los intereses de la burguesía. Al tener conciencia, el intelectual, que no es posible otro modo de producir distinto al capitalismo o al socialismo lo restante es explicar si el keynesianismo (también llamado teoría del capitalismo regulado) es una fase previa a la sociedad de los trabajadores (como lo dice Dieterich) o es *modelo* del capitalismo aparentemente distinto al liberalismo económico, aunque para ser más precisos en esa interpretación deberíamos observar si la teoría de Keynes¹¹³ se planteó resolver la contradicción entre el capital y el trabajo.

Después de la crisis de la Gran Depresión, el economista Jhon Maynard Keynes escribió su obra *Teoría general del empleo, el interés y el dinero* (1936). En ella configura una propuesta que consiste en estimular a la economía, por parte del Estado, en épocas de crisis de superproducción relativa de mercancías.

¹¹² Jhon Maynard Keynes: fue un economista británico que nació el 5 junio de 1883 y falleció el 21 de abril de 1946. Sus obras tuvieron repercusión en el remozamiento del capitalismo internacional, al punto que la mayoría de países occidentales adoptaron sus teorías a las que se denominan keynesianas.

¹¹³ En el artículo *Las falsas promesas de la Revolución Ciudadana: Excluyendo el contenido comunista de la revolución socialista*, Natalia Sierra nos plantea los siguientes elementos que configuran el carácter keynesiano del gobierno de Rafael Correa.

“... el contenido del deseo político de Alianza País no es otro que la apuesta por el nuevo keynesianismo, que resulta ser un caduco modelo neodesarrollista que busca la modernización del capitalismo en el país...”

Neodesarrollismo que no responde a las expectativas de transformación de la sociedad. A siete años del gobierno de Alianza País, el discurso del régimen habla de una realidad que no coincide con el contenido latente en el discurso, (no hay indicios que muestren la intención de desplegar la apuesta socialista) aunque sí con su contenido manifiesto donde se encuentra atrapado el deseo político reprimido de Alianza País, que de hecho no es el deseo político de la izquierda revolucionaria.” (Sierra, 137).



Esa propuesta puede interpretarse como un viraje táctico de la burguesía internacional para capear su crisis, así como para promocionar una imagen de un *capitalismo humanitario* que compita contra la influencia y simpatía que alcanzaba el comunismo y la Unión Soviética entre las masas de trabajadores y los pueblos del mundo.

Por lo tanto, el keynesianismo se constituye como una variante del capitalismo que no resuelve las contradicciones que encarna el capital. De allí que:

- a. El control de la economía por parte del Estado no da la dimensión de pre-socialista a una teoría, más aún cuando la dirección del Estado continúa subordinado a los intereses de la burguesía.
- b. En el keynesianismo no se resuelve el problema de la propiedad privada de los medios para producir, tampoco el de la apropiación de la plusvalía generada socialmente por la masa de trabajadores. Continúan en sí las relaciones sociales de producción del capitalismo.

5.4. ¿El socialismo del siglo XXI constituye un complemento, superación o ataque al marxismo?

Durante este trabajo hemos hecho un análisis de los principales fundamentos del socialismo acusado de *ortodoxo* (socialismo científico o comunismo) y del neo-socialismo del siglo XXI que reivindica tener una propuesta post-capitalista que elude los errores cometidos en la revolución bolchevique.

También hemos manifestado que en esa crítica hecha al marxismo, los nuevos revolucionarios no distinguen las etapas históricas que advertimos alrededor de la construcción del socialismo, la implosión de la dictadura del proletariado y la restauración del capitalismo.

Así mismo deducimos que existe una matriz teórica propositiva común del socialismo de este siglo con respecto al socialismo pre-marxista e incluso con el revisionismo soviético cuyo objeto es mantener vigente al capitalismo aplicado a través de cualquiera de sus modelos; ya que debemos entender que conforme al desarrollo de las fuerzas productivas y a la acción del movimiento de masas que aspira transformaciones sociales, también existe capacidad de



respuesta del capitalismo para perfeccionar sus mecanismos de apropiación de la plusvalía y de *remozamiento* del Estado burgués.

A partir de estas tesis ahora nos permitimos inferir si en realidad el socialismo del siglo XXI constituye una superación, complemento o ataque a la esencia transformadora del materialismo histórico y dialéctico.

Es evidente que a esta altura de nuestra argumentación analítica la postura que adoptaremos es que el socialismo del siglo XXI constituye un ataque a la esencia transformadora del marxismo, a su objetivo central que es el comunismo (sociedad sin clases sociales) y a su fase transitoria (socialismo entendido como fase inicial del comunismo) sólo posible a través de la dictadura del proletariado y la socialización de los medios para producir.

El socialismo del siglo XXI se constituye en una apostasía a los principios elementales y al programa general, al método dialéctico y a la filosofía materialista del marxismo¹¹⁴.

Por lo tanto, no sólo es insuperado el marxismo por el socialismo del siglo XXI, sino que el noble revisionismo es una argumentación ecléctica cuyas críticas e ideario teórico se constituye en una edición del viejo andamiaje ideológico antimarxista.

El neo-socialismo no es una crítica tan sólo al comunismo, pues constituye una tergiversación teórica elaborada por pensadores socialdemócratas y reformistas que no pretenden la superación del capitalismo con un proyecto emancipatorio de las clases trabajadoras oprimidas; sino más bien se

¹¹⁴ A propósito de lo concluido recogeremos un par de citas de Alejandro Ríos que demostrarían la naturaleza antimarxista del neo-socialismo:

1. *“Desde los albores del marxismo hubo que combatir a corrientes antimarxistas y seudo revolucionarias actuantes en el movimiento obrero, que trabajaban para llevar al movimiento revolucionario a posiciones funcionales al capitalismo. Las teorizaciones del socialismo del siglo XXI no se diferencian de ellas en sus objetivos ideológico-políticos, son una nueva versión del pensamiento burgués socialdemócrata, que busca crear un movimiento aparentemente socialista y anticapitalista, pero en los hechos no hace otra cosa que apuntalar el sistema.”* (Ríos, 47).
2. *“En la propuesta del socialismo del siglo XXI no encontramos ninguna rigurosidad científica como pretenden sus autores, es, por el contrario una especulación teórica antimarxista elaborada por representantes políticos de la burguesía, que tienen el interés de confundir a la clase obrera y a los pueblos, frente al despertar que en ellos surge por conquistar el socialismo.”*(Ríos, 64).



constituye en un andamiaje ideológico que en esencia no pretende acabar con el dominio del capital y la burguesía.

Afirmamos lo anterior en cuanto la aplicación del socialismo del siglo XXI en algunos países latinoamericanos continúa la inercia de cualquier sociedad capitalista, ninguna política en realidad ha afectado los intereses económicos de la burguesía como clase social:

- Nuestras economías cumplen la orientación impuesta en la división internacional del trabajo. Quizá lo nuevo en nuestros países es la presencia más pronunciada de capitales internacionales distintos al norteamericano, pero aún este es hegemónico. Podríamos asegurar que las contradicciones interimperialistas (entre los Estados Unidos de América, China, Alemania, Canadá; etc.) están presentes a la hora de la renegociación de la dependencia en nuestras latitudes, hecho aceptado por los nóveles revolucionarios.
- Reafirmado el lugar que ocupan nuestros países en la división internacional del trabajo, a la vez experimentamos procesos de reprimarización de nuestras economías que suponen prácticas extractivistas (la explotación de nuevos campos petroleros y experimentar la megaminería) para satisfacer la demanda del mercado internacional, especialmente de las economías imperialistas que se desenvuelven en un período de nueva sobreproducción relativa de mercancías.
- Los gobiernos seguidores del socialismo del siglo XXI no llevan adelante un proyecto transformador de la sociedad. En el sentido expreso de su práctica política desarrollan una modernización del capitalismo. Para tal propósito los Estados de estos países han generado unas condiciones particulares, de grandes obras de infraestructura (puertos, aeropuertos, centrales hidroeléctricas, carreteras, refinerías; etc.), para motivar la inversión privada capitalista.
- Continúa el proceso de acumulación capitalista, es más se advierte en los países dirigidos por neo-socialistas que el proceso de concentración de las riquezas se agudizan y tienen como principales beneficiarios a las transnacionales, monopolios, viejos burgueses pro-neoliberales y una



emergente nueva burguesía que se enriqueció gracias a los negocios bondadosos hechos con los Estados.

- Los gobiernos socialistas del siglo XXI insisten además que en su administración han provisto de gobernabilidad a nuestras sociedades, antes amenazadas por la inestabilidad y por repetidas crisis políticas. La manifiesta gobernabilidad es posible gracias a una reinstitucionalización del Estado burgués que se está logrando a través de una grosera cooptación de las instituciones estatales.

Todo ello tiene por objeto el garantizar la seguridad jurídica que exigen los grandes capitales inversionistas a nombre de establecer una cultura de paz social.

- Paralelamente se instrumenta una legislación secundaria, que niega algunos derechos y garantías que se expresan en las constituciones, tendiente a profundizar las relaciones de explotación capitalista e inaugurar procesos de judicialización a la protesta social.

En los países que hemos mencionado, diferenciados en sus niveles, se desarrolla una creciente criminalización de la lucha social y judicialización del quehacer político; casi exclusivamente orientada hacia las organizaciones sociales y populares, así como a los partidarios de la izquierda que exigen el cumplimiento del proyecto político original traicionado por esos mandatarios.

Si el cambio, el devenir, es lo único eterno como lo afirman los materialistas dialécticos e históricos; sería incorrecto plantear que el actual desarrollo del capitalismo, en tiempos de la neo-revolución socialista, corresponde al que experimentó en la aplicación capitalista neoliberal. Es distinto y le corresponde remozados argumentos, calificadas formas de explotación y acumulación, nuevos representantes de la burguesía; etc.

Para terminar esta parte, miremos el carácter socialdemócrata, revisionista y pro-capital en la siguiente entrevista que le hiciera Orlando Pérez (subdirector del periódico oficialista *El Telégrafo*) al reelecto presidente Rafael Correa, el 15 de enero del 2012:



“[Pregunta Orlando Pérez] La clase media y popular están en mejores condiciones, es indiscutible, pero los ricos también están mucho mejor. De ser así, ¿querría decir que la matriz estructural no ha cambiado mucho?

[Responde Rafael Correa]El modelo de acumulación no lo hemos podido cambiar drásticamente. Básicamente estamos haciendo mejor las cosas con el mismo modelo de acumulación, antes que cambiarlo, porque no es nuestro deseo perjudicar a los ricos, pero sí es nuestra intención tener una sociedad más justa y equitativa.

En todo caso, aquí nadie ha inventado el agua tibia, estamos aplicando todas las medidas, tal vez nos falta profundizar algunas para lograr una sociedad más equitativa, pero el que más tiene, más paga; es decir, hay un sistema tributario progresista en el que hemos avanzado muchísimo, porque con ese ingreso se financia la igualdad de oportunidades: educación, salud, etc.”(Telégrafo).

Subrayamos la confesión del mandatario, pues admite que sigue manteniendo la acumulación capitalista aunque afirme que la tributación en el Ecuador es progresiva en relación al ingreso. A confesión de parte, relevo de pruebas.

5.5. Los gobiernos socialistas del siglo XXI: de la retórica izquierdista a las expresiones prácticas fascistas-populistas.

Distinta a la teoría del socialismo del siglo XXI constituye la práctica de los gobiernos pro-capitalistas que se reclaman neo-revolucionarios. En esos regímenes hay fenómenos nuevos que nos permiten apuntar que serios razgos de fascismo y populismo se comienzan a configurar en su acción concreta.

A partir de dos partes de textos analizados para tal efecto, nos permitiremos posteriormente establecer nuestros criterios sobre las afirmaciones hechas.

El primer texto que queremos poner a consideración es un artículo escrito por Pablo Miranda llamado *La revolución burguesa en el Ecuador*. A continuación reproducimos su pensamiento:



“El caudillismo es una expresión ideológica y política de las clases dominantes que tiene la capacidad de manipular las conciencias de las masas, proponiendo la satisfacción de sus necesidades, la redención de su situación de miseria y desolación, la resolución de los problemas. El caudillismo se extiende hacia el populismo, puede elaborar propuestas y consignas que prenden en la subjetividad de los pueblos, que aparecen en esencia popular, patriótica y progresista... Populismo y caudillismo van de la mano, se imbrican y complementan entre sí. Frecuentemente los caudillos populistas cuestionan severamente los vicios de la institucionalidad, prometen erradicarlos y reemplazarlos con una gobernabilidad diferente, democrática, transparente. En los hechos uncidos al poder, sólo cambian formalmente los nombres de las instituciones y funciones y, evidentemente, exhiben las nuevas caras de los gobernantes y administradores.

El populismo asume la personificación de la representación popular, se afirma como defensor de sus intereses y como una expresión consecuente que conducirá el logro de los planteamientos del pueblo. Declama un discurso que pretende borrar las diferencias de clase en una amalgama que denomina pueblo y/o ciudadanía. El caudillo populismo aunque proviene de las clases dominantes, de una cuna de seda, aparece ante las masas como uno de los suyos, como el “ciudadano” en el que se puede confiar; en otros momentos adopta las poses de redentor, de “mesías”, capaz de resolver los grandes problemas. Tiene la capacidad de demostrarse como opositor acérrimo de los enemigos del pueblo, como luchador intransigente que los derrotará y erigirá un nuevo orden. El populismo puede sistematizar y sintetizar los anhelos de las masas, puede apropiárselos y aparecer como salvador. En la retórica del populismo puede encontrarse: la libertad, la democracia, la justicia, la independencia, el patriotismo, etc.

El populismo completa su discurso ideológico y demagógico con una intensa política asistencialista, clientelista dirigida a los sectores empobrecidos de la sociedad que se expresa en obsequios, bonos,



auxilios sociales y desde luego la realización y promoción de grandes obras materiales, carreteras, hospitales, grandes monumentos y obras de carácter suntuario porque busca mostrar grandilocuencia y magnificencia.

La política clientelar (se propone contar con una clientela asegurada) tiene el propósito de atrapar un sector de la sociedad, generalmente empobrecido, necesitado urgentemente resolver sus problemas. Se trata de una propuesta y una práctica de los gobiernos populistas que no toca para nada las estructuras económicas y sociales y mucho menos los intereses de los poderosos, pero que se muestra generosa con los dineros públicos. El asistencialismo alcanza, generalmente, el reconocimiento y la gratitud de los beneficiados que se expresa en el voto cautivo de las elecciones, en las encuestas y sondeos de opinión, en determinados momentos y circunstancias una parte de estos sectores se disponen a defender al benefactor en las calles.

En los hechos, históricamente, el caudillismo populista ha sido una arma eficaz para mantener el orden establecido pregonando su destrucción, para formular la propuesta de “cambiarlo todo para no cambiar nada.”” (Miranda, 139-140-141).

Es pertinente para una visión más holística de los rasgos de las prácticas populistas-fascistas ahora citar una parte del libro *La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo*. Este material es el resultado de un informe pronunciado por Jorge Dimitrov¹¹⁵ en el VII Congreso de la Internacional Comunista, el 2 de agosto de 1935, en su condición de Secretario General. Miremos la elocuencia de las palabras del búlgaro:

¹¹⁵ Jorge Dimitrov Mijáilov: comunista búlgaro desde su temprana edad. Dedicó su vida a la organización de la clase obrera, de su partido (Partido Comunista Búlgaro) y en la aplicación del internacionalismo proletario. Fue acusado falsamente por los nazis del incendio del Reichstag acción que justificaban para aplicar su régimen de terror, la autodefensa de Dimitrov que demostraba su condición de comunista y de rechazo a las prácticas terroristas le valieron alcanzar su libertad. En 1934 fue electo secretario general de la Internacional Comunista y se atribuye a sí la síntesis de la táctica del frente popular para enfrentar al fascismo.



“¿De dónde emana la influencia del fascismo sobre las masas?

¿De dónde emana la influencia del fascismo sobre las masas? El fascismo logra atraerse las masas porque especula de forma demagógica con sus necesidades y exigencias más candentes. El fascismo no sólo azuza los prejuicios hondamente arraigados en las masas, sino que especula también con los mejores sentimientos de éstas, con su sentimiento de justicia y, a veces, incluso con sus tradiciones revolucionarias. ¿Por qué los fascistas alemanes, esos lacayos de la gran burguesía y enemigos mortales del socialismo, se hacen pasar ante las masas por «socialistas» y presentan su subida al poder como una «revolución»? Porque se esfuerzan por explotar la fe en la revolución y la atracción del socialismo que viven en el corazón de las amplias masas trabajadoras de Alemania.

El fascismo actúa al servicio de los intereses de los imperialistas más agresivos, pero ante las masas se presenta bajo la máscara de defensor de la nación ultrajada y apela al sentimiento nacional herido, como hizo, por ejemplo, el fascismo alemán que arrastró consigo las masas pequeño burguesas con la consigna de "¡Contra Versalles!"

El fascismo aspira a la más desenfrenada explotación de las masas, pero se acerca a ellas con una demagogia anticapitalista, muy hábil, explotando el profundo odio de los trabajadores contra la burguesía rapaz, contra los bancos, los trusts y los magnates financieros y lanzando las consignas más seductoras para el momento dado, para las masas que no han alcanzado una madurez política; en Alemania: "Nuestro Estado no es un Estado capitalista, sino un Estado corporativo"; en el Japón: "por un Japón sin explotadores"; en los Estados Unidos: "por el reparto de las riquezas", etc...

El fascismo entrega al pueblo a la voracidad de los elementos más corrompidos y venales, pero se presenta ante él con la reivindicación de un "gobierno honrado e insobornable". Especulando con la profunda desilusión de las masas sobre los gobiernos de democracia burguesa, el fascismo se indigna hipócritamente ante la corrupción (véase, por ejemplo, el caso Barmat y Sklarek en Alemania, el caso Staviski en Francia y otros).



El fascismo capta, en interés de los sectores más reaccionarios de la burguesía, a las masas decepcionadas que abandonan los viejos partidos burgueses. Pero impresiona a estas masas por la violencia de sus ataques contra los gobiernos burgueses, por su actitud irreconciliable frente a los viejos partidos de la burguesía.

Dejando atrás a todas las demás formas de la reacción burguesa, por su cinismo y sus mentiras, el fascismo adapta su demagogia a las particularidades nacionales de cada país e incluso a las particularidades de las diferentes capas sociales dentro de un mismo país. Y las masas de la pequeña burguesía, incluso una parte de los obreros, llevados a la desesperación por la miseria, el paro forzoso y la inseguridad de su existencia, se convierten en víctimas de la demagogia social y chovinista del fascismo.

El fascismo llega al poder como el partido del asalto contra el movimiento revolucionario del proletariado, contra las masas populares en efervescencia, pero presenta su subida al poder como un movimiento "revolucionario", dirigido contra la burguesía en nombre de "toda la nación" y para "salvar" a la nación. (Recordemos la "marcha" de Mussolini sobre Roma, la "marcha" de Pilsudski sobre Varsovia, la "revolución" nacional-socialista de Hitler en Alemania, etc.).

Pero cualquiera que sea la careta con que se disfrace el fascismo, cualquiera que sea la forma en que se presente, cualquiera que sea el camino por el que suba al Poder, el fascismo es la más feroz ofensiva del capital contra las masa trabajadoras;

el fascismo es el chovinismo más desenfrenado y la guerra de rapiña;

el fascismo es la reacción feroz y la contrarrevolución;

el fascismo es el peor enemigo de la clase obrera y de todos los trabajadores." (Dimitrov, 25-26-27).

Tanta actualidad tiene los argumentos de Miranda como los de Dimitrov, pues parecería una emisión de informes de una realidad que se va configurando en los países con gobiernos que se reclaman como socialistas del siglo XXI.



En particular debemos objetivar la naturaleza asistencialista y clientelar de esos gobiernos que han extendido una práctica de creación de programas y bonos que no resuelven en lo fundamental la contradicción entre el capital y el trabajo. A ello le denominan con consignas como: un nuevo reparto de la riqueza social y/o la democratización de la propiedad, pero en realidad diferentes estudios y los propios organismos estatales encargados del control tributario de estos países confirman la continuidad de la acumulación del capital en determinados monopolios y transnacionales que nos permite al menos cuestionar la legitimidad de esas consignas.

Los discursos, las elaboraciones propagandísticas y de agitación de los neo-socialistas reivindican planteamientos patrióticos, democráticos y de izquierda. Se autodenominan fieles representantes de las aspiraciones de las masas trabajadoras y culpan a la burguesía de los problemas de la crisis económica y política que vivieron nuestros países durante el neoliberalismo, pero sin embargo, la composición de sus gabinetes ministeriales y de asesoramiento develan el cogobierno con esta clase social e incluso un proceso de reciclaje en sus fuerzas políticas de varios caudillos regionales y representantes de la burguesía, a ello se suma la definición de políticas económicas que en general benefician los intereses de los capitalistas.

El mesianismo y el culto a la personalidad es también un elemento actual entre los neo-revisionistas que dirigen algunos gobiernos en América Latina. A las posibles reformas constitucionales que permitan las reelecciones indefinidas de los caudillos, se advierte la dificultad que tendrían sus fuerzas políticas de continuar en esos gobiernos por la ausencia de relevos debido a la práctica de los mandatarios y a la concepción del proyecto político.

Las aspiraciones de cambio que generó la lucha social y nacional durante décadas de aplicación de políticas neoliberales generaron una conciencia transformadora de las masas trabajadoras y empobrecidas, sin embargo los límites de ese imaginario es su conducción por senderos de la democracia burguesa institucionalizada. Ese escenario fue sintonizado por los socialistas del siglo XXI que promocionan su demagogia anticapitalista, pero su práctica es burguesa; que se reclaman revolucionarios y socialistas, pero su real condición es de enemigos de la transformación social y del comunismo; que se



reivindican como patriotas y nacionalistas, aunque en realidad son sirvientes del imperialismo; que se autodefinen como defensores de los intereses de los trabajadores, más las políticas que impulsan, modernizan las relaciones sociales de producción de explotación capitalistas.

Allí la verdadera naturaleza de los gobiernos *progresistas* que reivindican aplicar el socialismo del siglo XXI, pero en realidad el capital se consolida y moderniza en sus respectivos países.

Conclusiones

Originalmente nos propusimos en este trabajo investigativo confirmar una hipótesis central planteada, esta fue la de demostrar que el socialismo del siglo XXI no es una propuesta teórica-programática que permita un nuevo modo de producción; por lo tanto, no implica una superación del capitalismo, es funcional a él, de ahí que es una más de las teorías que cuestionan al socialismo científico para desnaturalizar su esencia transformadora.

En ese propósito ha transcurrido un análisis comparativo crítico en el que hemos demostrado las siguientes cuestiones:



1. En el socialismo del siglo XXI se advierten formulaciones teóricas y argumentos comunes a los usados en el socialismo pre-marxista, en el revisionismo del siglo XIX combatido por los fundadores del comunismo y también aquellos elaborados por los revisionistas soviéticos que son rehabilitados en particulares casos como *calco* y *copia*; y, en otros con una fraseología exuberante que ensaya ocultar su naturaleza anticomunista.
2. El socialismo del siglo XXI, el neo-socialismo post-neoliberal, no constituye una condición aislada a la lucha por la transformación social, es un esfuerzo teórico de sectores revisionistas y reformistas pro-sistémicos que surge como alternativa burguesa frente a condiciones importantes de la lucha del movimiento social y popular especialmente en Latinoamérica.
3. El socialismo del siglo XXI desdice teóricamente al socialismo científico en las siguientes categorías y formulaciones:
 - La propiedad de los medios de producción no es el problema central de la sociedad neo-socialista, las diferencias sociales se solucionan en la esfera del intercambio de productos, servicios y mercancías en relación con el principio de equivalencias, de equiprecios aplicados a fracciones de tiempo iguales.
 - No se pretenden cambiar las relaciones sociales de producción explotadoras del ser humano, ni el proceso de acumulación de la riqueza socialmente producida; a lo sumo plantean una suerte de control del Estado al cumplimiento de los derechos de los trabajadores establecidos en la legislación de cada país y el cobro de tributos conforme a la normativa que en su lenguaje es tendiente a la *democratización de la propiedad* o una *redistribución de la riqueza*.
 - Se desconoce la existencia de las clases sociales en el sistema capitalista, las antagónicas proletariado y burguesía; así como las clases y capas intermedias son reemplazadas por una amorfa ciudadanía. Esta *sutil* acción es significativa a la hora en que se invisibiliza a las clases sociales en: su papel en la organización social del trabajo, su relación con respecto a los medios de producción, la proporción que perciben de la riqueza social, sus intereses comunes en cuanto grupos humanos.



- Se idealiza el papel del Estado como mediador entre los intereses de las clases sociales. El socialismo del siglo XXI aspira un Estado que pierde su naturaleza coercitiva en favor de los intereses de las clases dominantes.
 - El sujeto social del cambio es la ciudadanía.
 - Para el cambio no se requiere de una vanguardia política, de un partido entendido como destacamento de los individuos más conscientes de su clase. Las personalidades políticas son determinantes para conquistar los cambios, las masas pierden su condición de hacedoras del devenir histórico.
 - La vía para la transformación social es la revolución del voto, del cambio en paz. La violencia, particularmente la usada por las clases explotadas, es estigmatizada y criminalizada.
4. Los proyectos políticos originales que motivaron un importante respaldo popular a esos mandatarios fueron abandonados, traicionados, los referentes más significativos de estos regímenes son las reformas políticas constitucionales alcanzadas con la participación popular. Sin embargo, a partir de su inflexión derechista se apartan cada vez más de los anhelos de cambio de las masas trabajadoras.
5. La naturaleza de los gobiernos denominados *progresistas* que, a nombre del socialismo de este siglo XXI, engañan a las masas trabajadoras es burguesa. Para ello hacen uso de recursos como la demagogia y el populismo, del asistencialismo para consolidar una base social que agradezca el favor con su voto y de la violencia estatal para arremeter contra sus críticos.

Con sus particularidades, los gobiernos llamados *progresistas* conducen a sus países a un proyecto de modernización del capitalismo en el que se revalida la división internacional del trabajo que corresponde a formaciones económicas y sociales: capitalistas y dependientes del imperialismo como son las de nuestros países, se reafirma la extracción y producción de commodities (materias primas) significantes de la afirmación de una economía primaria atrasada.



6. Para operar la modernización del capital se requiere reinstitucionalizar el Estado y cooptar sus funciones y organismos para garantizar la seguridad jurídica de los inversionistas, la paz social y los nuevos procesos de acumulación capitalista.
7. Alrededor de los gobiernos del socialismo post-neoliberal se configura un escenario altamente peligroso de escalada de violencia y coacción: judicialización y criminalización de la protesta social (con figuras *legales* calificadas de terrorismo, sabotaje, atentado a la seguridad estatal; etc.), estrechamiento de las libertades públicas, estigmatización de la opinión distinta de la oposición, establecimiento de una suerte de maniqueísmo político para legitimar la persecución.

La violencia desde el Estado hacia las masas trabajadoras, la prepotencia y autoritarismo para precautelar los intereses de la burguesía y el imperialismo son suficientes para afirmar que se prefiguran prácticas fascistas en los gobiernos neo-socialistas.

Esos logros resultantes del análisis sostenido pretendemos pueda alimentar el debate sobre los gobiernos alternativos y sus políticas inspiradas en el socialismo del siglo XXI o sus derivaciones conceptuales, pues nos parece que aún la interpretación de estos fenómenos no han sido lo suficientemente abordados en nuestro país y en la región. Esperamos además que pueda constituir en una guía para el movimiento social y popular, para los trabajadores, la juventud y los pueblos; para la clase obrera y los partidos de izquierda.

Este trabajo investigativo además permite fortalecer nuestros conocimientos sobre la materia abordada y afincar concepciones que, de tiempo atrás, son pautas para nuestra propósito de revolucionarlo todo.



Recomendaciones

Nos atrevemos a hacer algunos señalamientos que se desprenden del análisis precedente desde una doble dimensión: una política y otra de orden académico.

Académicamente:

- Creemos pertinente que la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación; de la Universidad de Cuenca, debe considerar la opción de hacer una investigación más rigurosa sobre los contenidos ideológicos y



políticos que se difunden en relación a la propuesta educativa del gobierno del presidente Rafael Correa. Decimos esto pues consideramos que a cualquier proyecto educativo corresponde una cosmovisión de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento; de allí que varios de los contenidos difundidos en los textos con los que se adoctrinan a nuestros niños y jóvenes son fiel reflejo de las concepciones filosóficas y políticas del socialismo del siglo XXI; basta una mirada somera de los bloques planteados en las materias: Educación para la ciudadanía o los de Estudios Sociales para advertir los conocimientos, valores, motivaciones que se orientan; no todos ellos desde nuestra perspectiva científicos.

- También en esa dimensión, planteamos conformar un equipo interdisciplinario de nuestra universidad para inferir un estudio mayor sobre la propuesta filosófica y política de los regímenes neo-socialistas y su devenir; la voz orientadora del alma mater debe ser contundente a la hora de responder a importantes incertidumbres que amplios segmentos de la sociedad tienen.

En el plano de la política creemos que es importante:

- Socializar estos resultados, al menos nuestro compromiso es hacerlo extensivo en cada espacio donde nos sea posible; especialmente entre la juventud (obreros, campesinos, estudiantes; etc.) a quienes se enajena a través de la propaganda gubernamental con el uso demagógico de símbolos que conmueven sentimientos y subjetividades.
- Recrear espacios de debate con la intelectualidad, el movimiento social y popular, la clase obrera y otras clases explotadas sobre la viabilidad actual del socialismo científico y los límites no transformadores del socialismo del siglo XXI.
- Fortalecer la resistencia popular, agudizar la lucha de clases: especialmente la lucha ideológica, a través de diferentes instrumentos y mecanismos para impedir la violación de los derechos humanos y libertades públicas que se coartan en estos tipos de regímenes.
- Si el comportamiento político, modernizante del capitalismo y expoliador de los recursos naturales, serán una constante de los



UNIVERSIDAD DE CUENCA

gobiernos post-neoliberales; se requiere una acción decisiva de quienes defendemos los derechos de la naturaleza para exigir su estricto respeto.

Bibliografía

Academia de Ciencias de la U.R.S.S., Instituto de Economía. *Manual de Economía Política*. Buenos Aires: Cartago, 1958.

Aguilar, Joaquín. *La Perestroika: Nueva máscara del revisionismo contrarrevolucionario y de la restauración capitalista*. Quito: Ediciones de la Revolución Ecuatoriana, 1989.

Alianza País. *Principios y programa*. Quito, 2010

Alvarado, Carlos. *La crisis del capitalismo*. Quito: Ediciones de la Revolución Ecuatoriana, 2003.



Alvarado, Carlos. *¿Qué es el socialismo?* Quito: Ediciones de la Revolución Ecuatoriana, 2006.

Álvarez, Freddy. *La negación del sujeto político indígena en tiempos de la Revolución Ciudadana.* Quito, 2013.

andresoasis. http://www.youtube.com/watch?v=V_NGPFpzuqE. 13 de Noviembre de 2012. 27 de Septiembre de 2013.

Bakunin, Mijaíl. *Socialismo sin estado.* Barcelona: Orbis, 1977.

Borón, Atilio. *¿Hay vida después del neoliberalismo?* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2009.

cadsvn. <http://www.youtube.com/watch?v=i-HPWz7SYWA>. 9 de Enero de 2010. 2013 de septiembre de 20.

Chávez, Hugo. *Comunas, propiedad y socialismo.* Caracas: Cuadernos para el debate, 2009.

Cueva, Agustín. *La teoría marxista.* Quito: Ediciones de la Revolución Ecuatoriana, 2004.

Cuevas, Felipe. *Crisis de los fundamentos del capitalismo.* Caracas: Fundación editorial el perro y la rana, 2010.

Dieterich, Heinz. *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI.* Caracas: Siglo Veintuno Editores, 2008.

Dys, Christian van der. http://www.youtube.com/watch?v=_DmBPN8PBYA. 14 de noviembre de 2011. 22 de septiembre de 2013.

Eldemonio2222. Youtube. 18 de 06 de 2013. <<http://www.youtube.com/watch?v=tll492-RaJk>>.

De la Torre, Carlos. *El tecnopopulismo de Rafael Correa ¿Es compatible el carisma con la tecnocracia?* Quito, 2013.

Dimitrov, Jorge. *La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo.* Quito: Ediciones de la Revolución Ecuatoriana, 2013.

Dys, Christian van der. http://www.youtube.com/watch?v=_DmBPN8PBYA. 14 de noviembre de 2011. 22 de septiembre de 2013.

elsiglocomve. <http://www.youtube.com/watch?v=cOEY1AcLlaQ>. 11 de Septiembre de 2012. 26 de Septiembre de 2013.



- Engels, Federico. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Moscú: Editorial de Literatura Política del Estado, 1952.
- Engels, Federico. *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1952.
- Engels, Federico. *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring. Anti-Dühring*. Barcelona: Grijalbo, 1977.
- Engels, Federico. *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Medellín: Oveja Negra, 1976.
- Engels, Federico. *Principios del comunismo*. Moscú: Progreso, 1974.
- Engels, Federico. *Sobre el capital*. Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- Giordani, Jorge. *La transición venezolana al socialismo*. Caracas. Vadell Hermanos editores, 2012.
- Gómez, Yásser. «Mariátegui. La revista de las ideas.» 12 de Agosto de 2006. 9 de Septiembre de 2013.
- Hárnecker, Marta. *Apuntes para un socialismo distinto, popular y democrático*. Quito: Fundación Rosa Luxemburg, 2010.
- Harnecker, Marta. *La izquierda en el umbral del siglo XXI, Haciendo posible lo imposible*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores, 1999.
- Hoxha, Enver. *Los jruschovistas*. Tirana: Casa Editora 8 Nëntori, 1980.
- Lang, Miriam. *Recuperar el Estado o buscar la emancipación*. Quito: Fundación Rosa Luxemburg, 2010.
- Lange, Oscar y Taylor Fred. *Sobre la teoría económica del socialismo*. Barcelona: Bosch, 1967.
- Larrea, Rafael. *Escritos Políticos, Utopía y Socialismo*. Quito: Ediciones de la Revolución Ecuatoriana, 2007.
- Lenin, Vladimir. *¿A qué herencia renunciamos?*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1960.
- Lenin, Vladimir. *Dos tácticas de la socialdemocracia rusa* . Moscú: Progreso, 1960.
- Lenin, Vladimir. *El Estado y la revolución* . Moscú: Progreso, 1960.



- Lenin, Vladimir. *El imperialismo fase superior del capitalismo*. Quito: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1960.
- Lenin, Vladimir. *La revolución proletaria y el renegado Kaustsky*. Quito: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1960.
- Lenin, Vladimir. *Marxismo y revisionismo*. Moscú: Progreso, 1960.
- Lenin, Vladimir. *Una gran iniciativa*. Moscú: Progreso, 1961.
- Lenin, Vladimir. *Obras Escogidas*. Moscú: Progreso, 1961.
- Lenin, Vladimir. *Proyectos de tesis sobre el papel y las funciones de los sindicatos bajo la nueva política económica*. Buenos Aires: Cartago, 1971. 109.
- Lenin, Vladimir. *¿Qué hacer?* Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1960. 867.
- Lenin, Vladimir. *Tres partes y tres fuentes integrantes del marxismo*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1960.
- Marx, Carlos. *Acerca de la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Buenos Aires: Claridad, 1946.
- Marx, Carlos. *Carta de Marx a J. Weydemeyer*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1952.
- Marx, Carlos. *Contribución a la crítica de la economía política*. Buenos Aires: Estudio, 1973.
- Marx, Carlos. *Crítica al programa de Gotha*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1952.
- Marx, Carlos. *El Capital*. México: Fondo de Cultura Económica, 1946.
- Marx, Carlos. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. México D.F.: Grijalbo, 1966.
- Marx, Carlos. *Miseria de la Filosofía*. Madrid: Edaf, 2004.
- Marx, Carlos y Federico Engels. *La sagrada familia, Crítica de la crítica crítica*. Buenos Aires: Claridad, 1971.
- Marx, Carlos y Engels, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1952.
- Meschkat, Klaus. *La Tercera Internacional y América Latina*. Quito: Fundación Rosa Luxemburg, 2010.



- Mészáros, István. *Más allá del capital. Hacia Una Teoría de la Transición*. Caracas: Vadell Hermanos Editores, 2001.
- Miranda, Pablo. *Acumular fuerzas, crecer para vencer*. Quito: Ediciones de la Revolución Ecuatoriana, 2005.
- Miranda, Pablo. *El poder se conquista con la violencia revolucionaria de las masas*. Quito: Ediciones de la Revolución Ecuatoriana, 2010.
- Miranda, Pablo. *La revolución burguesa en el Ecuador*. Quito: Ediciones de la Revolución Ecuatoriana, 2012.
- Miranda, Pablo. *Necesidad del Partido Comunista*. Quito: Ediciones de la Revolución Ecuatoriana, 1993.
- Moro, Tomás. *Libro de oro tan útil como divertido, sobre la mejor condición de Estado y sobre la nueva Isla: Utopía*. Quito, 2002.
- Movimiento para la reorganización del Partido Comunista de Grecia. *La victoria de la Gran Revolución de Octubre y de la construcción acertada del socialismo- la validación y la confirmación históricas más grandes de la teoría científica de Marx*. Quito: Ediciones de la Revolución Ecuatoriana, 2007.
- Nicolaus, Martin. *La restauración del capitalismo en la URSS*. Bogotá: El Áncora Editores, 1983.
- Nikitin, P. *Manual de Economía Política*. Cuenca: Publicaciones y Papeles, 1985.
- Organización para la Reconstrucción del Partido Comunista de Grecia. *La restauración del capitalismo en la Unión Soviética (1953-1990)*. Quito: Ediciones de la Revolución Ecuatoriana, 2011.
- Organización para la Reconstrucción del Partido Comunista de Grecia. *La restauración del capitalismo en la Unión Soviética (1953-1990)*. Quito: Ediciones de la Revolución Ecuatoriana, 2012.
- Paredes, Amable. *La emancipación del trabajo, premisa para la emancipación del hombre*. Quito: Ediciones de la Revolución Ecuatoriana, 2009.
- PCUS, Partido Comunista de la Unión Soviética. *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1961.
- Prada, Raúl. *Desconstruir el Estado y refundar la sociedad: Socialismo comunitario y Estado plurinacional*. Quito: Rosa Luxemburg, 2010.



RETOPERU. <http://www.youtube.com/watch?v=T4TlulhLbp-E>. 7 de Marzo de 2013. 24 de Agosto de 2013.

Ríos, Alejandro. *El gobierno de Correa y las tareas del partido*. Quito: Ediciones de la Revolución Ecuatoriana, 2008.

Ríos, Alejandro. <http://www.ecuadorlibrered.tk/index.php/ecuador/politica/2434-2013-10-08-19-38-27>. 8 de Octubre de 2013. 8 de Octubre de 2013.

Ríos, Alejandro. *Socialismo del siglo XXI, nueva teorización de viejas ideas antimarxistas*. Quito: Ediciones de la Revolución Ecuatoriana, 2009.

Rosental, M. y P Yudin. *Diccionario de Filosofía (compendio)*. Quito: Ediciones de la Revolución Ecuatoriana, 2003.

Sánchez, Gonzalo. *Socialismo en sudamérica*. Caracas: Fundaciones editorial el perro y la rana, 2010.

Sierra, Natalia. *Las falsas promesas de la Revolución Ciudadana: Excluyendo el contenido comunista de la revolución socialista*. Quito, 2013.

Stalin, José. *Lenin*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1946.

Stalin, Jose. "Los problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S." 2004. *Eroj*. 12 de Marzo de 2013. Stalin, Jose. *España Roja*. 2004. 28 de Marzo de 2013.

Telégrafo, El. <http://www.telegrafo.com.ec/noticias/informacion-general/item/el-desafio-de-rafael-correa.html>. 2012 de Enero de 15. 29 de Septiembre de 2013.

YogaGYE. <http://www.youtube.com/watch?v=7LIY1tyqY3E>. 25 de Enero de 2012. 26 de Septiembre de 2013.